


LOS SALMOS DE DAVID


Y EL
SALTERIO DE TARA



GERALD FLURRY



LOS SALMOS DE DAVID



Y EL SALTERIO DE TARA

*Un estudio inspirador que le
ayudará a convertirse en una persona
conforme al corazón de Dios*



GERALD FLURRY



**Investigación y asistencia editorial
proporcionadas por Joel Hilliker, Andrew Miiller,
Ryan Malone y Richard Palmer.**

ESTE LIBRO NO ES PARA LA VENTA.

Es un servicio educativo gratuito de interés público,
publicado por la Iglesia de Dios de Filadelfia.

© 2024 Philadelphia Church of God
All Rights Reserved

© 2025 Iglesia de Dios de Filadelfia
Versión derivada en español
Todos los derechos reservados

Impreso en Estados Unidos de Norteamérica

Las Escrituras de esta publicación se citan de la versión
Reina-Valera 1960, a menos que se indique otra.

Portada: Julia Goddard
Contraportada: Gary Dorning



TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO | i

UN HOMBRE CONFORME
AL CORAZÓN DE DIOS

INTRODUCCIÓN | ix

UNA PROMESA CUMPLIDA



PRIMERA PARTE | 1

EL SALTERIO DE TARA

UNO | 3

CÓMO DIOS PREPARÓ A
IRLANDA PARA JEREMÍAS

DOS | 17

LA CRISIS DE FE DE JEREMÍAS

TRES | 31

EL SALMO DE ARREPENTIMIENTO
DE JEREMÍAS

CUATRO | 66

LO QUE JEREMÍAS
LOGRÓ EN IRLANDA

SEGUNDA PARTE | 93

LOS SALMOS DE DAVID

INTRODUCCIÓN | 95

LOS CINCO LIBROS DE LOS SALMOS

LOS SALMOS DE DAVID | 97

Salmo - No. de	18 - 119	37 - 169	63 - 215	LIBRO
pág.	19 - 123	38 - 174	64 - 217	CINCO
LIBRO UNO	20 - 127	39 - 176	65 - 218	108 - 249
2 - 97	21 - 128	40 - 178	68 - 220	109 - 251
3 - 100	22 - 129	41 - 182	69 - 223	110 - 256
4 - 101	23 - 138	LIBRO DOS	70 - 227	122 - 259
5 - 102	24 - 141	51 - 185	72 - 228	124 - 260
6 - 103	25 - 144	52 - 195	LIBRO TRES	131 - 262
7 - 104	26 - 146	53 - 197	86 - 230	133 - 263
8 - 105	27 - 148	54 - 199	LIBRO	138 - 265
9 - 107	28 - 151	55 - 200	CUATRO	139 - 266
11 - 110	29 - 152	56 - 202	95 - 232	140 - 268
12 - 111	30 - 154	57 - 204	96 - 235	141 - 270
13 - 112	31 - 156	58 - 205	101 - 237	142 - 272
14 - 114	32 - 158	59 - 208	103 - 240	143 - 273
15 - 115	34 - 161	60 - 210	105 - 243	144 - 275
16 - 117	35 - 164	61 - 212	106 - 247	145 - 277
17 - 118	36 - 167	62 - 213		

INSERTO | UN MODELO
DE ARREPENTIMIENTO 188

APÉNDICES

A | EL RASTRO DE LA SERPIENTE 285

B | EL HILO DE GRANA 290

C | TRANSFERIDA, TRANSFERIDA 302

D | EL ERROR DE FREDERICK GLOVER 311

E | MAPAS DE IRLANDA,
ESCOCIA E INGLATERRA 317

PRÓLOGO

UN HOMBRE CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS

EN HECHOS 13:22, SE CITA A DIOS DICRIENDO: “HE hallado a David hijo de Isaí, VARÓN CONFORME A MI CORAZÓN, quien hará *todo lo que yo quiero*”. Esa es una declaración profunda y poderosa. Creo que cada uno de nosotros podría entenderla más profundamente.

¡Dios *amaba profundamente* a este hombre!

¿Quiere usted ese tipo de favor de parte de Dios? ¿Quiere tener un verdadero éxito espiritual como lo tuvo David? Aquí está la mejor manera: ¡Convírtase en una persona conforme al corazón de Dios, que hará **TODO** lo que Él quiere!

Pero ¿cómo se logra un objetivo tan monumental?

En este libro, verá cómo el profeta Jeremías se esforzó para lograr ese objetivo y enseñar a otros a hacer lo mismo.

Lo hizo mediante UN ESTUDIO PROFUNDO DE LOS SALMOS DE DAVID.

Más que ningún otro libro de la Biblia, el libro de los Salmos le dice *por qué* y *cómo* David fue un hombre conforme al corazón de Dios. Se expresó profundamente de corazón a corazón de una forma que no encontrará en ningún otro lugar de la Biblia.

Las “palabras postreras” del “dulce cantor de Israel” se registran en 2 Samuel 23:1-2. David dijo: “El Espíritu de [el Eterno] ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua”. ¡David dijo que lo que escribía no era más que Dios poniendo Sus palabras en su lengua!

La Biblia atribuye explícitamente más de la mitad de los salmos al propio David. Algunos fueron escritos por Moisés, Salomón, Esdras, Nehemías y otros, pero la mayoría fueron obra de David. Salmos es un libro escrito por un rey, y trata sobre cómo deben vivir los reyes. Está dominado y orquestado por los temas y escritos de David.

Estos salmos son verdaderamente especiales. “En la época de David, la poesía lírica de los hebreos alcanzó su máximo esplendor”, escribió J. G. Herder en su libro *The Spirit of Hebrew Poetry* [El espíritu de la poesía hebrea]. “Desde su juventud, la mente de David había estado en sintonía con la música y la poesía”. Al escribir estos salmos —*desde su juventud*— David verdaderamente desarrolló tanto su talento como su profundidad mental y pensamiento espiritual.

“En sus salmos aún vive todo su reino”, continuó Herder. “Incluso los profetas lo imitaban, porque David era el nombre favorito entre el pueblo, porque sus salmos eran *el libro de canciones de la nación...*” (énfasis mío). A David le encantaba alabar a Dios, darle gracias y mostrar amor por

Dios. Escribió canciones, luego nombró cantantes y reunió coros gigantescos ¡cuyo trabajo consistía simplemente en alabar a Dios! *Institucionalizó* la alabanza a Dios. Organizó al pueblo para mostrarle a Dios con gran entusiasmo lo mucho que Lo amaban, mediante instrumentos de viento, de cuerda y grandes coros. Necesitamos entender POR QUÉ debemos alabar a Dios, y la nación bajo David aprendió eso de una manera extraordinaria.

Usted puede tener la certeza de que en el Mundo de Mañana, cuando Jesucristo sea Rey sobre toda la Tierra, ¡seremos testigos de un renacimiento espectacular de tan grandiosos conjuntos!

El rey David sabía que escribir poesía era una forma de exaltar a Dios y ayudar a la gente a conocerlo mejor. Este era uno de los principales propósitos de sus salmos. El Salmo 34:3 dice: “*Engrandeced* a [el Eterno] conmigo, y exaltemos a una su nombre”. La palabra hebrea para *engrandeced* significa crecer, promover, hacer más grande o más poderoso. En el Salmo 40:16, David escribió: “... y digan siempre los que aman tu salvación: [el Eterno] sea *enaltecido*” (vea también Salmos 69:30; 70:4). Los salmos de David revelan su ferviente esfuerzo por *engrandecer a Dios* en la mente de todos los que escucharan o leyeran estas composiciones.

Estos salmos muestran cuánto amaba David la ley y el gobierno de Dios. El pueblo de Dios necesita esa actitud. El himnario de nuestra Iglesia está compuesto casi en su totalidad por canciones que utilizan estos salmos para alabar a Dios. Cuando cantamos estas letras en nuestros himnos, grabamos esta hermosa idea en nuestras mentes. Es una herramienta que nos ayuda a crecer más como David. Queremos desarrollar ese carácter y captar ese espíritu tanto como sea posible.

Herder continuó: “Es, por tanto, innegable que David refinó y embelleció enormemente la poesía lírica de los hebreos”. Esta es una poesía *maestra*; ¡la mejor que existe! Por supuesto, parte de la belleza del hebreo no sobrevive a la traducción, por lo que puede parecer que estas obras no tienen las características que esperaríamos de la poesía inglesa [o española], como la métrica y la rima. Sin embargo, son ricas en un lenguaje y arte efectivos y poderosos, y muchas de las obras maestras poéticas de David *se traducen* bien a otros idiomas. ¡Es una poesía realmente *magnífica*!

Un alumno de David

El profeta Jeremías vivió cuatro siglos después del rey David, pero la obra de su vida giró en torno a David de una forma extraordinaria. La comisión que Dios le dio a este profeta lo impulsó a realizar un estudio intenso sobre el rey más grandioso de la historia de Israel. Quería saber *todo sobre* lo que David dijo e hizo. Estudió los salmos y captó el espíritu de David.

Jeremías no sólo estudió los salmos, sino que compuso salmos propios. Este libro muestra cómo y *por qué* fue el autor del Salmo 89, que se centra en un pacto especial que Dios hizo con el rey David, y del Salmo 119, que exhibe de forma tan completa el espíritu de alabanza y devoción de David que, en algunos aspectos, ¡supera a la poesía de David!

Quizás nosotros también deberíamos escribir poemas o salmos personales.

La comisión de Dios llevó a Jeremías a Irlanda, al final de su vida. Allí este venerable y fiel profeta no sólo cumplió lo que Dios le había pedido respecto al trono del rey David, sino que también estableció una cultura de

alabanza y agradecimiento, de música y danza, siguiendo el modelo que David había establecido cuatro siglos antes.

¡Jeremías había aprendido tanto de David! Ese ejemplo había galvanizado su propia relación con Dios y su vida espiritual. Quería cultivar ese mismo amor por Dios en todo el pueblo. Así que recurrió al mismo tesoro de riquezas espirituales que tanto le había inspirado: los salmos de David.

El Salterio de Tara es el nombre de un libro especial de la historia irlandesa que se remonta a la antigüedad. Los anales dicen que era un registro de la historia irlandesa, aunque su contenido exacto se ha perdido. Pero basándome en todo lo que sé sobre Jeremías, David y Dios, estoy absolutamente convencido de que *El Salterio de Tara* ORIGINAL era una colección invaluable de los salmos de David, publicado por el profeta Jeremías, como una ayuda para la adoración del Dios verdadero para el pueblo de Irlanda.

El valor de estudiar los Salmos

En este libro estudiaremos los salmos de David. Dios realmente quiere que exploremos este tesoro espiritual. Hay mucho que podemos aprender de los salmos de David si los abordamos como lo hizo Jeremías: no sólo leyendo uno de vez en cuando, sino estudiándolos juntos como una colección. Al hacerlo, obtendrá más de los salmos de David de lo que jamás pensaría. Reunirlos todos de esta forma multiplica el significado y el entendimiento que nos dan. Ciertamente así ha sido para mí; ¡es una inspiración refrescante y maravillosa para mi vida!

Al profundizar en estos salmos, obtendrá una mejor imagen de David y lo conocerá más profundamente. Necesita conocer sus *salmos* para entender *al hombre*.

Un hombre conforme al corazón de Dios. ¡Realmente necesitamos conocer a un hombre así! Necesitamos saber todo lo que podamos sobre él si queremos crecer en ese tipo de carácter.

Jeremías publicó un LIBRO sobre esto. Se sintió conmovido y motivado, *fascinado* por el trono de David y lo que Dios logró en y a través de ese hombre.

En el pasado solía pensar que sería fantástico encontrar la historia de Irlanda que escribió Jeremías. ¡Ahora me doy cuenta de que ese libro ni siquiera trataba principalmente sobre historia! Y además, no creo que necesitemos encontrarlo. ¡Creo que *tenemos* esencialmente ese mismo libro hoy porque Dios nos lo está REVELANDO!

En Irlanda, Jeremías puso en un pedestal la majestuosa y transformadora poesía sagrada de David. La usó para enseñarle al pueblo de Irlanda cómo adorar al Dios verdadero y cómo convertirse en personas conforme al corazón de Dios.

Con una colección de salmos y un libro, podemos entenderlo mucho mejor. Sinceramente, ¡creo que este estudio puede DUPLICAR nuestro entendimiento de David como un hombre conforme al corazón de Dios! No duplicará su *carácter*, pero AMPLIARÁ su entendimiento sobre el corazón de David.

¡*El Salterio de Tara* es un libro hermoso! Jeremías sabía que tenía que dárselo al pueblo para gobernarlo correctamente. Quería inculcar el espíritu de David en Irlanda, y LO LOGRÓ. Dios está resucitando *El Salterio de Tara* de Jeremías para que podamos entenderlo mejor en este tiempo del fin.

INTRODUCCIÓN

UNA PROMESA CUMPLIDA

¿SABE CUÁL ES LA PRUEBA MÁS CONTUNDENTE de la inspiración y autoridad de la Santa Biblia?

¿Sabe cuál es la prueba más contundente de la existencia activa del Dios viviente?

El ya fallecido teólogo y educador Herbert W. Armstrong dijo que la respuesta a estas dos preguntas fundamentales se encuentra en la llave maestra que abre el entendimiento de la PROFECÍA BÍBLICA.

Pocas personas prestan atención a la profecía bíblica y muchas menos la entienden. Pero secciones significativas de la Palabra inspirada de Dios, la Santa Biblia, son explícitamente proféticas para el “fin de los tiempos”, los “postreros días” y el “tiempo del fin”, un período muy lejano en el futuro desde el tiempo en que esas profecías fueron registradas.

El libro del Sr. Armstrong *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía* es una obra maestra que revela la llave para entender estos escritos divinamente inspirados.

“Una emocionante, palpitante y vital tercera parte de toda la Biblia es profecía”, escribió en el primer capítulo. “Y aproximadamente el 90 por ciento de esa profecía es para NUESTRO TIEMPO, ahora (...) Esta es una advertencia para nosotros, para nuestros pueblos de habla inglesa, una advertencia de vida o muerte. ¡Las profecías cobran vida una vez abierta la puerta con esta llave maestra que ahora se ha descubierto! Este libro abrirá, a las mentes abiertas, esta tercera y vital parte de la Biblia que hasta ahora estaba cerrada”.

El libro del Sr. Armstrong demuestra a través de la historia bíblica y secular las identidades de los descendientes modernos de las tribus del antiguo Israel. Luego, muestra cómo conocer estas identidades le permitirá aplicar profecías antiguas sobre *Israel, Judá, Efraín, Manasés* e identidades similares a pueblos modernos como Estados Unidos, Gran Bretaña y el Estado judío de Israel. Dios registró y preservó esas profecías para que fueran *entendidas*, y ese entendimiento está ahora abierto a aquellos pueblos para los que fueron destinadas.

Si no ha leído *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía* o no tiene un ejemplar, con mucho gusto se lo enviaremos sin costo alguno. Tenemos los derechos de autor de ese libro después de una batalla legal de seis años con la Iglesia que fundó el Sr. Armstrong. Los líderes que lo sucedieron después de su muerte en 1986 discontinuaron ese maravilloso libro y repudiaron sus enseñanzas. ¡Pero nunca ha sido más urgentemente necesario!

El Sr. Armstrong llamó al entendimiento de ese libro “¡LA PRUEBA MÁS CONTUNDENTE DE LA INSPIRACIÓN

Y AUTORIDAD DE LA SANTA BIBLIA! ¡AL MISMO TIEMPO, ES LA PRUEBA MÁS CONTUNDENTE DE LA MUY ACTIVA EXISTENCIA DEL DIOS VIVIENTE!” (énfasis mío). ¡Estoy completamente de acuerdo! Esta historia muestra cómo el todopoderoso Dios modela los acontecimientos mundiales para cumplir Su Palabra. Muestra que Dios SIEMPRE cumple Sus promesas. Esto demuestra que cuando Dios predice que algo ocurrirá, ¡Él se ASEGURARÁ de que se cumpla!

Una y otra vez, la profecía bíblica se ha cumplido *hasta el detalle más exacto* tal y como Dios dijo que se haría. Muchas profecías están *en proceso* de cumplirse de forma espectacular. Ni una sola palabra de Dios quedará sin cumplirse (Isaías 55:10-11). *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía* lo demuestra de forma inspiradora.

Esta es una de las verdades más fundamentales que usted podría llegar a entender: DIOS ES PERFECTAMENTE DIGNO DE CONFIANZA. Cuando Él hace una promesa, la cumple. Cuando da una profecía, la cumple. Cuando dice que va a hacer algo, es como si ya lo hubiera hecho. Él no puede mentir. Nunca se retractará de Su palabra. Como escribió el rey David en el Salmo 12:6-7: “Las palabras de [el Eterno] son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Tú, [Eterno], los guardarás; de esta generación los preservarás para siempre”. El transcurso de cientos o miles de años, el ascenso y la caída de generaciones de hombres mortales, no cambian en nada la fiabilidad fundamental de las declaraciones de Dios y Su determinación de llevarlas a cabo, en Su tiempo perfecto.

DEBEMOS aprender a CONFIAR EN DIOS.

El libro que ahora tiene en sus manos amplifica este tema.

Una promesa extraordinaria

Uno de los aspectos más inspiradores de *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía* se centra en una asombrosa promesa que Dios le hizo al rey David: “Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, Y TU TRONO SERÁ ESTABLE [ESTABLECIDO, VERSIÓN KJ] ETERNAMENTE” (2 Samuel 7:16).

Dios le dijo a este rey humano que *siempre* tendría un descendiente gobernando en su trono: ¡“ETERNAME”! Lucas 1:31-33 confirma que esta promesa se cumplirá finalmente en *Jesucristo Mismo* siendo coronado y reinando eternamente en “el trono de David su padre”. El Rey de reyes y Señor de señores se sentará y reinará desde un trono eterno que se originó con un simple ser humano llamado David.

Sin embargo, en la historia bíblica se ve cómo, poco después de que terminara el reinado del hijo de David, Salomón, Israel se dividió trágicamente en dos reinos separados: Israel y Judá (1 Reyes 12). Tras el reinado de 19 reyes, el reino de Israel de las 10 tribus fue tomado cautivo en una invasión asiria que comenzó en el 721 a. C y según la mayoría de los relatos, se perdió en la historia. Luego, en el 585 a. C., 21 reyes después de David, el Imperio babilónico invadió el reino de Judá, los hijos del rey fueron asesinados (2 Reyes 25:7), ¡y parecía que la dinastía davídica había TERMINADO!

Pero si eso fuese cierto, habría significado que Dios rompió Su promesa a David. Lo cual Él nunca haría y nunca hará.

El Sr. Armstrong demostró que Dios CUMPLIÓ SU PROMESA. Él preservó la línea real de David a través de una de las *hijas* de Sedequías. Ella se casó con un príncipe de Irlanda (lo que en sí cumplió una profecía), ¡y el profeta

Jeremías viajó con ella para plantar el trono de David en las Islas Británicas!

El trasplante del trono de David a Irlanda es un capítulo verdaderamente extraordinario de la historia. El Sr. Armstrong lo abordó sólo *brevemente* para demostrar que Dios cumplió Su promesa y para establecer la identidad de los pueblos británico y estadounidense en la profecía.

Este libro que ahora está leyendo amplía sobre lo que el Sr. Armstrong demostró. Explica con más detalle la inspiradora historia que se desarrolló en Irlanda. *Antes, durante y después* de que el trono de David se plantara allí. Arroja una luz especial sobre cómo el gran profeta Jeremías cumplió su comisión de preservar no sólo el *trono* de David sino también su épica *cultura* espiritual.

Este libro le ayudará a conocer a Dios. Verá las medidas extraordinarias que Dios tomó para asegurarse de que continuara la dinastía de David. Apreciará más profundamente el poder de Dios, Su amor, Su devoción por los seres humanos, Su forma de pensar estratégica a largo plazo y Su firmeza.

Este libro también le mostrará cómo *adorar* mejor a este Dios todopoderoso y amoroso. Estudiará a fondo el ejemplo de David, un hombre con un corazón conforme al de Dios, un modelo de ferviente devoción a su Creador. Verá cómo Jeremías estudió intensamente y emuló su ejemplo para así cumplir con mayor capacidad y rigor la comisión que Dios le había encomendado.

Obtendrá una visión inspiradora del plan maestro de la cultura que Dios está a punto de establecer en todo el mundo en el Milenio que pronto llegará, y cómo esa cultura está arraigada en virtudes divinas —podríamos decir incluso virtudes *davídicas*— de humildad, arrepentimiento, fe, confianza en Dios, acción de gracias

y gratitud, y una alabanza apasionada; amor ardiente expresado con intensidad.

Este estudio de un capítulo en particular de la historia bíblica y secular se remonta a través de las tinieblas de la antigüedad, y se proyecta hacia un futuro resplandeciente, para enseñar profundas lecciones que ennoblecerán y enriquecerán su vida actual.





PRIMERA PARTE
EL
SALTERIO
DE
TARA



UNO

CÓMO DIOS PREPARO IRLANDA PARA JEREMÍAS

DIOS TENÍA UN TRABAJO MONUMENTAL QUE HACER. Era tan crucial que hizo algo muy inusual: eligió al hombre que lo llevaría a cabo *cuando aún estaba en el vientre de su madre*.

Cuando Jeremías alcanzó la adolescencia, Dios habló con él. “Vino, pues, palabra de [el Eterno] a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:4-5).

¡Jeremías fue un gran profeta de Dios, y Dios lo eligió *desde el vientre de su madre*! Él entregó una fuerte advertencia a la nación de Judá antes de que ese reino fuese llevado al cautiverio a Babilonia.

Sin embargo aquí, Dios le dijo a Jeremías que debía ser un profeta no sólo para Judá sino “PARA LAS NACIONES”.

Cuando Jeremías recibió esta comisión, tuvo miedo. Protestó diciendo que era demasiado joven. Pero Dios fue firme: “No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte”. Dios le dijo: “He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (versículos 7-9).

Entonces Dios le dio a este joven la crucial pero misteriosa comisión para la que había sido especialmente elegido:

“Mira que te he puesto en este día *sobre naciones* y *sobre reinos*, para ARRANCAR, y para DESTRUIR, para ARRUINAR y para DERRIBAR, para EDIFICAR y para PLANTAR” (versículo 10).

Dios iba a utilizar a Jeremías para PRESERVAR CUIDADOSAMENTE ALGO DE VALOR INCALCULABLE. *¿Qué era* lo que debía arrancar, destruir, arruinar y derribar, para luego edificar y plantar?

Herbert W. Armstrong respondió a esta pregunta en *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Nos remonta a algunos de los primeros registros de la historia bíblica y a una de sus personalidades más extraordinarias.

El cetro de Judá

Mil quinientos años antes de Jeremías, Dios eligió a un hombre llamado Abraham como progenitor de Su nación elegida. A él le hizo promesas extraordinarias, tanto físicas y nacionales, como espirituales e individuales (vea Génesis 12:1-3). Las confirmó a Isaac, el hijo de Abraham y después a Jacob, el hijo de Isaac (Génesis 26:1-5; 28:13-15). Jacob luego otorgó estas bendiciones a sus hijos y a sus descendientes. A dos de sus nietos, Efraín y Manasés (hijos de José), les transmitió la promesa de la primogenitura física de la

grandeza nacional (Génesis 48). Puede leer esta historia en detalle en *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.

A su cuarto hijo, Judá, padre del pueblo judío, Jacob le otorgó las promesas *espirituales* que Dios le había hecho a Abraham. Esto incluía la promesa de salvación (que Jesucristo sería judío) y de una línea real ininterrumpida que culminaría en la Segunda Venida de Cristo y Su ascenso como Rey de reyes. A esto se le llama la promesa del “cetro” (Génesis 49:10).

Génesis 38:27-30 registra algunas circunstancias inusuales de cómo esta promesa continuaría a través de la línea de Judá. Judá tendría dos hijos gemelos, cuyo *primogénito* continuaría la promesa del cetro. Al nacer, uno extendió primero la mano desde el vientre y la partera ató un hilo de grana alrededor de ella. Entonces retrocedió y, en realidad, el otro nació primero. La partera le dijo a este niño: “¡Qué brecha te has abierto!” (margen). Este niño se llamó Fares, que significa *brecha*; y el otro, el del hilo de grana, se llamó Zara.

Como explicó el Sr. Armstrong en *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, la línea real ininterrumpida permanecería entre la descendencia de Fares, pero en algún momento futuro habría un *matrimonio* con un descendiente de Zara, sanando así esta brecha y uniendo a estas familias reales.

La sucesión de los descendientes de Fares es fácil de rastrear, hasta la época del rey más famoso de la historia de Israel.

Conforme al corazón de Dios

El rey David fue un hombre extraordinario. Tenemos una biografía mucho más detallada de él que de ningún otro

individuo en las Escrituras, sobre todo si se incluye la rica colección de salmos que compuso.

Dios no sólo perpetuó la promesa del cetro a través de David, quien era judío, sino que la refinó y la amplió.

Incluso cuando David era un joven, Dios vio algo especial en él. Cuando envió al profeta Samuel a la casa de Isaí para que ungiera como rey a uno de sus hijos, la familia ignoró por completo a David; ni siquiera lo consideraron una opción. Pero Dios instruyó a Samuel que pasara por alto a todos los demás hijos de Isaí y lo dirigió hacia el joven David. “Porque [el Eterno] no mira lo que mira el hombre”, le dijo a Samuel, “pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero [el Eterno] mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

El corazón que Dios veía en David era uno conforme al Suyo (Hechos 13:22). Este joven era trabajador, leal, valiente y audaz. Era incondicional, ferviente, emotivo. Amaba a Dios y lo expresaba de muchas formas, especialmente componiendo poesía magistral, ferviente y llena de oración.

A David se le atribuye específicamente la escritura de más de la mitad de los salmos del libro bíblico de los Salmos, y probablemente escribió muchos más. Estos salmos revelan *mucho* sobre David, sobre Dios y sobre cómo David se acercaba a Dios. Muestran cómo afrontó sus pecados. Él describió sus experiencias personales, sus emociones, sus sentimientos, ¡a veces en circunstancias extremas e incluso *cercanas a la muerte*! ¡Qué extraordinario que se sentara y escribiera pensamientos y eventos tan profundamente personales y luego los publicara para que el mundo los viera! Nosotros tendemos a guardarnos estos asuntos para nosotros mismos, pero David lo publicó todo y estuvo feliz de compartirlo. Estos salmos son algunas de las poesías más grandiosas jamás compuestas.

Hubo un momento en que David quiso hacer aún más por Dios: quiso construir una *casa para Dios* como ofrenda de amor. Dios estaba profundamente complacido con este deseo. Y respondió revelando Su propósito de perpetuar el linaje real eterno a través de David de una manera especial.

La promesa especial de Dios

Lea esta extraordinaria promesa en 2 Samuel 7:12-16: “Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y **TU TRONO SERÁ ESTABLE ETERNAMENTE**”.

Esto era *más específico* que “No será quitado el cetro de Judá”. Dios había hecho rey a David y lo había establecido *específicamente* como cabeza de una línea real que continuaría desde sus días en adelante. Dios lo dijo, y lo dijo en serio. Él *siempre* se aseguraría de que David tuviera un heredero en este trono, que sería llamado “el TRONO DE DAVID”, gobernando sobre los pueblos de Israel.

La asombrosa historia de ese trono y de esa línea real puede rastrearse hasta nuestros días.

Dos milenios después, cuando nació el Hijo unigénito de Dios, Jesucristo, la línea real de David estaba en otra parte: había sido trasplantada a las Islas Británicas. Sin

embargo, Jesús era “hijo de David” tanto por la genealogía de su madre como por la de su padrastro (Lucas 3:23, 31; Mateo 1:1, 6, 16, 20; 21:15; 22:42). Cuando el arcángel Gabriel visitó a María para profetizar sobre el hijo que daría a luz, le dijo: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; Y EL SEÑOR DIOS LE DARÁ EL TRONO DE DAVID SU PADRE; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:31-33).

La intención de Dios siempre fue hacer de Su Hijo un rey. Como dijo Jesús a Pilato: “Tú dices que yo soy rey. Yo PARA ESTO HE NACIDO, y para esto he venido al mundo...” (Juan 18:37). Que el trono en el que Cristo se sentará sería el *trono de David específicamente* fue profetizado por Isaías, quien dijo esto de Cristo: “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, SOBRE EL TRONO DE DAVID y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Isaías 9:7).

Piense en Dios *confirmando* el trono de Su Hijo en un *ser humano*. ¡CÓMO HONRA DIOS A DAVID! David acorta la brecha entre Dios y el hombre. El hecho de que Dios le pusiera a este trono el nombre de David muestra el énfasis que Dios pone en este hombre. No es realmente el trono de *David*, ¡es el trono de Dios! Pero Dios quiere traer a *los hombres* a Su Familia y convertirnos en la *realeza* del más alto nivel. ¡Esto ilustra los exaltados planes de Dios para los seres humanos!

Cuando usted entiende las ilustres intenciones de Dios para este trono, tiene mucho sentido que Dios tuviera un *cuidado inusual* para asegurarse de que este linaje real davídico, y la integridad de ese trono, se preservaran para siempre.

ESTE fue el propósito de Dios al llamar a Jeremías un profeta desde el vientre materno. Fue la preservación del

trono de David lo que Dios buscaba garantizar. Ese fue el *objetivo específico* de Su misteriosa comisión para Su profeta.

La comisión de Jeremías

Jeremías advirtió a Judá, pero eso no fue todo lo que hizo. La comisión de Dios fue: “Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (Jeremías 1:10). Jeremías debía *arrancar* y *destruir* el TRONO DE DAVID para luego *edificar* y *plantar* EL TRONO DE DAVID en otra nación de Israel. ¡Qué comisión!

Jeremías tuvo que *arrancar* el trono de David de Jerusalén y *plantarlo* en Irlanda. La frase “te he puesto en este día SOBRE naciones y SOBRE reinos” indica que Jeremías tendría cierta *autoridad política*. Pudo ejercer esa autoridad “para edificar y plantar”.

Esta fue una comisión crucial y desafiante. Una poderosa forma en que Jeremías se fortaleció para cumplir con este deber fue *estudiando profundamente* al hombre que dio nombre a ese trono. Aprendió todo sobre las reformas religiosas y culturales que David implementó. Dominó los salmos. Emuló el pensamiento y la expresión del rey más grandioso de la historia de Israel. PROBABLEMENTE SABÍA MÁS SOBRE DAVID QUE NADIE, APARTE DE DIOS. ¡Imagine cuánto pensaba en David y en su trono!

Jeremías meditó profundamente sobre el *pacto* que Dios había hecho con David. Esta fue una promesa gloriosa, y Dios la volvió a *enfaticar* e incluso la *amplificó* a Jeremías.

El profeta registró: “Porque así ha dicho [el Eterno]: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel. Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante

de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días” (Jeremías 33:17-18). Aquí, además del pacto de que el trono de David existiría perpetuamente, hay un pacto *relacionado* de que ¡siempre habría un ministro líder proclamando el mensaje de Dios sobre el trono eterno de David! Jeremías fue el primero de esos sacerdotes.

Observe cuán ENFÁTICO fue Dios con respecto a la *absoluta certeza* de este pacto doble: “Vino palabra de [el Eterno] a Jeremías, diciendo: Así ha dicho [el Eterno]: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros” (versículos 19-21).

Dios había grabado esta verdad en la mente de Jeremías desde su juventud. Esta verdad motivó, empujó e impulsó a este profeta a lo largo de su ministerio. Anhelaba el día en que desempeñaría su papel vital en la preservación y perpetuación del trono de David.

Sin embargo, antes de ver cómo tuvo lugar esto, debemos retroceder en la historia una vez más y examinar cómo, siglos antes, incluso en la época del rey David, Dios estaba supervisando *otra* secuencia de eventos esenciales para que Jeremías cumpliera su comisión.

Dios estaba sentando las bases necesarias para sanar la brecha entre Fares y Zara.

Una declaración fácilmente pasada por alto

En *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, Herbert W. Armstrong hizo una declaración intrigante que es fácil pasar por alto.

“La verdadera historia antigua de Irlanda es muy extensa, aunque salpicada de leyenda”, escribió. “Sin embargo, teniendo presentes los acontecimientos históricos y las profecías de la Biblia, es fácil distinguir entre la historia y la leyenda”.

A continuación, escribió sobre *tres momentos distintos* en los que la historia de los pueblos registrados en la Biblia se cruza con la historia de Irlanda.

“Descartando las leyendas obvias, sacamos lo siguiente de varias historias de Irlanda: Mucho antes del 700 a. C., una colonia fuerte llamada ‘Tuatha de Danann’ (tribu de Dan) llegó a Irlanda en embarcaciones, echó a las otras tribus del lugar y se estableció allí. Más tarde, en los días de David, llegó de Oriente Cercano una colonia del linaje de Zara”.

“Luego, en el 569 a. C. (fecha en que Jeremías trasplantó el trono), llegó a Irlanda un anciano patriarca de cabellos blancos, llamado a veces un ‘santo’. Este *tercer* caso —la migración de Jeremías a Irlanda hacia el final de su vida— es uno de los temas centrales del libro del Sr. Armstrong y también el fondo del libro que usted está leyendo ahora.

Pero ¿qué hay de los *dos casos anteriores* en los que el pueblo de Dios se dirigió a Irlanda? Esta historia también contiene pistas vitales sobre los planes y propósitos de Dios. Puede leer sobre el primero de ellos en el Apéndice A: “El rastro de la serpiente”. ¡La tribu de Dan tuvo presencia en Irlanda incluso en la época de Moisés!

Aquí estudiaremos el segundo de estos casos: cómo, “en los días de David, llegó de Oriente Cercano UNA COLONIA DEL LINAJE DE ZARA” A IRLANDA. (También puede leer sobre ello con más detalle en el Apéndice B: “El hilo de grana”).

Si bien es fácil rastrear la descendencia de Fares a través de David y más allá, la línea de Zara casi desaparece

de la Biblia. Sin embargo, podemos encontrarla uniendo los puntos de la historia secular registrada desde la época del Éxodo.

Los descendientes de Zara

La historia demuestra que cuando Dios liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto, algunos de los descendientes de Zara emprendieron su propio viaje por separado.

El nieto de Zara, Azarías (1 Crónicas 2:6, 8) estaba allí, en Egipto. Los anales irlandeses muestran que, alrededor de la época del Éxodo, su hijo, Esdras, en lugar de permanecer con el resto de los israelitas, emigró a Creta con un pequeño grupo de zaraítas. El hijo de Esdras, Eber, se trasladó entonces a Escitia, en la orilla norte del mar Negro.

Estos zaraítas permanecieron en Escitia durante muchas generaciones. Como escribió el Sr. Armstrong en *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*: “La historia nos muestra que los descendientes de Zara se convirtieron en nómadas, viajando al norte dentro de los confines de las naciones escitas, y más tarde sus descendientes emigraron a Irlanda en tiempos del rey David”.

Esta migración a Irlanda fue iniciada por un príncipe de Zara llamado Bratha que lideró una expedición a España. Sus descendientes conquistaron un considerable territorio español. Uno de ellos llegó a ser conocido como Milidh de España, y sus hijos como los milesios.

En tiempos del rey David, Gede, uno de los hijos de Milidh, lideró una exitosa incursión en Irlanda para derrotar a los danitas, quienes ya llevaban allí varios cientos de años. Gede fue coronado rey supremo de

Irlanda y asumió el título de Herremón, que en hebreo tiene un significado parecido a “consagrado”.

Gede se había casado con su prima hermana Tea, quien se convirtió en la reina Tea de Irlanda. Ella además era una princesa de la tribu de Zara.

Así, en ese momento de la historia había *dos* reinos judíos: el reino de Israel en Oriente Medio, gobernado por David, de la línea de Fares, y el reino de Teamhair, de la línea de Zara, en las Islas Británicas. Dios estaba preparando a Irlanda para un propósito especial.

Una ‘revolución hebrea’

Por muchas razones, he llegado a creer que el rey Gede el Herremón fue un rey justo. Los gobernantes danitas de Irlanda habían adoptado muchas prácticas paganas. Gede y su esposa, Tea, estaban decididos a purificar la nación.

A Tea le encantó el valle del río Boyne de Irlanda. Su esposo rebautizó la zona con el nombre de *Teamhair* (Colina de Tea) y la convirtió en la nueva capital de Irlanda. Se trata de la misma zona que más tarde se llamó *Tara*. Algunos dicen que es una reminiscencia de *torá*, la palabra hebrea para LEY.

Gede desplegó un estandarte con un león rojo rampante en Tara. ¿Por qué? No hay leones en Irlanda. Se trata de una bestia autóctona de *Judá* y ocupa un lugar destacado en la Biblia *hebrea*. David mató a un león y a un oso para proteger a sus ovejas. Su presencia en Irlanda se remonta a la tribu de Judá, en cuyo estandarte figuraba un león.

Hasta hoy, el estandarte real de Escocia es el león rampante rojo sobre un fondo dorado. ¿POR QUÉ, si esas islas no tienen leones? El historiador británico Frederick

Robert Augustus Glover citó la obra *A Historie of Ireland* [Historia de Irlanda] de Edmund Campion para mostrar cómo el símbolo del león fue introducido en Escocia *desde Irlanda*. Se utiliza hasta hoy en la heráldica de Irlanda, Escocia e Inglaterra. Esto es evidencia de la cultura hebrea en las Islas Británicas. Lo que se ve en esa bandera es el *león de Judá*.

Glover señaló cómo el león rampante fue el estandarte de Irlanda, o de su familia reinante, hasta que fue reemplazado por el arpa durante el reinado del rey de Inglaterra Enrique VIII en el siglo XVI.

El rey Gede también lideró un renacimiento musical en Irlanda similar al que su primo, el rey David, lideró en Israel. Existen pruebas de que Gede y Tea pudieron haber conocido personalmente al rey David, y de que éste compró a Gede y a su medio hermano Eber Donn el estaño que más tarde se utilizaría en el bronce del templo de Salomón. Esto concuerda con la importante evidencia arqueológica, coherente con la Biblia, del extenso alcance del reino de David.

Como escribió el Sr. Armstrong sobre una práctica que al parecer comenzó con el rey Gede: “La corona que usaban los reyes del linaje de Herremón y los demás soberanos de la antigua Irlanda tenía 12 *puntas*”; común en la numerología bíblica que representa a las 12 tribus de Israel (op. cit.).

La escasa historia de la época sugiere que los descendientes de Gede y Tea fueron fieles a Dios durante tres generaciones, y sugiere una conexión entre Irlanda y el reino de David y Salomón. Pero es claro que Dios utilizó a Gede el Herremón para establecer ciertas prácticas y tradiciones que sentaron las bases de una obra aún mayor que Dios realizaría más tarde en Irlanda a través de Jeremías.

La caída de Judá

La Biblia nos da la imagen detallada y fiable de la historia de Judá que nos falta para Irlanda. A mediados del siglo x, cuando el nieto de David, Roboam, subió al trono, el reino de Israel se dividió. Las tribus del norte eligieron un nuevo rey, mientras que Judá se mantuvo leal a la casa de David.

El reino del norte de Israel sufrió mucho. Las guerras civiles eran habituales. Las dinastías rara vez duraban más de dos o tres generaciones. En el siglo octavo, Asiria comenzó a dividir partes de su territorio. En el año 718 a. C., la capital cayó y toda la nación fue llevada al cautiverio.

Judá, con su única dinastía, tuvo algunos reyes justos y mucha más estabilidad. El último rey justo fue Josías de Judá, quien murió joven mientras trataba de impedir que un ejército egipcio pasara por su reino. En ese momento, Judá se volvió muy inestable. Fue gobernada por una sucesión de reyes débiles que, en diversos grados, eran títeres de sus señores babilónicos.

En el 585 a. C., el rey Sedequías intentó restaurar la independencia de Judá forjando una alianza con Egipto y rebelándose contra Babilonia. El profeta Jeremías, que estaba en prisión en ese tiempo, advirtió que esto era un error, pero Sedequías lo ignoró.

Cuando Sedequías se rebeló, Nabucodonosor invadió una vez más y destruyó la Ciudad Santa. Arrasó con el fabuloso templo que Salomón había construido para Dios, probablemente la estructura más bella jamás construida en la Tierra. Tomó a los hijos de Sedequías — los herederos del trono de David— y LOS MATÓ delante de su padre. Luego le sacó los ojos a Sedequías, lo llevó a Babilonia y lo metió en prisión, donde permaneció hasta que murió.

¡Fue un giro *mortal* de los acontecimientos! Por primera vez desde el rey David, casi 400 años antes, ¡no había un rey judío reinando desde Jerusalén!

Sin embargo, aún reinaba un rey judío en Teamhair. El historiador Roderick O'Flaherty relató que el rey Sirna el Longevo, descendiente directo del rey Gede I y de la reina Tea, reinaba en Tara.

Durante el reinado de Sirna, escribió O'Flaherty, “el babilonio destruye y arrasa las ciudadelas de Jerusalén, y reduce a cenizas las magníficas obras de Salomón” (*Ogygia*).

Sin embargo, el rey Sirna no pudo heredar las promesas del cetro hechas a Judá. Aunque era descendiente de Judá a través de Zara, no era descendiente de David.

Sin embargo, a través de todos estos giros de la historia, migraciones y agitaciones políticas a lo largo de generaciones, Dios estaba orquestando un plan para cumplir Su promesa a David y, al mismo tiempo, sanar la brecha entre Fares y Zara.

Los diversos hilos de la historia estaban a punto de converger: Dios haría que un hijo de Sirna (heredero del trono de Zara) se casara con una heredera del trono de Fares, y la pareja tendría un hijo real.

Este niño gobernaría en el trono de David en este nuevo hogar, el lugar donde el profeta Jeremías lo plantaría: en Irlanda.

Pero antes de eso, Dios sometería a Su profeta a una prueba extraordinaria.

DOS

LA CRISIS DE FE DE JEREMÍAS

DIOS LE HABÍA COMISIONADO AL PROFETA JEREMÍAS que salvara el trono del rey David trasplantándolo de la tierra de Israel y restableciéndolo en Irlanda. Jeremías tenía una pasión por entender a David. Para prepararse para cumplir la comisión que Dios le había dado, lógicamente este profeta querría saber todo lo que pudiera sobre la historia de David y lo que él enseñaba y creía.

Jeremías estudió intensamente los salmos de David, y eso cambió su vida. Añadió riqueza y profundidad a su relación con Dios. Lo hizo mucho más eficaz en el cumplimiento de la Obra de Dios.

La evidencia es que, al defender y esforzarse por seguir el ejemplo de David, Jeremías compuso sus *propios* salmos. Escribió en el espíritu de David como una forma de convertirse más en un hombre conforme al corazón de Dios.

La Iglesia de Dios Universal bajo Herbert W. Armstrong enseñó durante años que Jeremías escribió los Salmos 89 y 119. Cuanto más estudio estos salmos, más convencido estoy de que eso es correcto.

Es evidente que el autor del Salmo 89 aprendió de los salmos que David había escrito y los imitó. El autor del Salmo 119 siguió el modelo del Salmo 19, cuyo autor es David. Si Jeremías escribió estos capítulos, entonces la conexión entre su pensamiento y la construcción del trono de David es más clara.

Estos salmos están escritos con una poesía magistral. La habilidad de Jeremías como poeta (quizás con la ayuda de su escriba Baruc) es evidente en su libro poético de Lamentaciones.

El Salmo 89 ciertamente aborda una de las peores crisis de fe de Jeremías. Pero también repasa las *maravillosas recompensas* que Dios nos da si aprendemos a CONFIAR TOTAL Y ABSOLUTAMENTE en Él. No basta con confiar en Dios hasta un 95%; ¡necesitamos desarrollar una confianza del 100% en la Palabra de Dios y en lo que Él dice! Eso es lo que nos enseña este salmo.

Cantando sobre el pacto

El encabezado del Salmo 89 dice: “Masquil de Etán ezraíta”. Esto *no* le atribuye la letra de este salmo a un autor. Etán el ezraíta era nieto de Judá a través de Zara (1 Crónicas 2:4, 6 y 1 Reyes 4:31 lo mencionan a él y a sus hermanos; este último lo llama “el ezraíta” o zaraíta). El contenido de este salmo demuestra que un nieto de Judá no pudo haberlo escrito. Menciona a David por su nombre cuatro veces y se refiere al pacto de Dios con David que parece estar en peligro. Así que, no pudo haber sido compuesto

en la época del propio David, y mucho menos siglos antes, cuando vivía este “Etán”. La referencia al “Masquil” de Etán es probablemente una melodía, forma o género creado por uno de estos antepasados judíos.

El Salmo 89 comienza así: “Las misericordias de [el Eterno] cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los cielos mismos afirmarás tu verdad” (versículos 1-2). Los grandes hombres de Dios siempre se apasionan por declarar a Dios. Nosotros podemos hacer lo mismo al apoyar la Obra de Dios hoy. (La segunda mitad del versículo 1 utiliza una frase casi idéntica a la que usó Jeremías en el Salmo 119:90).

El Salmo 89:3-4 cita directamente a Dios: “Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones. Selah”. *Selah* es una palabra utilizada a lo largo de los Salmos que significa esencialmente “detenerse y pensar”. Jeremías está enfatizando la sustancia del pacto eterno de Dios con David, que se registra en 2 Samuel 7:12-16.

Este es el tema central del Salmo 89: EL PACTO DE DIOS CON DAVID. Se trata de ese trono. Jeremías estaba enfocado en ese tema.

Cuando Dios dice “para siempre” y “por todas las generaciones” en el Salmo 89:4, no se refiere principalmente a la descendencia física ni a los descendientes de David en la Tierra, sino a los descendientes *espirituales* de David. ¡Aquellos a quienes Dios llama antes de la Segunda Venida de Cristo forman parte de un programa de construcción que continuará para siempre! Estamos en la fase inicial de un proyecto de construcción sin fin.

¡Dios cumple Sus promesas! Él ciertamente ha estado edificando este trono *durante nuestras vidas*, durante estas dos últimas eras de Su verdadera Iglesia. (Estas eras se describen en mi libro *La verdadera historia de la verdadera Iglesia de Dios*. Toda nuestra literatura es gratuita). Herbert W. Armstrong restauró todas las cosas (Mateo 17:10-11) y estableció los cimientos para que podamos entender esta verdad. Y esta última era es especialmente única porque *Dios nos ha dado el trono de David*: ¡el trono de Dios! (Esto se explica con detalle en mi libro *El nuevo trono de David*). Dios ha cumplido esa promesa y está construyendo ese trono dentro de la Iglesia de Dios de Filadelfia (IDF) hoy.

EL MENSAJE DE DIOS EN ESTOS SALMOS ES ESPECIALMENTE PARA LA IDF. ¡El pueblo de Dios debe edificar Su trono! Dios nos ha dado esa tremenda responsabilidad. Nos está educando para saber *cómo* edificarlo. Tenemos deberes específicos que el Sr. Armstrong no tenía. A Dios le interesa cómo ejecutamos este deber real. ¡Él nos está enfocando en la Segunda Venida de Jesucristo, quien gobernará desde este mismo trono!

Génesis 49:10 profetiza que el *cetro* (el trono de David en un gobierno civil) y el *legislador* (un cargo que enseña la ley de Dios en Su Iglesia verdadera) SE COMBINARÁN en la IDF. ¡No se pueden combinar estas responsabilidades y edificar el trono de David sin poner algo de trabajo! Debemos tener un nivel de entendimiento para poder conectar estas dos entidades. Ahora todo se rige por la ley real de Dios hasta que llegue Siloh. ¡Esa ley gobierna el mismísimo trono de David!

De nuevo, el Salmo 89:4 dice: “PARA SIEMPRE confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por TODAS las generaciones”. Dios no sólo dice *para siempre*,

sino que dice: *Este trono será edificado para TODAS las generaciones; desde el tiempo de David hasta la Segunda Venida.*

Esta promesa se repite en todo este salmo: “Mi mano estará siempre con él, mi brazo también lo fortalecerá” (versículo 21). “Para SIEMPRE le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él. Pondré su descendencia PARA SIEMPRE, y su trono como los días de los cielos” (versículos 28-29). “No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme *para siempre*, y como un testigo fiel en el cielo. Selah” (versículos 34-37). Dios dijo que Su promesa a David con respecto a ese trono es tan duradera como el sol y la luna. ¿Creemos eso al 100%? ¿Arriesgaríamos nuestras vidas por ello? ¡Deténgase y piense sobre eso!

El sol y la luna dan luz, ¡y esta promesa divina también! El mundo se encuentra en oscuridad; no ve esta luz. Sin embargo, la verdad sobre este trono es real; ¡es una lámpara brillante que Dios da a Su Iglesia! El pueblo de Dios debe hacer brillar esa luz en el mundo. Además, lamentablemente, durante esta era de la Iglesia de Dios, el 95% del pueblo de Dios se ha vuelto tibio y se ha alejado de Dios, y nosotros también tenemos que hacerles brillar esta luz. Su fracaso demuestra lo difícil que es este trabajo.

Jeremías hizo este trabajo, pero antes de que Dios lo enviara a Irlanda para enseñar a toda la nación, tenía cosas importantes que aprender. Dios a veces enseña lecciones dolorosas antes de exaltar a esa persona.

Observe: el versículo 37 termina con “Selah”. Es como si Dios dijera: *Jeremías, será mejor que te detengas a pensar.*

Será mejor que entiendas esto. Pero Jeremías no se detuvo a meditar como debía.

Dios espera mucho de Su pueblo. Ciertamente le exigió mucho a Jeremías. Este profeta fue perseguido, arrojado a un calabozo, hundido hasta el cuello en la basura y dado por muerto. ¡Sin duda sus nervios estaban al límite!

A unos dos tercios del Salmo 89, encontramos uno de los giros más extraños y, en cierto modo, más decepcionantes de cualquier salmo. Los eruditos están confundidos y engañados sobre lo que eso significa.

Un giro dramático

Observe este cambio **DRAMÁTICO** en las palabras de Jeremías. Después de esas numerosas y *poderosas* afirmaciones sobre la promesa de Dios a David, sigue esto: “Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido, y te has airado con él” (Salmos 89:38). Jeremías se dirige a Dios y lo acusa de no cumplir Su promesa al rey David, el ungido de Dios.

¿Qué pasó? Claramente, Jeremías pensaba que algo terrible había sucedido, y no podía entenderlo.

Como registra Jeremías 39, mientras Jeremías estaba atrapado en prisión, los babilonios invadieron Jerusalén y atravesaron la muralla de la ciudad. Los oficiales babilonios entraron y establecieron su campamento. El rey Sedequías y algunos de sus funcionarios huyeron cobardemente de la ciudad. Los babilonios los persiguieron y los capturaron. Transportaron a Sedequías y a algunos otros directamente a Nabucodonosor, un poco más al norte. Allí, Sedequías fue obligado a presenciar cómo mataban a sus hijos. Luego le sacaron los ojos, lo encadenaron y lo llevaron a Babilonia (versículos 1-7).

Dios había prometido a David un trono *perpetuo*, pero de repente parecía que los babilonios habían destruido esa línea real. Toda la evidencia física sugería que Dios, de hecho, ¡había roto Su pacto inquebrantable!

Cuando Jeremías se enteró de lo que había ocurrido, ¡se sintió profundamente conmocionado! Él creía en la promesa de Dios a David; creía absolutamente que uno de esos hijos tenía que ser el que se sentaría en ese trono. Sufrió un profundo trauma espiritual y emocional, y posiblemente se desanimó más que en ningún otro momento de su vida. Fue una de sus mayores crisis. Él temía que Dios hubiera roto Su promesa, y eso le sumió en una profunda depresión.

CONFIAR EN DIOS ES LO QUE SE NECESITA PARA EDIFICAR EL TRONO DE DAVID. ¡En ese momento, Jeremías no *confiaba totalmente* en la promesa de Dios a David! ¡No confiaba totalmente en Dios!

Dios vio una falla en Jeremías que tenía que ser corregida para poder usarlo para salvar el trono de David. Y en ese momento, bajo esas pruebas tan dolorosas, esa falla quedó expuesta.

Dios le está diciendo a Jeremías, y a todos los que tenemos el trono de Dios en esta Iglesia ahora: *¡TIENES QUE CONFIAR TOTALMENTE EN MÍ, O NO PODRÁS CUMPLIR ESTA COMISIÓN!*

¡El pueblo de Dios hoy cometerá el mismo pecado de Jeremías si no confiamos totalmente en Dios! Tenemos una comisión sin paralelo en todas las eras de la Iglesia de Dios. Cuando terminemos esta comisión, seremos recompensados magníficamente. Pero debemos aprender la lección que aprendió Jeremías o seremos severamente castigados por Dios.

Debemos “vivir (...) de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Suena fácil, pero es realmente difícil

hacerlo, no al 99%, ¡sino al 100%! ¡ESTO ES LO QUE DIOS ESPERA DE LAS PERSONAS QUE ESTÁN TRABAJANDO CON EL TRONO DE DAVID!

Usted *sabe* que Jeremías tenía fe, pero en este punto, él no confiaba *totalmente* en Dios. Tuvo que crecer hasta el punto de SABER absolutamente que Dios cumpliría Su palabra, sin importar que pareciera lo contrario.

¡Confiar en Dios 99% o menos es realmente una ENFERMEDAD espiritual mortal! El pueblo de Dios debe eliminar esta enfermedad. El mensaje de Dios es: *No me desafíen. ¡No me acusen de perder mi misericordia! ¡Sólo tienen que saber al 100% que si Yo lo digo, se hará!*

Aquellos que confían plenamente en Dios son llamados “hijos de Sadoc” (Ezequiel 44:15; 48:11), llamados así por el sacerdote que permaneció fiel al trono de David hasta el final. Eso significa confiar totalmente en CADA UNA DE LAS PALABRAS de Dios, incluyendo la promesa del cetro y el pacto con David.

Jeremías necesitaba esta profunda lección sobre la fe, al igual que todos nosotros. Lo que Jeremías aprendió está registrado en el Salmo 89. Hay una lección para todos nosotros en este sorprendente salmo. ¿Qué tan bien la ha aprendido USTED? Así como Jeremías, todos fallamos a veces. Pero no debemos conformarnos con eso. También, como Jeremías, debemos crecer en la fe. A veces se necesita una prueba difícil para desarrollar una confianza total en Dios.

Cuando todo parece perdido

“ROMPISTE EL PACTO DE TU SIERVO [DAVID]; HAS PROFANADO SU CORONA HASTA LA TIERRA. Aportillaste todos sus vallados; has destruido sus fortalezas. (...) Hiciste cesar

su gloria, y echaste su trono por tierra. Has acortado los días de su juventud; le has cubierto de afrenta” (Salmos 89:39-40, 44-45). *Mira lo que le has hecho a David*, dice Jeremías. *¡Has hecho cesar su gloria!*

“¿Hasta cuándo, OH [ETERNO]? ¿Te esconderás para siempre? (...) Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu verdad? (versículos 46, 49)”. Jeremías sabía que Dios había *jurado* eso a David, ¡pero de alguna manera pensó que lo había olvidado!

¡Qué palabras tan fuertes! Yo creo que son de Jeremías. Quizás Jeremías sea uno de los pocos que le hablaría así a Dios porque tenía una relación muy cercana con Él. Sí, este salmo concluye: “Bendito sea [el Eterno] para siempre. Amén, y Amén (versículo 52)”. Él intentó decir las palabras correctas allí, y lo hizo. Pero ¿significa eso que todo estaba bien?

Jeremías había sido comisionado para llevar ese trono a Irlanda, pero claramente pensaba que Dios había roto Su promesa y le había fallado a David. ¿Cómo pudo Jeremías dudar de Dios? ¿Cómo podemos usted y yo dudar después de que Dios hiciera una promesa tan estupenda como esa? Pero a veces LO HACEMOS. Dudamos porque nuestra fe necesita ser perfeccionada. Cuanto más se perfeccione, más nos bendecirá y recompensará Dios, tanto hoy *como* en el futuro. Dios tuvo que enseñarle a Su profeta una enorme lección y, a través de Jeremías, nos la está enseñando a todos nosotros.

¿Por qué estaba tan molesto Jeremías? El *International Critical Commentary* [Comentario Crítico Internacional] dice que esta sección describe la humillación del rey de un modo tan “gráfico y realista que lo más natural es referirse a ellos [como] una experiencia histórica real;

y (...) el único que encaja exactamente en la descripción es Joaquín (2 Reyes 24:10-16)". Se refiere al momento en que Nabucodonosor destruyó finalmente Jerusalén en el 585 a. C. Fue una época terrible en Jerusalén. Los herederos varones de Sedequías habían sido asesinados, y los herederos varones de Jeconías habían sido maldecidos para que nunca gobernaran Israel (Jeremías 22:28-30). No hubo ni un solo hijo que se sentara en el trono de David.

Hoy en día la gente rechaza la Palabra de Dios porque no entiende lo que sucedió después de esto. *Incluso hasta el día de hoy*, ¡los judíos no entienden lo que sucedió con el trono de David en ese momento! Los judíos creían en el pacto de Dios con David, pero de repente parecía que había terminado. Muchas personas prestigiosas de este mundo creen falsamente que Dios rompió Su promesa a David. Esto los llevó a alejarse de Dios y de la Biblia. Hay algo profundo aquí que *no* entienden, aunque PUEDEN y DEBEN HACERLO.

Jeremías se estremeció mucho por este desastre en Judá. ¡Vio estos eventos como los ve la mayoría de la gente hasta el día de hoy! Ven que Dios hizo ese pacto con David, pero se equivocan al pensar que Nabucodonosor le puso fin a todo en el 585 a. C.

¡Pero no terminó!

Dios debe haber visto alguna debilidad en Jeremías y dijo: *Esto tiene que corregirse antes de que realmente pueda hacer su trabajo en Irlanda*. Dios tenía un plan. No le dijo a Jeremías que iba a poner a una *mujer* en ese trono en lugar de un hombre. Y esa omisión deliberada le causó verdaderos problemas a Jeremías por un tiempo.

Pero este profeta llegó a entender profundamente que Dios no rompió Su promesa. Él NUNCA ha roto una promesa y NUNCA LO HARÁ. ¡Esa es una de las lecciones más formidables que usted podría aprender! Aprenda a

confiar totalmente en Dios, incluso cuando parezca que no hay razón para hacerlo. Si lo hace, NUNCA, NUNCA se arrepentirá y SIEMPRE será enormemente bendecido.

Qué maravillosa lección aprendió Jeremías. Piense en lo valioso que es eso. Dios no pospuso ni rompió Su promesa. Hizo EXACTAMENTE lo que le dijo a Jeremías que haría. Dios tuvo que enseñarle a crecer en fe y a forjar una confianza ABSOLUTA en el Dios vivo.

Una profecía para hoy

Esta lección de fe que Jeremías aprendió aplica a nosotros hoy. Las cuatro veces que se usa “Selah” en el Salmo 89 —*deténgase y piense*— deberían hacernos considerar todas estas implicaciones. Se trata de la caída de Judá, ¡y eso es un *presagio* de lo que se avecina nuevamente sobre Estados Unidos, Gran Bretaña y la nación judía! ¡Las naciones modernas de Israel están a punto de desmoronarse! No nos damos cuenta de cuán rápida y extensa será la destrucción de estas naciones. Jeremías profetizó sobre un tiempo de sufrimiento que superará cualquier tribulación en la historia de la humanidad (por ejemplo, Jeremías 30:4-7). Los acontecimientos *en este momento* están conduciendo a la peor aflicción que jamás haya habido en este planeta. Pero ¿quién quiere escuchar a Dios?

La gente no piensa en sus abominables pecados. Al igual que Jeremías antiguamente, el pueblo de Dios hoy debe decirles: *No, no son aceptables. ¡Dios los va a CORREGIR! ¡Se avecina un castigo unimaginable!*

Incluso la historia de lo que Dios hizo con el trono de David tiene un significado especial para nosotros hoy. Como explico en *El nuevo trono de David*, el pueblo fiel de Dios es guardián de este NUEVO TRONO. Para cuidar y

edificar el trono de David hoy, nosotros también debemos confiar *totalmente* en Dios.

¿Ha comprobado usted dónde está ese trono y confía totalmente en Dios al respecto?

En Jeremías 1:11-12, Dios le muestra a Jeremías “una vara de almendro”. Esto nos recuerda Números 16 y 17, donde Dios demostró quién era Su líder al hacer florecer su vara. ¡Este milagro fue tan espectacular que ni siquiera los israelitas carnales pudieron negar la presencia de Dios! El principio es comparar las varas y ver dónde está trabajando Dios. Solamente la vara de quien Dios está utilizando brotará y producirá fruto milagrosamente. Eso es lo que Dios quiere decir con respecto a la comisión de Jeremías y la “vara de un almendro”. En lugar de un árbol de limón u otro tipo de árbol, utiliza almendros, tal como lo hizo con Moisés y Aarón. Jeremías vio una rama que no tenía nada, luego vino el nuevo trono, ¡y todo cambió! Este nuevo trono florece y da frutos. Hay un MILAGRO aquí que usted puede VER para entender dónde está el gobierno de Dios. Actualmente nosotros sí vemos las cosas espiritualmente; esto incluye *ver* los brotes, las flores y los frutos espirituales.

En tiempos de Moisés, Dios advirtió que los que no dejaran de murmurar y rebelarse morirían (Números 17:10). Eso es lo que Dios nos dice espiritualmente. En algún momento usted debe dejar de murmurar y rebelarse, ¡o morirá! Eso es lo opuesto a la *confianza total* que Dios está formando en Su pueblo. Se trata de la vida eterna y la muerte eterna. Amós 8:14 habla de gente que “caerán, y nunca más se levantarán”. ¡50% del pueblo de Dios que se aleja de Él va a *morir para siempre*!

Si Jeremías pudo tener un colapso de fe, todos podemos tenerlo. Deberíamos saber que no debemos

dudar de Dios; pero a veces flaqueamos, y Dios tiene que perfeccionar nuestra fe. Debemos arrepentirnos y cambiar para no cometer más esos pecados.

Dios enseña en la Biblia la forma de resolver nuestros problemas. USTED PUEDE SUPERAR Y RESOLVER PROBLEMAS Y SER BENDECIDO PODEROSAMENTE. Dios promete: *Yo te protegeré si confías plenamente en mí.* ¿Por qué son tan pocas las personas que creen en Dios?

Jesucristo dijo que tenemos que vivir de TODA PALABRA [de Dios], tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (Mateo 4:4). ¡Eso es *confianza total*! Esa es la lección que Dios le enseñó a Jeremías, ¡y eso es lo que cada ser humano que ha vivido debe aprender si quiere entrar en el Reino de Dios!

¡Qué lección tan tremenda! No importa cuán dura sea la prueba, sólo busque en la Biblia. Vea lo que Dios dice. Y cuando surja la tentación de cuestionar o desafiar a Dios, ¡absténgase! ¡Ni siquiera tome ese rumbo! Eso es confianza total en Dios.

‘No te desampararé’

Dios dice: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). Las palabras griegas originales ponen un ÉNFASIS QUÍNTUPLE en “nunca”: *Si me obedeces y confías en mí, yo nunca, nunca, nunca, nunca, nunca te abandonaré.* ESA PUEDE SER LA PROMESA MÁS HERMOSA DE LA BIBLIA. CONFÍE TOTALMENTE EN DIOS, Y ÉL NUNCA LE ABANDONARÁ. Él no puede mentir (Tito 1:2). Él siempre cumplirá Su palabra. Esa es la verdadera lección del Salmo 89.

Si *usted* es un padre amoroso, no abandonará a su hijo. Sin embargo, ¡Dios y Su amor superan ese compromiso por mucho! ¡Dios es *perfecto*! ¡Jesucristo es *perfecto*! Incluso

en medio de las agonías de la tortura y la crucifixión, confió totalmente en Dios.

Muchas profecías advierten que la Iglesia de Dios recibirá una gran presión en el futuro. Los enemigos castigarán a nuestro pueblo sin misericordia. ¡Eso será difícil de soportar! Somos humanos y todos pecamos. No somos perfectos como Cristo y el Padre. Pero nos esforzamos por ser como ellos tanto como sea posible. ¡Nos esforzamos por CONFIAR TOTALMENTE en nuestro Padre! Si queremos hacer grandes cosas para Dios, ¡debemos *creerle*! Si lo hacemos, entonces no importa la oposición y los obstáculos, ¡haremos una gran Obra para Él!

Estamos en los últimos días de la historia humana justo antes de la Segunda Venida. Necesitamos hacer todo lo posible para prepararnos para ese maravilloso futuro. Cristo preguntó: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8). No la encontrará en muchos, pero sí la puede encontrar en USTED. Hoy, usted puede forjar una CONFIANZA TOTAL Y ABSOLUTA en Dios y en Su Palabra, tal como lo hizo Jeremías. Si usted *cree* en ese trono de David y en la promesa de que florecerá PARA SIEMPRE, ¡tiene la oportunidad de compartir ese trono con Cristo!

TRES

EL SALMO DE ARREPEN- TIMIENTO DE JEREMÍAS

DESPUÉS DE CAPTURAR A SEDEQUÍAS, BABILONIA terminó de destruir Jerusalén. El capitán Nebuzaradán prendió fuego al templo, al palacio del rey y a todas las casas de la ciudad. Destruyó todos los edificios importantes y arrasó con los muros de la ciudad. Hizo que se llevaran cautivos a la mayoría de los habitantes de la ciudad, pero dejó un remanente de pobres en la ciudad para que atendieran las viñas (2 Reyes 25:8-12; Jeremías 39:8-10).

Esto ocurrió en agosto del 585 a. C., durante el quinto mes del calendario hebreo.

En el transcurso de todos estos acontecimientos, el profeta Jeremías se encontraba en prisión. Al enterarse del terrible final de los hijos de Sedequías, experimentó

la crisis de fe que inspiró el angustioso estallido del Salmo 89.

Sin embargo, milagrosamente, el brutal jefe militar babilonio tenía órdenes directas de Nabucodonosor de que Jeremías debía ser liberado y bien tratado. Nabuzaradán le dio al profeta de Dios la opción de quedarse con los refugiados de Judá o ir a Babilonia (Jeremías 40:1-4).

Poco después, Jeremías decidió ir a Mizpa, donde se habían reunido muchos de los judíos que quedaban (versículo 6). Jeremías 41:1 establece el periodo de tiempo: el séptimo mes, dos meses después de la caída de Jerusalén. Y en el versículo 10, leemos por primera vez que entre este contingente de judíos estaban las “hijas del rey”.

Jeremías se dio cuenta de que era a través de una de las *hijas* de Sedequías que Dios aún podría honrar Su pacto con David.

Aunque Jeremías no podía saberlo, el profeta Ezequiel, en cautiverio en Babilonia, profetizó que Dios utilizaría “una rama tierna” (“un renuevo”, versión Reina-Valera), una mujer, para sentarse en el trono de David (Ezequiel 17:22). Se llamaba Tefi.

Jeremías debió haber experimentado un sentimiento desgarrador al darse cuenta de que sus acusaciones en contra de Dios habían sido terriblemente equivocadas y despreciables. Estaba avergonzado y horrorizado.

Sabía todo sobre el arrepentimiento genuino debido a lo que había aprendido de David, el maestro del arrepentimiento. Jeremías reflexionó profundamente en su ejemplo. Estaba decidido a vencer completa y profundamente su falta de fe, a volver a comprometerse con Dios y Su Palabra, y a despertar de nuevo el espíritu apasionado y devoto de David.

En el Salmo 89, Jeremías había expresado su falta de fe. Creo que la acción específica y valiente que tomó Jeremías para ir en la dirección opuesta, para lograr su arrepentimiento de todo corazón y reforzar su amor y su fe, fue la de escribir el hermoso y épico Salmo 119.

Cuando escribió Jeremías este salmo

Vea el último versículo de este salmo, el más largo y poderoso: “Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos” (Salmos 119:176).

El Salmo 119 está lleno de versículos maravillosos, edificantes e inspiradores. Después de todas las extraordinarias declaraciones de alabanza, adoración, lealtad y determinación espiritual, ¡concluir el salmo de esta manera parece muy inusual! ¿Por qué terminar así?

Cuando se pone en el contexto de este punto de inflexión en la comisión de Jeremías, tiene mucho sentido.

Esta es otra indicación de que Jeremías escribió este salmo. Él había acusado a Dios de romper Su promesa a David y lo registró en el Salmo 89. CREO QUE EL SALMO 119 ES UNA EXPRESIÓN DE PROFUNDO ARREPENTIMIENTO.

Jeremías estaba profundamente avergonzado de lo que había hecho. No se indica quién fue el autor del Salmo 119. Creo que Jeremías no quería recibir el crédito porque sentía que no lo merecía. Y concluyó su escrito diciendo: “Yo anduve errante como oveja extraviada”. El versículo 67 también indica su arrepentimiento por haberse desviado. Entendió lo que había hecho. Creo que Jeremías realmente se arrepintió y quiso arrepentirse como lo hizo David. Eso le motivó a escribir este salmo.

Dios estaba a punto de enviar a Jeremías a las Islas Británicas con la hija de Sedequías para preservar el trono de David. Aprenderemos más sobre esto en el próximo capítulo.

Sin embargo, pasó algo de tiempo antes de que Jeremías viajara a Irlanda. Primero, después de luchas políticas internas entre los líderes del remanente (Jeremías 42-43), llevaron al pueblo a Egipto, en contra del consejo de Jeremías. Todo indica que se establecieron allí durante un tiempo. Vergonzosamente, el pueblo tuvo tiempo suficiente para sumergirse en prácticas idólatras (Jeremías 44). Durante este período, Dios profetizó que un pequeño remanente escaparía y regresaría a Judá (seguramente incluyendo a Jeremías y su séquito). Con esto concluye la narración cronológica del libro de Jeremías.

Los capítulos restantes son insertos y diversas profecías de regiones geográficas. Pero justo antes del capítulo final (una repetición de 2 Reyes 24-25, que describe la destrucción de Jerusalén), leemos esta frase inusual: *“Hasta aquí son las palabras de Jeremías”* (Jeremías 51:64). Esto indica que Jeremías escribiría más.

Con unos pocos meses en Judá, y una estancia prolongada en Egipto (la historia secular indica quizás años), y luego un regreso a Judá antes de dirigirse a Irlanda, hubo tiempo suficiente para que Jeremías terminara el libro de Lamentaciones y compusiera el Salmo 119.

Conexiones con Lamentaciones

Se acepta universalmente que Jeremías es el autor de Lamentaciones. Comenzó a escribir ese libro justo después de la muerte del rey Josías (2 Crónicas 35:25). Gran parte del libro contiene reacciones de testigos presenciales de la destrucción de Jerusalén por Babilonia.

Son evidentes muchas similitudes entre Lamentaciones y el Salmo 119. Esto no sólo demuestra que Jeremías fue el autor de ambos, sino que también tendría sentido si fueron escritos aproximadamente durante el mismo periodo.

Lamentaciones es un poema acróstico, cada sección comienza con las letras del alfabeto hebreo en orden. Ese mismo patrón se usa en el Salmo 119, ampliado espectacularmente. Está estructurado con precisión, organizado en 22 secciones, una por cada letra del alfabeto hebreo. Cada sección contiene ocho versículos y, en hebreo, cada versículo comienza con esa letra. (Esto no es evidente en las traducciones al inglés o español).

El versículo 136 es un ejemplo típico de cómo escribía a veces el “profeta llorón”: “Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley” (vea Lamentaciones 3:48; 2:18-19; Jeremías 9:1; 13:17; 14:17).

El Salmo 119:53 dice: “*Horror* se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley”. Jeremías usa esa misma palabra poco común (traducida *horror*) en Lamentaciones 5:10 (traducida *terrible*, o *ardor*, en la Reina-Valera). El Salmo 119:118 dice: “*Hollaste* a todos los que se desvían de tus estatutos...”. “*Hollaste*” proviene de otra palabra única que también se encuentra en Lamentaciones 1:15.

El Salmo 119 contiene pistas sobre cuándo fue escrito. El versículo 23 muestra que Jeremías lo escribió después de haber sido perseguido por príncipes; el versículo 161 dice: “Príncipes me han perseguido sin causa...”. Jeremías *fue* perseguido sin causa. Nosotros hemos sido anfitriones de una exposición de dos bulas (sellos) que cuentan la historia de los problemas y pruebas a los que se enfrentó. Los versículos 85 y 110 también hacen referencia a esta persecución. Otros versículos sugieren que este salmo fue escrito después de la destrucción de Jerusalén.

Recuerde, el remanente de judíos después de la destrucción de Babilonia estaba siendo dirigido por hombres malvados que ignoraban flagrantemente las profecías de Dios. En el versículo 21, Jeremías le pide a Dios que reprenda a los orgullosos que están malditos. Hace referencia a “los soberbios” varias veces (versículos 51, 69-70, 78, 122), así como a los “impíos” (versículos 61, 119, 155). Habla de que sus enemigos están cerca (versículos 98, 150), y ora por la liberación de “la violencia de los hombres” (versículo 134).

En el versículo 115, donde dice: “Apartaos de mí, malignos...”, es el único versículo que se dirige a alguien aparte de Dios. Esto es justo después de que le dice a Dios: “Mi escondedero y mi escudo eres tú...” (versículo 114). En el versículo 139, escribe: “Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras”. Parece que escribió esto mientras estaba entre el remanente judío después de la destrucción de Babilonia.

Parece que el Salmo 119:89-90 también hace referencia al Salmo 89: “Para siempre, oh [Eterno], permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste”. Estos versículos contrastan radicalmente con la falta de fe del Salmo 89.

Dating the Old Testament (La datación del Antiguo Testamento), por Craig Davis, examina diversas evidencias, como el idioma, descubrimientos arqueológicos y otros tecnicismos, para determinar con la mayor exactitud el periodo en el que se escribió cada libro del Antiguo Testamento. Atribuye muchos salmos a la época de David, pero respecto al Salmo 119 —que prácticamente todos los comentarios lo atribuyen a David— dice: “Datar este salmo es difícil. Aunque es muy largo, prácticamente no

proporciona pistas sobre un entorno político o religioso. Un argumento del silencio al respecto puede afirmar que la ausencia de referencias religiosas a Jerusalén o a los sacrificios implica un escenario de exilio”, es decir, la época del cautiverio babilónico. “Cada versículo intenta incluir alguna referencia a la ley. Es difícil encontrar una reverencia y un amor tan elevados por la ley en la época previa al exilio. La referencia a reyes en el versículo 46 da la impresión de que se trata de reyes gentiles, lo que dataría el salmo después de la caída de Jerusalén”.

Davis describe cómo parte del uso de algunas palabras también apunta a esta fecha tardía de composición, mucho después de la época de David. Luego escribe: “El hecho de que este salmo sea un acróstico perfecto en el orden alfabético moderno contradice una fecha temprana. Esta mezcla de evidencia lingüística apunta a un periodo de transición en el hebreo, como en *la época de Ezequiel, la época del exilio*” (énfasis mío en todo el texto). Él no menciona a Jeremías, pero su conclusión general encaja perfectamente con que Jeremías lo compuso en sus últimos años.

Todo indica que Jeremías tenía probablemente unos 60 años en el momento de la caída de Jerusalén. El salmo 119:84 suena como la reflexión de un anciano. La expresión “vivifícame”, o *avívame*, se utiliza nueve veces en todo el salmo. Todas estas referencias aparecen en el contexto de la necesidad de apartarse de la vanidad o de la necesidad de la salvación de Dios. ¡Esta fue la oración de un hombre arrepentido! Jeremías no estaba preparado para ir a Irlanda cuando pensó que Dios había roto Su promesa; pero él de verdad fue corregido.

Y Dios respondió a esta oración. ¡Estaba a punto de renovar la vida de Jeremías para una fase crucial de Su

plan que estaba a punto de comenzar! ¡Dios lo estaba preparando para gobernar una nación!

Considere este salmo, el más largo de todos, repleto de maravillosas verdades de Dios, en el contexto de que Jeremías lo escribió como un medio para arrepentirse de todo corazón y metódicamente de su falta de fe y como preparación para viajar a Irlanda, ¡y realmente lo convierte en un estudio inspirador!

Prepárese para gobernar

El Salmo 119 habla de prepararse para *gobernar* en el trono de David. Después del rey David, ¿quién estaría más interesado en escribir sobre el tema del Salmo 119 que el hombre cuya comisión se centró en trasplantar ese trono?

El pueblo de Dios se sentará en ese trono con Jesucristo, David y Jeremías. Debemos *prepararnos* para esa responsabilidad; Dios no nos pondrá en ese trono hasta que estemos listos. ¿Cómo calificamos para una posición tan exaltada? El Salmo 119 nos da una clave importante. Si usted va a gobernar el mundo y luego el universo, realmente debe entender ESTE SALMO. Para prepararnos para gobernar en ese trono, debemos usar el Salmo 119.

Esta es una enseñanza sobre la ley de Dios como ningún otro capítulo de la Biblia. A lo largo del salmo, se utilizan 10 palabras hebreas para describir la ley: *ley*, *camino*, *preceptos*, *estatutos*, *mandamientos*, *ordenanzas*, dos palabras hebreas traducidas como *palabras*, y dos palabras hebreas traducidas como *testimonios* pero con definiciones hebreas ligeramente diferentes.

El *Comentario de Jamieson, Fausset y Brown* afirma que el autor del Salmo 119 utilizó el Salmo 19 como modelo. El Salmo 19:7 dice: “La ley de [el Eterno] es PERFECTA...”.

Los versículos 7-9 amplían varios sinónimos de la ley de Dios. Ese salmo fue escrito por el rey David, y Jeremías lo estudió y luego lo amplió. Sintió que necesitaba escribir el Salmo 119 porque su padre espiritual y mentor había escrito ese salmo perfecto. También utilizó cuatro sinónimos de la ley de Dios en el Salmo 89:30-31.

La meditación y el amor de Jeremías por la ley de Dios fueron especialmente importantes en su viaje a Irlanda. En una situación así, ¡realmente se necesita conocer la ley y cómo enseñarla! Jeremías administraba el gobierno de Dios allí, y necesitaba la ley de Dios para hacerlo. Si usted ama esa ley como él lo hizo, sabe que debe haber un gobierno que ame esa ley, la enseñe e implemente ante el pueblo de Dios. ¡Un gobierno que haga eso es un gobierno maravilloso! Esto es lo que hacen los ministros de la verdadera Iglesia de Dios.

¿Qué tan instruido está usted en esa ley? ¿Cuánto la ama? El Salmo 119 le dice cómo ENTENDER la ley, APRECIARLA y estar AGRADECIDO por ella. ¡Este capítulo, más que ningún otro de la Biblia, le enseña cómo ser un hombre o una mujer conforme al corazón de Dios! Nos ayuda a hacer la transición hacia la Segunda Venida de Cristo, ya que es principalmente para este tiempo del fin. ¡Nos enseña cómo gobernar y reinar en la Familia de Dios!

Un salmo entre los salmos

En *El tesoro de David*, de Charles H. Spurgeon, ¡la sección sobre el Salmo 119 es prácticamente un libro en sí mismo! Este hombre realmente conocía este salmo. Hizo un prólogo con una introducción que es una obra maestra. “No hay título para este salmo; ni se menciona el nombre de ningún autor. Es EL SALMO MÁS

LARGO, y éste es un nombre suficientemente distintivo para él”, escribió. “Equivale en volumen a 22 salmos de la longitud promedio de los Cánticos graduales [refiriéndose a los Salmos 120-134]. Y no es sólo largo, pues sobresale igualmente en amplitud de pensamiento, profundidad de significado y altura de fervor. Es como la ciudad celestial que se extiende en forma cuadrada, y su altura y su anchura son iguales. Muchos lectores superficiales han imaginado que se repite en una misma serie y abunda en repeticiones piadosas y redundancias; pero *esto surge de la superficialidad de la propia mente del lector*: aquellos que han estudiado este himno divino y han observado cuidadosamente cada línea de él se asombran ante la variedad y profundidad del pensamiento. Usando sólo unas pocas palabras, el escritor ha producido permutaciones y combinaciones de significado que muestran su santa familiaridad con el tema y el santificado ingenio de su mente. Nunca se repite; porque si el mismo sentimiento reaparece, se le da una nueva conexión, exhibiendo otro interesante matiz de significado”. ¡Qué profunda percepción! Dios es amor, y Su ley es amor. Y este salmo, alabando esa ley, ¡es una OBRA MAESTRA!

“Cuanto más se estudia, se vuelve más refrescante”, escribió Spurgeon. “No contiene NINGUNA PALABRA VANA”. Cada una de sus palabras está inspirada por la mente perfecta de Dios.

“Este salmo brilla y se destaca entre los demás, como una estrella en el firmamento de los salmos de primera y mayor magnitud”, escribió Spurgeon. Este es el salmo de todos los salmos, dijo. Sería muy difícil refutar eso.

En varias de las 22 “estrofas” del salmo, sobresalen temas particulares y existen profundas conexiones

de pensamiento. Pero muchos de los versículos no necesariamente se conectan entre sí. “Como los proverbios de Salomón, es un cofre de anillos de oro, no una cadena de eslabones de oro”, escribió Matthew Henry. “Y (...) si lo meditamos debidamente, encontraremos que casi cada versículo tiene un nuevo pensamiento y algo muy vivo en él”.

Profundicemos en el estudio de este salmo. Lo que leerá aquí está lejos de ser un análisis exhaustivo; sólo aborda algunos de sus versículos. Pero espero que esto le anime a profundizar en su estudio personal de esta obra crucial.

Santidad es felicidad

“Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de [el Eterno]” (Salmos 119:1). La primera palabra, “Bienaventurados”, se traduce mejor como FELICES. ¡Este es el camino hacia la *verdadera felicidad*! Los primeros dos versículos comienzan con esta palabra y establecen el tono positivo de todo el salmo.

La palabra hebrea traducida como *ley* es *torá*, que es también el nombre de los primeros cinco libros de la Biblia, escritos por Moisés. El comentario de *Soncino* insiste en que esto no significa un “sistema legal”. Así es el mundo: la gente se siente incómoda con la *ley*. *Legal* significa *basado en la ley*. Como dice Romanos 8:7: “Los designios de la carne son *enemistad* contra Dios; porque NO SE SUJETAN A LA LEY DE DIOS, ni tampoco pueden”. Simplemente hay algo en la mente humana, influenciada por Satanás, a la que realmente no le gusta la ley.

¿Qué hay *de malo* en un sistema legal de AMOR; de libertad y paz? Toda la Biblia se *bas*a en los Diez



CÓMO ENAMORARSE DE LA BIBLIA

En *An Account of the Life and Death of Mr. Philip Henry*, [Un relato de la vida y muerte del Sr. Philip Henry], Matthew Henry escribió lo siguiente sobre su padre: “Una vez, insistiendo en el estudio de las Escrituras, aconsejó tomar un versículo del Salmo 119 cada mañana para meditar sobre él, y así repasar el salmo dos veces al año, y eso (dijo él) te hará enamorarte de todo el resto de las Escrituras...”. Qué declaración tan hermosa y buen discernimiento de un hombre que carecía del Espíritu Santo de Dios. Él era carnal, pero estudiaba la Biblia y pensaba mucho más en la ley que la mayoría de la gente de hoy.

¿Cuántos de nosotros nos dedicaríamos a estudiar el Salmo 119? Medite en un solo versículo cada mañana, reflexionando sobre todo el salmo dos veces al año, ¡y se enamorará del resto de la Palabra de Dios! Este estudio tendrá un impacto real en usted y profundizará su amor por toda la Biblia. Herbert W. Armstrong y su esposa se enamoraron de la Biblia, y ciertamente nosotros también deberíamos hacerlo.

Vea cuánto obtuvo de este estudio un hombre como Charles Spurgeon. ¿Cuánto más deberíamos obtener nosotros? Esto tiene que ser una pasión para que realmente apreciemos y demos gracias a Dios por Su ley, y para que la estudiemos y conozcamos.

Mandamientos. Este es un sistema legal de AMOR. “Pues *este es el amor a Dios*, que guardemos sus MANDAMIENTOS...” (1 Juan 5:3). Si vamos a gobernar con Dios en el trono de David, tenemos que abrazar la ley de Dios y decir: *¡Oh, cuánto la amo! ¡Esta ley lo resuelve todo!*

La ley de Dios es la “ley de la libertad” (Santiago 1:25; 2:12). “Mucha paz tienen los que aman tu ley...” (Salmos 119:165). “Las maravillas de tu ley”, dice el versículo 18. Ilumina una forma de vida pacífica, feliz y plena que transformará a todo este mundo en un paraíso, ¡y podemos vivir así hoy mismo!

Malaquías 4:4 dice que recordemos la *Torá*, refiriéndose específicamente a los mandamientos de Dios. “Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb [o monte Sinaí] ordenanzas y leyes para todo Israel”. Recuerde lo que sucedió en el monte Sinaí, registrado en la *Torá*: Dios hizo el Antiguo Pacto y le dio a Israel una constitución, y Él se convirtió en su Líder. Dios enfatiza la ley, y bajó *personalmente* para que los israelitas llegaran a conocerlo y supieran realmente cómo es Él.

Nuestro Esposo entregó la ley antiguamente en el día de Pentecostés, ¡el día santo que representa NUESTRO MATRIMONIO CON ÉL! ¡Usted no va a casarse con Jesucristo si no ama y practica la LEY! El cumplimiento de la ley es la PREOCUPACIÓN SUPREMA de nuestro Esposo. Y nos dio el Espíritu Santo (también en Pentecostés) para DARNOS EL PODER de guardar la ley. Antiguamente, Israel no quería guardar la ley de Dios. En el Nuevo Testamento, sin embargo, Dios nos ha dado el Espíritu Santo para que podamos aprender a AMAR verdaderamente Su ley ¡y convertirnos en EXPERTOS en *guardarla*!

Esa ley existía mucho antes del monte Sinaí. Estaba ahí para el hombre desde el principio. Pero en el Sinaí, Dios la

enfaticó dramáticamente cuando ESCRIBIÓ LA LEY CON SU DEDO EN PIEDRA. Millones de israelitas fueron testigos de truenos ensordecedores y una luz cegadora, la montaña temblando poderosamente, humo saliendo por todas partes (...) ¡y todo provenía del FUEGO DE DIOS MISMO! El Dios Todopoderoso bajó a esa montaña y habló tan poderosamente que los israelitas *temieron*; querían que Moisés hablara con ellos en lugar de Dios (Éxodo 20:18-19).

¡Esa es la parte más dramática de la Torá, sin duda! ¿No deberíamos enfatizar la ley como lo hace Dios?

Incluso Spurgeon reconoció que el Salmo 119 representa la actitud que las personas justas tienen hacia la ley de Dios. “La ley del Señor no les resulta fastidiosa; sus mandamientos no son gravosos, y sus restricciones no les resultan serviles”, escribió. “A ellos no les parece una ley imposible, teóricamente admirable, pero prácticamente absurda, sino que la siguen y caminan por ella. No la consultan de vez en cuando como una especie de rectificador de sus extravíos, sino que la usan como un mapa para su navegación diaria, un mapa del camino para el viaje de su vida”. ¡Esta es una observación buena y práctica! ¡LA BIBLIA ES UNA CARTA DE NAVEGACIÓN Y UN MAPA QUE NOS MUESTRA ADÓNDE IR! La mayoría de la gente no tiene ese mapa, ¡así que no sabe adónde va!

“Este primer versículo no sólo es un prefacio de todo el salmo, sino que también puede considerarse el texto sobre el cual el resto constituye un discurso”, continuó Spurgeon. De la manera que este pensamiento inicia el salmo, “así deben comenzar su vida los jóvenes, así deben comenzar su profesión los recién conversos, así deben comenzar cada día todos los cristianos. Establézcanslo en sus corazones como primer postulado y regla segura de la ciencia práctica que *la santidad es felicidad*, y que es

nuestra sabiduría buscar primero el Reino de Dios y Su justicia”. ¡Cuán cierto es eso! (Mateo 6:33). El camino de Dios es verdaderamente bendito y feliz. ¡La santidad es felicidad!

“Bienaventurados [felices] los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; Pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos” (Salmos 119:2-3). Somos felices si guardamos y atesoramos los testimonios de Dios —escudriñando las Escrituras y llegando a amarlas— y buscamos a Dios con TODO EL CORAZÓN. “La Palabra de Dios es Su testimonio de grandes e importantes verdades que se refieren a Él y a nuestra relación con Él”, escribió Spurgeon sobre el versículo 2. ¡Se trata de tener una relación con Dios nuestro Padre! “Esto debemos desear saber; sabiéndolo, debemos creerlo; creyéndolo, debemos amarlo; y amándolo, debemos aferrarnos a él firmemente contra todos los que vengan” (ibíd.). Tenemos que LUCHAR por esta maravillosa verdad que Dios nos ha dado, ¡o Satanás nos la quitará! Pero si usted hace estas cosas, como muestra el versículo 3, eso le protegerá de pecar.

“Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos” (versículo 4). No debemos obedecer a Dios descuidadamente, sino *diligentemente*, con toda atención y esfuerzo. Así obedeció Jesús, sometiénose voluntariamente con perfecta atención durante toda Su vida.

Palabras de un hombre arrepentido

Después de estas declaraciones iniciales, el Salmo 119:5 muestra claramente que estas son las palabras de un *hombre arrepentido*: “¡Ojalá fuesen ordenados

mis caminos para guardar tus estatutos!”. Buscaba la perfección, pero era profundamente consciente de su frustrante fracaso. Qué voluble es el corazón humano, subvirtiendo nuestra determinación de obedecer a Dios. Pero ¡qué *felices* somos cuando nuestros caminos están dirigidos, firmemente establecidos para guardar la ley de Dios!

Esto es lo que todos anhelamos lograr; ¡y necesitamos la ayuda de Dios! Jeremías ora por ello a lo largo del salmo. Debemos reconocer nuestra incapacidad y clamar por ayuda para realizar aquello que somos incapaces de hacer.

“Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos” (versículo 6). El pecado es *vergonzoso*. Jeremías se *avergonzó* de su falta de fe. ¡Toda vergüenza en nuestras vidas proviene de no obedecer a Dios! Cuando Adán y Eva pecaron, se avergonzaron y se escondieron de Dios. ¡Qué maravilloso es no experimentar nunca tal vergüenza! ¡Los justos son confiados como un león! (Proverbios 28:1). Eso es lo que Jeremías anhelaba ser.

“Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente” (Salmos 119:8). Él temía a Dios, ¡y temía que Dios lo abandonara! No dio por sentada Su misericordia. Es fácil hacerlo, porque recibimos tanta misericordia de Él. Jamás debemos darla por hecho. Vea cuánta gente ha caído y lo ha perdido todo, ¡el 95% del pueblo de Dios en esta era laodicense!

Al igual que Jeremías, necesitamos buscar a Dios diariamente, reafirmar nuestro compromiso de guardar Sus estatutos y pedir Su misericordia, Su favor y Su presencia.

“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra” (versículo 9). ¿Cómo ha de limpiar su camino un

joven en este mundo sucio? La Palabra de Dios lo explica. “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (versículo 11). Si permitimos que la Palabra de Dios penetre hasta lo más profundo de nuestro ser, nos ayudará a evitar el pecado. Si usted ha sido engendrado por nuestro Padre y practica este camino continuamente, ¡se estará preparando para gobernar el mundo entero!

Enséñame

“Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos” (Salmos 119:10). Dios nos *ordena* que Lo amemos con todo nuestro corazón (Deuteronomio 6:5). Jeremías puso *todo su corazón* en buscar a Dios, aunque sabía que era un ser humano voluble y propenso a desviarse. En ese momento de crisis, ¡había dudado de Dios! *No me dejes desviarme*, dijo Jeremías. ¡*Mantenme bajo control!* ¡Clamó por la ayuda de Dios!

Todos tenemos esta tendencia a ser inconstantes, distraídos y vagabundos. Necesitamos buscar a Dios con todo nuestro corazón, y luego clamar por Su ayuda para superar ese defecto.

“Bendito tú, oh [Eterno]; *enséñame* tus estatutos” (Salmos 119:12). ¡Qué bendito es Dios por Su carácter y amor perfectos! Reconozca esto y luego ore, al igual que Jeremías: “Enséñame”. Jeremías repite esta audaz petición a lo largo de este salmo (versículos 26, 33, 64, 66, 68, 108, 124, 135). ¿Usted de verdad quiere que Dios *le enseñe*?

En el versículo 24 dice: “Pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros”. *Tus testimonios me aconsejan*, dice Jeremías. *Me dicen lo que está bien y lo que está mal y cómo debo comportarme para convertirme en rey o*

príncipe. Realeza, eso es en lo que Dios está convirtiendo a todo Su pueblo.

“*Hazme entender el camino de tus mandamientos*”, escribe (versículo 27). Esto es aún más insistente que “¡enséñame!”. Está diciendo, *¡aparta cualquier impedimento que encuentres en mí!* “Dame entendimiento...” (versículo 125). Dios debe abrir nuestra mente para que entendamos verdaderamente Su ley, y nosotros tenemos que PEDIRLE que lo haga.

“Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca” (versículo 13). Jeremías conocía realmente la ley y *hablaba* de ella.

Los versículos 14-16 tienen una conexión poética. Esta estrofa se basa en la letra hebrea que significa la preposición “en”. Estos tres versículos comienzan con “en”. El hebreo dice: “En el camino de tus testimonios” se regocijó; “En tus preceptos” meditó; “En tus estatutos” se deleitó.

“En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos” (versículo 15). Jeremías se detuvo y meditó profundamente en los detalles de las leyes de Dios. “Consideraré” también significa contemplar, pensar. Jeremías repite esta idea en los versículos 48 y 78. Para conocer verdaderamente la Palabra de Dios, debemos *pensar* en ella. Si queremos comprender bien la Palabra de Dios y enamorarnos de la Biblia, TENEMOS QUE MEDITAR. Debemos *pensar profundamente* en la Palabra de Dios. Eso es difícil. Requiere un verdadero TRABAJO MENTAL. Tenemos que dedicar nuestros pensamientos constantemente a ella, desechando lo que nos distrae. Pero perseverar en la meditación trae las mayores recompensas. Reflexionar verdaderamente en la Palabra de Dios nos ayuda a respetarla más.

“¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (versículo 97). Para llegar a *amar* verdaderamente la ley de Dios, la meditación es esencial. Cuando realmente pensamos profundamente en esta ley de amor, ¡NUESTRA VIDA SE LLENA DE AMOR!

“Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación” (versículo 99). Este versículo también apunta a que Jeremías es el autor de este salmo. Parece presuntuoso que David dijera esto de *sus* maestros, hombres como Samuel y Natán. Pero encaja perfectamente con Jeremías. Todo indica que no tuvo buenos maestros. Incluso durante el reinado del justo Josías, el sacerdocio se había corrompido (Jeremías 3:6). Antes de que Jeremías estuviera en la escena, Dios tuvo que usar a una profetisa, lo cual sólo hace cuando no hay hombres que pueda usar para ese trabajo (2 Reyes 22:14). Tal vez ésta sea en parte la razón por la que Dios trabajó con Jeremías desde el vientre materno: era la única forma de educar a un profeta en aquella sociedad injusta.

Hemos sido llamados a salir del mundo como personas humildes (1 Corintios 1:26-29), pero nos estamos elevando espiritualmente con el conocimiento y entendimiento de Dios, de este mundo y de la naturaleza humana. Esa instrucción espiritual le dio a Jeremías una comprensión mayor que la de todos sus maestros. ¡Dese cuenta de *lo mucho* que sabemos sobre la solución de los problemas de este mundo! Otras personas simplemente no tienen esas soluciones.

“Mis ojos están despiertos durante las vigiliass de la noche, para meditar en tu palabra” (Salmos 119:148; traducción nuestra de la versión New King James). ¡JEREMÍAS INCLUSO MEDITABA EN DIOS EN MITAD DE LA NOCHE!

“Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo” (versículo 20). ¡Ese es un *intenso anhelo* por los juicios de Dios! “Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra” (versículo 81). Jeremías *anhelaba* y *ansiaba* intensamente la salvación. Su emoción era tan fuerte que llegó a *debilitarse* por el anhelo. Lo que lo sostuvo fue la esperanza en la Palabra de Dios. Confíe totalmente en Dios y nos convertiremos en un pueblo de esperanza en un mundo sin esperanza.

Ame el gobierno de Dios

La letra de la cuarta estrofa se usa comúnmente en la palabra hebrea para “camino”, la cual forma un tema en estos versículos (vea Salmos 119:26, 27, 29, 30, 32). “Escogí *el camino* de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí” (versículo 30). Qué maravillosas bendiciones traemos a nuestras vidas cuando tomamos esa decisión como lo hizo Jeremías.

Esta estrofa termina: “Por el camino de tus mandamientos CORRERÉ, cuando ensanches mi corazón” (versículo 32). Dios describe la vida cristiana como un caminar: caminamos por fe; caminamos con Dios. ¡Pero a veces necesitamos CORRER! Debemos *huir* de la fornicación. Despojarnos del peso del pecado para poder *correr* nuestra carrera espiritual. Y cuando Dios expone una falta de fe, ¡CORRER para corregir el problema como lo hizo Jeremías!

Jeremías no sólo *caminaría* por el camino de Dios, ¡él CORRERÍA! Pero necesitaba que Dios ensanchara su corazón, que ampliara su entendimiento. Cuando usted piensa como Jeremías aquí, tiene una actitud maravillosa hacia Dios y hacia las personas, y sirve en todo lo que

puede. Usted es un ejemplo y un embajador de Dios Mismo, ¡y CORRE por el camino de Dios!

“*Guíame por la senda de tus mandamientos (...) Inclina mi corazón a tus testimonios (...) Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino*” (versículos 35-37). Qué oración tan maravillosa: *¡Hazme hacer lo correcto —convierte mi corazón— dirige mis ojos hacia donde deben ir!* JEREMÍAS REALMENTE QUERÍA QUE DIOS LO GOBERNARA, ¡incluso las inclinaciones de su corazón! Jeremías vio claramente los límites de la carne: la guerra de las voluntades presente en él. ¡Él quería someter su voluntad completamente a Dios!

Este lenguaje se ve en todo el Salmo 119. “No me dejes desviarme...” (versículo 10). “*Hazme entender...*” (versículo 27). “*Ordena mis pasos con tu palabra...*” (versículo 133). No sólo le pidió a Dios: “Guía mi vida”, sino: *¡Dirige cada uno de mis pasos!* Tendemos a imponer nuestra propia voluntad incluso en cosas pequeñas. Esto significa: “¡Hágase tu voluntad” en cada paso que doy! Si Dios no ordena nuestros pasos, entonces nos desviamos por nuestro propio camino. O gobierna Dios nuestra vida, ¡o lo hace el pecado!

“Confirma a tu siervo tu promesa, para que seas temido” (versículo 38; traducción nuestra de la versión English Standard). Cuando Dios cumple Sus promesas, eso debería aumentar nuestro TEMOR DE DIOS. Jeremías *alimentó* activamente ese temor correcto y apropiado.

“Venga a mí tu misericordia, oh [Eterno]; tu salvación, conforme a tu dicho” (versículo 41). *Seis veces* en este salmo, Jeremías ora específicamente por la misericordia de Dios. También en el versículo 156, escribe, “Muchas son tus misericordias, oh [Eterno]...”. ¡Necesitamos las misericordias de Dios! Es la única forma en que

podemos recibir la salvación de Dios. Lo hermoso es que, si nos enfocamos en *servir a Dios y a Su obra*, esas bendiciones milagrosas llegarán. Pero aún podemos pedir las.

La determinación de Jeremías

Jeremías definitivamente estaba pidiendo la ayuda de Dios para purgar el pecado de su vida. Pero también hizo muchas declaraciones expresando su *determinación* para seguir y obedecer a Dios.

“Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente” (Salmos 119:44) *¡Nada puede apartarme de obedecerte!* Esta es la meta: Dios se está reproduciendo a Sí Mismo, creando más seres eternos que guardan Su ley eterna. Jeremías tenía una visión a largo plazo y una determinación extraordinaria para hacer un pronunciamiento tan audaz. Al guardar la ley de Dios, usted está viviendo y practicando el camino que guardará para siempre. Hay una *visión espectacular* en la ley de Dios y en guardarla.

“Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios” (versículo 106). Jeremías clavó su bandera en el mástil. No se contuvo ni fue ambiguo. No dijo: “*Haré todo lo posible por cumplir tu ley; realmente lo intentaré*”. Mostró DETERMINACIÓN DIVINA. Dios está decidido a hacer lo correcto a cualquier precio.

“Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras. (...) Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado” (versículos 16, 93). Piense en estos versículos a la luz del Salmo 89. Allí, ¡Jeremías acusó a Dios de romper Su pacto! Aquí, él dice, *¡NO OLVIDARÉ tu Palabra!* ¡Qué audacia!

Jeremías estaba *decidido* a no volver a cometer ese pecado. *Se propuso* grabar las palabras de Dios permanentemente en su mente.

¿Cómo perseverar? Olvidar es fácil, como lo demuestra esta era laodiceña. Jeremías comenzó con la resolución que expresó aquí, pero todo este salmo muestra cómo la cumplió: grabó estas palabras en su mente mediante el esfuerzo y la repetición. Lo hizo deleitándose en los estatutos de Dios, poniendo verdaderamente su afecto en ellos. Cuando uno se *deleita* genuinamente en algo, eso forma una profunda impresión en la mente y se consolida en la memoria. Jeremías dirigió su corazón al amor por la Palabra de Dios, que la fija en la mente. Claro que, siendo humanos, nada es permanente; todo requiere mantenimiento. Ese justo deleite, y la determinación de recordar, deben renovarse continuamente.

“Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré” (Salmos 119:46). ¿Podemos ser tan valientes? ¿Podríamos presentarnos ante los reyes sin avergonzarnos de la ley de amor de Dios que regirá la Tierra y el universo? Todos tenemos debilidades y cobardías que combatir y vencer. Pero *nunca debemos avergonzarnos de Dios*.

La séptima estrofa usa la letra hebrea con la que comienza la importante palabra “acuérdate”, la cual es un tema de esta sección (versículos 49, 52, 55).

“Los soberbios se burlaron mucho de mí, mas no me he apartado de tu ley. Me acordé, oh [Eterno], de tus juicios antiguos, y me consolé” (versículos 51-52). Incluso cuando somos perseguidos o enfrentamos pruebas, la ley de Dios trae consuelo genuino a nuestras vidas, verdadera paz y regocijo. Piense en ello y verá claramente el enorme cambio que se viene muy pronto a este mundo.

“Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero” (versículo 54). Él sabía que sólo era un peregrino en este mundo, como Abraham (Hebreos 11:8-9). ¡Este mundo en el que viajamos *odia* la ley! Pero en su viaje, ¡escribió y *cantó canciones* sobre la ley de Dios! Y en la Iglesia de Dios hoy, cantamos canciones basadas en estos salmos todo el tiempo.

Piense en sus caminos

“Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios” (Salmos 119:59). El *Comentario de Clarke* explica “Consideré mis caminos” de esta forma: “Los medité profundamente; les di la vuelta; contemplé mi conducta desde todos los ángulos. La palabra, como se usa aquí, es una metáfora tomada del bordado, donde la figura debe verse igual de un lado y del otro; por lo tanto, hay que darle la vuelta a la tela por ambos lados cada vez que se introduce la aguja, para asegurar que la puntada esté bien colocada. Así de minuciosa y escrupulosamente examinó el salmista su conducta; y el resultado fue una profunda convicción de que se había apartado del camino de Dios y de la verdad”. Eso es un autoexamen profundo. Todos necesitamos *reflexionar sobre nuestros caminos* como lo hizo Jeremías: escudriñar la forma en que hacemos las cosas; examinar cada gramo y partícula de nosotros mismos; buscar faltas ocultas para poder aplicar mejor el pensamiento y la forma de vida de Dios.

Una vez que se haya examinado y estudiado a fondo los testimonios de Dios, esto es lo que viene a continuación: “Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos” (versículo 60). ¡*Apresúrese* para obedecer! *No se demore* en profundizar su compromiso con la ley de amor de Dios. Sea *urgente* al respecto.

“A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios” (versículo 62). Cuando usted se despierta a mitad de la noche, ¡se requiere una mentalidad profundamente espiritual para *levantarse y dar gracias a Dios!* Pero teniendo en cuenta todo lo que Él nos ha dado, ¿no diría que se merece ese tipo de atención?

La palabra hebrea para “bueno” comienza con la letra que forma la novena estrofa de este salmo (versículos 65-72). Cinco de estos versículos comienzan con esta palabra (versículo 65, traducido como “bien”; versículos 66, 68 y 71, traducidos “bueno”; y versículo 72, traducido “mejor”).

Jeremías estaba agradecido de que Dios lo pusiera a prueba para que pudiera ver su pecado. “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra” (versículo 67). Qué declaración tan poderosa: ¡Este hombre arrepentido sabía que se había desviado! Pero Dios lo probó y expuso el error de sus caminos. Jeremías reconoció en dónde estaba mal, le dio la vuelta a las cosas y guardó la Palabra de Dios. Qué gran propósito tienen las pruebas y dificultades: ¡Nos acercan a Dios!

“*Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. (...) Conozco, oh [Eterno], que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste*” (versículos 71, 75). Estos salmos dicen mucho sobre ser afligido. Todos experimentamos aflicciones. Este es un maravilloso ejemplo de una perspectiva espiritual sobre ellas y una respuesta correcta. ¡Esta es la CONFIANZA TOTAL que Dios está buscando! Es pensar como Cristo, sabiendo que Dios vela por todo y manteniendo una actitud de “hágase tu voluntad”. Incluso cuando no entienda por qué Dios está permitiendo alguna prueba, confíe en que Él está haciendo lo que es mejor para usted, para su propio bien.

“Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado” (versículo 74). La Palabra de Dios le dio esperanza a Jeremías, y eso difundió alegría entre las personas temerosas de Dios. Debemos aprender a temer a Dios; esto nos da esperanza, *¡esperanza viviente!*

“Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo. Vengan a mí tus misericordias, para QUE VIVA...” (versículos 76-77). Este es el camino hacia la VIDA REAL; hacia una vida *maravillosa*. Jeremías dijo esto tres veces en este salmo (también versículos 17 y 116). Debemos reconocer que nuestra vida en la Tierra no es más que una breve existencia química. Dios quiere que comprendamos nuestro propósito monumental aquí en la Tierra. Con el Espíritu Santo de Dios, ¡usted realmente cobra vida y aprende a vivir, a regocijarse y a tener esperanza! (Solicite nuestro folleto gratuito de Herbert W. Armstrong ¿Qué significa... nacer de nuevo? para una explicación del Espíritu Santo). Usted está *viviendo* realmente por primera vez, ¡y es con un gran propósito que le conduce directamente a la Familia de Dios! Eso es lo que Jeremías está diciendo aquí. Oh, ¡cuánto necesita el mundo este mensaje! La gente necesita desesperadamente ser dirigida por la ley de amor de Dios.

En el versículo 78, Jeremías habla de la persecución y el aislamiento que sufrió por parte de los orgullosos y perversos. Luego escribe: “Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios” (versículo 79). Él quería estar en compañía de quienes guardaban la ley y temían a Dios.

“Todos tus mandamientos son verdad; sin causa me persiguen [la gente del mundo]; ayúdame. Casi me han echado por tierra, pero no he dejado tus mandamientos” (versículos 86-87). No importa cuánta persecución

suframos, podemos depositar toda nuestra confianza en Dios y Su ley, y nunca debemos abandonarla.

Hombres como Jeremías buscaban a Dios y acudían a Él en todo momento. Dejaron un maravilloso ejemplo que nos enseña por qué estamos aquí en la Tierra y cómo aprovechar al máximo esta vida física.

“Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido” (versículo 92). Esta es una afirmación fuerte y debemos reflexionar sobre ella. Debemos AMAR LA LEY DE DIOS, ¡O PERECEREMOS EN NUESTRA AFLICCIÓN! Si no amamos la ley de Dios, en algún momento pereceremos. Todos tenemos aflicción, y Dios nos pone a prueba. Pero si no amamos la ley de Dios, esa aflicción se volverá demasiado pesada y simplemente nos cansaremos de ella. Pero si amamos la ley de Dios, entonces podemos *regocijarnos*, ¡incluso en esa aflicción! De hecho, si usted ama la ley de Dios, lo logrará todo.

La dulzura de las palabras de Dios

“¡CUÁN DULCES SON A MI PALADAR TUS PALABRAS! MÁS QUE LA MIEL A MI BOCA” (Salmos 119:103). Este debería ser nuestro enfoque en el estudio de la Biblia. ¡Cuán dulces son esas palabras! Cuánto realzan nuestro éxito y nuestro entendimiento en la vida.

“Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos” (versículo 162). La emoción de un hombre que inesperadamente *encuentra* una gran fortuna es mucho mayor que la de un hombre rico que da por sentado sus riquezas. Jeremías había vivido toda su vida con la riqueza espiritual de la Palabra de Dios; pero su entusiasmo por ella creció. Tenía la emoción fresca del hombre que *encuentra* un gran botín. Esta debería ser la emoción

que tengamos en nuestro estudio diario de la Biblia y la meditación de la Palabra de Dios. La gente del mundo no lo ve así, pero esa ley causa verdadero regocijo y da sentido a nuestras vidas.

“De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. (...) Aborrezco a los hombres hipócritas [divididos]; mas amo tu ley” (versículos 104, 113). El Sr. Armstrong dijo una vez *que él odiaba una actitud carnal*; sin embargo, también estimaba que él era sólo un 51% espiritual. Así que ¡odiaba mucho de *sí mismo*! Si realmente vemos nuestros propios corazones, nosotros también lo haremos. Pero él siguió creciendo y creciendo a lo largo de su vida, y Dios pudo utilizarlo poderosamente. Fue un ejemplo maravilloso para todos nosotros.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (versículo 105). Con esa lámpara, realmente vemos hacia dónde vamos. ¡Qué maravilloso es eso!

“Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón” (versículo 111). A través de Sus testimonios, aprendemos todo sobre Dios: Su carácter, Su poder, Su justicia, Su sabiduría. Jeremías consideraba esos testimonios su patrimonio, su posesión especial, su herencia. No debemos subestimar su valor. Es una educación espiritual que no tiene precio, pero debemos *tomarla*. Debemos ir tras ella. ¡Está ahí para tomarla!

“La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples” (versículo 130). Las palabras de Dios iluminan *todo*. La luz irrumpe, y vemos y entendemos. Si usted no sabe, no tiene que esperar mucho. Cuando personas con poco conocimiento de la Biblia entran a la Iglesia, desde “la entrada” comienzan a ver la luz. Pronto las primicias

de Dios estarán enseñando a *miles de millones de personas* que no sabrán prácticamente nada al principio, ¡pero esa gloriosa luz amanecerá y el entendimiento iluminará sus vidas!

Afligido por la anarquía

“Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley” (Salmos 119:136). Jeremías era un hombre sensible, y derramó muchas lágrimas por la iniquidad de la gente. ¡Derramó un *río de lágrimas* por el profundo sufrimiento que experimenta este mundo porque ha rechazado la ley de Dios! ¿Y qué hay de nosotros? ¡Mire a su alrededor en este mundo! ¡Hay tanta miseria y sufrimiento debido a la actitud de la gente hacia la ley! Lo llaman libertad, pero están en *esclavitud* (Juan 8:34; Romanos 6:16; 2 Pedro 2:19).

Una vez más, este versículo subraya la autoría de Jeremías y la conexión con Lamentaciones. En Lamentaciones 3:48, escribió casi las mismas palabras. En Jeremías 9:1, dijo: “¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!”. Muchos de estos versículos eran profecías, y él *vio* que la gente sería asesinada. Esa visión inusual lo conmovió. Sintió una profunda emoción ante lo que les ocurriría a Judá e Israel en este tiempo del fin. Vea también Jeremías 13:17, donde lloró al ver un cautiverio que sucedería en nuestros días.

Dios profetiza este destino para Sus santos tibios, los laodiceos (Apocalipsis 3:14-22). Los fieles santos de Dios conocen a muchos de los laodiceos por su nombre. ¿Se nos caen las lágrimas cuando pensamos en las personas que hemos conocido y amado? ¿Sentimos la misma

emoción que tuvo Jeremías cuando vio que iban al cautiverio? A veces es un poco difícil incluso comprender la emoción de este hombre, pero necesitamos ser más como él.

“*Horror* se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley” (Salmos 119:53). La maldad de este mundo *se apoderó* de Jeremías y despertó *fuertes emociones*; ¡angustia, indignación e ira en este hombre justo!

“Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia. (...) Clamé con todo mi corazón...” (versículos 143, 145). Todos podemos identificarnos con eso. Dios permite e incluso trae problemas y angustias a veces, pero eso es más precioso que el oro porque nos purifica. Y Jeremías respondió maravillosamente *deleitándose* en los mandamientos de Dios.

La fiabilidad y fidelidad de Dios

Otro tema importante que Jeremías recalca en todo el Salmo 119 es la fiabilidad y fidelidad de Dios. Después de su caída en la fe, se lo recordaba constantemente.

“Todos tus mandamientos son verdad...” (versículo 86). *Todos* ellos son verdaderos, buenos y seguros, dignos de seguirse cueste lo que cueste. Debemos confiar en la Palabra de Dios al 100%. “Para siempre, oh [Eterno], permanece tu palabra en los cielos” (versículo 89). Eso expresa maravillosamente *una fe completa* en lo que Dios dice. La palabra del *hombre* está sujeta a contingencias y limitaciones; las circunstancias pueden cambiar drásticamente; incluso la tierra puede temblar y desplazarse. Pero en el cielo, Dios es el mismo ayer, hoy y siempre; no puede mentir, y Su Palabra es fiable al 100% y está fuera de toda duda, ¡para siempre! Este salmo es el

resultado de que Jeremías aprendiera esta lección más profundamente.

“De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste” (versículo 90). La Tierra es lo más permanente que podemos ver. Podemos caminar sobre un terreno del que tenemos miles de años de registro histórico. Y este impresionante planeta forma parte de un universo incomprensiblemente vasto de miles de millones de años de antigüedad: ¡y subsiste! Pero no es más que la obra del Creador que preexistió a todo ello, y cuya gloria lo supera con creces. Su fidelidad es por *todas las generaciones*. Nunca ha fallado; jamás ha roto una promesa. Podemos confiar en Él hoy con la misma seguridad que nuestros padres hace 100 generaciones.

“Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo” (versículo 120). Aquí hay más del espíritu de arrepentimiento. Este es un tipo correcto de temor, un temor divino. Es fácil relegar a Dios a un segundo plano de nuestro pensamiento o suponer que Él nos sonríe en todo lo que hacemos. ¡La realidad es que debemos temer a Dios! Su Palabra debe ser creída, y debemos temblar ante ella.

“Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. (...) Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo” (versículos 138, 140). Este mundo está saturado de impureza. Todo es falso; todo gira en torno a las apariencias. Nuestra naturaleza humana se presenta como falsas fachadas y pretensiones. ¡Dios es todo lo contrario! Su Palabra es *totalmente pura*; probada y refinada (Salmos 12:6). Su senda es la de la sinceridad y la verdad. Deberíamos amarla aún más a causa de las maldiciones de este mundo impuro.

“Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad” (Salmos 119:142). La justicia de Dios no es un estallido de

energía positiva seguido de un periodo de calma. Dios no se cansa. Él ha estado pensando, hablando y viviendo el camino de la justicia por toda la eternidad y continuará haciéndolo: la suya es una justicia *eterna*. Eso es lo que Él quiere crear en nosotros. Nunca debemos cansarnos de hacer el bien. Busque continuamente a Dios para que le dé fuerza en ejercitar y crecer en Su justicia inmutable, inquebrantable y eterna.

“Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré. (...) Y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido” (versículos 144, 151-152). Lo que hoy es verdad, *siempre* será verdad. Después de haber perdido la fe en el pacto de Dios con David, Jeremías reflexionó profundamente sobre esto. Qué bendición poder estudiar este conocimiento que la gente estudiará en el Mundo de Mañana y más allá.

“La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia” (versículo 160). *Cada uno* de los juicios de Dios es tan verdadero, relevante y práctico hoy como cuando fue escrito. Todo en el mundo de Satanás es efímero, y él quiere que nos perdamos en el presente. Dios quiere ampliar nuestra visión *hacia atrás* y *hacia delante*, tanto histórica como proféticamente. Los testimonios de Dios han sido fundados para siempre. Conocemos verdades que siempre han sido y siempre serán. Verdades que nos conectan con la eternidad, tanto pasada como futura.

‘Viviré’

La estrofa del Salmo 119:137-144 comienza con la letra hebrea cuyo nombre es similar a la palabra “justo”, que

Jeremías desarrolla como tema (versículos 137, 138, 142, 144).

“Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y VIVIRÉ” (versículo 144). Observe su absoluta confianza: ¡Él sabía que el entendimiento espiritual de los testimonios justos y eternos de Dios era inequívocamente el camino hacia la vida verdadera!

“Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios” (versículo 164). ¿Ha contado alguna vez las veces que usted alabó a Dios a causa de Sus justos juicios? Qué actitud debe tener para hacerlo. ¡Los juicios de Dios son verdaderamente dignos de alabanza! TODOS NECESITAMOS CRECER EN ESTE ESPÍRITU DE ALABAR A DIOS MUCHAS VECES AL DÍA. NECESITAMOS DECIRLO Y SENTIRLO, Y REPETIRLO UNA Y OTRA VEZ.

“Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (versículo 165). La Nueva Versión Internacional dice: “nada puede hacerles tropezar”. El hebreo dice literalmente: “No tienen tropiezo”. Si usted realmente ama la ley de Dios, ésta le da una gran paz y estabilidad a su vida. Usted madurará y crecerá en sabiduría, y podrá soportar todo tipo de desaires, ofensas y tormentas.

“Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti” (versículos 167-168). ¡Cuánto AMOR sentía Jeremías por Dios! Sabía que Dios observaba todo lo que él hacía, y eso lo motivaba a vivir con rectitud.

“Hablará mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia” (versículo 172). No se limitaba sólo a *pensar* en estas cosas: le encantaba *compartirlas* con los demás; *tenía compañerismo* sobre la Palabra de Dios.

“He deseado tu salvación, oh [Eterno], y tu ley es mi delicia. Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden” (versículos 174-175). Ahí está de nuevo, en un escenario diferente: **PIDIÉNDOLE A DIOS LA VIDA real**. ¡Cómo nos ayudan los juicios de Dios a vivir como debemos!

Utilice este salmo

¡Qué profundo es este salmo! Es verdaderamente el fruto de un hombre que se dedicó a Dios toda su vida. Este fue un hombre que tuvo una seria caída espiritual, y luego **SE ARREPINTIÓ PROFUNDAMENTE** y llegó a **CONFIAR** verdadera y profundamente en Dios, y a **AMAR** a Dios y Su ley como nunca antes. Este fue un hombre que captó el espíritu de David de una manera especial que le permitió a Dios usarlo para un propósito maravilloso: preservar el mismísimo trono de David.

“Esta oda sagrada es una pequeña Biblia, las Escrituras condensadas”, escribió Spurgeon, “la Sagrada Escritura reescrita con emociones y acciones santas”. **EN LOS ESCRITOS DE JEREMÍAS Y DAVID, USTED PUEDE VER Y SENTIR SUS EMOCIONES, Y A CONTINUACIÓN, SE VEN SUS ACCIONES.** Ellos estudiaron la ley de Dios y llenaron sus mentes con ella mediante una profunda meditación. Pero no era un simple conocimiento intelectual: *¡vivieron conforme a ella!* ¡Esa verdad transformó sus corazones en corazones y *vidas* conformes a los de Dios!

Dios quiere *especialmente* que en este tiempo del fin sepamos todo sobre este salmo ¡porque estamos en transición hacia el Mundo de Mañana! ¡Ese glorioso mundo ya casi está aquí! Cristo quiere personas que realmente **CONOZCAN LA LEY** para que podamos *enseñar* a la gente de este mundo sin ley. Ellos necesitan poder

ver la alegría y la felicidad llegar a sus vidas desde el principio.

¡UTILICE CON VIGOR ESTE PRECIOSO SALMO ENTRE LOS SALMOS!

CUATRO

LO QUE JEREMÍAS LOGRÓ EN IRLANDA

TRAS LANGUIDECER EN PRISIÓN MIENTRAS Jerusalén era arrasada, Jeremías fue liberado inesperada y milagrosamente por los invasores babilonios. Teniendo en cuenta lo que Dios había planeado hacer con él durante toda su vida, tal vez tal misericordia no debería haber sido una gran sorpresa.

Jeremías se reunió con el remanente de judíos que los babilonios habían dejado atrás. Los líderes del grupo buscaron su consejo pero lo ignoraron. Desestimando sus advertencias, llevaron a todo el remanente—incluyendo a Jeremías; a su escriba Baruc y a las hijas de Sedequías— a la ciudad egipcia de Tafnes (Jeremías 43:6-7).

La Biblia no le da seguimiento al viaje de Jeremías después de su llegada a Egipto, pero la historia irlandesa sí.

Un poema del siglo x escrito por el jefe Ollav Cináed ua hArtacáin describe a una princesa llamada Tefi que navegó de Egipto a Irlanda con su esposo, Camson, junto con un “santo patrón” y un compañero llamado Berach. En *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, el Sr. Armstrong afirmó que esta princesa era hija de Sedequías, su esposo era el príncipe heredero de Irlanda, el santo era el profeta Jeremías y el compañero era el fiel escriba de Jeremías, Baruc.

“Luego, en el año 569 a. C. (fecha en que Jeremías trasplantó el trono), llegó a Irlanda un anciano patriarca de cabellos blancos, llamado a veces un ‘santo’, escribió. “Con él vino una princesa hija de un rey oriental, y un compañero de nombre ‘Simón Brach’ (la ortografía de este nombre varía en los distintos textos históricos: Breck, Berech, Brach o Berach). La princesa tenía un nombre hebreo, Tefi, que era un apodo, pues su nombre completo era Tea-Tefi”. Tefi se había casado con un príncipe irlandés que visitaba Jerusalén. Tuvieron un hijo. Dos dinastías se habían unido. Viajaron a Irlanda con Jeremías y Baruc.

Es cierto que no hay ningún “Camson” en las antiguas listas de reyes irlandeses. Pero volviendo a la historia que cubrimos al final del capítulo 1: en la época en que los babilonios invadieron y destruyeron Jerusalén, gobernaba en Irlanda el rey Sirna el Longevo, descendiente del rey Gede el Herremón. Así que el “Camson” del poema de hArtacáin sólo puede ser el hijo de Sirna, Ailill el Herremón. “El esposo real de la princesa hebrea Tea recibió el título de Herremón al ascender al trono de su padre”, escribió el Sr. Armstrong. Ailill fue coronado en el año 569 a. C., fecha de la llegada de Jeremías.

El Sr. Armstrong también señaló que, “Además de la familia real, Jeremías llevaba consigo algunas cosas

notables, entre ellas un arpa, un arca y una piedra maravillosa llamada ‘lia-fail’, o ‘piedra del destino’. El arpa muestra que Jeremías transportaba la música y la cultura de Judá; algunos sugieren que en realidad era el arpa literal del rey David. (Muchos creen que el arpa y el arca que trajo Jeremías se guardaron en una tumba llamada Gran Mergech que el rey Gede y la reina Tea habían construido siglos antes).

La “piedra del destino” era la piedra que el patriarca Jacob había utilizado como símbolo de la promesa del cetro y que llegó a representar el trono de David (Génesis 49:24; Josué 24:26-27). Sin duda, esta piedra sirvió de “testigo” del matrimonio real entre esta hija de Sedequías y un príncipe de Irlanda. Ahora en Irlanda, se usaba como piedra de coronación, como se había hecho en Israel durante generaciones (p. ej., Jueces 9:6; 2 Crónicas 23:11-13).

Después del reinado de Ailill, su hijo Giallachad se convirtió en rey. Siendo descendiente tanto de Fares como de Zara, el rey Giallachad *sanó* la antigua brecha y, con la ayuda de Jeremías, CONTINUÓ LA DINASTÍA DAVIDICA EN LAS ISLAS BRITÁNICAS.

El trono de David había sido PLANTADO allí. Los registros históricos y genealógicos demuestran que la línea real continuó desde este rey irlandés y la princesa hebrea a través de docenas de reyes de Irlanda, luego se trasplantó a Escocia y más tarde a Inglaterra, hasta llegar a la familia real establecida en Londres en los tiempos modernos.

Esto es exactamente lo que Dios profetizó en Ezequiel 21:27 que sucedería: un total de tres “transferencias” antes de que ese trono “no fuera más”. (Explico esta profecía en *El nuevo trono de David*. Puede leer sobre

estas transferencias en este libro en el Apéndice C: “Transferida, transferida”).

Esta historia no es trivial. ¡ES UNA PRUEBA CRUCIAL DE QUE DIOS CUMPLIÓ SU PROMESA AL REY DAVID Y DE QUE SU PALABRA ES CONFIABLE Y SEGURA! Esta es la *única* explicación demostrable de cómo Dios preservó la integridad del trono de David.

Además, esta historia también es fundamental para entender la identidad moderna de las tribus “perdidas” de Israel. Revela el significado de todas las profecías del tiempo del fin de la Biblia relativas a las naciones de Israel. Una vez más, el Sr. Armstrong la llamó “¡LA PRUEBA MÁS CONTUNDENTE DE LA INSPIRACIÓN Y AUTORIDAD DE LA SANTA BIBLIA! Y es, al mismo tiempo, LA PRUEBA MÁS CONTUNDENTE DE LA EXISTENCIA MUY ACTIVA DEL DIOS VIVIENTE” (énfasis mío). Sí, ¡muestra la poderosa presencia de Dios en la historia y en los acontecimientos actuales para garantizar que se cumpla cada una de Sus palabras!

Ahora dirigimos nuestra atención a las actividades de Jeremías durante su estancia en Irlanda. ¡La historia nos proporciona suficientes pistas para reconstruir una imagen realmente inspiradora!

El ‘santo Patrón’

Lea de nuevo la comisión de Dios a Su profeta: “Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (Jeremías 1:10).

Jeremías se enfocó en la primera parte de esta comisión durante las cuatro décadas en que advirtió a los reyes de Judá de que Dios corregiría severamente a los judíos y destruiría su reino. De hecho, él estuvo allí

para presenciar cómo se cumplía esa profecía. Después, en sus últimos años, emprendió la segunda parte de esta comisión, cuando acompañó a la princesa Tefi a Irlanda y construyó el reino de Irlanda.

“Te he puesto en este día *sobre naciones y sobre reinos*”, dijo Dios. ¿Qué tipo de autoridad tenía Jeremías en Irlanda? El poema de hArtacáin nos da una pista importante.

En el gaélico original, este poema llama a Jeremías un “érlam”. Según el *Diccionario de la lengua irlandesa* de la Real Academia Irlandesa, un *érlam* es un “santo patrón” o un “fundador (de una Iglesia o monasterio)”. Jeremías fundó algún tipo de institución.

Otros registros irlandeses nos hablan de una famosa escuela fundada en este mismo periodo general de tiempo: la Mur Ollamhan.

La mayoría de los historiadores la describen como una escuela para médicos, abogados, jueces, profesores, sacerdotes y otros líderes educados. Atribuyen su fundación a un rey irlandés llamado Ollav Fodhla, u Ollam Fola. Sin embargo, hay indicios importantes de que el fundador de esta escuela no fue un rey.

La palabra *ollav* se usaba en Irlanda para referirse a un sabio o sacerdote. La sociedad gaélica otorgaba al jefe ollav un estatus social equivalente al de un rey supremo. Los dos cargos eran similares a los de rey y sumo sacerdote en el antiguo Israel. El rey hacía cumplir la ley, pero el sumo sacerdote dirigía la educación del pueblo.

“El Ollav Fola de la historia irlandesa fue el principal, el primero y el *fundador* de la Orden de los Ollams, en Irlanda”, escribió F. R. A. Glover. “Esta era una orden, no de reyes, sino de sacerdotes o sabios. (...) Este Ollav Fola fundó también un Colegio de ollams en Tara; o como

dirían los hebreos, ‘una Escuela de profetas’; pero no un ‘Colegio de reyes’ (op cit).

Dados estos hechos, Glover argumentó que el “Ollav Fola” responsable de este logro fue el profeta Jeremías. Tenía buenas razones para argumentar esto.

Según Frederick Haberman en *Tracing Our Ancestors* [Rastreado a nuestros antepasados], ollav proviene del hebreo *olam* que indica posesión de “conocimiento oculto”. Dios revela Sus secretos a sus siervos los *profetas* (Amós 3:7). El hebreo *olam* también se usa en todo el Antiguo Testamento para denotar eternidad.

Con el establecimiento de una “orden de ollavs”, este título se aplicó a muchos sabios de la historia irlandesa. El más significativo de estos “ollavs” habría sido claramente Jeremías, el principal ollav de Irlanda. Por eso hArtacáin le llamó “érlam”: un santo patrón o fundador de una Iglesia.

Fola se usa a veces como nombre poético o literario de Irlanda. En celta significa *revelado*. Ambos, Glover y el historiador W. M. H. Milner creían que en realidad era una pronunciación alternativa de la palabra hebrea *pala*, que significa maravilloso o milagroso.

Como principal ollav de Irlanda, Jeremías habría sido llamado Ollav Fola, que en hebreo significa maestro maravilloso.

El rey Eochaid

Sin embargo, muchos otros historiadores, atribuyen los logros de “Ollav Fola” a un rey que vivió unos 150 años antes.

Alrededor del año 714 a. C., los irlandeses coronaron como rey supremo a Eochaid mac Fíachu Fínscothach. Eochaid descendía del linaje de Ir, el hermano del

rey Herremón, cuyo símbolo era el león azul. Fue ampliamente considerado como uno de los reyes más virtuosos de Irlanda.

Los *Annals of the Four Masters* [Anales de los cuatro maestros] fueron recopilados entre 1632 y 1636 por cuatro de los historiadores más destacados de Irlanda. Escribieron que Eochaid “fue el primer rey que estableció el Feis Teamhrach [o Teamhair]”, una famosa asamblea parlamentaria. Escribieron que Eochaid utilizó Tara como una poderosa sede de gobierno y educación.

De hecho, estos historiadores se refieren a Eochaid con el título de Ollamh Fodhla, u Ollav Fola. Los *Cuatro Maestros* escribieron: “Eochaid era el primer nombre de Ollamh Fodhla; y se le llamaba Ollamh (*Fodhla*) porque primero había sido un erudito Ollamh, y después rey de (*Fodhla*, por ejemplo de) Irlanda”.

Creo que se trata de un error. Basándome en lo que sé de la comisión de Jeremías, creo firmemente que los analistas posteriores confundieron muchos de los logros de Jeremías con los del rey Eochaid.

La Escuela de los profetas

Los anales irlandeses proporcionan tres detalles importantes sobre Ollav Fola: reinó 40 años, fundó la Escuela de los profetas y estableció el Feis de Tara. Las genealogías muestran que el reinado de 40 años se refiere claramente al rey Eochaid. Pero los otros dos elementos son obra del profeta Jeremías.

A lo largo de la Biblia, una y otra vez los siervos de Dios institucionalizaron la educación formal. Esto es evidente en la obra de Samuel, Elías, Eliseo y en el Nuevo Testamento. En nuestros días, Dios inspiró a Herbert W.

Armstrong a fundar escuelas y universidades, y la Iglesia de Dios de Filadelfia ha hecho lo mismo. Al plantar el trono de David en Irlanda, Jeremías buscó construir una cultura divina integral a través de la educación. Sin duda estableció escuelas. El hecho de que la única mención explícita de Jeremías en los anales le llame santo patrón o fundador de una Iglesia es sin duda una consecuencia de su fundación de la Escuela de los profetas.

Esta escuela estaba situada en Tara. “La colina de Tara es extensa, verde, plana en la cima, extremadamente hermosa, y aunque no es muy alta ofrece amplias y magníficas perspectivas sobre los grandes y fértiles llanos de Meath” (John O’Hart, *Irish Pedigrees*, Vol. 2). Glover describió acontecimientos que ocurrían allí, donde todos los dignatarios y sabios tenían su sede. Había un torbellino de actividad. Tenían una gran casa —tal vez algo parecido al Armstrong Auditorium de hoy— donde se reunían y celebraban maravillosas convenciones (hablaremos más sobre ellas más adelante en este capítulo). Si visita Tara hoy, aún podrá ver algunos vestigios de este maravilloso capítulo de la antigüedad. Tara es célebre en la historia irlandesa.

Estas reuniones en Tara se establecieron en tiempos de Gede el Herremón y Tea, junto con muchas otras prácticas de acuerdo a Dios. Cuatro siglos y medio después, Jeremías *construyó* sobre estos cimientos, levantando las ruinas y haciéndolas más grandes que nunca. Brindó más claridad y detalle a las verdades enseñadas bajo Gede. Fomentó una cultura más grandiosa y un énfasis en la ley y el gobierno, arraigados en el legado del rey David. También animó las actividades musicales y la danza que se remontan al gran rey de Judá, que amaba la música y la danza.

Un ejemplo de ello es la conexión que tiene Irlanda con el *arpa*. Al igual que el emblema del león, el arpa es un

símbolo irlandés cuyos orígenes se remontan a Israel y a la fama que alcanzó bajo el reinado de David. Los salmos mencionan con frecuencia instrumentos musicales, incluyendo el arpa, como parte de la adoración de acuerdo a Dios. Al llevar un arpa a Irlanda, Jeremías buscaba construir la cultura davídica basada en la música que trajeron los judíos que se habían establecido allí durante el reinado de David. El arpa era un símbolo nacional de los hebreos, y se convirtió en el símbolo nacional de Irlanda. Incluso hoy aparece en los emblemas reales de todas las Islas Británicas.

La habilidad musical de Irlanda alcanzó una fama que ha perdurado a través de los siglos. En 1581, Vincenzo Galilei, padre del famoso Galileo Galilei, escribió sobre el arpa irlandesa: “Este instrumento tan antiguo nos fue traído de Irlanda, donde los hay muy bien trabajados y en gran número; los habitantes de dicha isla han hecho de él su arte durante los muchos siglos que han vivido allí y, además, se trata de algo especial para el reino; y lo pintan y graban en sus edificios públicos y privados y en su colina; afirmando que la razón por la que lo hacen es que descienden *del profeta real David*” (*Diálogo de la música antigua* [Dialogue of Ancient Music]).

Hasta el día de hoy, Irlanda conserva un vestigio de la cultura que Jeremías fomentó. Cuenta con los cantantes, bailarines e intérpretes más maravillosos. Se den cuenta o no, su arte contiene muchos elementos establecidos por el rey David.

La educación más grandiosa del mundo

Considere el *impacto educacional* que Jeremías tuvo en Irlanda y el impacto que esto tuvo en el mundo.

Los *Annals of Clonmacnoise* [Anales de Clonmacnoise], traducidos al inglés en 1627 pero escritos en gaélico mucho antes (y ahora lamentablemente perdidos), decían que Ollav Fola “era tan erudito y tan dado a favorecer el aprendizaje que construyó un hermoso palacio en Tara sólo para que habitasen en él los doctos de este reino, a su propio costo y gastos”. SE NECESITABAN AL MENOS 12 AÑOS DE ESTUDIO PARA LLEGAR A SER UN OLLAV IRLANDÉS, POR LO QUE ES EVIDENTE QUE LOS IRLANDESES VALORABAN LA EDUCACIÓN.

¿Qué alcance tuvieron los efectos del énfasis que Jeremías le dio a la educación? No podemos saberlo con certeza, pero la historia demuestra que Irlanda fue conocida por su excelencia educativa durante muchos siglos posteriores.

“La historia literaria temprana de Irlanda se distingue con orgullo de la de cualquier otro país de Europa”, escribió Michael Doheny en “Memoir of Dr. Keating” [Memorias del Dr. Kaeting]. Doheny citó a Beda, el historiador británico del siglo VIII, quien afirmaba que mucho antes de su época, “tal era la fama de las escuelas irlandesas, que cuando alguien notable desaparecía de Gran Bretaña o del Continente, se concluía, como algo normal, que había “ido a Irlanda en busca de conocimientos”. Irlanda entendía realmente el valor de los grandes maestros. Se les tenía en la más alta estima, Y ERAN TRATADOS COMO REALEZA.

La educación en estas instituciones era preeminente en todos los sentidos. El obispo sajón Aldhelm escribió que los estudiantes ingleses acudían en masa a las escuelas irlandesas, que eran “de una excelencia indescriptible”. Irlanda, “sinónimo de conocimiento”, escribió, “brillaba literalmente como las estrellas del firmamento con la gloria de sus eruditos”. Algunos historiadores, incluso los Cuatro Maestros, afirman que la educación irlandesa era

la mejor de Europa, lo que significa que probablemente era la mejor del mundo. ¿Se debía a que se fundó en la educación de Dios?

“No importaba de dónde venían o hacia dónde se inclinaban. El recibidor y la hospitalidad universitaria estaban abiertos a todos los visitantes”, escribió Doheny. Las escuelas florecieron y fueron nacionalizadas. Y se extendió mucho más allá de Irlanda: “Francia, España, Italia y Alemania abrieron y dotaron universidades o permitieron que los príncipes irlandeses las fundaran en sus territorios para los estudiantes eclesiásticos irlandeses...” (ibíd.).

John Healy escribió que “cuando [San Patricio] desembarcó en nuestras costas [en el año 432 d. C.], no encontró, como a veces se afirma ignorantemente, a las tribus irlandesas completamente salvajes y bárbaras. Encontró un sacerdocio pagano organizado, con un saber y filosofía propios, similares a los de la Galia y Bretaña, cuando esos países fueron conquistados por los romanos. Encontró las leyes tradicionales de las tribus reducidas a un sistema legal definido, administradas por un cuerpo de Brehons, o jueces, especialmente entrenados para ese cargo; y también encontró que los anales de la nación se encontraban cuidadosamente preservados, y que los territorios, derechos y privilegios de los subreyes estaban definitivamente determinados y fielmente registrados en un gran registro nacional. Los líderes de las tribus estaban ciertamente familiarizados (...) con las letras, e incluso con el idioma, que se usaba en Britania y en la Galia por los romanos” (*Ireland's Ancient Schools and Scholars* [Las antiguas escuelas y eruditos de Irlanda]).

Este “sacerdocio pagano organizado” había adulterado la verdad que Jeremías les trajo con el politeísmo celta.

Pero aun así enseñaban más verdades que las demás naciones paganas de Europa gracias a la escuela fundada por un verdadero profeta de Dios.

Una fiesta para la ley

Una práctica importante que Jeremías enfatizó en Irlanda fue la observancia de los festivales anuales que Dios ordenó celebrar al antiguo Israel (Levítico 23). Una de ellas era la Fiesta de los Tabernáculos, un festival de siete días que se celebraba cada otoño y en el que los israelitas construían viviendas temporales (versículos 39-43).

Esta fiesta de otoño representa un tiempo futuro en el que el gobierno de Dios será establecido en toda la Tierra. (Puede leer sobre esto en nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*). A los israelitas se les ordenó leer en voz alta el libro de la ley cada siete años durante la Fiesta (Deuteronomio 31:9-12). La Fiesta brinda una oportunidad anual para repasar la lección fundamental del Salmo 119: Bienaventurados los que andan en la ley del Eterno (versículo 1).

La Fiesta de los Tabernáculos era una oportunidad para que Jeremías trajera a gente de toda Irlanda para que vieran por sí mismos lo que Dios estaba realizando en Tara y para explicarles que la ley de Dios lo hacía todo posible.

Lo que es interesante es que los anales irlandeses dicen que Ollav Fola estableció una asamblea parlamentaria anual de siete días, donde se discutían y promulgaban las leyes, llamada el Feis de Tara. El historiador irlandés P.W. Joyce escribió que *feis* “significa literalmente fiesta o celebración, término emparentado con el latín *festum* y el inglés *feast*”. Los eruditos modernos creen que esta

fiesta se celebraba en una vivienda temporal, una sala de banquetes de madera construida especialmente cada año en Tara y luego quemada.

Una fiesta de siete días, celebrada cada otoño en una vivienda temporal y cuyo enfoque giraba en torno a cuestiones de ley y gobierno: ¡Los paralelos con la Fiesta de los Tabernáculos son inconfundibles!

Sin embargo, los anales *también* dicen que el Feis de Tara se celebraba a principios de noviembre y que su fecha giraba en torno al festival pagano anual druida Samhain, en honor al dios irlandés de la muerte. (Los católicos romanos posteriormente lo adoptaron como el Día de Todos los Santos.) Esta práctica existía desde cientos de años antes de la llegada de Jeremías.

Cuando Jeremías era jefe ollav de Irlanda, habría puesto fin a las celebraciones paganas de Samhain y ordenado que se observara la Fiesta de los Tabernáculos. Parece ser que la Fiesta de los Tabernáculos decretada por Dios que Jeremías ordenó fue posteriormente atribuida incorrectamente por los analistas irlandeses al rey Eochaid, y fue el origen de lo que más tarde se describió como (y posteriormente se convirtió en) una reunión de legisladores seculares de una semana de duración. Estoy seguro de que fue *el profeta de Dios* quien originó el “Feis de Tara” y que posteriormente fue modificado y tergiversado.¹

Los esfuerzos de Jeremías por enseñarle a la nación a venerar las leyes de Dios dejaron una huella imborrable. John Lynch, un historiador del siglo XVII, dijo que este hombre se “distinguió por un exquisito talento para gobernar; sanó a la mancomunidad irlandesa mediante leyes y costumbres excelentes” (*Cambrensis Eversus*). En una nota al pie de la traducción inglesa de Owen Connellan

de 1846 de *Annals of the Four Masters* dice: “Ollav Fola es célebre en la historia antigua como sabio y legislador, eminente por su erudición, sabiduría y excelentes instituciones; y su fama histórica ha sido reconocida al colocar su medallón en *basso-relievo* [bajorrelieve] junto a los de Moisés y otros grandes legisladores en el interior de la cúpula de los Cuatro Tribunales de Dublín”. ¡Los irlandeses ponen a este hombre a la altura de Moisés! Y su obra se basó en la *ley*.

Un ejemplo para el mundo

Jeremías dejó un ejemplo para que *todo el mundo* lo viera y lo emulara. Esto es lo que Dios había estado tratando que hiciera el antiguo Israel: ser un ejemplo para el mundo de cómo vivir en armonía, prosperidad, belleza y entusiasmo basado en la ley y el gobierno de Dios. ¡Esto conecta a la humanidad con su Creador! Qué gran testimonio nos dejó Jeremías, un *maravilloso* ejemplo para ver y ser inspirados.

La Reforma Protestante eliminó gran parte de esta educación irlandesa. Sin embargo, la educación y el trono se trasladaron a Escocia y luego a Inglaterra. Junto con ello llegó el estandarte del león de Judá. ¿Por qué? Porque los gobernantes de Irlanda, luego de Escocia y luego de Inglaterra gobernaban desde el trono de David. ¡La educación y la dinastía real se remontaban al rey David!

El león y la piedra del destino apuntaban a Irlanda, Gran Bretaña, Europa y el mundo hacia Israel, hacia el Dios de Israel, ¡hacia el Dios de la Biblia!

Jeremías llevó la ley y el gobierno de Dios a Irlanda. Él tenía la ley, y Dios le dio una enorme autoridad en esa tierra. Estableció una universidad donde se le enseñaba

a la gente a vivir según cada palabra de Dios. Enseñaba historia, incluyendo la historia del trono de David. Eso inspiró una floreciente cultura conforme a Dios en la que bailaban, cantaban y tocaban instrumentos musicales.

Lo que Jeremías logró en Irlanda fue asombroso. ¡Él construyó la mejor educación que Europa haya conocido jamás! Eso es impresionante. Lo que ocurrió allí fue sobre la ley y el gobierno de Dios gobernando este mundo. Era una presagio del inminente gobierno milenial de Jesucristo. Dios permitió que este hombre se trasladara y diera vida a UNA IMAGEN DEL MUNDO DEL MAÑANA: cómo será, cómo funcionará la educación, cómo actuarán el rey y la reina, y todas esas leyes necesarias para dirigir una nación.

Jeremías le ordenó al pueblo de Irlanda que cuidara de sus jóvenes, los educara y construyera la estructura familiar tanto como fuera posible. Las familias se encargaban de que sus hijos fueran instruidos en una habilidad o vocación particular y de que formaran sus propias familias. Era un sistema que producía excelentes resultados. En *The History of Ireland* [La Historia de Irlanda], el historiador irlandés Thomas Moore escribió sobre el “sistema hereditario” en el que las familias capacitaban a sus hijos en una profesión. En una nota a pie de página, Moore citó a Charles Rollin: “Por este medio (...) los hombres se volvieron más hábiles y expertos en oficios para los que siempre habían sido entrenados desde su infancia; y cada hombre, añadiendo su propia experiencia a la de sus antepasados, era más capaz de alcanzar la perfección en su arte particular”. Vemos esto en la Iglesia de Dios: conforme los jóvenes son dirigidos por sus padres, continúan con la tradición familiar y sirven a la Obra de Dios. En una familia fuerte y estructurada, ¡la

vida es cada vez mejor! Los hijos tienen más éxito y son mejor educados. Esos son frutos maravillosos. ¡Dios está educando a Sus jóvenes para gobernar el mundo!

Jeremías estaba construyendo el Imperio de la Familia Dios, y pudo replicar lo que David había logrado en Israel y Jerusalén. Esa fue una gran oportunidad para este hombre que había sufrido tanto por Dios. ¡Sin duda fue el momento más destacado de su vida! Cómo bendijo Dios sus esfuerzos en Irlanda.

¡Lo que ocurrió en Irlanda es una bella imagen del futuro! ¡Ese es el ilustre futuro del trono de David! ¡Podemos contarle a la gente la historia, cantarla, y DEMOSTRAR que es seguro que sucederá!

El salterio de Tara

Los descendientes de Ailill el Herremón y Tefi gobernaron una Irlanda unificada durante muchas generaciones después de la muerte de Jeremías. Pero en tiempos del rey Eochu el Victorioso, “el principado de Ulaid se separó de Temair [o Tara]”, escribió R. A. S. Macalister; la Colina de Tara dejó de ser el centro de la alta realeza hasta los días del rey Cormac mac Airt.

Siglos más tarde, alrededor del año 226 d. C., el rey Cormac lideró un renacimiento político y cultural en Tara. Roderick O’Flaherty escribió, basándose en un antiguo poema encontrado en el *Book of Shane Mor O’Dugan* [Libro de Shane Mor O’Dugan], que Cormac fundó tres escuelas en Tara: una para enseñar el arte de la guerra, la segunda para el estudio de la historia y la tercera una escuela de leyes. También fue el autor de un libro de preceptos morales titulado *Teagusc na Riogh* [Las enseñanzas del reino] y de un libro de historia llamado *The Psalter of Tara* [El

Salterio de Tara]. Sin embargo, John Healy señaló que es más seguro decir que *El salterio de Tara* fue compilado bajo la dirección de Cormac a partir de MATERIAL DE FUENTES MUCHO MÁS ANTIGUAS.

La nota al pie de página de Owen Connellan en su traducción de 1846 de *The Annals of Ireland* incluye esta declaración: “OLLAV FOLA ordenó escribir y preservar cuidadosamente en Tara los antiguos registros y crónicas del reino, y estos formaron la base de la antigua historia de Irlanda, llamada *El salterio de Tara*, que alcanzó total exactitud durante el reinado del monarca Cormac, en el siglo III...”.

Esto sugiere que el rey Cormac *preservó* este famoso salterio utilizando los registros que le dejó Ollav Fola. Connellan supuso que esto lo había hecho el rey al que la gente llama Ollav Fola. Pero yo creo firmemente que no se originó con el rey Eochaid, sino con Jeremías. Y Jeremías no lo *escribió*, sino que lo recopiló. ¿Qué estaba recopilando?

Este libro se originó con el profeta de Dios. Estos historiadores afirman que autores posteriores añadieron genealogías y cronologías reales. Connellan dijo que este libro, cuidadosamente preservado, constituía la base de la antigua *historia* irlandesa. Poetas famosos como Cuan O’Lochain, principal ollav de Irlanda de 1008 a 1024, escribieron que este salterio contenía las cronologías de los antiguos reyes irlandeses, así como los límites de cada provincia desde la Colina de Tara. Lamentablemente, este libro se perdió en algún momento de la Edad Media y nunca ha sido descubierto.

Independientemente de lo que ocurriera con *El salterio de Tara* después de la época de Jeremías, estoy seguro de que si el propio Jeremías incluyó algo de historia, ese no

era su enfoque. La historia de Irlanda es secundaria a la PROFECÍA y el ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL que Jeremías habría impartido.

Basta con considerar su título: *El salterio de Tara*. ¿Por qué ese título?

Hay dos palabras que debemos considerar: *Salterio* y *Tara*. *Salterio* simplemente significa “salmos” o “una versión del libro de los Salmos”. La primera definición del diccionario *Webster* es “El libro de los Salmos”; la segunda es aún mejor: “una colección de salmos”. Esto indica fuertemente la esencia del libro de Jeremías. Y “colección” sugeriría que no incluía *todos* los salmos, sino un subconjunto de ellos.

¿Por qué mencionar *Tara*? Pues bien, cuando Jeremías arrancó el trono de David de Jerusalén y lo plantó en Irlanda, lo hizo *específicamente* en Tara, la capital de Irlanda en aquella época. Todo lo que Jeremías estableció allí giraba en torno a David y a ese trono. Allí tenía la piedra del destino. Además, la LEY se estableció en Tara; emanó de esa área.

Así que el enfoque del libro de Jeremías para Tara ¡tiene *todo* que ver CON DAVID! Toda esa área enfatiza la comisión de Jeremías.

Creo que el título se explica por sí solo: La conclusión más lógica es que EL LIBRO SE ENFOCABA ESPECÍFICAMENTE EN LOS SALMOS DEL REY DAVID.

Un libro así habría sido bien recibido en esta isla musical, especialmente con la cultura que Jeremías traía.

Hasta donde sabemos, este salterio fue el único libro que Jeremías produjo en Irlanda, así que debió ser importante; el libro más importante que pudo haber pensado en traerles.

Creo que Dios ha revelado que este libro tenía que ver con *salmos*; ESPECÍFICAMENTE, LOS SALMOS DE DAVID.

El contexto de la comisión de Jeremías

¿Por qué escribiría Jeremías un libro sobre los salmos de David?

Consideremos una vez más la comisión en Jeremías 1:10. Jeremías tuvo que arrancar el trono de David de Jerusalén y plantarlo en Irlanda. También creo que una gran parte de la comisión de Jeremías fue recopilar *El salterio de Tara*.

El pasaje continúa: “Vino a mí la palabra de [el Eterno] por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte” (versículo 13). Esto se aplica *específicamente* a este tiempo del fin: se trata del mensaje que sale *hoy* del trono de David sobre un terrible peligro que surge del norte. Ese peligro es el *rey del norte*: ¡un Sacro Imperio Romano resucitado! (versículos 14-15). Esta alianza europea de Iglesia y Estado se está formando ahora mismo, y es una enorme olla hirviendo a punto de derramarse sobre tres naciones del Israel del tiempo del fin: ¡Estados Unidos, Gran Bretaña y el Estado judío!

Incluso el pueblo de Irlanda ha experimentado históricamente los males de ese imperio. Glover escribió que en el siglo xv, cuando Enrique VIII se convirtió en rey de Irlanda, los irlandeses se sintieron agradecidos. ¿Por qué? “No estaban menos contentos que los ingleses de librarse de *las indecorosas intromisiones del obispo de Roma...*”. Habían comenzado a reconocer de qué se trataba esa Iglesia. En Apocalipsis 17, ¡se le describe proféticamente como una mujer ramera que cabalga sobre la bestia del Imperio Romano! ¡Esa Iglesia es la herramienta número uno de Satanás! Y Dios comisiona a Su Iglesia para que la *exponga* ante el mundo entero.

En Jeremías 1:16, Dios juzga a Sus santos tibios de este tiempo del fin, los laodiceos, por abandonarlo y darle la

espalda a esta comisión. ¡Rechazaron la ley de Dios y Su gobierno que tanto amaba David! ¿Cómo es posible que tanta gente desprecie y abandone a Dios en este tiempo del fin? Debido a que la naturaleza humana *odia* la ley y el gobierno de Dios (Romanos 8:7). Pero nosotros debemos hacer lo contrario.

“Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos” (Jeremías 1:17). Este es el mandato de Dios A SU PUEBLO. Él dice:

No temas delante de ellos. *Van a mostrar mucha ira y a decir cosas terribles sobre ti, ¡pero sigue adelante!* Pero si no hacemos lo que Dios dice, ¡Él nos va a QUEBRANTAR! ¡Eso significa que Él *nos destruirá!* Esto es exactamente lo que les sucedió a los laodiceos rebeldes.

“Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra” (versículo 18). Es seguro que tendremos problemas en Israel y Judá y en otros lugares, pero si permanecemos leales a Dios PREVALECEREMOS. “Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice [el Eterno], para LIBRARTE” (versículo 19).

Jeremías tenía una comisión sumamente desafiante. Podemos ver por qué se fortaleció para cumplir con su deber *estudiando profundamente a David*. Y cuando llegó a Irlanda, sintió que *el tema más importante* en el que podía enfocarse era LOS SALMOS DE DAVID.

2 Crónicas 29:30 muestra que el rey Ezequías tenía acceso a los salmos de David y Asaf (y, por extensión, también Esdras, el autor de Crónicas). Esto significa que Jeremías ciertamente también lo tenía.

De nuevo, el nombre *Fola* en celta significa *revelador* o *un revelador*. Jeremías tenía mucho que REVELAR al pueblo de Irlanda sobre Dios. Terminó teniendo una enorme influencia sobre el país, una situación muy única fuera de Jerusalén. Y *El salterio de Tara* trataba íntegramente sobre David y su trono. Estoy seguro de que muchos fueron inspirados por la colección de Jeremías. Ese libro incluía algo de historia de Irlanda, y queremos saber sobre ella. Queremos ser educados; Dios está deseoso de educarnos de todas las formas imaginables. Pero Jeremías escribió sobre algo más que la historia de Irlanda. ÉL SE ENFOCÓ EN LOS SALMOS DE DAVID QUE REVELAN UNA HISTORIA PERSONAL DE DAVID. Seguramente ese fue su *mensaje principal* al pueblo irlandés. Quería ayudar a la gente a entender mejor en qué consistía su comisión y todo lo que David había hecho. Jeremías produjo un solo libro allí, y quería que tratara sobre el *salterio*, o los salmos, relacionados con *Tara*, que está en el corazón del trono de David.

La caída de Tara

Lamentablemente, después de la muerte de Jeremías, todo se derrumbó. Más de seis siglos después de Jeremías, el rey Cormac mac Airt restauró temporalmente la grandeza de Tara. Pero entonces llegó la Iglesia católica romana. Esto ocurrió justo después de que la piedra fuera trasladada al oeste de Escocia a principios del siglo V d. C.

Joseph Wild escribió en *The Lost Ten Tribes* [Las diez tribus perdidas]: “Además, se pusieron entonces a trabajar para destruir incluso la antigua y famosa capital de Tara. En el año 565, San Ruadhán, junto con un grupo de obispos y jefes del sur de Irlanda, maldijo la ciudad para

que ningún rey ni reina volvieran a gobernar o reinar en ella. Obligaron al gobierno, a la monarquía y al pueblo a abandonar el lugar. Desde entonces Tara quedó desierta, y el arpa dejó de sonar en sus salones. La ciudad, así maldecida, se derrumbó hasta las ruinas y permanece hasta el día de hoy enterrada, a la espera de una gloriosa resurrección”. Ese es un buen resumen de la historia.

¡Qué lástima! El historiador Thomas Moore también era poeta, y escribió esto sobre la caída de Tara:

El arpa que una vez recorrió los salones de Tara
el alma de la música derramó,
ahora cuelga tan muda en los muros de Tara,
como si esa alma hubiera huido.
Así duerme el orgullo de los días pasados,
así se acabó la emoción de la gloria,
y los corazones, que una vez latieron con fuerza en
alabanza,
ahora ya no sienten ese ritmo.

No más para principales y damas brillantes
el arpa de Tara se expande;
el acorde solo, que rompe en la noche,
su historia de ruina cuenta.
Así la Libertad ahora tan rara vez despierta,
el único latido que da,
es cuando algún corazón indignado se rompe,
para demostrar que ella aún vive.

Con el tiempo, gran parte del legado de Jeremías se tergiversó. El feis se movió para girar en torno a Halloween en vez de la fecha ordenada bíblicamente. El regocijo divino ordenado en la Biblia fue sustituido por

celebraciones pervertidas y sensuales. Con el tiempo, muy pocos valoraron las tradiciones que se les habían dado.

Dios dijo que edificaría el trono de David para *todas las generaciones*, y creo que lo hizo principalmente a través de Jeremías. Sin embargo, tristemente, Jeremías ha sido casi completamente borrado de la historia irlandesa por los anales medievales. ¡Están más interesados en promocionar a San Patricio que al santo patriarca que enseñó la ley en Tara!

Muirchertach mac Ercae, rey supremo de Irlanda, definitivamente no valoraba la piedra del destino. De hecho, a petición de su tío abuelo Fergus el Grande, la envió a Escocia en el año 513 d. C. Un rey supremo siguió gobernando desde Tara hasta el 565 d. C. y luego ya no reinó allí un rey supremo. Más tarde, después de la época de Máel Sechnaill mac Domnail (980-1002 d. C.), el reinado supremo de Irlanda pasó a Brian Boru de Munster.

Desde el momento en que se trasladó la piedra, el trono de David dejó de estar en Irlanda, y los monjes católicos trabajaron para borrar el legado de Jeremías.

La piedra del destino permaneció en Escocia desde el año 513 hasta 1296 d. C., cuando el rey Eduardo I de Inglaterra la trasladó a la Abadía de Westminster.

Arthur Penrhyn Stanley, decano de Westminster de 1864 a 1881, reconoció la importancia de la piedra del destino: “Es el único monumento primigenio que une a todo el imperio”. Esa piedra, que Jeremías transportó a Irlanda, ¡mantuvo unido al gran Imperio británico! Pero con el tiempo, la dejaron ir.

Hasta 1884, el año 46 del reinado de la reina Victoria, la piedra de la coronación lucía una placa que la identificaba como la *lia-fail* (piedra del destino) de la historia irlandesa. Pero miembros del Parlamento de Irlanda se quejaron,

diciendo que la verdadera lia-fail era una piedra fálica en la Colina de Tara. Posteriormente, la placa se modificó para hacer referencia a los orígenes escoceses de la piedra, omitiendo cualquier conexión con Irlanda. La placa se retiró por completo en algún momento a finales de la década de 1950, y la reina Isabel II devolvió la piedra a Escocia en 1996. Así pues, parece que ni Inglaterra ni Irlanda valoran ya la piedra del destino. E incluso los escoceses siguen pensando en ella simplemente como la piedra de Scone.

Gran Bretaña había recibido una promesa de Dios sobre un trono y una piedra, pero la ignoró. Así que Dios corrigió a la nación, y la familia real británica ya no se sienta en el trono de David.

Ahora ese trono está en la verdadera Iglesia de Dios. Somos administradores de la *nueva* piedra del destino y del *nuevo* trono de David. (Para una explicación al respecto, solicite un ejemplar gratuito de *El nuevo trono de David*). ¡Qué bendición tan magnífica! El trono de David durará para siempre, y eso es lo que representa esa piedra. ESA PIEDRA UNIRÁ A TODO EL IMPERIO MUNDIAL. ¡Y NOSOTROS LA TENEMOS! Usted puede comprobarlo.

Glover escribió que la piedra del destino es “el índice de la humanidad”. ¡Eso es cierto! Abre la puerta a *toda* la humanidad, en definitiva, a todos los que han vivido. Pronto sabrán sobre esta piedra y sobre el trono de David. Se les enseñará la ley y el gobierno de Dios. Dios lo escribirá en sus mentes y en sus corazones; será su forma de pensar. ¡El mundo entero pensará así! Unirá a **todos**.

Qué bendición tener “el índice de la humanidad”. Eso es más que un vínculo con Tara: ¡es un vínculo con el cosmos! Isaías 9:7 dice que el gobierno de Dios y la paz que produce **NUNCA TENDRÁN FIN**. Si quiere paz de verdad, la única forma de encontrarla es en la ley y el gobierno.

El espíritu de David

No es de extrañar que Dios nos esté sumergiendo en este tema. Sin duda *El salterio de Tara* está dirigido más al pueblo de Dios hoy que a cualquier otra persona o grupo. Debido a que tenemos el nuevo trono de David, el libro es probablemente más útil para nosotros de lo que fue incluso para Jeremías. Estudiar estos salmos nos enseña sobre la actitud y el *espíritu de David*. Cuando se posee el trono de David, ¿SE NECESITA realmente el espíritu de David! ¡Estamos a punto de sentarnos en el trono de David y ayudar a Cristo a reinar! Estoy seguro de que estos salmos desempeñarán un papel clave en ello.

Dios ha enfocado a Su pueblo hoy en el rey David de forma muy similar a como lo hizo Jeremías en la antigüedad, especialmente cuando llevó el trono de David a Irlanda. Estableció allí un espíritu activo, con actividades sociales, entretenimiento y otras maravillosas actividades culturales que estamos desarrollando cada vez más en esta Iglesia. Podemos aprender mucho de Jeremías y de esa historia. Si usted es parte de la Familia de Dios, querrá reunirse —de una forma balanceada— ¡y estar realmente activo de una manera que agrade a Dios!

Nos esforzamos por construir una cultura de acuerdo a Dios, davídica, basada en la ley de Dios y celebrando Su presencia. Enfatizamos la música y el baile edificantes y piadosos. Queremos hacer todo al nivel más alto que podamos alcanzar cada vez que Dios nos dé la oportunidad, y todo para Su gloria. En definitiva, nos interesa mucho más que las artes escénicas.

Dios ha abierto la puerta para que nuestra producción *Celtic Throne* [Trono celta] se presente en teatros de primera clase para audiencias de todo Estados Unidos. Esta presentación recorre la historia de *Estados Unidos*

y *Gran Bretaña en profecía* y destaca la influencia del rey David en estas naciones israelitas a lo largo de 3.000 años y en el Mundo de Mañana. A través de *Celtic Throne*, LA IGLESIA DE DIOS HOY REALMENTE SE ESTÁ ADENTRANDO EN EL ESPÍRITU DE DAVID. ¡Este es uno de varios ejemplos que demuestran lo mucho que deseamos emular la hermosa actitud y el espíritu de David!

También se ve ese espíritu en las generosas ofrendas de todo el pueblo de Dios para construir el Armstrong Auditorium, ¡una *casa para Dios*! Esa fue una ofrenda de amor del pueblo de Dios en el espíritu de David. Dios nos concede muchísimas bendiciones si tenemos la actitud de David y estamos entusiasmados con ello.

Estamos en los últimos días de preparación para la *llegada* de ese futuro mundo utópico. ¡La Segunda Venida ya está aquí! Dios nos está preparando para compartir ese trono con las otras primicias y enseñar al mundo sobre Él y sobre esos grandes hombres de Dios, ¡especialmente David, quien gobernará sobre todo Israel!

¿Nos estamos preparando para estar LISTOS PARA ENSEÑAR cuando nos sentemos en ese trono muy pronto? ¡Dios nos está dando un entendimiento más profundo para que estemos mejor capacitados cuando asumamos ese trono! Estamos aquí para gobernar el mundo, ¡y este mundo necesita DESESPERADAMENTE gobernantes de acuerdo con Dios! ¡Dios quiere gobernantes que detengan la locura del mundo actual para siempre y que se acerquen a Él como lo hizo David!





SEGUNDA PARTE
**LOS
SALMOS
DE
DAVID**



INTRODUCCIÓN

LOS CINCO LIBROS DE LOS SALMOS

EL LIBRO DE LOS SALMOS ESTÁ COMPUESTO POR CINCO libros, y esos cinco libros son paralelos a los cinco primeros libros de la Biblia: el Pentateuco, o Torá. *Las Buenas Noticias* de abril de 1984 publicó un artículo titulado “Los Salmos y la salvación”. En él se explica cómo el libro de los Salmos es una poderosa profecía sobre la salvación.

El libro I comprende los Salmos 1-41. “En el libro de los comienzos llamado Génesis, Dios registra que presentó dos caminos de vida a Adán y Eva en la forma de dos árboles: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal”, dice el artículo.

El libro II que comprende los Salmos 42-72, destaca la relación de Dios con Su Iglesia. “En los Salmos, David describe el tema de la Iglesia desde una perspectiva personal. Capta los sentimientos y pensamientos de

los cristianos de todas las épocas. David anhela el llamamiento y la verdad de Dios: ‘Envía tu luz y tu verdad’ (Salmos 43:3). El salmista desea estar en la Iglesia de Dios: ‘Éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas’ (versículo 3)” (ibíd.).

El libro III, que abarca los Salmos 73-89, es paralelo al libro de Levítico. Estos salmos fueron escritos en su mayoría por sacerdotes levíticos. Al igual que Levítico 26, incluyen profecías sobre la destrucción venidera de Israel en la Gran Tribulación.

El libro IV, de los Salmos 90-106, enlaza con el libro de Números, que “registra la travesía de Israel por el desierto, habitando en tabernáculos (moradas temporales)”, como hace el pueblo de Dios en la Fiesta de los Tabernáculos. “Vivir en moradas temporales nos enseña que nuestros cuerpos físicos son temporales; debemos buscar la vida eterna en el Reino de Dios” (ibíd.). El Salmo 90 fue escrito por Moisés, quien lideró a Israel hacia la Tierra Prometida, un tipo del Reino de Dios. Este libro de los Salmos narra la historia del reinado pacífico y próspero del Reino de Dios en la Tierra.

El Libro V, con los Salmos 107-150, es paralelo a Deuteronomio. El tema es la salvación completa del hombre. *Deuteronomio* significa literalmente “la segunda ley”, que concluye y resume los cuatro primeros libros de la ley, al igual que el quinto libro de los Salmos concluye el plan de Dios.

Los primeros cinco libros de la Biblia son el fundamento de toda la Biblia. En Deuteronomio 17:15-20 hay una ley para los reyes. Dice que el rey debe escribir una copia del Pentateuco; los cinco primeros libros de la Biblia. “Y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a [el Eterno] su Dios” —

debemos APRENDER a temer a Dios— “para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra” (versículo 19). Eso no se refiere sólo a los Diez Mandamientos: Eso es toda la ley, los cinco libros, ¡el fundamento de toda la Biblia! Y Dios inspiró a David para que sus libros de los salmos se inspiraran en ellos.

Esa ley dice que el rey “ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra” —sin transigir; hacerlo EXACTAMENTE como Dios dice— “a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel” (versículo 20). Ese rey tendría una copia de la ley *escrita de su puño y letra*, ¡un poderoso testigo contra sí mismo si alguna vez se rebelaba contra Dios! Dios estaba esencialmente diciendo: La has escrito, dices que estás de acuerdo con ello. *Muy bien, ahora, ¡HAZLO!*

ASÍ ES COMO SE FORMAN LOS REYES. El pueblo de Dios hoy son REYES, y esta instrucción es para nosotros sobre todo. Al escribir y organizar los salmos, David realmente dejó eso en claro. El libro de los Salmos también es muy fundamental. ¡David nos mostró allí de una manera muy emotiva, conmovedora y estremecedora cómo llegar a ser un rey para Dios!

Cuando usted profundiza en este estudio, se da cuenta de que *ningún hombre* pudo haber escrito esto. Por eso David dejó claro al final de su vida que él no nos dio esas palabras en los Salmos; salieron directamente de la mente de Dios (2 Samuel 23:1-2).

LOS SALMOS DE DAVID



Salmo 2 Este es uno de los pocos salmos que no llevan directamente el nombre de David pero que se

le atribuyen en otras partes de las Escrituras. En Hechos 4, Pedro y Juan son encarcelados, amenazados por los líderes religiosos de Jerusalén y liberados. Los santos de Dios oraron y dijeron de Dios “que por boca *de David tu siervo* dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo” (versículos 25-26).

Estaban citando los dos primeros versículos del Salmo 2, un cántico que expone la maldad y la rebelión de este mundo contra Dios y Sus representantes, como lo ejemplificaba el trato que les dieron a los apóstoles de Dios. Estos rebeldes dicen: “Romparamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas” (versículo 3). ¡Cuánto *odia* este mundo *al gobierno de Dios*!

Dios no permitirá que la rebelión continúe para siempre. David escribe aquí sobre una *revolución* en el gobierno; el *fin* del gobierno de los reyes humanos actuales del mundo.

“El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira” (versículos 4-5). ¡Dios *hablará* y ACTUARÁ con decisión!

David demuestra una extraordinaria visión profética, que representa a Dios el Padre hablando con Jesucristo, preparándose para enviarlo a la Tierra; ¡primero como hombre y más tarde en gloria espiritual como Rey de reyes!

“Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; [el Eterno] me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy” (versículos 6-7). Esta profecía directa del nacimiento físico de Jesucristo se cita en Hechos 13:33 y Hebreos 1:5. ¡Fue entonces cuando

comenzó la Familia de Dios! Cristo es el “unigénito del Padre” (Juan 1:14).

Pero la profecía no termina con la primera venida de Cristo.

¿Qué dice entonces el Padre? “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya *los confines de la tierra*. Los quebrantarás con VARA DE HIERRO; como vasija de alfarero los DESMENUZARÁS” (Salmos 2:8-9). Esto no ocurrió en la primera venida de Cristo. ¡Esta es una profecía de Su regreso como Conquistador y Rey! (Parece que David acuñó la frase “vara de hierro”, la cual se utiliza tres veces en el libro de Apocalipsis).


¡A Jesucristo se le darán las NACIONES! Y Daniel 7:18 dice que “recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente...”. Muy pronto, ¡estaremos gobernando sobre las naciones con Cristo! Tenemos que estar *preparados*. ¡Esta no es sólo una profecía de lo que Dios *hará*! ¡Dios está formando a Sus reyes ahora mismo!

“Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a [el Eterno] con temor, y alegraos con temblor” (Salmos 2:10-11). David está advirtiéndolo a los gobernantes de este mundo: *¡Su reinado está a punto de terminar; vuélvanse a Dios con humildad y confíen en Él, si quieren tener alguna esperanza!* ¡Este mundo necesita desesperadamente líderes que sirvan a Dios con temor y tiemblen ante Su palabra, esforzándose por no violarla jamás!

ESTE SALMO SE CITA CON FRECUENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO. ¿Por qué? Los apóstoles y evangelistas amaban el Salmo 2 ¡porque describe el tiempo en que Cristo reinará en el trono de David y las primicias estarán en ese trono con Él! Ese futuro era REAL para

esos hombres; no una fantasía. Hablaban de él y citaban a David una y otra vez. ¿Es así de real para nosotros? Tenemos que hacernos estas preguntas. ¿Es real para nosotros el Mundo de Mañana? ¿Realmente nos motiva a querer estudiarlo y hablar sobre eso con los demás?

Este es un poderoso salmo que profetiza que el Padre engendraría al Hijo y finalmente Le daría el gobierno del mundo. Es una forma maravillosa de comenzar los Salmos. ¡Todo se trata del gobierno de Dios en la Tierra!


 **Salmo 3** Siempre que un salmo tiene un encabezado, o un subtítulo, se incluye en el hebreo inspirado. Este dice: “Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo” (vea 2 Samuel 15-18). Piense en ello: ¡David huía de *su propio hijo*, que intentaba matarlo y tomar el trono! Este es el primer salmo atribuido directamente a David, ¡y él fue inspirado a escribir sobre una prueba peor de lo que la mayoría de nosotros puede imaginar! Con toda seguridad —y naturalmente— queríamos mantener nuestros sentimientos en privado sobre algo tan profundamente humillante y doloroso. Después de todo, se trata de la *familia*. Pero David escribió un salmo al respecto y lo conservó para su uso en el culto público. Eso es extraordinario. Le dice mucho sobre este hombre.

David escribió sobre cómo la gente se burlaba de él y decía: “No hay para él salvación [ayuda, versión King James] en Dios” (Salmos 3:2). La palabra hebrea para *ayuda* aquí suele traducirse “salvación” [como en la versión Reina Valera] (vea el versículo 8). Estas personas se regodeaban en cómo Dios castigaba a David por sus pecados y decían que Le había dado la espalda. Sería

natural prestar atención a esas palabras desalentadoras en esas circunstancias.

David, sin embargo, no pensaba de forma natural. Dijo en el versículo 3: “Mas tú, [Eterno], eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza”. ¡Él veía a Dios como su Protector y Animador! El versículo 5 muestra que su fe relajada, incluso en medio de esta prueba, le permitió disfrutar de un sueño tranquilo.

“No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí” (versículo 6). ¡Gracias a su íntima relación con Dios, David no tenía miedo! Ni siquiera se dejaría intimidar por un ejército de 10.000 hombres, porque sabía que Dios estaba con él. ¡Qué fe tan impresionante! TODOS necesitamos más de eso.

 **Salmo 4** Este también fue escrito en un tiempo de aflicción. “Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; ten misericordia de mí, y oye mi oración” (versículo 1).

A veces nos sentimos acorralados por las circunstancias: atrapados. Cuando David experimentaba tales problemas, solía buscar a Dios para que lo liberara y lo llevara adonde pudiera respirar y estar en paz. “Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí”, escribió en el Salmo 18:19.


El Salmo 4:2 describe el tumulto de un mundo engañado y engañoso. “Sabed, pues, que [el Eterno] ha escogido al piadoso para sí; [el Eterno] oirá cuando yo a él clamare” (versículo 3). ¡Cuánta confianza tenía David! ¡Él sabía que había sido *apartado* del mundo y *sabía* que sus oraciones eran escuchadas en las alturas!

“Temblad, y no pequéis”, comienza el versículo 4. ¡Qué consejo tan maravilloso! Dios debe ser lo suficientemente real para nosotros como para evitar que pequemos. Debemos vivir nuestras vidas sabiendo que Él está con nosotros en todo lo que hacemos.

El versículo concluye: “Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Selah”. He aquí una maravillosa descripción de la meditación que David practicaba regularmente. Apartaba todas las distracciones y ponía los pensamientos de su corazón en una tranquila contemplación. No se trata de seguir su propio corazón; Dios está en el centro de todo: *Temblad, y no pequéis*. Ese es el trasfondo de la meditación de acuerdo a Dios.

David dice en el versículo 6: “Alza sobre nosotros, oh [Eterno], la luz de tu rostro”. Él quería ver más de Dios en su vida y en la vida de la nación. “Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto” (versículo 7). ¡El gozo y la alegría que provienen de Dios superan por mucho a *cualquier cosa* que pueda provenir de la prosperidad material o de los placeres terrenales!

El salmo termina con esta extraordinaria declaración de la fe relajada de David en medio de la prueba: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, [Eterno], me haces vivir confiado” (versículo 8).

 **Salmo 5** Este salmo nos enseña cómo acercarnos a Dios correctamente. David le rogó a Dios que lo escuchara. “Escucha, oh [Eterno], mis palabras; considera mi gemir. Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré” (versículos 1-2).


David se esforzaba fervientemente en su comunicación diaria con su Rey. “Oh [Eterno], de mañana oirás mi

voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré” (versículo 3). ¡Esta era la principal prioridad de su vida!

David sabía que Dios no escucha a los malvados, que destruirá a los mentirosos y que odia a la gente violenta y traicionera (versículos 4-6). “Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; adoraré hacia tu santo templo en tu temor” (versículo 7). Se acercaba a Dios con temor y temblor, con un espíritu humilde y de adoración.

David fue testigo de mucha rebelión contra Dios, y como resultado, se enfrentó a muchos problemas. Pero observe lo que nos dice “Pero alégrense todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre” (versículo 11). Obviamente él tenía alegría: ¡Mencionó *gozo* y *regocijo* tres veces en un mismo versículo! Él sabía que DIOS NOS DEFIENDE. Qué esperanza tenía en su vida.


Puede que usted esté pasando por pruebas y dificultades, pero recuerde: *Dios le defiende*, ¡así que REGOCÍJESE en eso! Eso es algo que nos emociona, ¡nos hace gritar de alegría y cantar al respecto! ¡Dios nos defiende! ¿Dónde estaríamos sin la protección de Dios? No tendríamos nada. ¡Ame el nombre de Dios y alégrense EN ÉL! No pase por alto esta maravillosa esperanza.

 **Salmo 6** Aquí hay otro salmo donde David clama fervientemente por la misericordia de Dios: “[Eterno], no me reprendas en tu enojo, ni me castigues con tu ira. Ten misericordia de mí, oh [Eterno], porque estoy enfermo; sáname, oh [Eterno], porque mis huesos se estremecen” (versículos 1-2). David temía al Dios de juicio, veía la mano correctiva de Dios en las pruebas a las que se enfrentaba y suplicaba misericordia y sanidad.

“Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas” (versículo 6). ¡Las oraciones de David eran sinceras y emotivas! No eran un mero ejercicio intelectual. Y a veces, ¡oraba *durante toda la noche*!

“Mis ojos están gastados de sufrir; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores” (versículo 7). David tenía muchos enemigos. Y se enfrentó a ellos repetidas veces *buscando a Dios* para que luchara sus batallas. “Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; porque [el Eterno] ha oído la voz de mi lloro” (versículo 8).

En el versículo 9, David dice: “[El Eterno] ha oído mi ruego; ha recibido [el Eterno] mi oración”. *Ruego* significa oración ferviente, con intensidad añadida. Cuando David se enfrentaba a un problema serio, ¡lo resolvía intensificando su vida espiritual y su oración! Acudía a Dios, su Defensor, y Dios intervenía. Ese es el camino a una solución real. A veces tenemos que soportar y hacer más de lo que haríamos normalmente. ¡Pero vea cómo vale la pena!


 **Salmo 7** Este salmo también fue escrito en medio del ardor de guerra espiritual, y tal vez de la guerra física. La inscripción indica que huía de un benjamita llamado Cus, que era el nombre del padre o de la familia de Saúl. El contenido sugiere que fue escrito durante el periodo en que huía de Saúl.

Además, la palabra *Sigaión* en la inscripción también se usa en el salmo de Habacuc (Habacuc 3:1). El tema de ese capítulo es clamar a Dios por justicia, algo que David claramente hace aquí. “[Eterno] Dios mío, en ti he confiado; sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame” (Salmos 7:1).

El versículo 8 es extraordinario: “[El Eterno] juzgará a los pueblos; júzgame, oh [Eterno], conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad”. *El Eterno juzgará a los pueblos*, escribió. Cuanto más nos juzgamos a nosotros mismos, menos tiene que juzgarnos Dios. Pero David *sabía* que necesitaba que Dios lo juzgara. ¡*Júzgame, oh Eterno!* No es natural decir eso. ¡Él anhelaba el juicio de Dios y le estaba PIDIENDO a Dios que lo juzgara! Qué declaración tan poderosa. Y qué extraordinario es que lo escribiera como poesía. David realmente usó sus pruebas para crecer espiritualmente.

El versículo 9 concluye: “Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón”. Sí, Dios es justo, ¡y nos pone a prueba! Él *tiene* que ponernos a prueba y examinarnos para asegurarse de que estamos calificados y preparados para las posiciones que Él está ofreciendo en Su Familia eterna.

“Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón” (versículo 10). David realmente veía a Dios como su defensa, su escudo y su Salvador. Termina el salmo alabando al Dios “Altísimo” (versículo 17).

 **Salmo 8** De joven, David pasaba mucho tiempo al aire libre, cuidando las ovejas de su padre. Aprovechaba esa oportunidad para contemplar la creación, lo que le abrió los ojos al Creador y a los *propósitos* de Dios para Su creación.

“¡Oh [Eterno], Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos (...) Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para

que lo visites?” (versículos 1, 3-4). Estas son preguntas monumentales, ¡preguntas que *todos* deberíamos hacernos cuando vemos todo lo que Dios ha hecho!

Instrumentos científicos modernos como el telescopio espacial Hubble y el telescopio espacial James Webb nos brindan vistas del universo infinitamente más profundas e impresionantes que cualquier cosa que David hubiera observado a simple vista. Al contemplar estas maravillas, los astrónomos y *toda la humanidad* deberían asombrarse como nunca antes ante la obra de Dios. “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20). ¡Dios nos bendice con estas imágenes cósmicas para ayudarnos a ver incluso *Su eterno poder y Deidad*!


David sabía que había algo especial en la *humanidad*, a quien Dios había puesto en dominio sobre la creación física (Génesis 1:26-28). “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmos 8:5-6). Se maravillaba ante el hecho de que Dios le hubiese dado al hombre todo este maravilloso planeta.

Sin embargo, las ambiciones de Dios para la humanidad, y para la expansión de la Familia de Dios, se extienden mucho más allá de la Tierra, como lo demuestra la asombrosa magnitud del universo. Pero, como dice el versículo 2, Su plan es lograr estas ambiciones a través de “los niños y de los que maman”. David escribió aquí “fundaste la fortaleza”, pero cuando Jesús citó este salmo, alteró las palabras: “De la boca de los niños y de los que maman *perfeccionaste la alabanza*” (Mateo 21:16).

Los ángeles resplandecientes fallaron en cumplir su potencial, y ahora Dios está llevando a cabo Su plan a través de seres hechos de barro. Más allá de eso, nuestra esperanza de vida de entre 70 y 80 años es un *vapor* comparada con los al menos miles de millones de años que han existido los ángeles. Satanás, “el enemigo y el vengativo”, ¡ha tenido que ver cómo los seres humanos califican para posiciones de honor en la Familia de Dios que a él jamás se le ofrecieron! Dios está avergonzando a los orgullosos exaltando a los débiles y a los viles (1 Corintios 1:26-29).

¿QUÉ ES EL HOMBRE, para que Dios nos haya dado todo este honor? El Salmo 8:5, en hebreo, dice que el hombre fue hecho un poco inferior, no a los ángeles, sino a *Elohim*, ¡el nombre de la Familia Dios! Vea toda la gloria en el cosmos, y tenga la certeza de que la heredaremos como *hijos de Dios*, llevados a la gloria en esa salvación! “¡Oh [Eterno], Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!” (versículo 9).

La frase “sobre Gitit” indica que este salmo pudo haber estado destinado para la temporada de otoño. ¡Los días santos de otoño son un momento en el que contemplamos profundamente el increíble propósito de Dios para toda la humanidad!

 **Salmo 9** “Te alabaré, oh [Eterno], con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo” (versículos 1-2). David se regocijaba verdaderamente, y *expresaba* esa alegría cantando, bailando y tocando instrumentos. Al hacerlo, mantuvo feliz incluso al rey Saúl, atormentado por demonios, por un tiempo. David era un hombre hábil y utilizó ese talento para servir a

Dios. La palabra hebrea traducida “contaré” conlleva *escribir*; con frecuencia tiene la forma de *escriba*. ¡David quería que esto quedara registrado para siempre! (vea también el versículo 14).

En este salmo, David alaba el juicio y la justicia de Dios. Es fuertemente profético del tiempo en que Dios purgará a Sus enemigos y establecerá Su gobierno. “Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre. Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre (...) Pero [el Eterno] permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio. Él juzgará al mundo con justicia...” (versículos 5-8).

¡Estas son promesas a las que podemos aferrarnos! Los malvados *serán* llevados ante la justicia. Cesará la opresión. Esta es una profecía maravillosa en la que todos debemos pensar a diario. Cristo nos dice que oremos con regularidad: “Venga tu reino”. Esa es una oración por la retribución de Dios: ¡destruir los reinos de este mundo y reemplazarlos con el Reino de Dios! Eso es celo por la justicia de Dios y por la victoria de Su Reino.

Más allá de eso, podemos recurrir al Dios de juicio y justicia para que nos ayude en nuestras vidas incluso hoy. “[El Eterno] será refugio [o lugar alto, altura segura, fortaleza] del pobre, refugio para el tiempo de angustia” (versículo 9). ¿Usted realmente busca *refugio en Dios* en tiempos de dificultad? David nos mostró cómo hacerlo. “En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh [Eterno], no desamparaste a los que te buscaron” (versículo 10).

El versículo 12 dice que Dios *vengará la sangre* de los oprimidos, porque “No se olvidó del clamor de los afligidos”. ¡Él es el Dios de JUICIO! Él escucha cuando la gente clama en aflicción, ¡y *perseguirá* a quienes la afligen!


David invocaba ese juicio constantemente. “Ten misericordia de mí, [Eterno]; mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las puertas de la muerte, para que cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion, y me goce en tu salvación” (versículos 13-14). Qué perspectiva: David quería ser liberado para poder *seguir alabando a Dios*. Incluso cuando intentaban MATARLO, ¡se REGOCIJABA en la *salvación de Dios*! En tiempos difíciles, realmente podemos regocijarnos de la salvación de Dios; de hecho, DEBEMOS HACERLO. Esas duras pruebas son más preciosas que el oro.

Los versículos 15-16 muestran que cuando las personas sufren, ellas mismas se han buscado ese sufrimiento: “En la obra de sus manos fue enlazado el malo”. Esto se ve en todas partes del mundo. ¡Dios está a punto de abrirles los ojos y enseñarles un camino de vida en el que puedan *evitar* todo ese sufrimiento!

Observe: No hay mucha diferencia entre sufrir las consecuencias naturales del pecado y recibir el juicio de Dios (versículo 16). EL PECADO TRAE MALDICIONES; a veces de forma natural; otras de forma sobrenatural, directamente de Dios; y en ocasiones una combinación de ambas. “Los malos serán trasladados al Seol [la tumba], todas las gentes que se olvidan de Dios” (versículo 17). Aquí David simplemente está afirmando un hecho: una profecía verdadera. Vale la pena recordarlo, orar, ¡e incluso celebrarlo! Porque promueve los propósitos finales de Dios, incluso para aquellos malvados que más tarde resucitarán.

El versículo 18 es una maravillosa promesa de que Dios no olvidará a los necesitados, y luego viene otra petición de juicio: “Levántate, oh [Eterno]; no se fortalezca el hombre; sean juzgadas las naciones delante de ti. Pon, oh [Eterno], temor en ellos; *conozcan las naciones que no son*

sino hombres. Selah” (versículos 19-20). ¡Qué lección tan valiosa deben aprender los seres humanos! ¡NECESITAN ser infundidos en temor y saber que sólo son hombres! Orar por algo así es maravilloso.

 **Salmo 11** “En [el Eterno] he confiado”, comienza David valientemente. Se mantiene resuelto incluso ante peligros evidentes.

Después describe cómo reacciona una persona sin fe ante esos peligros:

¡Corre a las montañas!


¡Los malvados están atacando a los justos! *Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?* (versículos 1-3).

¿Puede usted mantener una fe decidida cuando “los fundamentos son destruidos”? Los laodicenos tenían un fundamento maravilloso: Herbert W. Armstrong restauró TODAS las cosas: ¡todo el fundamento! Entonces llegaron hombres malvados y lo destruyeron, ¿y qué hizo la gente? Muchos simplemente dejaron que sucediera, ¡y le dieron la espalda a Dios! Ahora no tienen *ningún fundamento*, ¡y sus vidas espirituales son despreciables! El 50% de ellos va a PERDERLO TODO. “Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?”. Cuando la gente permite que se arruinen sus fundamentos, todo se acaba.

Recuerde cómo el Estado de California atacó a la Iglesia, ¡y el Sr. Armstrong luchó contra el Estado y GANÓ! Intentaron destruir a la Iglesia desde sus fundamentos, y el Sr. Armstrong recurrió al poder de Dios para DETENER ESO. ¡Pero tuvo que LUCHAR! Esa fue una obra *fundamental*. Él realmente estableció unos fundamentos maravillosos para nosotros. Si nos alejamos de eso, ¿dónde nos quedamos?

Observe cómo David se aferró a su fe manteniendo a Dios presente: “[El Eterno] está en su santo templo; [el Eterno] tiene en el cielo su trono. (...) Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador. (...) Porque [el Eterno] es justo, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro” (versículos 4, 6-7).

¡Nada podía quebrantar la fe de David! Y simplemente *no escucharía* a quienes estaban perturbados e intimidados por las amenazas de sus enemigos. Mantenía su enfoque fijo en el Dios que gobierna sobre todo y que corregirá a los malvados y protegerá y sostendrá a los justos.

 **Salmo 12** Este salmo contrasta las palabras vanas, aduladoras y mentirosas del hombre con las palabras veraces y puras de Dios.

“Salva, oh [Eterno], porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres. Habla mentira cada uno con su prójimo; hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón [falso y engañoso]” (versículos 1-2). ¡Tal duplicidad domina este mundo enfermo! Parece difícil encontrar una persona honesta: los hombres piadosos se han ido; los fieles han desaparecido. Y como dice el versículo 8, cuando los viles son exaltados, ¡los malvados se pavonean con descaro y libertad! ¡Con razón David comienza este salmo con Salva, oh [Eterno]!


Afortunadamente, Dios *ayudará*. “[El Eterno] destruirá todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla jactanciosamente; a los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?” (versículos 3-4).

Tantas personas de lengua suave rebosan de arrogancia, convencidas de que pueden salir de cualquier dilema con facilidad, por muy descaradas que sean sus mentiras. No sienten ninguna responsabilidad, no reconocen ningún poder superior. ¡Dios dice que su confianza es infundada, que su seguridad es una ilusión! ÉL CORTARÁ los labios lisonjeros y las lenguas arrogantes.

“Porque los pobres son despojados, porque los necesitados gimen, ahora me levantaré”, dice [el Eterno]; ‘lo pondré en la seguridad que anhela’ (versículo 5; traducción nuestra de la rsv). La promesa de Dios de hacer justicia era tan tangible para David que se imaginó a Dios Mismo diciendo estas poderosas y hermosas palabras: *Ahora me levantaré, liberaré y protegeré*.

Luego David escribió: “Las palabras de [el Eterno] son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces” (versículo 6). ¡Qué maravilloso! Cada palabra de Dios es *absolutamente pura*, verdadera, confiable y segura. Por muy sombrías que sean las condiciones actuales, usted puede confiar totalmente en las palabras de Dios. David lo hizo.

¡Qué contraste con las palabras ambiguas del hombre! Tenemos que esforzarnos por *eliminar* la vanidad, la adulación, el engaño, la falta de sinceridad y el orgullo de nuestro hablar, lo cual emana de la abundancia del corazón (Mateo 12:34). Cultive un corazón conforme al de Dios, como lo hizo David, y sus palabras también serán verdaderas y puras.

 **Salmo 13** ¿Alguna vez ha sentido que Dios no le estaba ayudando? ¿Que le había dado la espalda? David sí. “¿Hasta cuándo, [Eterno]? ¿Me olvidarás para siempre?

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?” (versículo 1). *Parece que me has olvidado por mucho tiempo*, dijo. ¿Será para siempre? ¡Obviamente el gran Dios no olvida a Su pueblo! Pero David estaba pasando por dificultades.

“¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?” (versículo 2). *Cuatro veces* David preguntó “¿Hasta cuándo?”. ¡Realmente nos deja ver su angustia aquí! El experto en poesía bíblica Robert Alter dice que esto le da al poema “la nota de una urgencia desesperada que se intensifica ligeramente con cada repetición” (*The Art of Biblical Poetry* [El arte de la poesía bíblica]).

David suplica por alivio: “Mira, respóndeme, oh [Eterno] Dios mío; alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte” (versículo 3). Se encontraba en serios problemas — ¡al borde de la muerte! — y no estaba recibiendo la ayuda que necesitaba.


¿Cómo afrontó esta crisis? “Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación” (versículo 5). Una vez más, este hombre conforme al corazón de Dios depositó sus preocupaciones en Él, confió plenamente e incluso se REGOCIÓ, ¡confiado en que Dios le salvaría!

¿Cómo podía hablar con tanta fe el hombre que había estado tan angustiado momentos antes? Dirigió sus pensamientos: *recordó* tiempos pasados en los que confió en la misericordia de Dios, y *anticipó* la liberación y la salvación de Dios. *Ejerció* la FE, “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

“El orador (...) se encuentra sumido en una realidad feroz donde las cosas parecen ir de mal en peor, hasta lo peor de todo”, escribe Alter. “No hay una salida ‘lógica’ a

este aprieto (...) ya que no hay medios discursivos en verso para imaginar otra cosa que su ominosa intensificación, excepto el repentino, inexplicable y paradójico cambio de fe que permite al orador, en el peor momento del terror, afirmar que Dios lo sostendrá, que de hecho lo ha sostenido. De un plumazo, la súplica se ha transformado en un salmo de agradecimiento” (ibíd.).

Y este es el resultado: “Cantaré a [el Eterno], porque me ha hecho bien” (Salmos 13:6). ¡David se acercó a Dios, y Dios respondió a su oración! Acudió al rescate de David y le proporcionó refugio, ¡y David realmente se regocijó!

 **Salmo 14** Cuando cuidaba las ovejas de su padre en las vigiliass nocturnas, David meditaba en Dios. Todos necesitamos aprender a meditar como lo hizo David. Pensar como lo hizo lo llevó a esta clara conclusión: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (versículo 1).


¡David escribió estas palabras condenatorias “al músico principal”, ¡para que las cantara toda la nación! No pudo ser más tajante: ¡Quien diga que Dios no existe es un NECIO! Piense en la superabundancia de evidencia que se tiene que ignorar deliberadamente para creer que Dios no existe. Qué *insensato* es decir esto *en el corazón*, ¡y mucho más proclamarlo abiertamente! Sin embargo, observe el desfile de necios que influyen y dominan todos los aspectos de esta sociedad moderna materialista y racionalista. “Se han corrompido, hacen obras abominables; *no hay quien* haga el bien”, concluye el versículo 1.

El versículo 2 dice que Dios miró a la humanidad para ver si alguien Lo buscaba; pero desgraciadamente, “*Todos se desviaron*, a una se han corrompido; *no hay*

quien haga lo bueno, NO HAY NI SIQUIERA UNO” (versículo 3). El apóstol Pablo citó estos versículos para describir la maldad universal de la naturaleza humana (Romanos 3:10-12). *Todos* somos culpables de pecado. ¡El mundo entero está inmerso en la maldad! *Ni una sola persona* hace lo correcto, a menos que se someta por completo al Dios verdadero.

Dios condena a los pecadores y a los que no Le buscan (Salmos 14:4). David anhelaba el momento en que Dios se manifestara y les infundiera temor (versículo 5). Esta es una profecía vívida en la que debemos fijar nuestra mente como lo hizo David: la de Cristo liberando a Su pueblo y haciendo que se regocije cuando gobierne la Tierra. (versículo 7).

Este salmo se repite en el Libro II de los Salmos con algunas diferencias intrigantes que exploraremos cuando estudiemos el Salmo 53.

 **Salmo 15** “[Eterno], ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?”, preguntó David (versículo 1). Anhelaba estar con Dios, habitar con Él. Sabía que para ello tenía que asegurarse de estar *bien* con Dios. También quería discernir entre los que verdaderamente estaban con Dios y los que simplemente fingían estarlo, los que estaban en la corte interior y los que estaban afuera de ella.

Si usted hiciera una lista de las cualidades y acciones que deleitan a Dios y Le inspiran a invitarnos y recibirnos en Su presencia, ¿qué escribiría? David reflexionó profundamente sobre esta pregunta y, bajo la inspiración de Dios, pensó en *11 características* que deberíamos cultivar. Vale la pena meditar sobre cada una de ellas.


Esta fue la respuesta inspirada de Dios a la pregunta de David: “[1] El que anda en integridad y [2] hace justicia, y [3] habla verdad en su corazón” (versículo 2). Dios mira el corazón. Él quiere saber lo que usted dice *en su corazón*, no sólo con su boca. ¡Mucha gente habla de la verdad y miente! ¡Tenemos que decir la verdad *en nuestro corazón*! Lo que usted dice es lo *mismo* que está en su mente y su corazón, o su actitud.

El pasaje continúa: “[4] El que no calumnia con su lengua, [5] ni hace mal a su prójimo, [6] ni admite reproche [que lleve desprecio] alguno contra su vecino. [7] Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, [8] pero honra a los que temen a [el Eterno]. [9] El que aun jurando en daño suyo [mantiene un juramento incluso cuando le perjudica], no por eso cambia; [10] quien su dinero no dio a usura, [11] ni contra el inocente admitió cohecho...” (versículos 3-5).

Que usted habite con Dios depende de la vida que viva. Cultive una postura espiritual fuerte y recta; no servil, aduladora, ni rebajada. Sea un hacedor de buenas obras, no un oidor olvidadizo. Hable la verdad no sólo con los labios sino con el corazón, con absoluta sinceridad. Evite calumniar a otros, alineándose con el Acusador (Apocalipsis 12:10) en lugar de con Dios. Ame a su prójimo como a usted mismo, protegiéndolo en lugar de atacarlo. Ni siquiera *escuche* chismes y reproches. Ejercza discernimiento y vea a los hombres viles con desprecio y desdén. No haga acepción de personas sino de carácter, honrando a los que temen a Dios. Cumpla su palabra a toda costa. Gane riqueza honestamente, nunca mediante el engaño o la opresión. Ame y busque la justicia más que la comodidad o el beneficio personal.

Permita que Dios forme Su propio carácter dentro de usted, y Él lo mantendrá felizmente cerca Suyo. Morará

con Él en Su santo monte. David concluye: “El que hace estas cosas, no resbalará jamás”.

 **Salmo 16** Este es un *Mictam* de David. El margen dice: “Un salmo de oro”. La raíz de la palabra *Mictam* significa tallar o inscribir indeleblemente, grabar en la mente. *Indeleble* significa que no se puede borrar. Eso es lo que queremos hacer con la verdad de Dios. Por ejemplo, mientras escucha un sermón, usted toma notas. Pero eso no es suficiente. ¿Qué *hace* con esas notas? ¿Las está grabando en su mente? ¿Están cambiando sus pensamientos y acciones? Necesitamos que estos salmos se graben en nuestra mente. ¡Eso requiere estudio! ¡Vea lo que hizo por David! Él dio un magnífico ejemplo. ¡Grabar la verdad en nuestro pensamiento cada día nos llevará al Reino! Eso es esencialmente lo que David dice aquí.

Una traducción de la Biblia añade este subtítulo al Salmo 16: “David, desconfiando de los méritos y aborreciendo la idolatría”. Aquí David suplica a Dios que lo preserve y muestra la esperanza de su llamamiento.

“Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado. Oh alma mía, dijiste a [el Eterno]: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti. Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia” (versículos 1-3). David confiaba en Dios, y *se deleitaba en los santos de Dios*. Todos debemos hacer esto, especialmente Sus líderes: ¡*Deleitarnos* en el pueblo de Dios, amarlos y enseñarles que somos la Familia de Dios! ¿*Se deleita* usted en el pueblo de Dios y ama servirles en todo lo que puede? ¿Saben ellos que usted los ama? Es fundamental que vean y entiendan que así es.

David tenía una fe *muy fuerte*. “A [el Eterno] he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré


conmovido” (versículo 8). No le temía a la adversidad. Simplemente dijo: *No SERÉ conmovido —punto— porque he puesto al Eterno siempre delante de mí.* Esa es una declaración profunda. Este hombre conforme al corazón de Dios *ni siquiera pensaba* en ser conmovido.

“Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente” (versículo 9). Esta determinación le dio a David una esperanza genuina en su vida.

¡El asombroso plan maestro de Dios es reproducirse a Sí Mismo en los seres humanos! Debemos hacer todo lo posible por grabar esto en nuestras mentes. Si lo hacemos, nos enfrentaremos a cualquiera y diremos, como David: *¡Nunca seré conmovido!* Esa es la visión que todos necesitamos. Basta con mirar a los laodiceños de hoy para ver lo que sucederá si perdemos esa visión.

“Porque no dejarás mi alma en el Seol [la tumba], ni permitirás que tu santo vea corrupción” (versículo 10). Esta es otra declaración profética de David sobre Jesucristo. Él sabía que Dios el Padre resucitaría a Cristo de la tumba antes de que el cuerpo se descompusiera.

“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (versículo 11). David anhelaba LA VIDA REAL, ¡estar en la presencia de Dios y lleno de alegría! Eso llegará pronto. De muchas formas, ¡ya vemos el resultado!

 **Salmo 17** Esta es la oración de un hombre inocente. “Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste...” (versículo 3). Escuche lo que dice David: *¡Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste!* ¡Qué afirmación tan

confiada! Seguramente Dios amó escuchar eso e inspiró a David a que lo escribiera en un poderoso estilo poético. ¡Estos salmos pueden ser la mejor poesía jamás escrita!

“... He resuelto que mi boca no haga transgresión” (versículo 3). *No me oirás hablar mal de la gente, menospreciando a las personas, arruinando reputaciones.* La lengua puede incendiar el mundo, y David lo sabía (Santiago 3:5-6).

“Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas” (Salmos 17:8). ¡El pueblo de Dios es la *pupila*, o el *centro* de los ojos de Dios! ¡Qué imágenes tan bellas y poéticas! Así es como Dios nos ve. ¡Él *realmente* se deleita en Su Familia! Dios SE DELEITA en la Obra que estamos haciendo.

“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza” (versículo 15). ¡Seremos hijos de Dios! La palabra *semejanza* es *temunah*; ¡en otros lugares se utiliza para representar directamente a Dios Mismo! ¡Está hablando de CONVERTIRSE EN DIOS! ¡De tener el propio carácter de Dios! El hebreo lo deja claro. ¡Qué visión! David tenía su mente puesta en esa gloria y no dejaría que nada le impidiera alcanzar ese objetivo.

Jeremías quería enseñarle eso a Irlanda. Exaltó los salmos y el trono de David, para mostrar realmente lo que David hizo. ¡De eso se trataba su comisión! ¡Ese trono va a unir al mundo entero! La piedra del destino unirá al mundo, ¡y nosotros la tenemos!



Salmo 18 Este es el salmo de un poderoso guerrero espiritual, un hombre que supo dejarse guiar por Dios en la batalla.

El subtítulo dice: “Salmo de David, siervo de [el Eterno], el cual dirigió a [el Eterno] las palabras de este cántico el día que le libró [el Eterno] de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl”. ¡David no dejaría pasar todos esos dramáticos acontecimientos sin escribir una canción sobre ello! Incluso actualmente cantamos este salmo y, de ese modo, Dios está grabando estas maravillosas lecciones en nuestras mentes.

Este salmo se encuentra también en 2 Samuel 22, con algunas pequeñas diferencias. Probablemente esa era la versión anterior, y David hizo algunas modificaciones y revisiones al incluirla en el libro de los Salmos. Quizás Jeremías también hizo algunos ajustes para su colección.

“Te amo, oh [Eterno], fortaleza mía” (Salmos 18:1). ¡Después de ser liberado de la aflicción, David realmente quería que Dios supiera cuánto Lo amaba! Cuando Dios nos dio la victoria después de nuestra batalla legal de seis años con la Iglesia de Dios Universal, nosotros realmente le dimos gracias a Dios por eso. Pero después de estudiar las palabras de David aquí, creo que podríamos haberlo hecho mejor.

¡David *amaba profundamente* a Dios por lo que hizo! “[Eterno], roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio” (versículo 2).

Eso no significa que David nunca haya tenido dificultades emocionales. “Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron” (versículo 4). Él era humano, y tenía tristezas y temores. Pero ¿qué hizo con esas emociones? “En mi angustia invoqué a [el Eterno], y clamé a mi Dios...” (versículo 6). Se negó a permitir que esas emociones negativas lo dominaran. Las llevó ante Dios.

David estaba plenamente consciente de la intervención de Dios y de Sus respuestas a la oración. En este salmo, las describe con imágenes dramáticas (versículos 7-15). “Tronó en los cielos [el Eterno], y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. Envío sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó” (versículos 13-14). Nada en el relato histórico de la liberación de David de Saúl por parte de Dios incluye granizo, fuego, flechas y relámpagos descendiendo del cielo. Sin embargo, David sabía que era el Dios Todopoderoso quien había librado sus batallas. ¿Reconocemos con tanta claridad que Él nos ayuda en nuestras pruebas?

“Me sacó a lugar espacioso; me libró, *porque se agradó de mí*” (versículo 19). ¿Es eso vanidad? De ninguna manera. David habló con franqueza; él sabía que esto era la verdad. “[El Eterno] me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado” (versículo 20). Eso es entendimiento profundo: Dios nos recompensa conforme a nuestra justicia; nos bendice por nuestra limpieza espiritual.

David desarrolla este tema en los versículos 22-26. “Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. Limpio te mostrarás para con el limpio...” (versículos 25-26). Cualquiera que sean las cualidades piadosas que mostremos, Dios las muestra con gran generosidad hacia nosotros; *pero* “severo serás para con el perverso”. Cuando los hombres se oponen a Dios, Él se opondrá a ellos y volverá sus acciones en su contra.

Gran parte de este salmo describe lo que *Dios* hizo para librar a David. Eso no quiere decir que David no hiciera nada. Varios versículos describen cómo Dios fortaleció las acciones *de David* al enfrentarse a sus enemigos.

“Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino” (versículo 32). Es *Dios* quien hace estas cosas: ¡Dios EN NOSOTROS! No podemos hacer nada por nosotros mismos. David fue fortalecido por el Espíritu Santo para librar sus batallas. Era profundamente consciente de ello y estaba muy agradecido. “Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas” (versículo 33). ¡David brincaba como un ternero recién nacido al experimentar la nueva *vida*! Quiere vivir y disfrutar de la vida.


“QUIEN ADIESTRA MIS MANOS PARA LA BATALLA, para entesar con mis brazos el arco de bronce” (versículo 34). David era un verdadero guerrero, y Dios era su Entrenador y Comandante. Nosotros también debemos convertirnos en poderosos guerreros espirituales; ¡necesitamos que Dios nos ENSEÑE a luchar!

“Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, y no volví hasta acabarlos. (...) Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea...” (versículos 37, 39). Cuando su causa es justa y Dios está luchando por usted, ¡tendrá toda la fuerza espiritual que necesita para obtener victorias trascendentales!

¡Piense profundamente en el espíritu valiente y de mentalidad ofensiva de este salmo! Para ganar batallas, no podemos dar marcha atrás, ser tímidos ni acobardarnos. ¡Necesitamos el espíritu del León de Judá! (Proverbios 28:1). ¡Debemos sacar provecho del poder de Dios, atacar nuestras debilidades, llevar la lucha al enemigo, aprovechar cada ventaja!

Estudie los versículos que siguen para ver lo audaz y confiado que era David, sabiendo que Dios estaba detrás de él. Este es el mismo hombre que conquistó valientemente a Goliat con una honda. Todos necesitamos este espíritu valiente y lleno de fe de David

en nuestra guerra espiritual, y este espíritu de alabanza y agradecimiento a Dios por los triunfos que nos da. “Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh [Eterno], y cantaré a tu nombre. Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia, para siempre” (Salmos 18:49-50).

 **Salmo 19** Cuando David observaba el cielo nocturno, se quedaba asombrado por lo que esas luces revelan sobre el Creador. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (versículo 1). Celebraba el hecho de que Dios se había revelado al diseñar, crear y sustentar el universo. La gloria y la obra de Dios están ahí para que todo el mundo las vea, ¡y más aún con los potentes telescopios espaciales modernos! ¡Los cielos verdaderamente revelan a Dios! Mientras más descubre la ciencia, más evidente se vuelve. El ateo realmente no tiene excusa (Salmos 14:1).

El “firmamento” incluye estrellas, galaxias y el brillo del universo: asombrosa belleza y luz. La *Cyclopædia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature* dice: “En Ezequiel 1:22-26, el ‘firmamento’ es el suelo sobre el que se asienta el trono del Altísimo”. También dice que, bíblicamente, el firmamento “debía sostener los cuerpos celestes, el sol, la luna y las estrellas (Génesis 1:14)”. Dios dice que NOSOTROS brillaremos para siempre como el resplandor del firmamento (Daniel 12:3).

“Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría” (Salmos 19:2). Aquí se utiliza una técnica poética conocida como merismo, en la que se presentan dos opuestos (*día y noche*) para mostrar la totalidad de algo. ¡Este conocimiento extraordinario

se proclama en todo momento! La palabra hebrea para “emite” es *naba*, que significa derramar o enviar. Una traducción dice: “Día tras día PROFETIZA”. ¡Los cielos están constantemente *derramando profecía*! ¿Qué están diciendo? Esto es muy espiritual.

“No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras” (versículos 3-4). Cada versículo utiliza diferentes términos para hablar o proclamar. Los cielos están entregando su mensaje, ¡y se extiende *hasta el fin del mundo*! Todo el mundo debería escucharlo.

El margen de la versión King James dice que “su línea” [“su voz”, versión Reina-Valera] podría leerse “su gobierno o dirección”. Dios lo expresa así por una buena razón: ¡Los cielos declaran la gloria de Dios porque SU GOBIERNO, O SU DIRECCIÓN, PROVIENE DE DIOS! No declararía la gloria de Dios a menos que Dios lo dirigiera. Usted sólo puede dar gloria a Dios si Él le gobierna y dirige. Tenemos que aprender eso profundamente.

El *Gesenius' Hebrew-Chaldee Lexicon* dice que la palabra *línea* [voz] es “una cuerda de medir”. La *Concordancia de Strong* la describe como una cuerda musical o acorde, que significa armonía. Ambas interpretaciones son correctas, porque si usted está bajo el gobierno y la dirección de Dios, entonces tiene concordia o armonía.

Hay armonía en el universo, y es producida por la ley y la dirección de Dios. La precisión con la que funciona es la prueba de que la orquesta está bajo la batuta de un director magistral. ¡El universo entero se mueve, suena y toca como una gran orquesta con Dios como director! Podemos mirar al cielo y ver eso y sentirnos conmovidos y motivados por ello.

La *parte oculta* de estos versículos es el hombre mismo. Se trata del lugar del hombre en el universo. Dios quiere

que nuestras mentes estén puestas en nuestro futuro y en Él, el Creador.

“... En ellos puso tabernáculo para el sol; y éste, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor” (versículos 4-6). El sol es aquí el cuerpo o símbolo más prominente que ilustra la eminencia de Dios. Esta es una profecía, una imagen de cómo Jesucristo está a punto de traer luz y crecimiento a todo el mundo. La justicia llenará la Tierra. Todos serán tocados, igual que lo son por la luz del sol físico. Usted puede salir a la calle en un día soleado y sentir el calor del sol. ¡El “Sol de justicia” (Malaquías 4:2) está a punto de llenar esta Tierra! *¡Esa es una profecía que se puede ver en los cielos todos los días!* El mundo entero está a punto de verla cumplida.

¿Por qué cree que Dios inspiró la palabra “esposo” en el Salmo 19:5? Si hay un esposo, ¡tiene que haber una esposa! Hay un grupo de personas que se someten a la ley de Dios y a su Esposo, a Su gobierno y dirección en sus vidas.

Observe la conexión entre la primera mitad de este salmo y la segunda: “La ley de [el Eterno] es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de [el Eterno] es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de [el Eterno] son rectos, que alegran el corazón; el precepto de [el Eterno] es puro, que alumbra los ojos” (versículos 7-8). Esta es una profecía sobre lo que la ley hará en su vida. La ley de Dios es más perfecta que el universo. ¡Convierte a las personas y trae alegría y felicidad a su vida! Eso hace que esa ley sea “más deseable que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal” (versículo 10). ¡Qué precioso es todo esto!

La descripción que David hace de la ley de Dios en estos versículos fue claramente la inspiración del Salmo 119, un canto de alabanza a la ley. Como expliqué anteriormente en este libro, el Salmo 119 fue escrito por Jeremías y proporciona una poderosa prueba de cuán profundamente fue influenciado por David.

Dios dice que Su universo está en armonía. La única área que no está en armonía es la Tierra. Lamentablemente, ¡hoy en la Tierra se ve mucha *desarmonía*! Si se encuentra verdadera armonía en algún lugar, nunca es por casualidad. Y dondequiera que encuentre desarmonía, siempre encontrará una violación de la ley de Dios. No hay música fina, clásica y hermosa como debería haber.

La Tierra *no* declara la gloria de Dios, ¡porque Dios aún no la gobierna! Pero Él ciertamente lo hará. Si usted entiende la mente de Dios —quien está detrás de toda esa armonía en el universo— sabe que *anhela* traer esa armonía aquí también. De hecho, ¡todo esto es una profecía de lo que ocurrirá en la Tierra en un futuro cercano! ¡*El universo está profetizando* que Dios va a gobernar la Tierra y a todos sus habitantes igual que lo hace con el universo! Si conoce a Dios, sabrá que es un Dios de ley y que es sólo cuestión de tiempo hasta que corrija el problema. Él nunca se detendrá hasta que todo esté en armonía.

¿Está *su* vida creando hermosa música para Dios? ¿Está *usted* declarando la gloria de Dios por la forma en que maneja su vida? Ese es nuestro propósito: ¡declarar la gloria de Dios! Si no lo hacemos, ¡entonces estamos en desarmonía con la ley del Creador y Gobernante del universo!

Pensando sobre estos temas, David anhelaba armonizar su vida completamente con Dios. “Líbrame

de los que me son ocultos”, oraba. “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh [Eterno], roca mía, y redentor mío” (versículos 12, 14). Qué maravillosa oración de un hombre conforme al corazón de Dios.

¡Los cielos están derramando una profecía de gloria y armonía! Nos están diciendo que, muy pronto, ¡todos los cielos y TODA LA TIERRA declararán la gloria de Dios!



Salmo 20


Esta es una oración por la victoria en tiempos de angustia. “[El Eterno] te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda” (versículo 1). David acostumbraba clamar a Dios por la liberación de sus propias pruebas; aquí extiende su oración a las aflicciones de la nación. Todos podemos ofrecer tales intercesiones también en nombre del líder de Dios. Es posible que David escribiera este salmo con ese propósito: que el pueblo lo cantara en apoyo del rey antes de la batalla (p. ej., versículo 9).

“Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. (...) Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda [el Eterno] todas tus peticiones” (versículos 2, 5). Cuando el pueblo de Dios Lo invoca, cuando Sus ejércitos elevan sus estandartes en Su nombre, ¡son una fuerza imparable!

“Ahora conozco que [el Eterno] salva a su ungido; lo oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra” (versículo 6). De nuevo vemos esta confianza llena de fe: *Ahora CONOZCO que el Eterno salva a Su ungido*. Los ungidos de Dios hoy incluyen a Sus ministros. Dios nos salva y nos escucha, y siempre lo hará si tenemos la actitud de David. De hecho, *todo* el pueblo de Dios

engendrado por el Espíritu ha recibido una unción de Dios (1 Juan 2:27).

“Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de [el Eterno] nuestro Dios tendremos memoria” (Salmos 20:7). Toda protección del mundo fracasará. Confíe en Dios. “Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie” (versículo 8).

 **Salmo 21** El salmo anterior es una petición para el rey. He aquí el cántico para cuando esa oración sea respondida: un salmo triunfal de alabanza por la victoria, una celebración de las bendiciones que Dios da a Su rey.

“El rey se alegra en tu poder, oh [Eterno]; y en tu salvación, ¡cómo se goza!” (versículo 1). No sólo se alegra, ¡sino que se alegra *enormemente*! ¡Qué temas tan gloriosos meditó David, en los que puso su corazón, de los que habló con Dios y compartió con el pueblo!


“Le has concedido el deseo de su corazón (...) Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre” (versículos 2-4). Si bien estas palabras se aplican a David, presagian y, en última instancia, pertenecen al Rey de reyes, quien reinará eternamente. “Honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre” (versículos 5-6).

“Por cuanto el rey confía en [el Eterno], y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido” (versículo 7). ¡Qué maravilloso cuando “el rey confía en el Eterno”! El pueblo puede regocijarse verdaderamente bajo un gobierno tan justo (Proverbios 29:2).

Dios está a punto de establecer dicho gobierno sobre toda la Tierra. Para hacerlo, Cristo desarraigará a los

gobernantes malvados de este mundo. El Salmo 21:8-12 es una imagen de la feroz guerra que librará cuando regrese en poder y gloria. Todos los que han luchado contra Dios y Su camino serán destituidos para que Cristo pueda gobernar en su lugar.

“Engrandécete, oh [Eterno], en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío” (versículo 13). ¿Hay alguna visión más inspiradora en la que poner nuestros corazones? David amaba el gobierno de Dios. Trabajó arduamente para usar su cargo e implantarlo en Israel. ¡Y anhelaba el momento en que el Rey Mismo gobernara con fuerza! ¡Esta visión fue tan real para él que fue inspirado a cantar sobre ella! Y Jeremías quería compartir esto con el pueblo de Irlanda.

 **Salmo 22** El Comentario de Jamieson, Fausset y Brown hace una afirmación fascinante: Los salmos 22, 23 y 24 forman una *trilogía*; estos salmos están relacionados. Yo estoy de acuerdo. Al estudiar estos tres salmos, veremos cómo combinan para grabar una poderosa visión en nuestras mentes.

El rey David era un profeta. El apóstol Pedro se refirió a cómo los salmos de David profetizaban sobre Cristo, incluyendo detalles de Su vida y muerte (Hechos 2:29-35). Mateo escribió: “Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes” (Mateo 27:35). Esa es una referencia explícita al Salmo 22 de David como una profecía de la azotaina y crucifixión de Jesucristo. Sin embargo, Mateo no da su nombre; simplemente supone que *sabemos* que David es “el profeta”.

Este es uno de los salmos más citados del Nuevo Testamento. Es una visión profética extraordinaria. No hay forma de que pudiera aplicarse al rey David. Está llena de imágenes de la Pascua: profetiza directamente sobre los azotes que arrancaron la carne de Cristo y dejaron sus huesos expuestos; la turba enfurecida burlándose de Él por confiar en Dios; la crucifixión, con los soldados romanos perforando Sus manos y pies, repartiendo Sus vestiduras y echando suertes sobre ellas (versículos 1, 6-8, 14, 16, 18). Bajo la inspiración de Dios, David profetizó exactamente lo que le ocurriría a Cristo unos mil años después, y ocurrió precisamente así. Él buscó entender profundamente lo precioso que es esto. Ningún otro texto en el Antiguo Testamento ofrece detalles tan extraordinarios sobre la crucifixión. Dios le *reveló* esta visión a David con un gran propósito.

¡Considere cuánto sabía Jesucristo, con mucha anticipación, sobre lo que tendría que soportar! Es notable que estuviera dispuesto a seguir adelante con ese plan tan terrible.

El mensaje de este salmo no es sólo para la Pascua: Tenemos que grabarlo en nuestras mentes para que seamos conscientes de él *todo el tiempo*. Contiene una GRAN LECCIÓN, un GRAN MENSAJE que debemos comprender.

El Salmo 22 nos da una profunda idea de lo que pensaba Cristo durante aquel horrible calvario. Justo antes de morir, Cristo gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?” (versículo 1; Mateo 27:46; Marcos 15:34). ¡Cristo habló de “las palabras de mi CLAMOR” [rugido, versión KJ]! Era como un ANIMAL SALVAJE EN AGONÍA, *luchando con todo Su ser* para no pecar; para poder pagar por nuestros pecados y hacer

POSIBLE que estuviéramos en la Familia de Dios. Su constitución fue sacudida. Estaba sufriendo la prueba física más grande que un hombre pudiera sufrir.

Sin embargo, sorprendentemente, esa no era Su mayor preocupación. ¡El aspecto más grave de esta prueba fue que se convirtió en pecado (2 Corintios 5:21) Y QUEDÓ MOMENTÁNEAMENTE SEPARADO DE DIOS! En toda Su vida eterna, ¡nunca había experimentado ni un momento de separación del Dios Altísimo! Él había sido UNO con Dios, quien se convirtió en Su Padre, por toda la eternidad. Ahora, de repente, fue apartado de Él. ¡En Su mente esto era horroroso! ¡Y el Padre estaba tan comprometido con Su ley y Su plan que le dio la espalda a Su Hijo en Su peor prueba! Esta fue la prueba más grande que el Padre y el Hijo hubieran enfrentado jamás. Pero ellos lo hicieron por usted y por mí.

Debemos reflexionar profundamente sobre estas palabras de Cristo justo antes de morir. VEA CLARAMENTE EL PRECIO QUE SE TUVO QUE PAGAR POR SUS PECADOS. *¡Un Dios tuvo que morir!* Él es nuestro Creador. Él fue azotado para nuestra sanidad. Fue crucificado para que nuestros pecados espirituales contra Dios puedan ser perdonados; para que podamos prosperar y ser partícipes de la salvación. ¡No debemos tomarnos el pecado a la ligera! ¿Qué tan *horrorizado* se siente usted cuando tiene pecado en su vida y no está lidiando con él como debería? ¡Los pecados que hemos cometido deberían hacernos caer de rodillas con lágrimas corriendo por nuestras mejillas! Al escribir este salmo, David reconoció y reflexionó profundamente sobre esta verdad.

Cristo continúa: “Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo. Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel”

(Salmos 22:2-3). Gritaba de dolor, RUGÍA por haber sido apartado de Dios. Sin embargo, Jesús nunca dijo: *Esto es injusto, ¿por qué debería ser tratado así?* Él dijo: *Mi Padre es santo*. Incluso en medio de las pruebas más ardientes, CRISTO PROCLAMÓ LA SANTIDAD DE DIOS Y ALABÓ SU GRANDEZA. ¡Eso es carácter por excelencia! ¿Puede imaginarse experimentar tal sufrimiento y aun así exaltar a Dios por Su SANTIDAD? *Sin duda* ¡TENEMOS que alabar más a Dios! Cuando entiende este salmo, ¿cómo podría NO alabar a Dios y AMAR al Dios que hizo esto?

“En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados” (versículo 4-5). Mire en lo que se enfocó Jesús, clavado en un madero: *la liberación pasada*. Qué actitud tan maravillosa. Recuerde siempre: Si confía en Dios, *Él le librará*. ¡Esa es una promesa para *todos nosotros*! Jesús CONFÍÓ en Su Padre, y nosotros también tenemos que hacerlo.

En el versículo 6, Cristo dijo: “Mas yo soy gusano, y no hombre...”. Qué perspectiva. Eso es lo que somos todos, físicamente hablando, si estamos apartados de Dios, y si no vivimos por el poder de Dios. Nos falta entendimiento y visión espiritual, y no tenemos futuro. Dios llamó gusano al inconverso Jacob (Isaías 41:14). Vivimos un poco y luego morimos, eso es todo; *a menos que* tengamos a Dios viviendo dentro de nosotros. Eso es lo que les sucederá al 50% de los laodiceños: morirán como gusanos, ¡y se acabó! Qué historia tan triste. Tenemos que aprender a actuar como Dios y como David, y si sabemos que sólo somos gusanos, eso *nos motivará*. Si eso es todo lo que somos, entonces será mejor que nos pongamos a trabajar. No podemos hacer *nada* por nosotros mismos. Si producimos algo de valor, tenemos que saber de dónde viene.

El Salmo 22:6 continúa: “Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo”. “Oprobio *de los hombres*” significa toda la raza humana. ¡TODOS hemos despreciado a Cristo!

“Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a [el Eterno]; libréle él; sálvele, puesto que en él se complacía” (versículos 7-8). La gente se burlaba de Cristo y de Su lamentable estado. Compare estos versículos con Mateo 27:39-43: Dijeron: *Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz*. Ese es lenguaje SATÁNICO. Lea Mateo 4:3 y 6 para oír al mismo diablo lanzando esta horrible acusación, ¡como si no supiera que Cristo era el Hijo de Dios!

Estas personas estaban motivadas por el diablo. ¡Pensaban que era un gran entretenimiento que Cristo fuera crucificado por los pecados de ellos! Hicieron todas las afirmaciones malvadas que se pueda imaginar. Así es como este mundo piensa sobre Cristo. Si amaran al *verdadero Jesucristo*, ¡estarían en la verdadera Iglesia de Dios! Celebrarían la Pascua bíblica y los días santos.

La gente se burlaba de Cristo por confiar en Dios, que es exactamente lo que hizo. El margen muestra que “encomendó” en el Salmo 22:8 significa literalmente que Cristo “*rodó sobre el SEÑOR*”. *Barnes' Notes* [Las notas de Barnes] explica: “El margen expresa el verdadero sentido de la palabra hebrea. La idea es la de estar bajo la presión de una carga pesada, y de rodarla o echarla sobre otro. Por eso, la palabra se utiliza a menudo en el sentido de encomendar a otro; confiar algo a otro; confiar en otro”. Cristo tiene PLENA CONFIANZA en Dios. Él confía en cada palabra de Su Padre, ¡incluso cuando fue separado de Él! Confía plenamente en que Dios sabe lo que hace y pone Su caso completamente en manos del Padre. Esa era la fe

que siempre trató de alcanzar, y vea lo que produjo en Su vida. Incluso ante la adversidad aplastante, Cristo nunca perdió la fe. ¡Él sabía que esta era la única manera de que la salvación pudiera estar disponible para miles de millones de personas!

CRISTO MANTUVO UNA CONFIANZA TOTAL EN SU PADRE, ¡INCLUSO CUANDO EL PADRE LO ABANDONÓ! Cuando se convirtió en pecado, aun así dijo:

Mi Padre sabe lo que hace.

Está en Sus manos. *Sé lo que dijo, y confío TOTALMENTE en Él.* Tuvo que mantener esa mentalidad para no pecar.

David tuvo que estudiar y reflexionar profundamente sobre esto para poder cumplirlo él mismo. Él vio esta extraordinaria cualidad de Dios y quiso compartir ese entendimiento; el resultado es este salmo tan conmovedor. Y creo que Jeremías reconoció su propia incapacidad y quiso aprender más de David. Creo que estudió el Salmo 22 y otros salmos en los que David reveló cómo aprendió a confiar totalmente en Dios. Por ejemplo, en el Salmo 55:22-23, David escribió: “Echa sobre [el Eterno] tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo”. Mas tú, oh Dios, harás descender aquellos al pozo de perdición. Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días; PERO YO EN TI CONFiaré”.

Dios quiere esa misma CONFIANZA TOTAL de nosotros. Cuando estamos en una prueba —especialmente con dolor o en una prueba que dura mucho tiempo— podemos tender a enfocarnos en *eso* ¡en vez de en el DIOS TODOPODEROSO! Siempre recuerde el ejemplo de Cristo: Él rodó sobre Dios y puso esa carga completamente en manos de Su Padre.

El Salmo 22:9-10 muestra que Jesús tenía el Espíritu Santo desde Su nacimiento, según lo entiendo.

“No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude. Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado” (versículos 11-12). ¿Quién estaba allí para ayudar a Cristo cuando fue crucificado? Incluso los discípulos corrieron. No querían ser parte de esto. Y esos “toros de Basán” estaban haciendo cosas terribles.

“Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron...” (versículos 13-14). ¡Tenemos que entender plenamente lo que Jesucristo y Dios Padre hicieron por nosotros! ¿Cuán profundamente entendemos esto? David tenía una enorme profundidad espiritual aquí. Tenía los ojos puestos en el Reino, en el Padre y en Cristo. Él entendió el sacrificio que Dios haría. Y nos exhortaba a ver nuestras pruebas en *este* contexto.

Este es un evento trascendental que debemos grabar en nuestras mentes como nunca antes. Dios es amor y quiere una Familia. Por eso Jesucristo fue llevado al “polvo de la muerte” (versículo 15). Por eso perros, o los soldados, Lo rodearon y Le perforaron las manos y los pies (versículo 16). Por eso fue desfigurado hasta el punto de que podía contar los huesos que salían de Su cuerpo golpeado (versículo 17). ¡Nunca ha habido nada parecido a este sacrificio! ¿Qué amor tan grande tiene Dios que arriesgaría a perder a Su Hijo para siempre? ¿No deberíamos tener esto tan profundamente grabado en nuestras mentes como para pensar en ello, al menos, semanalmente?

Incluso en el polvo de la muerte, Cristo tenía al Padre con Él. A veces, puede que *tengamos* que llegar a ese punto: al “polvo de la muerte”. Pero mientras estemos vivos, Dios está con nosotros. Debemos entenderlo como lo entendió Cristo.

Estudie el resto del Salmo 22 y obtendrá una imagen inspiradora de cuán desinteresada, honorable, llena de fe y perfecta se mantuvo la actitud de Cristo durante esa impactante prueba satánica. A partir del versículo 22, ¡este salmo es todo alabanza! ¡La actitud de Cristo es absolutamente perfecta! Imagínese a Jesús diciéndose estas palabras a Sí Mismo mientras se desangraba hasta la muerte: “Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré” (versículo 22). ¡Esa es la expresión más pura de amor y alabanza al Padre!

Cristo mantuvo Su mente enfocada en la espectacular *buena noticia* de lo que ese sacrificio traería: “Se acordarán, y se volverán a [el Eterno] todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti” (versículo 27). Ese sacrificio abrió la salvación a “todas las familias de las naciones”; ¡a toda la humanidad! Y el mundo entero entenderá esta verdad muy pronto. ¡Qué bendición tan maravillosa será eso!

Debemos pensar *globalmente*. El propósito de Dios para nosotros es gobernar el mundo, y debemos seguir subiendo nuestro estándar y esforzándonos por formar el carácter de Dios para estar preparados para ello.

“Porque de [el Eterno] es el reino, y él regirá las naciones” (versículo 28). El mundo entero pronto reconocerá esto. “Vendrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto” (versículo 31). Esta victoria espiritual será proclamada para siempre; por incontables generaciones aún por nacer. Esto realmente ofrece una grandiosa visión general; es una hermosa imagen de la Familia Dios. ¿Por qué hicieron esto el Padre y el Hijo? ¡Porque Su intención es traer MUCHOS HIJOS a la gloria!


Qué maravilloso resultado de ese magnífico sacrificio que hicieron Dios y Cristo. Al igual que David, debemos

fijar nuestra mente en lo que Ellos hicieron ¡y reconocer que son NUESTROS PECADOS los que lo hicieron necesario! Y debemos estar motivados para expulsar el pecado de nuestra vida y vencerlo totalmente: *vencer* como lo hizo Cristo.

Esta es la gran lección que Dios quiere que aprendamos del Salmo 22: ¡Debemos ver lo que nuestros pecados le hicieron a Cristo, y eso debe conmovernos profundamente! Debemos ARREPENTIRNOS y decir, al igual que Job: “Me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:6). Después de que Dios logró llegar a él, no se limitó a decir: *Me arrepiento de lo que hice*, sino que dijo: *¡Me arrepiento de lo que soy!* Como dice Jeremías, “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jeremías 17:9). ¡Eso es lo que es el hombre! Tenemos que arrepentirnos no sólo de lo que *hemos hecho* sino también de LO QUE SOMOS.

Cuánto *amaba* David a Dios el Padre y a Jesucristo por lo que hicieron, ¡incluso antes de que lo hicieran! ¿Por qué cree usted que David recibió tal entendimiento por parte de Dios? Él tenía una profunda fe, al igual que Jeremías. Imagine lo que pensaba Jeremías del Salmo 22 y cómo éste lo motivó. ¡Quería publicarlo en un libro y compartirlo! Estos hombres fueron conmovidos y emocionados por esta visión. ¡Cuán *profundamente* se adentraron en esto David y Jeremías!

El Padre les dio abundante inspiración a estos dos hombres para que pudieran ayudar a los santos. Estos hombres *se deleitaban* en el pueblo de Dios y querían ser colaboradores de su gozo (2 Corintios 1:24). Querían ayudar a la gente a entender la PROFUNDIDAD de Dios. Querían que se dieran cuenta de cómo, incluso durante una prueba, si tienen este tipo de profundidad, ¡se regocijarán y se llenarán de alegría!

 **Salmo 23** Este es el segundo salmo de esta trilogía. Un evangelista de la Iglesia de Dios Universal (IDU) relató cómo le habían enseñado el Salmo 23 en la escuela dominical y la forma empalagosa en que lo enseñan los protestantes. Cuando entró a la IDU, estudió mucho y marcó todo tipo de Escrituras en su Biblia, pero estaba tan harto del Salmo 23 que lo ignoró. Su perspectiva cambió drásticamente después de escuchar un poderoso sermoncillo que explicaba que el salmo en realidad eran las palabras de Cristo mientras colgaba en la cruz. La revelación le provocó escalofríos y lo hizo llorar.

Este salmo viene después del Salmo 22, ¡y también trata de la crucifixión de Jesucristo! El *Comentario de Jamieson, Fausset y Brown* dice que donde el Salmo 22 habla de “Cristo en la cruz”, el Salmo 23 trata del “cuidado de Dios el Padre como un Pastor, incluso en la muerte”. Este es el único comentario que conozco que dice esto. No obstante, es correcto, y por eso el Salmo 23 se ubica aquí dentro del salterio. Estos salmos demuestran cuán profundamente David tenía en mente el sacrificio de Cristo. Estos son dos de los salmos más conmovedores del libro, y tratan del precio que hubo que pagar por nuestros pecados.

Esta es una profecía impresionante de las palabras de Jesús en la cruz. Este hombre estaba destrozado por el dolor, al borde de la muerte, y dijo: “[El Eterno] es mi pastor; nada me faltará” (versículo 1). *Nada me faltará*, el hebreo es enfático: *No me faltará NADA*. ¡Qué perfección de carácter se requería, bajo tan horrible presión, para enfocarse en el hecho de que Dios provee todas Sus necesidades!

“En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará” (versículo 2). Piense en la vorágine de dolor y agonía que experimentó

Cristo. Piense en la agitación a su alrededor; las burlas, los insultos, las escupidas y el odio, y luego piense en la calma mental, las “aguas de reposo”, dentro de Cristo. ¡Qué enfoque espiritual tan extraordinario! ¡Su mente estaba puesta en la Familia Dios y en cómo este sacrificio abriría la oportunidad para *miles de millones* de HIJOS DE GLORIA!

Nosotros no hemos experimentado nada como Cristo, pero sí tenemos nuestras pruebas. ¿Hasta dónde podemos seguir Su ejemplo? Con Su mente en nosotros —inclusive en el desierto y la sequía de una dura prueba— también podemos disfrutar de los exuberantes pastos de la verdad de Dios, de las aguas vivas de Su Espíritu y de un hermoso crecimiento espiritual.

“Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre” (versículo 3). Las interpretaciones empalagosas de las Iglesias del mundo muestran cómo han contaminado y corrompido estas palabras. No son sentimientos empalagosos: son declaraciones fieles de un guerrero listo para la batalla en la agonía del conflicto.

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (versículo 4). “El ‘valle de sombra de muerte’ [es] el modismo hebreo para la oscuridad más negra; por lo tanto, una posición rodeada de grandes peligros y muertes” (ibíd.). No es sólo una *sombra*. ¡Cristo estaba rodeado de la oscuridad más negra y a punto de morir! Sin embargo, incluso en esas circunstancias, sabía que Dios proveería todas Sus necesidades. *Mi Padre cuidará de mí, pase lo que pase aquí.*

¡Así es como podemos superar los problemas y las dificultades! Dios nos da una guía segura en las pruebas más oscuras, incluso la muerte. ¿Qué puede oscurecer su

vida si sabe que Dios dice que estimada es la muerte de un santo? (Salmos 116:15).

“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de [el Eterno] moraré por largos días” (versículos 5-6). ¡Qué revelación tan poderosa! No podría tener un final más feliz que éste.

El *Comentario de Jamieson, Fausset y Brown* dice que “ciertamente” en realidad significa “sólo”, como en “*nada más que el bien me seguirá*”. “Así como mis enemigos, como bestias salvajes, me siguen con malas intenciones, Dios me sigue con el bien”. Cristo *lo sabía*, ¡y nosotros también deberíamos saberlo! Tenemos pruebas, pero son más preciosas que el oro porque Dios todo lo obra para bien.

¡Los salmos 22 y 23 realmente muestran cuán profundamente tenía David el sacrificio de Cristo en su mente todo el tiempo! ¡David quería que el *mundo entero* viera lo que significó para Jesucristo estar en la cruz! Y cuán leal fue con Su Padre, cuán *consumido* estaba por el deseo de complacer a Su Padre, sin tener un solo pensamiento egoísta, ¡y sin merecer nada de esto! Sin embargo, lo hizo por usted y por mí.


Estos hombres querían magnificar la paliza y la crucifixión de Cristo. Al considerar esto, ¡debemos creer que necesitamos más de esta verdad en nuestras mentes! Tenemos que pensar como David y Jeremías. Si Cristo está dispuesto a dar todo eso por nosotros, ¿no podemos nosotros entregarle nuestras vidas?

¡Qué bendecidos somos por conocer y entender el Salmo 23! Esto debería conmoverle y motivarle para que nunca, jamás, se aleje de Dios. Una vez que tenga esto

grabado en su mente, hablará como David: *¡Nunca seré conmovido! ¡Nada me conmoverá jamás!* Lo repitió varias veces porque conocía profundamente estas maravillosas verdades. Y Jeremías pensó:

Tengo que escribir un libro sobre esto.

¡La gente debe entenderlo! *¡Deben darse cuenta de lo que Dios el Padre y Jesucristo hacen por cada uno de nosotros!*

 **Salmo 24** Creo que el tercer salmo de esta trilogía sobre Jesucristo realmente *enriquece* la trilogía. La visión de este salmo hace que los salmos 22 y 23 sean más poderosos e inspiradores. ¡Este salmo muestra el *resultado final* de ese magnífico sacrificio de Jesucristo! Y nos muestra cuál es nuestra recompensa cuando seguimos el ejemplo de Cristo en nuestras pruebas.

El plan de Dios para el hombre incluye a *todos los hombres*. “De [el Eterno] es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmos 24:1). Dios no es sólo el Dios de los judíos o de Su Iglesia. ¡Él quiere traer a *todos* los que habitan la Tierra, y a todos los que alguna vez lo hicieron, a Su Familia eterna!

Sin embargo, la Suya no es una religión de “ven como eres”. “¿Quién subirá al monte de [el Eterno]? ¿Y quién estará en su lugar santo?” pregunta David (versículo 3). Esto se parece mucho al Salmo 15. Usted podría ver “el monte del [Eterno] como la Iglesia fiel de Dios hoy, ¡que nos llevará a morar con Dios para siempre! Tenemos *acceso* a Dios el Padre, ¡incluso hoy! Y Dios quiere que **PERMANEZCAMOS** en Su lugar santo, inamovibles.

Nota: Tenemos que *ascender* para encontrarnos con Dios. Eso requiere **TRABAJO**. Antes de que Dios lleve a

alguien a Su “lugar santo”, esa persona debe arrepentirse, rechazar el camino de Satanás y abrazar el camino de Dios de continuo esfuerzo ascendente.

David describe a la persona arrepentida y justa: “El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. Él recibirá bendición de [el Eterno], y justicia del Dios de salvación” (Salmos 24:4-5). Dios no recompensa según la raza o el nacimiento, sino por las OBRAS. Sólo la *justicia* le impresiona. Sin embargo, observe: Dios nos *da* justicia a medida que Lo buscamos. El carácter espiritual que necesitamos sólo proviene de Él.

“Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah” (versículo 6). Deténgase y piense en esto. Lucas 1:33 dice que Cristo “reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”. He especulado que esta profecía utiliza el nombre inconverso de Israel, *Jacob*, porque la Familia eterna de Dios nacida del Espíritu seguirá expandiéndose, convirtiendo a los seres humanos físicos, ¡para siempre! Este versículo del Salmo 24 podría estar diciendo lo mismo.

El camino que recorreremos hacia la gloria lo recorrió primero Jesucristo. A partir del versículo 7, tenemos una imagen de *Cristo Mismo* ascendiendo a la sala del trono de Dios.

El versículo 7 comienza: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas...”. Cuando experimente una prueba difícil, usted debe *alzar la cabeza*. Cuando maneja esa prueba de la manera correcta, crece enormemente. ¡Vea la espléndida victoria que CRISTO logró con la crucifixión! ¡Contemple cómo es exaltado!

Este versículo continúa: “Y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”. ¡Alcen las puertas y


déjenlo entrar! “¿Quién es este Rey de gloria?” (versículo 8). ¡Qué pregunta tan maravillosa! ¿QUIÉN ES este Rey de gloria? ¿Qué sabe usted de Su poder, de Su carácter, de Su cargo?

El salmo responde: “[El Eterno] el fuerte y valiente, [el Eterno] el poderoso en batalla”. Cristo ha vencido al pecado; ha vencido a Satanás; triunfará en la batalla de Armagedón, pondrá fin a la rebelión en este mundo, ¡y reinará como REY DE REYES! ¡Este poderoso guerrero luchará sus batallas por usted!

“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? [El Eterno] de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria. Selah” (versículos 9-10). Cristo “que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18). ¡Él es el Señor de los *ejércitos*, grandes *ejércitos* que Lo seguirán! Sus santos se unirán a Él en gloria, ¡y trabajarán para traer salvación a todo el mundo!

Selah—¡Deténgase y piense en eso! ¿No es una maravillosa conclusión para esta trilogía de salmos? ¡Creo que es perfecta! Hay mucho sufrimiento; ¡pero vea los frutos de ese sufrimiento!

Mantenga esta gloriosa visión de la Pascua en su mente, recuerde a ese Cordero de sacrificio, y la gloria que alcanzó; es verdaderamente inspirador. ¡*Alce la cabeza!* Incluso en su peor prueba. Si reflexiona sobre esto, quedará maravillado. ¡Usted abre una puerta y ENTRA EL REY DE GLORIA! Él es fuerte y poderoso; un guerrero verdaderamente impresionante. Y Él le dice: ¡*Póngase de pie!* ¡*Alce la cabeza!* Realmente tenemos motivos para alzar la cabeza: ¡El Rey de gloria está viniendo a nuestras vidas!

 **Salmo 25** Este salmo tiene 22 versículos, la primera letra de casi todos los versículos sigue las 22 letras del alfabeto hebreo. La organización acróstica es uno de los recursos poéticos más formales que David usó en todos sus salmos. Probablemente fue lo que inspiró a Jeremías a escribir el Salmo 119 (y el libro de Lamentaciones), que utiliza la misma técnica acróstica pero con *ocho* versículos por cada letra. Al igual que el Salmo 119, el Salmo 25 a veces cambia bruscamente de pensamiento de un versículo a otro. Alterna entre la oración (versículos 1-7, 11, 16-22) y la meditación (versículos 8-10, 12-15). El tema principal es el arrepentimiento y la gratitud por la misericordia de Dios.

“A ti, oh [Eterno], levantaré mi alma”, comenzó David (versículo 1). Se entregó *completamente* a Dios. “En ti he esperado *todo el día*” (versículo 5).

“*Dios mío*” dice el versículo 2. David se dirigió de forma muy *personal* a Dios. “En ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos. Ciertamente *ninguno* de cuantos esperan en ti será confundido; serán avergonzados los que se rebelan sin causa” (versículos 2-3). Primero oró para que Dios salvaguardara su honor a pesar de sus enemigos, luego intercedió rápidamente por *todos* los que esperan en Dios. Se ve un giro similar en el versículo 22: después de pedir la liberación de sus propios problemas, intercede por todo Israel. Si oramos en el espíritu (Efesios 6:18), avanzaremos hacia intercesiones empáticas por los demás.

“Muéstrame, oh [Eterno], tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame...” (Salmos 25:4-5). David simplemente le SUPLICA a Dios, ¡*Enséñame!*

¡Enséñame tus sendas y tus caminos! *Quiero conocerlos todos con exactitud.* Quería que Dios le enseñara *TODO*

lo que pudiera. ¡Qué actitud tenía ese hombre! Al igual que Cristo, dijo: *No se haga mi voluntad, sino la tuya*. Esta actitud es una parte considerable de lo que hizo de David un hombre conforme al corazón de Dios. También tenía varias debilidades, ¡pero mire cómo las superó y creció! Dios estaba impresionado.

La forma acróstica de este salmo se presta también a ser un poema *instrutivo*. Elaine T. James señala en *An Invitation to Biblical Poetry* [Una invitación a la poesía bíblica]: “Hay un pronunciado énfasis en la instrucción; los verbos ‘aprender’, ‘guiar’ y ‘enseñar’ aparecen con cierta frecuencia” (vea los versículos 4, 5, 8 y 12).


“Acuérdate, oh [Eterno], de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas [hebreo: *desde la eternidad*]. De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh [Eterno]” (versículos 6-7). David ya era mayor cuando escribió esto, reflexionando sobre los pecados de su juventud y deseando librarse de ellos por completo. ¡Sabía que había recibido *muchísima misericordia* por parte de Dios y que la necesitaba desesperadamente! (vea el versículo 11). También sabía que la misericordia y el amor de Dios *han existido desde la eternidad*.

Los siguientes versículos revelan la importancia de la humildad, la mansedumbre y el temor para recibir el favor de Dios. Todos somos pecadores, y el versículo 8 dice que Dios “enseñará a los pecadores el camino”, pero nuestra actitud es lo más importante. “Encaminará a *los humildes* por el juicio, y enseñará a *los mansos* su carrera” (versículo 9). *Debemos* aprender a juzgar, y Dios le enseñará cómo *si usted es manso*. ¡Es una promesa! Él les enseñará todas estas cosas porque ustedes son Sus hijos e hijas; ustedes son Su Familia.

“¿Quién es el hombre que TEME a [el Eterno]? Él le enseñará el camino que ha de escoger” (versículo 12). Cultive el temor de acuerdo a Dios, y Dios le enseñará. Pero tenga en cuenta lo siguiente: “Él le enseñará el camino que ha de escoger”, no el camino que usted elija. Y ese camino será el mejor para usted porque Él le ama profundamente. “La comunión íntima de [el Eterno] es con los que le temen...” (versículo 14). ¡Temer a Dios le trae *todo tipo* de beneficios! Vea las bendiciones que Dios le ha dado hoy a Su Iglesia fiel, entre lo más importante, Su “secreto”, Su revelación. Dios hace *todo* eso cuando ejercemos el temor apropiado. Aprenda a temerlo, ¡y las oportunidades fluirán en su vida!

“Mis ojos están siempre hacia [el Eterno], porque él sacará mis pies de la red” (versículo 15). A veces quedamos atrapados en una red, y Dios nos saca de ella.

Una vez más, David implora por la liberación misericordiosa de la aflicción, la angustia y el dolor, y por el perdón (versículos 16-18). “Integridad y rectitud me guarden, porque en ti he esperado” (versículo 21).

 **Salmo 26** Es muy posible que David haya escrito esto en un momento en que se le acusaba falsamente de algún delito. En lugar de justificarse ante los hombres, llevó su caso ante Dios. “Júzgame, oh [Eterno]”, dice David, “porque yo en mi integridad he andado; he confiado asimismo en [el Eterno] sin titubear” (versículo 1). Estaba agradecido de estar en manos del Juez justo. QUERÍA que Dios lo juzgara. Pidió a Dios que lo midiera según Su ley. *Júzgame, oh Dios*. Esa es una hermosa actitud.

“Escudriñame, oh [Eterno], y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón” (versículo 2).

Escudríñame, pruébame, examíname: con estas tres palabras David está diciendo, ¡*Examíname minuciosamente—ponme a prueba—fúndeme y refíname!* Él no estaba tratando de esconderse de ningún juicio que Dios pudiera hacer contra él. Estaba dispuesto a soportar toda la carga de pruebas y juicios para asegurarse de que era justo.

Pon a prueba mi amor por tu ley y tu gobierno. *Para ver si me someto a ellos*. Eso es lo que él buscaba. ¡Ciertamente amaba esa ley y ese gobierno!

“Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y ando en tu verdad” (versículo 3). David siempre tuvo presente la bondad de Dios. Es algo maravilloso en lo que meditar siempre: la misericordia amorosa de Dios y Su bondad. Esto era tan vívido para David que motivó su acción. Él vio el ejemplo de Dios, sabía lo que Dios quería de él, y lo buscó. Entonces pudo decir con la conciencia tranquila, *Dios, camino en tu verdad*. No estaba presumiendo; simplemente le decía la verdad a Dios.

No sólo seguía activamente la ley de Dios, sino que se apartaba de los que hacían lo contrario. “No me he sentado con hombres hipócritas, ni entré con los que andan simuladamente. Aborrecí la reunión de los malignos, y con los impíos nunca me senté” (versículos 4-5). Esta es una doctrina controvertida en un mundo fascinado por el mal, que se acomoda y negocia con él. Una persona piadosa, en tanto busque amar lo que Dios ama, también *odiará* lo que Dios odia. Obedece el mandato de Dios de *salir* de este mundo maldecido y de *no tener compañerismo* con las obras sin fruto de la oscuridad.


“Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh [Eterno]” (versículo 6). Esto evoca la obra de los sacerdotes en el tabernáculo. Antes de quemar una ofrenda en el altar o de entrar en el santuario, se

lavaban las manos en la fuente (Éxodo 30:18-20). El agua representaba la purificación del Espíritu Santo, un lavamiento que necesitamos a diario (p. ej., Tito 3:5-6) para que podamos mantener un contacto cercano con Dios y llevar a cabo Su Obra.

“Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas *tus maravillas*” (Salmos 26:7). ¡Qué maravilloso que podamos publicar la Obra de Dios en este mundo! Deberíamos estar sinceramente agradecidos por formar parte de esto, agradecidos por ver el plan de Dios y saber exactamente lo que está a punto de suceder en este mundo; ¡*y publicarlo!* Si pensamos como David, queremos *declarar* las maravillosas obras de Dios. ¡Él *AMABA* tanto las obras de Dios que quería *compartirlas* con el mundo! Qué actitud.

“[Eterno], la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria” (versículo 8). David *amaba* estar con Dios, *anhelaba* estar en la casa de Dios. Esa casa está hoy en la Iglesia de Dios, donde mora Su honor.

“Mas yo andaré en mi integridad; redímeme, y ten misericordia de mí” (versículo 11). Por mucha confianza y audacia que David expresara en este salmo, observe cómo terminó: *Redímeme, y ten misericordia de mí*. Mantuvo un espíritu hermosamente humilde y arrepentido ante Dios. Estas son las palabras que revelan la actitud que tanto agradaba a Dios.

 **Salmo 27** Esta es una oración de alabanza. “[El Eterno] es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? [El Eterno] es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (versículo 1). ¿POR QUÉ DEBERÍA TEMER A LOS HOMBRES? ¿POR QUÉ DEBERÍA TENER MIEDO? Esa es

una buena manera de vivir. ¡ser *libre* de temer a los seres humanos porque sabe que Dios es su Defensor!

En el versículo 2, David recordó liberaciones pasadas de sus enemigos. En el versículo 3, expresó su determinación de no permitir que el miedo se apoderara de él, independientemente de la amenaza.

Claramente David enfrentaba graves problemas: ¡estrés y tensiones que abrumarían a la mayoría de los hombres! Pero ¿dónde estaba la mente de David? En medio de estas tormentas, ¿qué era LO QUE MÁS deseaba de Dios y lo que más anhelaba? “Una cosa he demandado a [el Eterno], ésta buscaré; QUE ESTÉ YO EN LA CASA DE [EL ETERNO] TODOS LOS DÍAS DE MI VIDA, PARA CONTEMPLAR LA HERMOSURA DE [EL ETERNO]...” (versículo 4).

Una y otra vez somos testigos del *apasionado amor por Dios* que brotaba del corazón de este hombre, ¡que era conforme al propio corazón de Dios! ¡Este hombre ADORABA genuinamente a Dios y todo lo relacionado con Él! Estaba enamorado de *la belleza de Dios*. Considerando la severidad de las pruebas que soportó, David podría fácilmente haberse dado por vencido y decir: ¡*Soy un hombre maldito!* Pero él NUNCA permitió que las pruebas lo aplastaran. Fijó su mente en Dios y en Su bondad, y continuó trabajando para construir una mayor intimidad con Dios. Oh, ¡cuánto necesitamos construir esa actitud excepcional!

“Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto” (versículo 5). *Eso es estabilidad. Esa es la estabilidad sólida como una roca que necesitamos en nuestras familias. Necesitamos esposos y esposas que sean una ROCA para sus hijos. Eso les ayuda a ser estables en este mundo terrible, ¡y vaya que lo necesitan!*

“Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a [el Eterno]” (versículo 6). David tuvo pruebas realmente duras, pero aun así ofreció *sacrificios de alegría*. Cuando se tiene una actitud como la suya, incluso las pruebas más difíciles son manejables.

“Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, [el Eterno] me recogerá” (versículo 10). ¿Le estaba ocurriendo eso a David en ese momento? Yo pensaría que sí. El hebreo dice “*Como* mi padre y mi madre me abandonan”. Y en el Salmo 69:8, David escribió que se había convertido en un extraño para “los hijos de mi madre”; ¡sus propios hermanos! Su propia familia se había vuelto contra él. Pero David decidió no dejar que eso le molestara. Simplemente se pondría de pie por Dios y Lo haría su compañero más cercano.

“No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad” (Salmos 27:12). ¡Cuántas veces enfrentó una feroz oposición e invocó la ayuda de Dios!


“¡Creo que veré la bondad de [el Eterno] en la tierra de los vivos!” (versículo 13; traducción nuestra de la versión Revised Standard). En medio de esas tormentas, el corazón de David estaba puesto en la bondad de Dios. *Creía* en esa esperanza. *La amaba*, y quería el gobierno de Dios en su vida y en este mundo. Esperaba eso con ansias. Lo motivaba y lo hacía seguir adelante.

A veces Dios permite pruebas bastante difíciles. Y hay ocasiones en las que, aunque Él no nos quite la prueba, Él CAMBIARÁ NUESTRA PERSPECTIVA. Hará que nos enfoquemos en el maravilloso Mundo de Mañana. Eso es lo que ocurrió con David: pudo enfocar su mente en esta

visión de la bondad de Dios “en la tierra de los vivos”: ¡LA VIDA REAL!

“Aguarda a [el Eterno]; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a [el Eterno]” (versículo 14). ¡Eso es poderoso! ¿Cuántas veces escuchamos esto en los salmos? Dios sabe lo débiles que somos; Él sabe lo que podemos soportar. Pero si esperamos en Él, Él nos fortalecerá.

Debemos tener “buen ánimo” para esperar en Dios. ¡El Eterno está fortaleciendo cada vez más nuestro valor! El apóstol Pedro dijo que nuestras pruebas de fuego son más preciosas que el oro (1 Pedro 1:7).

 **Salmo 28** Podemos subestimar fácilmente la angustia en la que David se encontraba a veces. Pero piense en las afirmaciones que hizo en algunos de estos salmos. “A ti clamaré, oh [Eterno]. Roca mía, no te desentiendas de mí, para que no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro” (versículo 1). ¡Sin la ayuda de Dios, David habría estado en completa desesperación! Pero Dios era su ROCA.

Observe que a David le preocupaba profundamente que Dios *guardara silencio*. Necesitaba y *esperaba* respuestas a sus oraciones. “Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu *santo templo*” (versículo 2). ¡ESTABA ENTRANDO EN EL LUGAR SANTÍSIMO EN EL TERCER CIELO! Si no estamos llegando a Dios, debemos seguir el ejemplo de David: perseverar en nuestras súplicas y realmente abrirnos paso hasta el trono de Dios.

En los versículos 3-5, David pide a Dios que juzgue a los malvados. Denuncia su engaño y falsedad. Condena su rechazo a reconocer la autoridad de Dios y Sus obras.

¡Qué comunes son estos pecados en el mundo actual! Dios destruirá a quienes los cometan, concluye David.

Este salmo comienza con una súplica para ser escuchado; luego, los versículos 6-8 son ALABANZAS a Dios *por responder*. “Bendito sea [el Eterno], que oyó la voz de mis ruegos” (versículo 6). ¡QUÉ IMPORTANTE ES QUE SIEMPRE DEMOS GRACIAS A DIOS CUANDO NUESTRAS ORACIONES SON RESPONDIDAS!

“[El Eterno] es mi fortaleza y mi escudo; en él confié mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré” (versículo 7). *En un momento extremadamente difícil*, David dijo: “¡SE GOZÓ mi corazón!” Eso demuestra una profunda sumisión al gobierno de Dios. Cuando alguien desafía al gobierno de Dios en su vida, encontrará la actitud opuesta.

David concluye intercediendo por todo el pueblo de Dios: “Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; y pastoréales y susténtales para siempre” (versículo 9).

Salmo 29 ¡Aquí David ensalza la voz de Dios!

Comienza con una amonestación general, incluso para los poderosos de este mundo: “Tributad a [el Eterno], oh hijos de los poderosos, dad a [el Eterno] la gloria y el poder. Dad a [el Eterno] la gloria debida a su nombre; adorad a [el Eterno] en LA HERMOSURA DE LA SANTIDAD” (versículos 1-2). ¡Qué HERMOSA es la santidad!

“Voz de [el Eterno] sobre las aguas; trueno el Dios de gloria...” (versículo 3). Muchas Escrituras describen truenos que emanan de la presencia de Dios (2 Samuel 22:14; Salmos 93:3-4; Apocalipsis 4:5; 11:19). *Él se apareció a los israelitas en el monte Sinaí con truenos y relámpagos y una voz como de trompeta, y todo el monte tembló en gran*

manera (Éxodo 19:16, 18-19). Eliú comparó Su voz con un trueno, y luego Dios le habló a Job desde un torbellino (Job 37:2-5; 38:1).

¿Usted realmente *escucha* a Dios cuando Él habla? “Voz de [el Eterno] con potencia; voz de [el Eterno] con gloria” (Salmos 29:4). ¿La voz de Dios es poderosa y majestuosa para *usted*?


¡LA VOZ DE DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES! Y vaya qué voz: “Voz de [el Eterno] que quebranta los cedros; quebrantó [el Eterno] los cedros del Líbano. (...) Voz de [el Eterno] que derrama llamas de fuego; voz de [el Eterno] que hace temblar el desierto...” (versículos 5, 7-8). ¿Reconoce *usted* el poder de Dios tan claramente como lo hizo David? ¿*Tiembla* ante la palabra de Dios?

El profeta Jeremías escribió: “¿No es mi palabra como fuego, dice [el Eterno], y como martillo que quebranta la piedra?” (Jeremías 23:29). Cuando Dios habla, ¿puede Él quemar el tamo de su vida y romper las fortalezas del pecado? “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). ¡Tenemos que permitir que la Palabra de Dios nos atraviere y corte todo lo que no pertenezca a nuestro corazón!

¡Qué maravillosa bendición es conocer a Dios, oír Su voz y entender verdaderamente Su Palabra! Este mundo sabe tan poco; la gente carece de propósito y esperanza en sus vidas. Cristo dijo que Sus ovejas *oyen Su voz* y Lo siguen (Juan 10:27). Dios le dice a Su Iglesia en esta era laodicense: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno *OYE MI VOZ* y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). ¡Qué bendición escuchar esa voz!

“En su templo todo proclama su gloria. [El Eterno] preside en el diluvio, y se sienta [el Eterno] como rey para siempre” (Salmos 29:9-10). ¡En la Iglesia de Dios hoy, todos deberíamos estar *regularmente* hablando de la gloria de Dios! ¡Él es nuestro Rey y lo será para siempre!

David concluye así este salmo: “[El Eterno] dará poder a su pueblo; [el Eterno] bendecirá a su pueblo con paz” (versículo 11). ¡Todo porque escuchamos la poderosa, majestuosa, ardiente y correctiva voz de Dios!

 **Salmo 30** El título sugiere que David escribió este salmo al dedicar su propio palacio (vea Deuteronomio 20:5; 2 Samuel 5:11). También refleja gratitud por la liberación de una profunda aflicción y por la misericordia después de una seria corrección.

“Cantad a [el Eterno], vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad. Porque un momento será su ira...” (versículos 4-5). Dios se enoja con nosotros por nuestros pecados, pero si seguimos adelante y nos arrepentimos como David, esa ira sólo dura un momento. El versículo 5 concluye: “... Pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”. ¡Qué maravillosa perspectiva en medio de una prueba! David sabía que las lágrimas serían breves y que pronto llegaría la alegría.

“Escondiste tu rostro, fui turbado. A ti, oh [Eterno], clamaré, y al Señor suplicaré. ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?” (versículos 7-9). *Dios, no me dejes morir*, dijo David. *¿Qué puedo hacer si no tengo vida? No puedo servirte, no puedo alabarte, no puedo anunciarte a este mundo si soy polvo.*


“Has cambiado mi lamento en baile...” (versículo 11). ¡David amaba bailar! Realmente tenía ese espíritu de danza. Se entregaba a lo que realmente disfrutaba y todo lo hacía “con toda su fuerza”. Tenía una personalidad vibrante; expresaba su alegría sin reparos: era su estilo de vida. ¡Vea lo que Dios puede hacer con una persona que se entrega a la Obra de Dios y a Su camino de vida! David era un gran líder y Dios sabía que tenía un enorme potencial.

Cuando llevó el arca a Jerusalén, “David danzaba con toda su fuerza delante de [el Eterno]” (2 Samuel 6:14). El pueblo tocaba arpas y todo tipo de música, y David bailaba, tocaba y cantaba (1 Crónicas 15:27-29). Cuando su esposa Mical se dio cuenta, ella LO DESPRECIÓ; no le gustaba el estilo de vida de David. No podía reconocer la belleza en la actitud de David hacia Dios. Y Dios la maldijo por su actitud negativa.

Necesitamos la actitud de David; no la de Mical. Sin duda hemos visto ese espíritu de David en *Celtic Throne*. Queremos que TODOS nuestros jóvenes vivan con ese espíritu y les ayudamos a hacerlo de todas las formas posibles. Muchos de ellos realmente están mostrando ese espíritu y están sirviendo a la Obra de Dios de formas asombrosas. ¡También vemos ese espíritu y esa actitud en toda la Iglesia!

Hoy, la Iglesia de Dios tiene el arca espiritual. Tenemos que expresar nuestro amor por Dios y por el arca que vuelve a la presencia de Israel. Esa arca contiene las dos tablas de piedra, que representan la ley de Dios, y la vara de Aarón, que representa al gobierno que enseña la ley. También contiene maná, símbolo del alimento espiritual: la revelación de Dios. ¡Qué fiesta tan maravillosa tenemos si amamos la ley y el gobierno! ¡Dios nos ALIMENTARÁ verdaderamente!

El Salmo 30 concluye: “Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. [Eterno] Dios mío, te alabaré para siempre” (versículo 12). ¡Este es el modo de vida de Dios PARA SIEMPRE!

 **Salmo 31** Aquí hay otro salmo escrito en medio de una terrible prueba. David habla de sus enemigos como atrapándolo en una red (versículo 4). “Soy un oprobio entre todos mis enemigos, pero especialmente entre mis vecinos, y soy repulsivo para mis conocidos; los que me ven fuera huyen de mí” (versículo 11; traducción nuestra de la versión NKJ). “El miedo me asalta por todas partes, mientras consultan juntos contra mí, e idean quitarme la vida” (versículo 13).

Con todo este tumulto a su alrededor, David estaba “en angustia” y “consumido de tristeza” (versículo 9). “Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido” (versículo 10). **DAVID PERDIÓ SU FUERZA PORQUE HABIA PECADO.** Esa es una mala situación. Tenía algunos pecados graves y Dios tuvo que corregirlo.

Sin embargo, en medio de estos problemas, David buscó a Dios. “En ti, oh [Eterno], he confiado”, comienza este salmo; “no sea yo confundido jamás; líbrame en tu justicia” (versículo 1). Esa es una oración maravillosa. Todos necesitamos que Dios nos muestre ese favor. “Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; sé tú mi roca fuerte...” (versículos 1-2). Qué *visión* tenía David. En hebreo quiere decir: “Sé para mí una **ROCA DE FORTALEZA**”. David dice en el versículo 4: “Tú eres mi refugio”. Todos cometemos errores, pero todos podemos *tener fuerza* y seguir adelante produciendo obras para Dios. ¡Necesitamos esa fuerza de Dios!

“En tu mano encomiendo mi espíritu...” (versículo 5). Estas fueron las últimas palabras de Jesucristo en la cruz (Lucas 23:46). Aquí nuevamente David muestra el espíritu de profecía. Sus pensamientos en medio de la persecución prefiguraron los de Cristo en la crucifixión. Por muy angustiosa que sea nuestra condición, tenemos que encomendarnos totalmente a las manos de Dios. ¡Ese es el mejor lugar en el que podemos estar!

A lo largo de este salmo, David expresó su confianza en Dios, su gratitud por Su misericordia y ayuda, y su determinación de confiar únicamente en Dios. “E idean quitarme la vida. Mas yo en ti confío, oh [Eterno]; digo: Tú eres mi Dios” (Salmos 31:13-14). Muchas veces su vida estuvo en peligro, pero sobrevivió a todo. Cuanto más clamaba a Dios, mayor era su fuerza y más segura su alabanza.

Aquí también se ve un elemento recurrente en los salmos: oraciones no sólo por liberación, sino también por el juicio de Dios contra los enemigos. “Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol. Enmudezcan los labios mentirosos...” (versículos 17-18). ¡Esas personas que luchaban contra Dios y contra el hombre de Dios merecían morir! Muchos de ellos van a recibir la venganza de Dios.


Hablaremos más de este importante tema en salmos posteriores. Herbert W. Armstrong dijo muchas veces que oraba por sus enemigos. Él *amaba* a sus enemigos, pero odiaba lo que hacían y oraba para que Dios pusiera fin a sus malas acciones. Entendía la naturaleza humana, pero no ODIABA a sus enemigos. Dijo que a veces es terriblemente difícil, ¡especialmente cuando la gente está literalmente tratando de matarle! Es difícil amarlos, pero ese es el estándar de Dios.

“¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!” (versículo 19). ¡Debemos TEMER a Dios! Esa es la base de una vida verdadera. Qué *bendiciones* nos trae ese temor. No temer a Dios conduce a la CATÁSTROFE. El mundo está en *crisis* por la falta de ese temor.

“Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba” (versículo 22). ¿Se siente a veces cortado de Dios? ¡David lo sintió! Pero continuó clamando a Dios hasta que supo que lo había escuchado. Las *súplicas* son oraciones fervientes e intensas que nos ayudan a sobreponernos a una prueba y acudir a Dios en busca de más fuerza y poder. Esa fuerza *está disponible*, ¡y David la aprovechó!

“Amad a [el Eterno], todos vosotros sus santos; a los fieles guarda [el Eterno]...” (versículo 23). Dios nos preserva cuando somos fieles, y siempre lo hará. ¡Qué vergüenza que la mayoría del pueblo de Dios hoy en día no haya permanecido fiel! No serán preservados cuando llegue la tribulación.

“Esforzaos todos vosotros los que esperáis en [el Eterno], y tome aliento vuestro corazón” (versículo 24). ¡Qué promesa tan maravillosa! ¡Sea valiente y tendrá más fuerza! Puede que tenga miedo, pero muestre ese valor y Dios le fortalecerá. ¡Necesitamos fuerza!

 **Salmo 32** “Salmo de David. Masquil”, dice el subtítulo. El apóstol Pablo verificó la autoría de David en Romanos 4:6-8. *Masquil* significa MIRAR O ESCUDRIÑAR; UNA BÚSQUEDA PROFUNDA. Es una canción o poema de

contemplación. Este es un salmo que sigue a un profundo arrepentimiento.

“Bienaventurado [feliz] aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado” (Salmos 32:1). Sí, ¡podemos ser PERDONADOS! ¡Los pecadores pueden llegar a ser *inocentes* cuando Dios CUBRE NUESTROS PECADOS! Esas transgresiones son alejadas de nosotros tan lejos como el este está del oeste (Salmos 103:12). La palabra hebrea para “bienaventurado” significa una bendición de FELICIDAD. ¡Qué ALEGRÍA incomparable! Cuando nos arrepentimos verdaderamente, Dios bendice eso; y así podemos SEGUIR ADELANTE.

“Bienaventurado [feliz] el hombre a quien [el Eterno] no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño” (Salmos 32:2). Spurgeon escribió: “La palabra [para] *bienaventurado* está en plural, ¡oh, las bendiciones! las alegrías dobles, los MONTONES DE FELICIDAD, las montañas de deleite!” (*The Treasury of David* [El tesoro de David]; énfasis mío). Qué bendición, y qué forma tan alegre de vivir: sin engaño, ni falsedad en su mente. Esto significa no ser falso ni andar por ahí chismeando sobre la gente; no tener nada de eso. Este es un estándar alto de conducta que tenemos que esforzarnos por alcanzar y formar ese carácter en nuestras vidas.

“Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano...” (versículo 4). Él atribuyó su prueba directamente a Dios. Eso es importante. Podríamos culpar a alguna persona o circunstancia; pero David se dirigió directamente a Dios, y dijo:

Se agravó sobre mí tu mano. *¡Me estabas corrigiendo, y lo SÉ; y QUIERO ser corregido!* ¡Pero esa corrección era pesada! ¿No lo necesitamos a veces? *¡Claro que sí!*

El versículo 4 muestra que Dios dirige nuestras pruebas y nos corrige. Si nuestra actitud es correcta, ¡la mayoría

de las veces podemos ver que esa corrección era justo lo que necesitábamos! Si nuestro pensamiento es correcto, Dios nos lo mostrará con el tiempo, y le daremos gracias a Dios por habernos corregido, porque lo *necesitábamos*. Si no lo reconocemos, ¡eso es un problema! Debemos tener un espíritu contrito y **TEMBLAR** ante la palabra de Dios (Isaías 66:2).

“Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a [el Eterno]; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah” (Salmos 32:5). ¡Vale la pena detenerse y reflexionar en este versículo! Nunca intente ocultar sus pecados a Dios. Póngalos todos ante Él. Sea totalmente transparente y abierto. Todos necesitamos ese espíritu de arrepentimiento.

Tener pecado en la vida es peligroso. Esta actitud de arrepentimiento hacia Dios brinda una protección real (versículo 6). “Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah” (versículo 7). De nuevo, *deténgase y piense* en esto.

Es notable la frecuencia con la que David escribió canciones en tiempos de aflicción. No lo consideraba una carga, ni siquiera una distracción de sus aflicciones. “Con cánticos de liberación me rodearás” sugiere que estos cánticos eran *en sí mismos* ¡una especie de fortaleza rocosa!

A partir del versículo 8, es Dios quien habla: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos”. Piense en esa afirmación. Debemos tener estudio bíblico y oración diaria profundos.


¡El Mismísimo Dios Todopoderoso nos instruye, nos enseña y nos guía!

“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con

freno...” (versículo 9). No sea terco como estos animales que deben ser guiados a la fuerza para que sean útiles. Esa es la tendencia de nuestra naturaleza humana, si no luchamos contra ella. Debemos ser *quebrantados* antes de poder ser útiles a Dios.

“Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en [el Eterno], le rodea la misericordia” (versículo 10). Cuántas penas evitamos cuando nos acercamos a Dios como lo hizo David. ¡Confíe en Dios y la misericordia le **RODEARÁ!**

“Alegraos en [el Eterno] y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón” (versículo 11). ¿Está usted gritando de alegría? ¡David sí! Ciertamente, Dios lo puso a prueba, ¡pero él gritaba de alegría! Qué poderoso ejemplo nos dio David a todos. Se alegró *en el Eterno* y se esforzó por ser justo y recto de corazón, ¡así que tenía mucho por qué gritar!

 **Salmo 34** El subtítulo dice que David escribió este salmo después del incidente registrado en 1 Samuel 21:10-15 (*Abimelec* era el nombre que se usaba para el rey, que en este caso era Aquis). David estaba en un momento realmente bajo: huía de Saúl, incapaz de encontrar el refugio necesario en Gat. Sin embargo, esto demuestra lo agradecido que estaba por la protección de Dios en una situación peligrosa. Y lo registra en otro salmo acróstico.

“Bendeciré a [el Eterno] en todo tiempo”, comienza. ¡**EN TODO TIEMPO!** David no se permitió tener una mala actitud que le impidiera bendecir a Dios. “Su alabanza estará *de continuo* en mi boca” (Salmos 34:1). “¡*Lo alabaré SIEMPRE!*”, determinó David. Qué actitud tan maravillosa.

Necesitamos amar a Dios y alabarle incluso en nuestras duras pruebas.

“Engrandeced a [el Eterno] conmigo, y exaltemos a una su nombre” (versículo 3). POR ESO David compartió estas canciones e hizo que la nación las cantara: quería *difundir* su amor por Dios e inspirar a otros a una *cultura* de magnificar y exaltar a Dios. Eso demuestra la profundidad y sinceridad de su amor.

“Busqué a [el Eterno], y él me oyó, y ME LIBRÓ DE TODOS MIS TEMORES” (versículo 4). Todos tenemos temores que pueden infiltrarse en nuestra mente y atormentarnos. Necesitamos desarrollar el *hábito* de llevarlos a Dios para que Él nos libre de ellos.

“El ángel de [el Eterno] acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” (versículo 7). ¿Es eso cierto? ¿Realmente los ángeles rodean al pueblo de Dios? ¡Eso es lo que dice David! SI USTED TEME A DIOS, ESOS ÁNGELES PROTECTORES ACAMPARÁN CONSTANTEMENTE A SU ALREDEDOR, RODEÁNDOLE, VELANDO POR USTED Y AYUDÁNDOLE! ¿CUÁNTAS PERSONAS CREEN ESTO PROFUNDAMENTE?

¿Pensamos, hablamos y actuamos como David?

Necesitamos más protección contra Satanás y sus demonios de la que nos damos cuenta. Para derrotarlo, ¡se necesita mucho poder de Dios! Antes de que Jesucristo se enfrentara a él, ¡ayunó 40 días y noches! (Mateo 4:1-2). No entraría en esa titánica batalla sin ayunar y orar seriamente. Eso demuestra lo difícil que es vencer al diablo y calificar para reemplazarlo.

Cristo confió en Dios, y nosotros también debemos hacerlo. “Gustad, y ved que es bueno [el Eterno]; dichoso el hombre que confía en él. Temed a [el Eterno], vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a [el

Eterno] no tendrán falta de ningún bien” (versículos 8-10). Tema a Dios y nada bueno le faltará. Dios se asegurará de que reciba las cosas buenas que necesita.

“Venid, hijos, oídme; el temor de [el Eterno] os enseñaré” (versículo 11). ¡El temor apropiado hacia Dios no surge de forma natural! Pero Dios ANHELA enseñarnos a temerlo. Él nos ordena que lo hagamos (p. ej., Levítico 19:32; Deuteronomio 6:13; 10:12, 20; Eclesiastés 12:13; 1 Pedro 2:17). Nos lleva a la Fiesta de los Tabernáculos cada año para aprender ese temor (Deuteronomio 14:23). Siempre deberíamos terminar la Fiesta con mucho más temor. ¡*Por eso* asistimos!


El Salmo 34:12 comienza hablando de cómo prosperar en la vida. “Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela” (versículos 13-14). ¡Controle esa lengua! No dañe la reputación de las personas; elimine el engaño; huya activamente del mal; haga el bien; siga la paz. Se trata de advertencias maravillosamente prácticas.

Cuando buscamos así la justicia, podemos esperar respuestas a nuestras oraciones. “Los ojos de [el Eterno] están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. (...) Claman los justos, y [el Eterno] oye, y los libra de todas sus angustias” (versículos 15, 17). Eso es una garantía, dice David: ¡*Todos* nuestros problemas desaparecerán! Ocurre lo contrario si obramos con maldad (versículo 16).

“Cercano está [el Eterno] a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (versículo 18). Debemos acercarnos a Dios con un espíritu quebrantado y una actitud de niño, con el sincero deseo de ser enseñados.

“Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará [el Eterno]” (versículo 19). Debemos enfrentar

nuestras batallas, pero “de todas ellas le librará el Eterno”.
¡De todas! ¡Esa es una maravillosa verdad!

 **Salmo 35** Este es un excelente ejemplo de lo que podríamos llamar un salmo de *maldición*. Muchos de los salmos de la Biblia incluyen peticiones para que Dios *maldiga* a los enemigos, incluso que cometa actos violentos contra ellos. Este salmo incluye peticiones como: “Sean avergonzados y confundidos (...) Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de [el Eterno] los persiga. (...) Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa [inesperadamente], y la red que él escondió lo prenda; con quebrantamiento caiga en ella” (versículos 4, 6, 8).

Este lenguaje molesta a muchas personas que creen que contradice la afirmación de Jesús: “Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues” (Lucas 6:27-29).

Sin embargo, recuerde que “*Toda* la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Fuertes declaraciones de maldiciones de los Salmos fueron citadas en el Nuevo Testamento por el apóstol Pedro, el apóstol Juan, el apóstol Pablo, ¡e incluso por el propio Jesucristo! Estos hombres no veían las palabras de David como pecaminosas, sino como inspiradas. Dios hizo que se registraran y conservaran para que las emulemos. Pero tenemos que considerar *cómo* y asegurarnos de hacerlo de una manera que concuerde con el mandato de Cristo de amar a nuestros enemigos.

“Disputa, oh [Eterno], con los que contra mí contienden; pelea contra los que me combaten” (Salmos 35:1). Considere lo siguiente: David era el representante de Dios en la Tierra. Atacar a David era atacar a Dios. Lo mismo ocurre con la Obra de Dios hoy. Cuando el Estado de California atacó a la Iglesia de Dios Universal en 1979, ¡el Sr. Armstrong fue audaz! Publicó anuncios de página completa en periódicos que decían “Sr. Fiscal General, ¿CÓMO justifica el ataque armado masivo y sorpresivo contra la Iglesia del Dios viviente?”. Así es como pensaba David. ¡Los filisteos estaban atacando *a los ejércitos del Dios viviente!* (1 Samuel 17:26, 36).

“Sean como el tamo delante del viento, y el ángel de [el Eterno] los acose” (Salmos 35:5). David sabía todo sobre los ángeles; ¡le pidió a Dios que permitiera que un ángel persiguiera a esas personas! Dios canonizó esto, así que debió haberle gustado. David oró para que Dios se encargara del problema. Ese es un punto crucial: debemos recurrir a Dios para que se ocupe de nuestros enemigos en lugar de tratar de resolver las cosas por nuestra propia cuenta.

Observe cuán convertida y espiritual era la actitud de David aquí: “Me devuelven mal por bien, para afligir a mi alma. Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno” (versículos 12-13). Sus enemigos le hacían mal, ¡pero cuando estaban enfermos, él oraba y ayunaba por ellos! “Afligí (...) mi alma”, dice la versión Reina-Valera 1960; la palabra “afligí” en hebreo significa humillar, abatir, castigar. David era enseñable; le pidió a Dios la actitud correcta para que Él pudiera ENSEÑARLE.

“Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado

me humillaba” (versículo 14). ¡ESO ES UN AMOR EXTRAORDINARIO POR LOS ENEMIGOS DE DIOS! ¡LOS TRATÓ COMO AMIGOS Y HERMANOS! ¡LLORÓ POR ELLOS COMO LO HARÍA POR SU PROPIA FAMILIA CERCANA! Esto no es natural. Cuando vemos a alguien que necesita la ayuda de Dios, debemos hacer lo que podamos para ayudarlo. Incluso usted ama a sus enemigos así y hace cosas maravillosas para intentar que Dios los enderece.

Qué actitud tenía David. Tenía en mente la visión de la Familia Dios; sabía que Dios quiere que todos los hombres sean salvos y conozcan la verdad, ¡que quiere que todos lleguen al arrepentimiento! Si bien oró algunas fuertes oraciones de maldición, ¡DAVID TAMBIÉN AMABA A SUS ENEMIGOS! ¡Hizo el bien a aquellos que lo odiaban! Bendijo a los que le maldecían y oró por los que lo maltrataban. A quienes lo abofeteaban en una mejilla, les ofrecía la otra.


“Señor, ¿hasta cuándo verás esto?” (versículo 17). ¿Alguna vez se ha hecho esa pregunta? *¿Cuánto tiempo va a durar esto?* Nos preguntábamos eso y orábamos al respecto durante los seis años que duró nuestro caso de corte. ¡Pero ahora vemos claramente que fue una de las bendiciones más grandes que la Iglesia ha recibido! Dios quería ver si nuestro estándar era alto y si lucharíamos por Su verdad como el León de la tribu de Judá. ¡Quería saber si amábamos Su maravillosa verdad lo suficiente como para arriesgarlo todo! Y vea las bendiciones que Dios nos dio.

“Júzgame conforme a tu justicia, [Eterno] Dios mío...” (versículo 24). David sabía que Dios era su Juez. Eso le permitió soportar muchos abusos de sus enemigos. *¡Ellos no son mi juez! Dios es mi Juez, y Él juzgará según Su justicia.*

“No dejes que se burlen de mí. No permitas que piensen: ‘¡Así queríamos verlo!’”. No permitas que digan: ‘*Nos lo hemos tragado vivo*’ (versículos 24-25; Nueva Versión

Internacional). “Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí” (versículo 26). Hay más maldiciones.

Sin embargo, vea el panorama más amplio que tenía David: “Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea exaltado [el Eterno], que ama la paz de su siervo. Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día” (versículos 27-28). Por eso David oraba con tanto fervor: ¡Quería que Dios prevaleciera! ¡Quería que Dios fuera magnificado y que Su alabanza llenara la Tierra! Eso sólo ocurrirá cuando todos Sus enemigos sean derrotados, humillados y convertidos.

 **Salmo 36** ¡Qué contraste tan impactante hay entre el hombre vano y el gran Dios!

En los primeros cuatro versículos de este salmo, David describe al hombre malvado: no tiene temor de Dios; se halaga a sí mismo; habla con engaños; trama el mal. Luego David describe lo opuesto con este maravilloso devocional: “[Eterno], hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Tu justicia es como los montes de Dios, tus juicios, abismo grande. Oh [Eterno], al hombre y al animal conservas” (versículos 5-6).

¡Reflexione sobre estas cuatro majestuosas analogías! *Los cielos, las nubes, las grandes montañas, un gran abismo*: Dios creó estos vastos elementos para humillarnos al contemplar nuestra pequeñez en comparación con nuestro Creador, nuestra fragilidad en comparación con Su majestad.

La misericordia de Dios —Su amor, bondad y benevolencia— está en los cielos. Su misericordia no

tiene fin: ¡es ilimitada, tan infinita como un cielo nocturno resplandeciente de estrellas! Y piense en los cielos: *todo el universo* muestra cuán misericordioso y amoroso es Dios: ¡Él lo formó para ser habitado y planea usar a pecadores como nosotros para ayudarlo a plantar los cielos! (Isaías 45:18; 51:16).

La fidelidad y firmeza de Dios llegan hasta las nubes. Esas nubes nos protegen del sol y traen lluvia vivificante, un ejemplo de cómo Dios cuida de toda Su creación. “Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:10-11). Mire las nubes y piense en cómo Él nos sostiene y cómo cumple con precisión cada una de Sus promesas.


La justicia de Dios es como las grandes montañas: inamovible, firme, un elemento sobrecogedor en el paisaje. Es un objetivo noble que tenemos que alcanzar. Debemos *buscar* primero el Reino de Dios y Su justicia (Mateo 6:33). *Escalamos* para alcanzar la justicia de Dios, ascendiendo con gran esfuerzo. Al hacerlo, nuestra perspectiva se hace más amplia, nuestra visión del mundo se expande.

Los juicios de Dios son muy profundos. Hay tanto en ellos que no podemos comprender. Reflexione sobre los vastos y misteriosos océanos para ver mejor lo limitada que es nuestra percepción, lo superficial de nuestro entendimiento. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33). Sin embargo, Dios invita a explorar, y a través de su Espíritu podemos comenzar a entender “lo profundo de

Dios” (1 Corintios 2:10). Siempre hay más que aprender, pero Él comparte con Su Familia un entendimiento extraordinario de la profundidad de Sus juicios: “el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos” (Colosenses 1:26).

David estaba realmente profundizando y viendo lo que Dios trataba de enseñarle. Gracias a la excelente amorosa bondad de Dios, nosotros, al igual que David, podemos “[ampararnos] bajo la sombra de [Sus] alas” (Salmos 36:7).

¡Oh, qué benditos somos por conocer a este gran Dios! David dice aquí que los santos de Dios “serán completamente saciados de la grosura [plenitud, abundancia] de tu casa [la Familia de Dios], y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz” (versículos 8-9). ¡Qué bendiciones tan abundantes! ¡Podemos estar plenamente satisfechos en Dios y beber del *torrente* de sus delicias! Tenemos la FUENTE DE LA VIDA; *la vida real*, no sólo una existencia química. Y en medio de un mundo en una oscuridad absoluta, ¡nuestras vidas pueden ser bañadas por LA LUZ MISMA DE DIOS!

 **Salmo 37** Necesitamos una perspectiva de acuerdo a Dios sobre este mundo pecador. Puede ser desalentador ver cómo se extiende el mal, cómo prosperan los malvados y cómo sufren los justos. Este salmo es una poderosa corrección, llena de consuelo, tranquilidad y aliento.

Comienza así: “No te impacientes a causa de los malignos...” (versículo 1). Los malignos están por todas partes, pero no se preocupe: Dios se ocupará de ellos.

“Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán” (versículo 2). ¡Increíble! ¡Eso está a punto de ocurrir!

Este salmo abunda en recordatorios como estos: “los malignos serán destruidos”, “Pues de aquí a poco no existirá el malo”, “Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado”, “los brazos de los impíos serán quebrados”, “los impíos perecerán, y los enemigos de [el Eterno] como la grasa de los carneros serán consumidos”, “y los malditos de él serán destruidos”, “la descendencia de los impíos será destruida”, “los transgresores serán todos a una destruidos” (versículos 9, 10, 15, 17, 20, 22, 28, 38). No podemos tener ninguna duda sobre esto. El dominio de Satanás está a punto de terminar, ¡y Dios llevará ante la justicia a todos los malignos de este mundo!

Hoy los malvados oprimen a los justos. Esto también está a punto de terminar (versículos 12-15, 32-33, 39-40).

Y por cada promesa que Dios hace para castigar a los malignos, hay otra para bendecir a los justos: “los que esperan en [el Eterno], ellos heredarán la tierra”, “los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz”, “el que sostiene a los justos es [el Eterno]”, “la heredad de ellos será para siempre”, “en los días de hambre serán saciados”, “los benditos de él heredarán la tierra”, “su descendencia es para bendición”, “los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella”, “sus pies no resbalarán” (versículos 9, 11, 17, 18, 19, 22, 26, 29, 31).

Este es el panorama general que debemos recordar al observar este mundo al revés, donde lo malo es bueno y lo blanco es negro: *Considere el final*. ¡Enfóquese en cómo Dios finalmente arreglará todo!

Este salmo también tiene una maravillosa instrucción sobre cómo *asegurar* esas bendiciones. “Confía en

[el Eterno], y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad” (versículo 3). Confíe en Dios y haga el bien, y Él cuidará de usted y le alimentará. Busque primero el Reino y todas estas cosas serán añadidas.

“Deléitate asimismo en [el Eterno], y él te concederá las peticiones de tu corazón” (versículo 4). Este es probablemente mi versículo favorito de la Biblia. ¡Qué promesa tan fenomenal! He estado poniendo a prueba a Dios con esta promesa prácticamente durante toda mi vida adulta.

La Iglesia de Dios de Filadelfia comenzó con 12 miembros y 80 dólares. Ahora tenemos un maravilloso auditorio de 25 millones de dólares, dos hermosos campus estudiantiles, un jet corporativo y muchas otras bendiciones. Dios nos ha bendecido más allá de lo que las palabras pueden describir. Porque Lo hemos obedecido, Él nos ha concedido todas “las peticiones de tu corazón”. Es una prueba poderosa y profética de que Dios está vivo y haciendo una gran Obra hoy. Si aprendemos la lección de este versículo, produciremos grandes frutos.

Dios le concederá los deseos de su corazón, pero usted tiene que hacer las cosas según Su plan y no el suyo. A menudo tenemos un plan muy diferente al que Dios tiene para nosotros. Incluso cuando sus deseos humanos difieran de los de Dios, debe elegir hacer la voluntad de Dios. Aprender a ver las cosas como Dios las ve es clave. Pídale siempre a Dios que le ayude a deleitarse en Él y a pensar como Él piensa, ¡y entonces le concederá los deseos de su corazón! La vida puede y debe ser el viaje más emocionante y fascinante.

Tenga en cuenta también que, para que Dios le conceda los deseos de su corazón, tendrá que ponerlo a prueba. ¡Tenemos que darnos cuenta de por qué lo hace y aprender

a regocijarnos en esas pruebas! ¡Él puede corregirle, moldearle y prepararle para ser un rey y sacerdote! Si usted está sirviendo a Dios antes de la Segunda Venida de Cristo, Él dice que usted ya es un rey y sacerdote en embrión, y que tiene un llamamiento real para convertirse en rey y sacerdote para siempre (Apocalipsis 1:6; 5:10).

DIOS LE CONCEDERÁ LOS DESEOS DE SU CORAZÓN. He escrito un artículo sobre este tema, “Los deseos de su corazón” (solicite una reimpresión gratuita).

“Encomienda a [el Eterno] tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmos 37:5). Abandone su propio camino y encomiéndose a Dios, y si realmente está buscando algo correcto y bueno, ¡Él lo hará realidad! Él realmente quiere que usted desarrolle su potencial y sus fortalezas; tanto las que necesitamos para esta Obra como las que simplemente disfruta. Él quiere que usted tenga esas cosas, y se las dará. Cuando está luchando por vencer al yo y busca a Dios pidiendo por esos deseos, ¡cuántas veces Él se los concede! Hemos experimentado las maravillosas bendiciones que Él nos da muchas veces en nuestras vidas.

“Encomendarse” viene de la misma palabra hebrea que la del Salmo 22:8, donde dice que Cristo se “encomendó” a Dios, o *rodó* sobre el Señor, echando Su carga sobre Él. Si confía totalmente en Dios como lo hizo Cristo, Él cuidará de usted por completo.

Ante todos los que hacen el mal en el mundo, David dice: “Guarda silencio ante [el Eterno], y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino...” (Salmos 37:7). Esto es andar por fe, no por vista. Todos necesitamos paciencia y perspectiva para permanecer fieles a Dios y no ser sacudidos.

“Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo. (...) Apártate del mal, y haz el

bien (...) Espera en [el Eterno], y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra” (versículos 8, 27, 34). Esta es una instrucción maravillosamente práctica de cómo recibir estas bendiciones de Dios.

Este salmo incluye más promesas alentadoras. “Por [el Eterno] son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque [el Eterno] sostiene su mano” (versículos 23-24). El gran Dios quiere ordenar sus pasos; ¡qué bendición! Sí, a veces tropezamos. Pero Dios siempre le levantará y le ayudará a seguir adelante.


Aquí hay otra observación reconfortante: “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan” (versículo 25). Aquí hay un David mayor reflexionando sobre ejemplos de la vida real en los que Dios cuida de los justos.

Este es un salmo acróstico, pero con un toque diferente: casi todos los *otros* versículos del Salmo 37 comienzan con la siguiente letra del alfabeto hebreo. Sin embargo, el versículo 29 altera la previsibilidad al *no* seguir esa secuencia. Ese versículo dice: “Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella”. Este concepto aparece *cinco veces* en este salmo: “los que esperan en [el Eterno], ellos heredarán la tierra” (versículo 9); “los mansos heredarán la tierra” (versículo 11); “los benditos de él heredarán la tierra” (versículo 22). “Él te exaltará para heredar la tierra; [la misma palabra hebrea]” (versículo 34). El versículo 18 también habla de la “heredad” de los rectos; el hebreo significa literalmente *poseer*. ¡Qué increíbles posesiones les esperan a los justos!

“La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán” (versículo 31). Si puede tener esta ley amorosa de Dios en su corazón, ¡DOMINARÁ su mente y

sus pensamientos, y *no* resbalará! Su vida no irá cuesta abajo y estará seguro.

“Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz” (versículo 37). ¿Quiere usted la paz? Estudie este salmo, aplique sus instrucciones, medite en sus promesas, e incluso en medio de la prueba y la aparente prosperidad de los malvados, ¡mantendrá su serenidad espiritual y disfrutará de muchas otras bendiciones de Dios!

 **Salmo 38** ¿Alguna vez se ha sentido *abrumado* por el pecado? ¿*Deprimido* porque siente que Dios está enojado con usted? ¿*Enfermo* por la maldad en su vida? David ciertamente se sintió así.

El Salmo 38 describe una desesperación mucho más intensa de lo que se podría pensar de un gigante espiritual como David. Este salmo da una profunda sensación de la *enfermedad* espiritual e incluso física que causa el pecado. También muestra cómo podemos arrepentirnos incluso de tal situación.

David dice que su salud está deteriorándose “a causa de mi pecado”. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza...” (versículos 3-4). ¡Cómo nos abruma el pecado! “Hieden y supuran mis llagas, a causa de *mi locura*”; o “*mi locura pecaminosa*” (versículo 5, NIV). ¡Qué *locura* es el pecado! Y cuánta enfermedad causa. Se ven imágenes similares en los versículos 7-8 y 10. El profeta Isaías también comparó vívidamente el pecado espiritual con la enfermedad física (Isaías 1:5-6).

El Salmo 38 también habla del *peso* de los pecados y del *dolor* que causan. El versículo 4 dice: “como carga pesada se han agravado sobre mí”. “Estoy encorvado, estoy

humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. (...) Mi suspiro no te es oculto. (...) Mi dolor está delante de mí continuamente” (versículos 6, 9, 17). También describe el alejamiento que David sintió por parte de sus amigos y familiares y el maltrato que sufrió por parte de sus enemigos (versículos 11-12, 16, 19-20).


En medio de este tumulto emocional, David clama a Dios por misericordia. El salmo comienza: “[Eterno], no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano” (versículos 1-2). Él siente la mano correctiva de Dios e incluso Su ira, pero no culpa a nadie más que a sí mismo. Todo es “a causa de mi pecado”, “a causa de mi locura” (versículos 3, 5). “Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado” (versículo 18). Sabía que la corrección de Dios era correcta y justa.

Recuerde el Salmo 22:15, que dice: “ME HAS puesto en el polvo de la muerte”. Esto profetiza de Jesucristo en la cruz, hablando con el Padre. ¿Realmente haría Dios algo así? Ciertamente lo hizo con su Hijo, ¡y no estaríamos aquí si no lo hubiera hecho! Eso es algo por lo que debemos estar sinceramente *agradecidos* a Dios.

Cuando recibimos corrección de Dios, debemos estar agradecidos y acercarnos a Él con humildad. También debemos ser totalmente abiertos y transparentes con Él sobre nuestros propios pecados.

Este es verdaderamente uno de los salmos más angustiosos del libro. Revela la lucha interna de un hombre en pleno arrepentimiento. También muestra, una vez más, cómo David enfrentó sus problemas dirigiéndose a Dios en ferviente súplica. “Porque en ti, oh [Eterno], he esperado; Tú responderás, [Eterno] Dios mío” (Salmos 38:15). Qué ejemplo tan espectacular.

“No me desampares, oh [Eterno]; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación” (versículos 21-22). Dios nunca dejará de escucharnos cuando nos acerquemos a Él con esta actitud, si nuestro corazón está realmente contrito y nuestro espíritu está verdaderamente quebrantado.

 **Salmo 39** Cuando escribió este salmo, David tenía una importante perspectiva que tenemos que aprender. Reflexionaba profundamente sobre la fragilidad del hombre, la temporalidad de la vida humana y la vanidad de vivir separado de Dios. El lenguaje de este salmo evoca el libro de Job, una obra maestra poética que David sin duda estudió profundamente.

“Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí” (versículo 1). Ese es un objetivo maravilloso. Sin duda, podemos pecar mucho con nuestra lengua. ¡Una lengua indomable puede incendiar al mundo entero! (Santiago 3:2-8). David estaba decidido a refrenar su boca.

Si guardáramos para nosotros nuestros pensamientos erróneos, evitaríamos muchos problemas. Spurgeon escribió sobre el Salmo 39:1: “Si yo mismo tengo fiebre, no hay razón para que se la transmita a mis vecinos. Si alguno a bordo del barco de mi alma está enfermo, pondré mi corazón en cuarentena y no permitiré que ninguno baje a tierra en el bote de la palabra hasta que tenga un certificado de buena salud” (*The Treasury of David*) [El tesoro de David].

Los versículos 2-3 muestran que David, agobiado por estos pensamientos, llegó a un punto en el que ya no pudo

abstenerse de hablar. Pero ¿a quién le habló? ¡A Dios! El resto de este salmo lo muestra desahogándose en oración a Dios.

Al principio su tono es grave: “Hazme saber, [Eterno], mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy” (versículo 4). Verdaderamente somos frágiles, ¡y no tenemos muchos días! David pide,

Ayúdame a ver esta realidad, Dios. *Quiero tener visión. Necesito tu visión. Muéstrame cuál es el FIN de esto.*

“He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Selah. Ciertamente como una sombra es el hombre...” (versículos 5-6). ¡Este mundo es pura VANIDAD! David vio esa vanidad en toda la humanidad y trabajó muy duro para deshacerse de ella. *Debemos eliminar nuestra vanidad.*

Luego, en el versículo 7, vemos un cambio: “Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? MI ESPERANZA ESTÁ EN TI.” Ese es el único lugar donde poner nuestra esperanza. El hombre en su mejor estado es vanidad; pero Dios es totalmente digno de confianza y fiel.

Los versículos que siguen muestran maravillosamente el espíritu arrepentido de David. David acentúa su enfoque en su estructura poética. Los primeros seis versículos tienen tres frases cada uno, creando un cierto ritmo. El versículo 7, y los tres versículos siguientes, tienen una construcción de dos frases con más impacto, lo que realza la franqueza y el ritmo del salmo.

“Líbrame de todas mis transgresiones; no me pongas por escarnio del insensato. (...) Quitá de sobre mí tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de tu mano. Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; ciertamente vanidad

es todo hombre. Selah” (versículos 8, 10-11). *Selah*: vale la pena parar y pensar en esto. Una vez más, necesitamos la perspectiva que David tenía aquí.

“Oye mi oración, oh [Eterno], y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas; porque forastero soy para ti, y advenedizo, como todos mis padres” (versículo 12). David pensaba como Abraham, sabiendo que su tiempo en la Tierra era como forastero y peregrino (Hebreos 11:13; 1 Pedro 2:11). Le suplicó a Dios fervientemente, sabiendo que su vida dependía únicamente de Él.

Y concluye: “Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca” (Salmos 39:13). Apartados de Dios, no somos nada, pero incluso cuando estamos en nuestro punto más bajo y débil, podemos pedir la misericordia y la bendición de Dios, ¡y volvernos verdaderamente fuertes!



Salmo 40 Antes de estudiar algunos detalles de este extraordinario *salmo profético*, observe el contexto: David estaba pasando por una difícil prueba. En el versículo 12, dice: “Me han rodeado males sin número”. En el versículo 14, habla de personas que “buscan mi vida para destruirla” y “los que mi mal desean”. Describe sentirse abrumado por su propio y grave pecado: “Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla” (versículo 12).

Este salmo fue escrito en un estado de profunda angustia. En el versículo 13, David clama: “¡[Eterno], *apresúrate* a socorrerme! ¡Anhela una liberación *rápida*, un alivio *inmediato* de esta avalancha de problemas!

Este contexto hace que el tono positivo, fiel y adulator del resto del salmo sea aún más notable.

Considere cómo comienza David: “Pacientemente esperé a [el Eterno], y se inclinó a mí, y oyó mi clamor” (versículo 1). ¡Qué declaración tan hermosa, llena de fe y gratitud! Aunque *quería* e incluso *oró por* ayuda URGENTE de Dios, “*esperó pacientemente*” y pensó en las oraciones respondidas anteriormente.

En medio de sus problemas, David reflexionó: “Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos” (versículo 2). Cuando esté afligido y ansioso, pensar en liberaciones pasadas es algo brillante de hacer.

Dios nos saca de un *horrible* pozo y pone nuestros pies sobre un cimiento de *roca*.

“Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en [el Eterno]” (versículo 3). En busca de consuelo, David se dedicó a *escribir música*, y buscó la inspiración de Dios para componerla. Más allá de eso, ¡la *compartió* y la usó para elevar espiritualmente a otros! El Salmo 40 es un ejemplo: es “Al músico principal”, destinado a la adoración pública.

Dios pone palabras en *nuestras* bocas, incluso alabanzas a Él. Entonces ayudamos a declarar los salmos de David a este mundo, ayudando a otros a temer y confiar en Dios. ¡Qué mensaje tan asombroso tenemos que transmitir!

Es interesante que David escribiera “*verán* esto muchos” (versículo 3), cuando *escuchar* parecería la palabra más natural para referirse a la música. No podemos escuchar la canción de David, pero podemos apreciar la poesía al leerla y estudiarla.

David, angustiado, dedicó su corazón a contar sus bendiciones: “Has aumentado, oh [Eterno] Dios mío, tus

maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados” (versículo 5). David vio cuántas obras maravillosas hace Dios por nosotros, ¡que ni siquiera podemos contarlas! *¡Piensas en nosotros, diriges tus obras hacia nosotros y nos bendices de infinitas maneras!* escribió.

David pensó mucho en registrar esto para las generaciones futuras. La palabra *anunciar* puede significar *publicar*, y la palabra hebrea para *enumerados* proviene de la misma raíz que *escriba* y *escribir*.

Los versículos 6-8 son especialmente profundos y directamente PROFÉTICOS: “Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío”. El apóstol Pablo cita estos versículos en Hebreos 10:5-9; ¡y fue inspirado por el Espíritu Santo para atribuirlos a Jesucristo! PIENSE EN CÓMO ESTOS VERSÍCULOS SE APLICAN TANTO A DAVID COMO A CRISTO; Y A USTED.

David reconoció que los sacrificios del Antiguo Testamento eran sólo un anticipo de un *sacrificio mucho más majestuoso*. ¡Él escribió con espíritu de profecía! Cuando Pablo citó esto, escribió: “Cuando [Cristo] dijo: ‘No has querido ni te has complacido en sacrificios, ofrendas, holocaustos y ofrendas por el pecado’ (que se ofrecen según la ley), luego añadió: ‘He aquí que he venido para hacer tu voluntad’. Él abolió lo primero para establecer lo segundo” (versículos 8-9; traducción nuestra de la versión Revised Standard). Cuando vino Cristo, ¡hubo un cambio magnífico!

Después de “Sacrificio y ofrenda no te agrada”, David escribió, “has abierto mis oídos” (Salmos 40:6). Le dio crédito a Dios por haberle abierto los oídos a la instrucción

espiritual, lo que le permitió ofrecer los *verdaderos* sacrificios de atención y obediencia. Es muy posible que haya recibido esta idea directamente de Samuel, quien años antes le había dicho al desobediente rey Saúl: “¿Se complace [el Eterno] tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de [el Eterno]? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el PRESTAR ATENCIÓN que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22). A Dios no le interesan los animales muertos, en comparación con los *corazones obedientes* y los *oídos atentos*. David y Cristo le ofrecieron *eso* a Dios, y nosotros también deberíamos hacerlo.

La Septuaginta, de la cual Pablo citó, tradujo esa frase “holocausto y expiación no has demandado” como “Mas me preparaste cuerpo”. Esta es una interpretación muy diferente, pero Pablo la aceptó como inspirada (vea Hebreos 10:5). Ciertamente, Cristo sirvió a Dios con el cuerpo físico que Dios le había dado, y su sacrificio literal sustituyó a las ofrendas mosaicas.

David también consideraba sus cantos y salmos como ofrendas a Dios (Salmos 69:30-31). Johann Gottfried Herder escribió en su libro *The Spirit of Hebrew Poetry* [El espíritu de la poesía hebrea]: “Es una circunstancia notable en lo que respecta a David, que tan a menudo *promete sus cantos* como ofrendas a Dios, y los considera, en lugar de sacrificios y holocaustos, de máximo valor, y como votos del santuario, que agradan más a Dios. (...) Para David, la ofrenda más apropiada y mejor que podía hacer a Dios eran sus cantos de alabanza. (...) Ofrecer becerros del establo sería mucho más fácil para un rey, pero rechazó presentar estas ofrendas de menor valor y eligió honrar a Dios con las más finas efusiones de su talento poético”.

El Salmo 40:8 concluye: “Tu ley está en medio de mi corazón”. David realmente *amaba* la ley de Dios, ¡y AMABA Su gobierno! Ambos estaban en su pensamiento TODO el tiempo. Qué preciosa es esa actitud.

“He anunciado justicia en grande congregación; he aquí, no refrené mis labios, [Eterno], tú lo sabes. No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea” (versículos 9-10). David consideraba que era su deber espiritual proclamar la verdad de Dios, y lo cumplió con fervor. *¡Tú sabes que eso es verdad!*, le dijo a Dios. ¡Qué confianza espiritual proviene de darle a Dios un servicio tan incondicional!

Fue valiente, entonces, al pedir misericordia y bondad (versículo 11). Es en este contexto que él confiesa “mis maldades” —en plural— de hecho, “más que los cabellos de mi cabeza” (versículo 12). ¡Esas son muchas maldades! Pero sabía adónde ir para resolverlas. Él realmente necesitaba la ayuda de Dios. Y Dios ciertamente se la proveyó.

Los versículos 13 a 17 son iguales al Salmo 70, el que estudiaremos con más detalle más adelante. Pero note el versículo 16: “Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: [El Eterno] sea enaltecido”. Dios realmente quiere que usted ore con valentía y lo alabe y le agradezca por todas estas maravillosas bendiciones. Él le muestra cómo orar, cómo estudiar, cómo cultivar una visión y otras maravillosas características. Tenemos que responder y asegurarnos de seguir creciendo en ellas.

Salmo 41 Este salmo comienza con una promesa: “Bienaventurado [feliz] el que piensa en el pobre; en el

día malo lo librará [el Eterno]” (versículo 1). Cuántas veces enfatiza Dios en Su Palabra este deber cristiano y la alegría, recompensas y bendiciones que se derivan de cumplirlo (por ej. Deuteronomio 15:7-11; Salmos 112:9; Proverbios 14:21; 19:17; Isaías 58:7-11; Lucas 14:13-14).

Las bendiciones prometidas continúan en el Salmo 41:2: “[El Eterno] lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos”. ¡Qué beneficios tan increíbles! La gente difícilmente pensaría que semejante prosperidad en salud y riqueza, tal protección contra los enemigos, surgiría de atender a los pobres, pero el poder milagroso de Dios está en acción. Puede que tengamos conflictos a corto plazo, pero al final podemos confiar en cada palabra de estas promesas.

“[El Eterno] lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás [o dar la vuelta, al margen] toda su cama en su enfermedad” (versículo 3). Cuando esta persona en aflicción está sufriendo una enfermedad o un padecimiento, incluso cuando Dios no le da de inmediato la sanación completa, Él está ahí para darle la vuelta en la cama y hacer que esté más tranquilo. La versión Revised Standard dice: “El Señor lo sostiene en su lecho de enfermo; en su enfermedad, tú sanas todas sus dolencias” [traducción nuestra al español].

Estos tres versículos son una meditación sobre las misericordias prometidas a aquellos que “*consideran* a los pobres”, es decir, los *entienden* y les *prestan atención*. Dios quiere que aprendamos a ser compasivos y empáticos. Cuando nos ponemos en el lugar de los demás y los tratamos como nos gustaría que nos trataran, podemos esperar una consideración y bondad similar por parte de Dios en nuestras propias necesidades.

Eso es exactamente lo que David pide en oración en el resto de este salmo, comenzando en el versículo 4: “Yo dije:


[Eterno], ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado”. Este es un canto de arrepentimiento. Él sabía que era a *Dios* a quien más había ofendido con su pecado y solamente de Dios necesitaba perdón.

Puede que David estuviera enfocado en la promesa de sanación de Dios en los versículos 2-3 porque estaba padeciendo algún tipo de aflicción física (versículo 8).

A veces es en la aflicción cuando sabemos quiénes son nuestros verdaderos amigos. Los enemigos de David se regocijaban en su angustia y deseaban su muerte (versículos 5, 7-8). Algunos de los que lo visitaban sólo *fingían* que se preocupaban por él (versículo 6). El punto culminante del pasaje es el versículo 9: “Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar”. Jesucristo citó este versículo la noche antes de Su crucifixión, refiriéndose a la traición de Judas Iscariote (Juan 13:18). Tristemente, muchos de nosotros en este remanente de la Obra de Dios del tiempo del fin, en la era laodicense, hemos experimentado la traición de amigos y familiares cercanos.

Ante estos problemas, David, como vemos tan a menudo en estos salmos, se volvió a Dios: “Mas tú, [Eterno], ten misericordia de mí, y hazme levantar, y les daré el pago. (...) En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre (versículos 10, 12). ¡Qué visión tan importante para tener en mente en medio de una prueba tan grave y una persecución tan seria! Este salmo inicia y termina de manera muy positiva, lo que demuestra lo bien que David mantuvo su enfoque espiritual.

La primera de las cinco secciones, o libros, de los Salmos concluye en el versículo 13: “Bendito sea [el Eterno], el Dios de Israel, por los siglos de los siglos. Amén y Amén”.

 **Salmo 51** A veces David hizo cosas terribles, ¡pero siempre se arrepintió! Este salmo es la muestra de arrepentimiento más destacada de las Escrituras. ¡Se podría decir que es la lección más importante de la Biblia! Es digna de un estudio profundo, pues tiene mucho que enseñarnos a todos.

El subtítulo es: “Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta”. Los salmos 49, 50 y 51 tratan sobre este evento, y el Salmo 51 fue escrito directamente por David.

Creo que Jeremías habría añadido algo de la historia de lo que pasó con David en *El Salterio de Tara*. Esa historia está registrada en 2 Samuel 11 y 12.

¿Qué le pasó a David? Se quedó en Jerusalén cuando el ejército salía a la batalla (2 Samuel 11:1). Ese es un detalle clave. ¿Por qué se quedó en Jerusalén?

¿Recuerda la reacción del adolescente David cuando Goliat se burló de Israel? (1 Samuel 17). Dijo: “¿Quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?”. Quería encargarse personalmente de él, y lo hizo, ¡cuando nadie más estaba dispuesto a hacerlo! Ese no era el mismo David que se quedó en Jerusalén.

Creo que se quedó atrás porque ya codiciaba a Betsabé. Dios registra aquí esa expresión por una buena razón. Supongo que quiso decir que probablemente llegaría un poco tarde, y así fue. Pero en ese momento de la vida de David, no le importaba tomar la esposa de otro hombre. ¡Ni siquiera le importó asesinar a su marido! Supongo que pensó que todo estaría bien mientras nadie se diera cuenta, aunque en ese momento tampoco parecía importarle. La verdad es que David cometió adulterio *mucho antes del acto*. El problema había comenzado

meses antes. Deseaba a la mujer de otro hombre, ¡y eso es adulterio! (Mateo 5:28). ¡Dios aborrece eso!

Dios envió al profeta Natán a contarle a David la historia de un hombre rico con grandes rebaños de ovejas que le robó la única oveja preciada a su vecino pobre (2 Samuel 12). Esto despertó en David un enojo ardiente, quien declaró: “Vive [el Eterno], que el que tal hizo es digno de MUERTE” (versículos 1-5). Natán respondió: “*Tú eres aquel hombre*” (versículo 7).

De repente se hizo evidente que Dios había visto claramente todos los pecados de David (versículo 9). Dios dijo: “Ahora *no se apartará jamás de tu casa la espada*, por cuanto ME MENOSPRECIASTE. (...) He aquí yo HARÉ LEVANTAR EL MAL SOBRE TI de tu misma casa...” (versículos 10-11). ¡David DESPRECIÓ A DIOS con sus acciones! ¡Eso es serio!

“Entonces dijo David a Natán: Pequé contra [el Eterno]. Y Natán dijo a David: También [el Eterno] ha remitido tu pecado; no morirás” (versículo 13). *David* había dicho que el hombre debía MORIR, pero Dios le perdonó la vida. Sin embargo, dijo: “Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de [el Eterno], el hijo que te ha nacido ciertamente morirá” (versículo 14). Dios odia el pecado, y castiga. No debemos ser ingenuos al respecto. David sufrió en su familia el resto de su vida.

David ayunó por el niño, con la esperanza de que Dios tuviera misericordia. Pero cuando el niño murió, David dejó de ayunar. Dios había hablado, y él lo aceptó y no se quejó. David fue SEVERAMENTE CORREGIDO por esta terrible experiencia, pero no se quejó ni protestó. No hay ningún INDICIO de eso. Él SABÍA que había pecado contra Dios. Estaba disgustado y enojado consigo mismo. Sabía que se merecía cada parte de este castigo.

La historia en 2 Samuel 12 registra a David diciendo sólo: “Pequé contra [el Eterno]”. Pero el Salmo 51 registra la profundidad de su arrepentimiento, ¡lo que ocurrió en lo más profundo de su corazón! Hay verdadera belleza en esto. Cuando le señalaron un pecado, ¡SE ARREPINTIÓ! Dios ama mucho esto de David. ¿Dónde encuentra usted *algo* en la Biblia sobre el arrepentimiento que se compare con esto? David realmente se tomó en serio esos pecados. ¡Vea cómo esto lo CAMBIÓ! Se convirtió en un hombre diferente.

Todos pecamos y necesitamos ser corregidos. Dios se preocupa profundamente por nuestro arrepentimiento, y nos dio este ejemplo de David para TODOS nosotros. Y Jeremías sabía que había una PROFUNDA lección aquí.

Este salmo comienza así: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones” (versículo 1). *¡Bórralas para que nunca más sean recordadas!* “Lávame más y más de mi maldad [desobediencia o rebelión], y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (versículos 2-3). David se dio cuenta de que no estaba *ni cerca* de lo que Dios esperaba de él. Sabía que tenía que cambiar y era muy consciente de su pecado en todo momento.

“Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio” (versículo 4). Reconocer la culpa es el primer paso esencial del arrepentimiento. Y David decía profundamente: *He pecado contra ti y SÓLO contra ti*. David sabía que había pecado *contra Dios*. Eso realmente lo conmovió y lo motivó; Y TAMBIÉN a Jeremías. ¡Ellos realmente entendieron esto!

Continúa en
la página 191



UN MODELO DE ARREPENTIMIENTO

CUANDO DAVID ERA JOVEN, DIOS PUDO VER UN potencial enorme en él. ¡Vio su fe incluso siendo un adolescente! Era algo que superaba lo que normalmente se podría imaginar.

En el relato bíblico de la visita del profeta Samuel a la casa de David, vemos cómo Dios veía a este joven: ¡ordenó a Samuel que lo ungiera rey!

Sin embargo, también vemos que el padre de David no lo tenía en muy alta estima. David no contaba con el apoyo de su familia. Incluso sus hermanos se alejaron de él (“los hijos de mi madre”, como dice el Salmo 69:8). El Salmo 27:10 dice: “Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, [el Eterno] me recogerá”. ¿Por qué escribió David eso? Seguramente tenía en mente el rechazo de sus padres. Al parecer, su padre físico no había cumplido bien con su deber. Pero David dijo: *No tengo que preocuparme por eso. Dios cuidará de mí. ¡Él es mi verdadera familia!*

David tenía un talento enorme y una esperanza inspiradora, pero es probable que también tuviera más “iniquidades” y “pecados” de los que podemos imaginar; él

utiliza ambas palabras bastante a menudo en sus salmos. Quizás después de ser privado de la atención de su padre, cayó en pensamientos equivocados mientras cuidaba las ovejas. Más tarde, incurrió en pecados extremadamente graves. Dios dijo que no permitiría que David construyera Su templo, porque “has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras; (...) has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí” (1 Crónicas 22:8). Dios se alegró de utilizar a Salomón para crear un entorno totalmente diferente alrededor de Jerusalén, con paz y prosperidad. (Lamentablemente, ¡Salomón también terminó involucrándose en pecados terribles!).

Consideremos algunos pasajes en los que David describe sus pecados. El Salmo 25:11 y 18 dice: “Por amor de tu nombre, oh [Eterno], perdonarás también mi pecado, que es grande. (...) Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados”. ¿Cuántos de nosotros escribiríamos tal poesía? Él nunca podría hacerlo si tuviera mucha vanidad.

“Ten misericordia de mí, oh [Eterno], porque estoy en angustia; se ha consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo. Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido”, escribió David. “Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí” (Salmo 31:9-10; 38:3-4). David tenía problemas y desafíos reales. ¡Es difícil encontrar a alguien que haya sido más examinado y puesto a prueba que este hombre! Por supuesto, él mismo se buscó muchas de esas dificultades, y Dios realmente tuvo que corregirlo. A veces, probablemente

no se disciplinó como debía. Pero Dios lo probó, sabiendo lo que este hombre podía hacer y la magnitud de la responsabilidad que podía cumplir en el futuro.

“Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla” (Salmo 40:12). Esto suena muy negativo, pero David se estaba examinando profundamente a sí mismo. Se veía tal como era, ¡y a veces eso era bastante malo! Pero Dios nunca se rindió con él. Sabía que David tenía un enorme potencial y que este hombre tenía que ser PURIFICADO de todos sus pecados para asumir esa gran responsabilidad.

Eso es exactamente lo que David se esforzó por hacer. “Esconde tu rostro de mis pecados, y BORRA TODAS MIS MALDADES”, dijo David. “Las iniquidades prevalecen contra mí; mas nuestras rebeliones tú LAS PERDONARÁS” (Salmo 51:9; 65:3). Realmente era *un hombre conforme al corazón de Dios*, ¡lo que significaba que cada pequeño pecado tenía que desaparecer!

David tuvo que luchar contra muchos desafíos y pecó, pero ¡sabía cómo arrepentirse! Cuando pensamos en personas que se arrepienten, probablemente lo primero que nos viene a la mente es David. Él hizo cosas muy insensatas, pero ¡miren su arrepentimiento! Su actitud es verdaderamente un modelo de arrepentimiento para todos nosotros, y queda bellamente reflejada en los salmos. Eso es asombroso, y fue inspirado por Dios.

Cuando la esposa de Potifar intentó seducir a José, él dijo: “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría *contra Dios*?” (Génesis 39:9). Él reconoció eso como un pecado CONTRA DIOS, no contra el esposo de esta mujer.

¿Entiende usted esta verdad? PECAMOS SÓLO CONTRA DIOS. EL PECADO ES LA TRANSGRESIÓN DE LA LEY, QUE FUE DADA POR DIOS. TODOS nosotros hemos pecado contra Dios y necesitamos entenderlo MEJOR.

Dios ama a la familia. Quiere que los miembros de una familia estén unidos, en armonía y amor. Cualquier cosa que perturbe o viole eso es un verdadero problema ante Sus ojos. Sin embargo, incluso muchos de los que se hacen llamar cristianos rechazan las leyes de Dios y tienen muy poco respeto por la familia. La verdad es que ¡*desprecian a Dios*!

¿Qué piensan ustedes, hombres, de sus hermanas? ¿Qué piensan ustedes, mujeres, de sus hermanos? ¡SI COMIENZAN A DESEAR A UN HOMBRE O A UNA MUJER, ESTÁN DESTRUYENDO LA FAMILIA DE DIOS! Nunca tendrán éxito con eso. Somos la Familia de Dios, ¡y estamos aquí para pensar como Cristo piensa! Si *codiciamos* al sexo opuesto, ¡estamos MATANDO A CRISTO! Se necesita *Su muerte* para pagar por nuestros pecados, pero la gente de este mundo peca y *se ríe* de ello. Alguien tiene que enseñarles lo horribles que son sus acciones y cómo sus pecados deben ser pagados con ¡*la mismísima sangre de Cristo*!

“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Salmos 51:5). David se arrepintió de mucho más que *de lo que hizo*: se arrepintió de LO QUE ERA; su propia naturaleza humana. Rastreó su pecado hasta su nacimiento, cuando vino a este mundo y comenzó a ser formado y moldeado por Satanás el diablo, que es de donde proviene la naturaleza humana. David estaba

entendiendo esta realidad profundamente. En otro lugar escribió: “Se apartaron los impíos desde la matriz...” (Salmos 58:3).

David se estaba arrepintiendo de la CAUSA de su pecado. Analizó toda su vida desde su infancia y vio cómo había tenido problemas, tal vez incluso de joven. Comenzó a ver cómo los problemas se habían ido acumulando en su mente y que nunca los había abordado realmente. David comenzó a enfrentar los pensamientos que habían estado en su mente mucho antes de los actos de adulterio y asesinato. Cristo dijo que si alguien mira a una mujer para codiciarla, YA ha cometido adulterio (Mateo 5:28). Eso ES adulterio. Si usted odia a su hermano, ¡ESO ES ASESINATO! David entendió que tenía que llegar a la raíz del problema. Tenemos que llegar a esa CAUSA, o no venceremos nuestros problemas.

Cuando codicia algo, está *despreciando a Dios*. ¡DEBEMOS PURGAR ESE PECADO! Venimos de este mundo, ¡y este mundo adora al diablo! No podemos verlo como nuestro estándar. Debemos mirar a Dios y llegar a la *causa* de esos pecados y tener una *mente nueva*.

Herbert W. Armstrong dijo que tenía la esperanza de ser un 51% espiritual. Mientras estemos en la carne, no podemos contentarnos con permanecer como estamos: ¡tenemos que enfrentarnos a lo que dentro de nosotros siga siendo carnal! ¡Cristo era 100% espiritual!

“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (Salmos 51:6). David se dio cuenta de que su *forma de pensar* se había vuelto terriblemente pecaminosa y retorcida, y no había sido honesto sobre lo que le estaba sucediendo. ¿En qué estoy pensando?, se preguntó seriamente. ¿Qué causó esto? Dios lo sabía todo, hasta lo más profundo de David. Y Dios desea la verdad en lo más profundo de nuestros corazones.

“Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve” (versículo 7). *Soncino* dice que el hisopo es un agente de limpieza utilizado en los leprosos en el rito de purificación (Levítico 13). David se consideraba un *leproso*, y espiritualmente lo era, y lo admitió.

“Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades” (Salmos 51:9). David estaba avergonzado. Sabía que había estado desobedeciendo y despreciando a Dios y Su ley. Esto le causaba angustia.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (versículo 10). David se había estado dejando llevar por un *espíritu equivocado*. No era Cristo el que vivía en él; era su propia naturaleza humana malvada. *De eso* se arrepintió, no sólo del acto de matar y del adulterio. Rogó por un corazón nuevo.

“No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu” (versículo 11). Dios no estaba allí con David. David realmente pensó que Dios podría quitarle su Espíritu Santo. ¿Ocurre eso realmente? Bueno, le ocurrió a Saúl (1 Samuel 16:14). Sí, ciertamente Dios puede quitarlo. ¡*Sin duda* David estuvo a punto de perder su salvación! Casi había ido demasiado lejos, y lo sabía. Y se dio cuenta de que tenía que arrepentirse como nunca lo había hecho. Si Natán no hubiera corregido a David, creo que habría seguido por ese camino y pronto habría sido imposible ayudarlo.

“Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Salmos 51:12). Pensó que esa relación con la esposa de otro hombre sería muy emocionante. El mundo intenta hacer que el pecado suene emocionante. ¡Pero esto causó que David *perdiera su alegría*! Después de cometer adulterio y asesinato, David le pidió a Dios que le devolviera la alegría.

“Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (versículo 13). Él estaba ayunando y orando, ¡y sólo quería *entregar su vida* al servicio de Dios, de Su Obra y de Su pueblo! Reflexionó y se dio cuenta de que había estado completamente enfocado *en sí mismo* en lugar de en servir a Dios. Sabía que tenía que volver a hacer la Obra de Dios. *Si tan sólo me ayudas a superar esto, Dios, le enseñaré a quienes pecan contra ti*, dijo. *Les enseñaré tus caminos cada vez que tenga la oportunidad. Los pecadores se convertirán a ti gracias a esto.*

Al pensar sobre esto, ¿cuál fue el gran pecado de David? ¡Fue NO QUERER HACER LA OBRA DE DIOS! Tuvo que arrepentirse de haber quebrantado el Primer Mandamiento y de no haber cumplido el propósito de su llamado. No estaba pensando como Dios, no quería hacer la Obra de Dios ni ayudar a formar Su Familia. Lo reconoció y tuvo que arrepentirse amarga y profundamente de ello.


“Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia” (versículo 14). Y entonces esa culpa de sangre incurrió en la sentencia de un asesino. Se dio cuenta de que no sólo había asesinado a Urías, ¡sino que también era culpable de matar a Jesucristo! ¡Sabía que el Hijo de Dios tendría que MORIR a causa de su pecado! ¡*Líbrame de eso!* oró.

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (versículo 17). ¡El verdadero arrepentimiento significa que debemos *cambiar*! Debemos ser enseñables y tener un espíritu quebrantado y un corazón contrito, o no cambiaremos como deberíamos. Dios puede guiar y usar un espíritu quebrantado. No puede usar un espíritu indomable. ¿Alguna vez ha intentado montar un caballo

sin domar? Es prácticamente imposible. No puede guiarlos. Dios quiere guiarle como Su hijo y como Su hija, pero no puede hacerlo si usted no tiene un espíritu quebrantado. Todos necesitamos ser verdaderamente humildes. Tiene que quitarse del camino y permitir que Dios le lleve a la convicción de sus pecados y le enseñe. Eso es muy espiritual. Eso es lo que se necesita para que Dios le guíe y desarraigue esos pecados. Esto fue fundamental para el arrepentimiento de David, y es la manera de ser un hombre conforme al corazón de Dios.

ESTE SALMO ES EL LENGUAJE DEL ARREPENTIMIENTO. NO TIENE PARALELO EN LA BIBLIA. TODOS debemos entenderlo más profundamente. Tenemos que darnos cuenta de la profundidad del arrepentimiento que Dios quiere de nosotros. ¿Qué es más importante que este tema? David nos enseñó una gran lección sobre el arrepentimiento, y ésta es sin duda una de las lecciones más importantes de la Biblia.

Jeremías seguramente tuvo que enseñar esta lección. Por eso la incluyó en *El Salterio de Tara* y por eso Dios nos la da en este tiempo del fin. Tenemos que estar listos para ayudar a la gente a entender la gravedad de sus pecados ¡y enseñarles el verdadero arrepentimiento!

 **Salmo 52** Como muestra el subtítulo, este salmo fue escrito después de una tragedia indescriptiblemente horrible: “cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec”. Esa historia está registrada en 1 Samuel 22.

David huía del rey Saúl, quien estaba demoníacamente furioso. Saúl imaginaba conspiraciones por todas partes y estaba convencido de que su pueblo quería derrocarlo

en favor de David. Cuando el traidor Doeg informó que el sacerdote Ahimelec albergaba a David en Nob, donde se encontraba el tabernáculo, Saúl mandó a llamar a Ahimelec y a las docenas de sacerdotes que había allí. ¡Trastornado, acusó falsamente a estos hombres de traición y ordenó a sus guardias que los mataran a todos! Cuando los guardias, sorprendidos, se negaron, Doeg intervino y llevó a cabo personalmente el despreciable acto de asesinar a 85 sacerdotes leales e inocentes.

Profundamente afligido por este terrible suceso, David se dedicó a componer poesía sagrada.


“¿Por qué te jactas de maldad [mala conducta, versión KJ], oh poderoso?” comienza el Salmo 52; “La misericordia de Dios es continua”. “Mala conducta” tan despiadado como la que cometió Doeg se traduciría mucho mejor como *maldad* [como dice la Reina-Valera] o *perversidad*, que son la traducción habitual de la palabra hebrea. Más adelante, David condena la crueldad y la arrogancia del hombre físicamente poderoso, poniéndolas en un marcado contraste con bondad eterna de Dios.

En los versículos 2-4, David condena a los malvados por sus mentiras y engaños, sus intenciones asesinas y su amor por el mal en lugar del bien. Luego advierte: “Por tanto, Dios te destruirá para siempre; te asolará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah” (versículo 5). Continuamente se apoyó en estas promesas, sabiendo por fe que Dios resistirá a los pecadores que lo odian y borrarán todo rastro de la injusticia del mundo.

¡Póngase en el lugar de este hombre que estaba enfrentándose a un horror tan monstruoso! A medida que el mundo se adentra en los tiempos de los gentiles, ya nos encontramos con más atrocidades de este tipo, y

es seguro que en el futuro estarán cada vez más cerca de nosotros. Este salmo muestra la respuesta espiritual de un hombre conforme al corazón de Dios. Haríamos bien en meditar sobre esto y proyectarnos en circunstancias en las que necesitemos más de este tipo de perspectiva y serenidad espiritual.

Este salmo concluye bellamente: “Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre”. Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así; y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos” (versículos 8-9). ¡Qué fe y confianza tan magníficas! Confíe en la misericordia de Dios, ¡y florecerá espiritualmente como lo hizo David!

 **Salmo 53** Esta es una repetición casi exacta del Salmo 14. David se lo dio al músico principal por segunda vez, con dos instrucciones adicionales: “sobre Mahalat. Masquil de David”. *Mahalat* puede indicar la melodía o el estilo musical que debe usarse. Así que, aunque la letra es muy similar, el arreglo musical probablemente era bastante diferente. Spurgeon dijo que algunas formas de *Mahalat* significan *enfermedad*, por lo que probablemente fue una interpretación musical aleccionadora. Este salmo expone ciertamente la enfermedad del corazón humano pecador. La nota adicional de *Masquil* indica “que se debe prestar doble atención a este canto tan instructivo”. Sin duda es un tema en el que debemos reflexionar profundamente. Dios no repite las cosas sin un propósito. David quiso esto en el segundo libro de los Salmos.

El mundo que nos rodea está alejado de Dios. “... Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; *no hay* quien

haga bien. (...) *Cada uno* se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; *no hay quien* haga lo bueno, no hay ni aun uno” (Salmos 53:1, 3). ¿Dónde se puede encontrar en este mundo a un hombre verdaderamente justo, que se esfuerce realmente por obedecer a Dios?

David nos recuerda cómo debemos ser SACRIFICIOS VIVOS para Dios. Debemos examinarnos y darnos cuenta dónde necesitamos más de ese espíritu quebrantado. ¡SIN UN ESPÍRITU QUEBRANTADO, DIOS NO PUEDE ENSEÑARNOS! Debemos dejar entrar a Dios y buscarlo como lo hizo David. Él tenía un espíritu quebrantado. ¡Dios podía enseñarle todo lo que necesitaba saber!

Hay diferencias notables en la letra de las dos canciones. El Salmo 53 utiliza un lenguaje más fuerte: el versículo 1 dice que los malvados han hecho “abominable MALDAD” en lugar de las “*obras abominables*” del Salmo 14. El versículo 3 dice que cada uno “se había vuelto ATRÁS” en vez de simplemente “*se desviaron*”.


El Salmo 14 utiliza YHWH como nombre de Dios en los versículos 2, 4, 6 y 7, mientras que las siete veces que se menciona a Dios en el Salmo 53, es *Elohim*. ¿Por qué la diferencia? Una razón es que *Elohim* es el nombre de Dios que se utiliza con más frecuencia en el Libro II (mientras que el Libro I prefiere YHWH). Pero eso no es todo.

La mayor diferencia textual se encuentra hacia el final. El Salmo 14:5-6 enfatiza la liberación de los justos por parte de Dios; el Salmo 53:5 se enfoca en la aniquilación de los malvados por parte de Dios. El Salmo 14:6 dice: “Ustedes [los malvados] ponen en ridículo el consejo de los pobres, pero el Señor es su refugio” (traducción nuestra de la versión NKJ). El Salmo 53:5 dice: “USTEDES [los justos] los han avergonzado [a los malvados], porque Dios los ha despreciado” (traducción nuestra de la versión NKJ).

Así que el Salmo 14 se dirige a los enemigos de Dios, advirtiéndoles que Dios está a punto de aniquilarlos. Para ellos Dios es YHWH, el Eterno. El Salmo 53 se dirige al pueblo de Dios. Para nosotros, Él es *Elohim*, la Familia Dios.

Lea este salmo desde ese punto de vista, y es bastante alentador. Por muy hostil que sea este mundo hacia Dios, mantenga firme la visión del fin. David escribió, como si ya hubiera ocurrido, el momento en que los enemigos de Dios temblarán de miedo, y cuando “Dios ha esparcido los huesos del que puso asedio contra ti; los avergonzaste, porque Dios los desechó” (versículo 5).

Pero esa victoria es sólo un paso en el plan más amplio de Dios. “¡Oh, si saliera de Sion la salvación de Israel!...” (versículo 6). Una vez sofocada la rebelión, este *mundo entero* tendrá acceso a la salvación que proviene del Israel espiritual. ¡Qué bendición será eso y qué cambio tan rápido producirá a nivel mundial!

 **Salmo 54** El subtítulo de este salmo dice: “cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?”. Esto ocurrió poco después del suceso que se conmemora en el Salmo 52, cuando Saúl intentó matar a David. Estas personas intentaron ganarse el favor de Saúl informándole de la presencia de David en su territorio (1 Samuel 23:19-20; 26:1). Sabiendo esto, David acudió a Dios en oración y canto.


“Oh Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder defiéndeme” (Salmos 54:1). Esa es una actitud extraordinaria: después de haber sido condenado a muerte por el rey, David le pide a Dios no sólo que lo *salve*, sino también que lo *juzgue*, que lo gobierne y lo dirija, que ejecute juicio en su vida. ¡David oró por eso!

“Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi vida; no han puesto a Dios delante de sí. Selah” (versículo 3). Este hombre enfrentó problemas mayores de los que probablemente podamos imaginar. Sin embargo, en medio del peligro, se detuvo y reflexionó sobre la situación. Y como en tantos otros casos, buscó refugio en Dios. El resto del salmo tiene un tono triunfal.

“He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor está con los que sostienen mi vida” (versículo 4). David se mantuvo fuerte incluso en situaciones como ésta gracias a su diligencia para recurrir a la ayuda de Dios. ¿Cuánto más podríamos seguir este ejemplo en nuestras pruebas?

“Porque tú me has librado de toda angustia, y mi ojo ha visto el triunfo sobre mis enemigos” (versículo 7; traducción nuestra de la versión Revised Standard). David disfrutó de la bendición y la protección de Dios. Sabía que Dios estaba en su vida, ¡y lo aprovechó al máximo!

De nuevo, considere las difíciles circunstancias en las que David escribió este salmo. Cuando se enfrente a desafíos que pongan en peligro su vida, tome este ejemplo en serio: vuélvase a Dios en sincera alabanza y adoración, y confíe plenamente en Él.

 **Salmo 55** Este salmo trata de la amargura de la traición. Creo que David lo escribió cuando huía de su hijo Absalón (2 Samuel 15). Esta fue una de las maldiciones que sufrió a causa de su pecado con Betsabé. Como Natán le había dicho: “no se apartará jamás de tu casa la espada”. Este fue un tiempo *agonizante* para David.

El salmo comienza así: “Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica” (Salmos 55:1). En los

versículos que siguen, vemos que David es oprimido por enemigos malvados y está lleno de miedo y temblor mientras intenta escapar.

“Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él; sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía y mi familiar; que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios” (versículos 12-14). No mencionó a Absalón, pero parece que se refería a él. Esto nos recuerda la advertencia de Nathan. Imagine las emociones de David, enfrentándose a esta traición dentro de su propia familia, y sabiendo que fue su propio pecado el que provocó este desastre.

La mayoría de nosotros hemos experimentado la traición de un miembro cercano de la Familia de Dios o de un familiar físico. Es terriblemente doloroso.


Como vemos repetidamente en los Salmos, David llevó sus problemas a Dios. “En cuanto a mí, a Dios clamaré; y [el Eterno] me salvará. Tarde y mañana y a mediodía oraré y CLAMARÉ, y él oirá mi voz” (versículos 16-17). ¡Esta es una poesía poderosa e inolvidable! David organizó su vida y sabía que Dios lo escucharía. Hacía todo lo posible por mantenerse cerca de Dios, especialmente después de su arrepentimiento (Salmo 51). Su oración y estudio estaban organizados: en la tarde, por la mañana y al mediodía. Esta es la única manera en que podemos volvernos espirituales y mantenernos en ese estado mental.

¡El intenso dolor de este tipo de traición hizo que David CLAMARA A GRITOS!

“Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas

desnudas” (Salmos 55:21). Así era la clase de personas con las que David tuvo que lidiar; incluso su propio hijo. “Guerra hay en su corazón”, en lo más profundo, como dijo David; estoy seguro que estaba pensando en su propio hijo y en sus propios pecados. ¡Qué terrible es la duplicidad y la hipocresía! Las palabras de las personas pueden ser más suaves que la mantequilla y parecer tan agradables, pero sus corazones están empeñados en la guerra. A veces vemos ese espíritu violento contra la Iglesia.

“Echa sobre [el Eterno] tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo” (versículo 22). Dios no dice que Él quitará esa carga. Pero usted puede echar esa carga sobre Él. Si deja que esa carga le agobie, le causará serios problemas espirituales. Deje que Dios la lleve, o al menos la mayor parte. A menudo seguirá llevando algo, pero Dios se asegurará de que pueda soportar esa carga. Haga su parte y mantenga ese espíritu quebrantado, siga adelante con su vida, haga la Obra de Dios y sirva a la gente. Esa experiencia le hará más fuerte y crecerá en carácter.

 **Salmo 56** Al igual que el Salmo 16, este es un Mictam de David, al igual que los siguientes cuatro salmos (57-60). Esto significa que lo está grabando en su mente, en su forma de pensar. Esto es lo que tenemos que hacer.

El subtítulo dice que David escribió esto cuando “los filisteos le prendieron en Gat”. Esto fue más o menos al mismo tiempo que escribió el Salmo 34: huyendo de Saúl con miedo, neciamente buscó refugio en Gat, olvidando que todavía estaban enojados con él por haber matado a Goliat. Este desgarrador incidente está registrado en 1 Samuel 21:10-12. Aunque David no manejó esas circunstancias con gran fe, es extraordinario que

escribiera estos salmos para redirigir su mente agitada de nuevo a Dios.

“Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre; me oprime combatiéndome cada día”, comienza (Salmos 56:1). “En el día que temo, yo en ti confío” (versículo 3). ¡Eso es lo que TODOS NOSOTROS deberíamos hacer cuando el miedo comienza a apoderarse de nosotros!


El versículo 4 es aún más firme: “En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; NO TEMERÉ; ¿QUÉ PUEDE HACERME EL HOMBRE?”. Después de lo ocurrido en Gat, David sabía que necesitaba más fe y valor. Estaba decidido a no permitir que el miedo lo volviera a dominar de esa manera. Se encomendó a Dios.

“Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?” (versículo 8). David sabía que, aunque vagaba como un fugitivo, Dios registraba cada uno de sus pasos y anotaba cuidadosamente cada una de sus lágrimas. Cuando nos sentimos solos y olvidados, recordemos: Dios nos dice: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).

El versículo 11 del Salmo 56 reitera la contundente afirmación del versículo 4: “En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?”. Cuando usted no le teme al hombre, ¡eso le trae una paz maravillosa a su vida! Dios nos ordena reiteradamente *que no temamos*. No quiere que temamos a hombres malvados que buscan impedir Su Obra y sabotear a Su pueblo. Si tenemos miedo, ¡no podemos hacer la Obra de Dios! No debemos vivir así. Eso significa CAMBIAR y forjar nuestro carácter, crecer en valentía espiritual, como lo hizo David.

David grabó esta lección en su mente: ¡*NO temeré lo que el hombre pueda hacerme!* ¡Se puede ver por qué era un

verdadero guerrero! Fortaleció su fe, renovó su confianza en Dios y reavivó su *deseo* de luchar. Ese es el tipo de fe que debemos tener.

 **Salmo 57** David escribió este Mictam “cuando huyó de delante de Saúl a la cueva”, dice el subtítulo, llevándonos otra vez al relato de 1 Samuel 22 y 24. “Esta es una canción de las entrañas de la tierra, y como la oración de Jonás desde el fondo del mar, tiene el sabor del lugar”, escribió Spurgeon. “Al principio, el poeta está en la sombra de la cueva, pero al final llega a la boca de la caverna y canta al aire dulce y fresco, con la mirada puesta en los cielos, observando con alegría las nubes que flotan en ellos”.

El subtítulo también dice Altaschith [en la versión KJ], que significa *no destruyas* (aunque puede ser un término técnico musical). Eso fue esencialmente lo que David dijo cuando tuvo la oportunidad de matar a Saúl, y aquí está pidiendo a Dios que aplique la misma misericordia hacia él.

Este salmo comienza con la misma frase con que inicia el salmo anterior, con una repetición para darle énfasis: “Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos” (Salmos 57:1). Los versículos que siguen amplifican este tema de confiar en Dios en medio de una prueba dolorosa. Aunque su “vida está entre leones”, asediada por “hijos de hombres que vomitan llamas; sus dientes son lanzas y saetas” (versículo 4), que “red han armado a mis pasos” (versículo 6), David está seguro de que “Dios enviará su misericordia y su verdad” (versículo 3). El


Salmo 56:1 se quejaba del que le “devoraría”; el Salmo 57:3 describe a Dios *salvándolo* del que le “acosa”, y luego dice: “¡Selah!”.

Los versículos 5 y 11 dan este glorioso estribillo: “Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria”. ¡Qué maravillosa expresión de alabanza en medio de circunstancias tan difíciles!

“Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré, y trovaré salmos” (versículo 7). Qué maravilloso es decirle a Dios: *¡Mi corazón está DISPUESTO! Cantaré y alabaré*. David sólo pensaba en servir a Dios y a Su pueblo. Eso llenó su mente, y dijo, *¡está dispuesto!* Dios ama escuchar una entrega tan apasionada y ver a un hombre ejercer tal determinación e implementar esa forma de vida.

¡Este salmo concluye con un estallido de alabanza hacia Dios! David se *entregó* a hacer esta ofrenda de alabanza. “Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa; me levantaré de mañana. Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones” (versículos 8-9). ¡David estaba tan lleno de amor que quería cantarle acerca de Dios a TODO EL MUNDO!

¡Qué ejemplo tan excepcional de permanecer positivo y enfocado espiritualmente durante una aflicción! “Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad” (versículo 10). ¡Dirija su mente hacia los cielos! ¡Toque la gaita y el arpa, y dedique su corazón a cantar y alabar a Dios!

 **Salmo 58** Este también es un Mictam, o salmo de oro. David se enfrentaba a problemas similares a los que vemos en el mundo actual: La sociedad está

saturada de maldad y orgullosa de ello; desafía a Dios y deliberadamente lo celebra. ¡La influencia de Satanás y los demonios está fuera de control!

“¿Hablan ustedes de justicia, ustedes que callan? ¿Juzgan rectamente, hijos de los hombres? (versículo 1; traducción nuestra de la versión NKJ).

¿Guarda usted silencio? ¿No hablará con rectitud ni juzgará correctamente? El mal se está apoderando de todo, y mucha gente guarda silencio al respecto.

“No, en sus corazones planean injusticia; con sus manos imponen violencia sobre la tierra” (versículo 2; traducción nuestra de la Biblia Berean Standard). En lugar de enfrentarse al mal, la gente contribuye a él. Incluso aquellos que deberían guiarnos son terriblemente malvados.

“Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron” (versículo 3). ¡Piense sobre eso: la gente sigue este camino del mal desde el primer día! Este versículo le dice que será mejor que trabaje diligentemente con sus hijos y moldee su forma de pensar, ¡o tendrá serios problemas! ¡Este es probablemente el mejor versículo para decirle lo que es un niño! Vea a los jóvenes de hoy. Vea lo egoístas, odiosos y malvados que son muchos de ellos, ¡hasta el punto de que podrían matar a una persona y DISFRUTARLO!

¿Va a abandonar a sus hijos a la influencia del enemigo? ¡Satanás está esperándolos! En cuanto NACEN, Satanás comienza a forjar su naturaleza en los seres humanos. Debemos asegurarnos de que eso no les ocurra a nuestros hijos.

“Escupen veneno como serpientes mortíferas; son como cobras que se niegan a escuchar” (versículo 4; Nueva Traducción Viviente). Esas son palabras fuertes de David.

Pero son ciertas, al igual que Jesucristo llamó víboras y serpientes a los líderes religiosos de su época (p. ej., Mateo 23:33). ¡Qué MALVADA es la gente! Los transgresores han llegado al colmo (Daniel 8:23). Es como en los días de Noé, ¡cuando Dios se arrepintió de haber creado al hombre! (Génesis 6:5-6; Mateo 24:37).

Tenemos que CONOCER la naturaleza humana. ¿Quién en este mundo la entiende? Incluso muchos líderes actuales no entienden la naturaleza humana, ¡y simplemente están *esclavizados* a ella! Qué bendición es tener la verdad de Dios que explica esto. El mundo está en oscuridad. Uno pensaría que estarían ACUDIENDO EN MASA a escuchar lo que Dios tiene que decir, con todos los problemas que tienen. Se enfrentan a la autoaniquilación, y *aun así* no quieren escuchar la advertencia de Dios. ¡Qué pena!

Piense en el hecho de que David escribió poesía sobre esto. Él sabía que Satanás es el dios de este mundo (2 Corintios 4:4; Apocalipsis 12:9). No sólo reflexionó profundamente sobre la maldad de este mundo, sino que la describió en la letra de sus canciones. ¡Eso es extraordinario! ¿*Quiere* usted escribir música y cantar sobre lo malvados que son estos gobernantes mentirosos e injustos?

Medite sobre lo que David instó a Dios a hacer: “Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra, oh [el Eterno], las muelas de los leoncillos” (Salmos 58:6). Este es otro ejemplo de *maldición* en los salmos, como vimos en el Salmo 35. ¡Este gran hombre fue inspirado no sólo a orar estas palabras, sino a grabarlas y hacer que la gente las cantara!


“Que se desvanezcan como el agua que corre; cuando él apunte sus flechas, que se emboten. Que sean como el

caracol que se disuelve en baba, como el niño que nace muerto y nunca ve el sol” (Salmos 58:7-8; traducción nuestra de la versión English Standard)

Tenemos que esforzarnos para pensar más como Dios. Pregúntese:

¿Veo el bien y el mal como Dios lo ve? ¿Veo la rebelión y la arrogancia con el mismo odio que Dios? ¿Anhele la justicia como lo hace Dios?

Este salmo concluye con una conmovedora imagen de Dios venciendo toda maldad. “Se alegrará el justo cuando viere la venganza; sus pies lavará en la sangre del impío”. ¿Y por qué? “Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra” (versículos 10-11). ¡Sí, se acerca el día en que el *mundo entero* conocerá a Dios! El pecado y el mal *serán* vengados. Todas las personas reconocerán que HAY una recompensa para los justos —una recompensa segura y espectacular— ¡y que hay un Dios todopoderoso que juzga y que gobernará toda la Tierra muy pronto!

 **Salmo 59** Aquí hay otro Mictam “no destruyas” de David. Esto fue “cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo”. Puede leer sobre esto, y sobre cómo la hija de Saúl, Mical, impidió que sus soldados cumplieran sus órdenes asesinas, en 1 Samuel 19:11-17. Es fenomenal cómo David escribía consistentemente a Dios y sobre Dios en medio de tanta adversidad.

“Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; ponme a salvo de los que se levantan contra mí. (...) Porque he aquí están acechando mi vida; se han juntado contra mí poderosos. No por falta mía, ni pecado mío, oh [Eterno]” (Salmos 59:1, 3). David sabía que no estaba siendo perseguido por

sus pecados. En ese momento de su vida, iba por buen camino y no estaba sufriendo las maldiciones de sus transgresiones posteriores.

Eso hizo que David fuera audaz en la oración. “Sin delito mío corren y se aperciben. Despierta para venir a mi encuentro, y mira”, escribió (versículo 4). “Y tú, [Eterno] Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones; no tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. Selah” (versículo 5).


“Mas tú, [Eterno], te reirás de ellos; te burlarás de todas las naciones. A causa del poder del enemigo esperaré en ti, porque Dios es mi defensa” (versículos 8-9). Por muy intimidantes que sean nuestros enemigos, siempre recuerde que Dios es mucho más poderoso. Cuanto más fuertes son, más necesitamos esperar en Dios y buscar Su protección.

“No los mates, para que mi pueblo no olvide; dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh [Eterno], escudo nuestro” (versículo 11). Esta es una oración extraordinaria: David le pidió a Dios que no destruyera *completamente* al enemigo, para que el pueblo no olvidara tan rápidamente el milagro de la liberación. Ciertamente hay momentos en que Dios permite que una prueba persista, o brinda alivio pero no la elimina por completo. INCLUSO DESPUÉS DE QUE UNA PRUEBA TERMINA, DIOS PUEDE DEJAR UN RECUERDO DE CIERTOS EFECTOS. Él sabe que somos demasiado propensos a permitir que incluso milagros espectaculares se nos olviden. Esta oración muestra que David reconoció esta tendencia humana falible y pidió ayuda para superarla.

“Acábalos con furor, acábalos, para que no sean; y sépase que Dios gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra. Selah” (versículo 13). Estas oraciones muestran que el gobierno de Dios estaba constantemente en la mente de David. Cuando suplicaba a Dios que destruyera a sus

enemigos, ¡expresaba repetidamente su deseo de que Dios fuera glorificado y de que el mundo contemplara Su poder y reconociera Su gobierno!

“Fortaleza mía, a ti cantaré; porque eres, OH DIOS, MI REFUGIO, el Dios de mi misericordia” (versículo 17). ¿Dónde está nuestra fuerza? ¡Justo aquí, en Dios! Y David dijo: ¡CANTARÉ sobre eso! Estaba tan agradecido por todo lo que Dios había hecho por él que no podía contener su gratitud. ¡Quería expresarla y publicarla!

 **Salmo 60** Este es otro Mictam. Grábelo en su mente de forma indeleble. Eso es lo que Dios quiere que todos hagamos con Su verdad. Cuando tome notas en los servicios en la Iglesia, grabe los mensajes en su mente y fíjelos en su pensamiento. Tenemos que esforzarnos para lograrlo. Si no lo hacemos, todo esto será en vano. ¿De qué sirve si no ponemos en práctica estas maravillosas verdades?

Tomar notas no es suficiente, pero sin duda podemos beneficiarnos de ellas. Yo puedo repasar mis notas de algunos de los sermones del Sr. Armstrong, ¡y SIGUEN SIENDO tan poderosos! Tengo muchos de ellos e intento repasarlos cuando puedo, ¡y encuentro la misma inspiración que tuve cuando él los dio! Las notas sin duda ME AYUDAN. Pero el objetivo es que esos mensajes estén *en nuestras mentes*, que los conozcamos, que estemos preparados para *hablar* de ellos y que VIVAMOS de acuerdo a ellos. A veces, a medida que uno envejece, pierde algo de memoria y hay que esforzarse más. Pero cuando sea resucitado, recordará todas esas cosas. Aun así, tenemos que intentar recordarlos ahora tanto como podamos, porque es una forma de forjar el carácter.

El subtítulo también dice que este salmo es “para enseñar”. David pensó mucho en cómo enseñar a la nación verdades espirituales. Escribió estos poemas en canciones y organizó coros enormes para cantarlos y enseñárselos a la congregación. Formalizó y exigió alabanzas y acciones de gracias para ayudar a la gente a ver la mano de Dios en sus vidas. Hasta el día de hoy, cantamos estas canciones y se han quedado grabadas en nuestra memoria. Nos enseñan y nos ayudan a mantenernos en una actitud correcta para formar carácter de acuerdo a Dios.

El subtítulo dice que David escribió esto “cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destruyó a doce mil de Edom en el valle de la Sal”. Esta fue una batalla feroz que resultó en una victoria decisiva para Israel. Armoniza con los eventos registrados en 2 Samuel 8 y 1 Crónicas 18. La victoria marcó un cambio dramático en la historia de la nación después de las maldiciones y la ignominia que había sufrido bajo el rey Saúl.

David comienza la instrucción de este salmo “para enseñar” reflexionando sobre ese pasado vergonzoso: “Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; te has airado (...) Has hecho ver a tu pueblo cosas duras; nos hiciste beber vino de aturdimiento” (Salmos 60:1, 3). Es importante recordar esa historia para asegurarnos de retener sus lecciones y reconocer la mano de Dios en acción.


Después, el salmo da un giro importante, celebrando el cambio que Dios había traído a la nación: “Has dado a los que te temen bandera que alcen por causa de la verdad. Selah” (versículo 4). ¡Qué victorias le da Dios a Su pueblo que Le teme! ¡Cómo nos bendice cuando mantenemos en alto el estandarte de Su verdad!

En los versículos 6-8, David escribe sobre cómo Dios les dio a los israelitas la Tierra Prometida y la dividió para que fuera su herencia. Contempla con satisfacción una nación de tribus florecientes. Se regocija por las victorias que Dios les ha dado sobre enemigos vecinos. En los versículos 9-10, expresa su deseo para que Dios le ayude a extender estas conquistas. Uno de los resultados de la victoria conmemorada en este salmo fue el establecimiento de guarniciones por parte de David en Edom (mencionado en los versículos 8-9; vea 2 Samuel 8:14; 1 Crónicas 18:13).

“Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda de los hombres” (Salmos 60:11). ¿Puede usted recibir ayuda de los hombres? No, pues ésta tiene que venir de Dios.

“En Dios haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos” (versículo 12). ¡Debemos ser como David y seguir este ejemplo! ¡EN DIOS HAREMOS PROEZAS! Usemos Su poder, y no temeremos hablar por Él.

¿Qué habría pensado Dios de nosotros si no hubiéramos luchado en los tribunales por las obras del Sr. Armstrong? ¡Él quiere saber que *amamos* Su verdad y que *lucharemos por ella*! No debemos permitir que *nadie* nos la arrebate; ¡debemos estar decididos a *luchar incluso hasta la muerte* si es necesario, para aferrarnos a esa maravillosa verdad! Eso es lo que hizo David. Y dice: ¡*En Dios haremos proezas*! Así es como Dios quiere que seamos y así es como *debemos* ser.

 **Salmo 61** Parece que David escribió esto después de haberse convertido en rey de Israel (versículo 6) y mientras estaba exiliado de Jerusalén (versículo 2); quizás durante la rebelión de Absalón. El subtítulo dice “sobre Neginot”, una forma singular de “Neginot”, utilizada


para el Salmo 4. Por eso, Spurgeon escribió: “El salmo en sí es muy personal y está bien adaptado para la devoción privada de un solo individuo”. ¡Qué imagen tan conmovedora nos dan estos salmos de la atención de este hombre hacia Dios, sea cual sea su condición!

“Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo” (Salmos 61:1-2). *Siempre* que su corazón se sentía abrumado, *siempre* que su estado era demasiado para poder soportarlo, y *dondequiera* que se encontrara, David clamaba a Dios.

“Yo *habitaré* [hebreo: *moraré*] en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah” (versículo 4). Observe la ironía: *Moraré y tabernáculo* tienen implicaciones *temporales*, pero David los relaciona aquí con *para siempre*. El tabernáculo de Dios permanece para siempre (Salmos 46:4-5; Isaías 33:20; Apocalipsis 21:3). ¡Esa es la *nueva* Jerusalén!

“Días sobre días añadirás al rey; sus años serán como generación y generación” (Salmos 61:6). No hablaba de que Dios preservara *su propia* vida, sino “la del rey”. Conocía la promesa de Dios con respecto a su trono, ¡que culminaría en el gobierno eterno de Jesucristo en ese trono!

“Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día” (versículo 8). Cantar formaba parte de la vida espiritual diaria de David. Realmente *amaba* alabar a Dios cantando. ¡Lo hizo parte de su rutina *diaria* para expresar y crecer en su amor por Dios!

 **Salmo 62** Este salmo comienza con una bella imagen de David esperando en Dios: “Sólo a Dios espera mi alma en silencio...” (versículo 1; traducción nuestra)

de la versión Revised Standard). La palabra traducida “espera en silencio” (“acallada” en la versión Reina-Valera) significa literalmente *silencioso*. Sugiere descansar, esperar, reflexionar, observar. David estaba quieto, tranquilo, atento, escuchando cualquier cosa que Dios dijera o hiciera. Esta es la postura que necesitamos en la vida si queremos exaltar la voluntad de Dios por encima de la nuestra en cada detalle.

“En Dios SOLAMENTE”, comienza el versículo 1. La palabra *solamente* (traducida “verdaderamente” en la versión KJ) se traduce en otras ocasiones como “sólo”. “Él SOLAMENTE es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré mucho” (versículo 2).

Este es un tema recurrente en todo el salmo: SOLAMENTE DIOS. “Alma mía, en Dios SOLAMENTE reposa, porque de él es mi esperanza” (versículo 5). El Primer Mandamiento es: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Dios debe desempeñar un *papel exclusivo* en nuestras vidas, uno que SOLAMENTE ÉL puede desempeñar y en el que nunca debemos intentar poner a ninguna otra persona o cosa. ¡David trabajó muy duro para mantener al único Dios verdadero en ese lugar singular de su vida! Él REPITE el estribillo del versículo 2: “Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré” (versículo 6). Grabe esto en su mente, ¡no sólo en sus notas!

En el versículo 3, David dirige su atención a sus enemigos y pregunta: “¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre...”. Luego advierte: “... tratando todos vosotros de aplastarle como pared desplomada y como cerca derribada?”.


Él denuncia a estos hombres: “Seguramente intentan derribarme de mi lugar alto; se deleitan en la mentira. Con su boca bendicen, pero en su corazón maldicen”

(versículo 4). Y este versículo termina con “Selah”. ¡Deténgase y piense en el daño que pueden hacer los hombres violentos, engañosos e hipócritas!

¡SÓLO DIOS puede protegernos de tales hombres! “En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está mi roca fuerte, y mi refugio” (versículo 7). Él es nuestro refugio, ¡y qué poderoso refugio es! “Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio. Selah” (versículo 8). ¡Realmente podemos confiar en Él!

Nunca pierda esta perspectiva. Dios es perdurable y poderoso, una roca y fortaleza inamovible, y Sus enemigos son efímeros y débiles. “Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón; pesándolos a todos igualmente en la balanza, serán menos que nada (versículo 9). Recuerde esto y nunca caiga en la tentación de enriquecerse utilizando sus formas vanas (versículo 10).

“Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que DE DIOS ES EL PODER” (versículo 11). Necesitamos ese PODER que Dios nos ha dado, ¡y con él haremos cosas maravillosas!

 **Salmo 63** David escribió esto “cuando estaba en el desierto de Judá”, huyendo de Saúl. ¡Qué extraordinario que, incluso en esas condiciones adversas y degradantes, aún tuviera tiempo para escribir poesía a Dios, y una poesía tan *positiva y llena de alabanzas*!

“Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas” (versículo 1). Mientras más desafiantes eran las circunstancias, más buscaba David a Dios para preservar su perspectiva y estabilidad. *Temprano*, a primera hora de la mañana, iba en busca de Dios, *ansioso*

por estar con Él. ¡Realmente se esforzó por cultivar un amor sincero por Dios y un *anhelo* por Él en lo más profundo de su ser! El hecho de que escribiera poemas de amor a Dios mientras estaba en el desierto da una buena idea de cuánto trabajo dedicó a estos logros artísticos.

“Para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque MEJOR ES TU MISERICORDIA QUE LA VIDA; mis labios te alabarán” (versículos 2-3). ¿Podemos tener algo *mejor que la vida*? Sí, ¡la bondad y misericordia de Dios son más maravillosas que esta vida física! *Necesitamos* la bondad amorosa de Dios. ¡Es realmente especial! Tenemos tanto por lo que alabar a Dios y por lo que darle las gracias.

“Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos” (versículo 4). *Mientras viva, ¡te bendeciré!* escribió David. Esa es una determinación espiritual impresionante. *Nada* le impediría bendecir a Dios.

“Como de meollo y de grosura será saciada mi alma...” (versículo 5). Aquí estaba él, huyendo, en un desierto desolado, ¡y diciendo que la presencia de Dios lo satisfacía como un festín de los alimentos más exquisitos!

“Y con labios de júbilo te alabará mi boca: cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche” (versículos 5-6). Cuando se despertaba por la noche, David aprovechaba esos momentos para dirigir sus pensamientos a Dios. Eso le ayudó a formar un corazón semejante al de Dios.


“Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré” (versículo 7). En muchos casos, esto es lo que ayudó a David a superar sus pruebas: Pensar en las veces que Dios lo había ayudado. Pensó en liberaciones, intervenciones y milagros pasados.

Es fácil desanimarse cuando la vida se pone difícil. A lo largo de los Salmos, David luchó contra las emociones

negativas, lamentó sus aflicciones y expresó su disgusto por sus propios pecados. Pero siempre volvía a una mentalidad de fe. Una y otra vez eligió buscar a Dios como su Protector y Defensor, para que lo librara de sus problemas. *Porque tú has sido mi ayuda, a la sombra de tus alas me regocijaré; ¡y punto!*, dijo.

“Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido” (versículo 8). ¿Está nuestra alma *siguiendo con fuerza* a Dios; apegada y aferrándose a Él? Si lo hacemos, Dios nos sostendrá y cuidará de nosotros.

Jeremías realmente quería dar a conocer estos salmos sobre este hombre, especialmente experiencias personales que no se encuentran en ninguna otra parte de la Biblia. A David le encantaba componer poesía sobre todo lo que ocurría en su vida —incluso sus pecados— ¡y especialmente sobre su amor, alabanza y agradecimiento por todo lo que Dios significaba para él!


 **Salmo 64** Este es otro salmo de maldición y de petición de protección contra los enemigos. “Escucha, oh Dios, la voz de mi queja; guarda mi vida del temor del enemigo. Escóndeme del consejo secreto de los malignos, de la conspiración de los que hacen iniquidad” (versículos 1-2).

En los versículos 3-6, David describe las acciones de estas personas malvadas: despiadadas, violentas, crueles, engañosas, descaradas. Creen que están fuera de la vista de Dios y fuera de Su alcance, y dan rienda suelta a sus corazones engañosos.

Luego David se enfoca en la justicia de Dios: “Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas” (versículo 7). Cuando usted ve que los malvados prevalecen, ¿ve claramente este resultado profetizado?

El salmo termina con una imagen inspiradora de Dios triunfando al final y estableciendo Su gobierno: “Entonces temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán sus hechos” (versículo 9). ¡TODOS LOS HOMBRES! ¡Qué día tan glorioso será ese cuando TODOS LOS HOMBRES declaren la Obra de Dios!

“Se alegrará el justo en [el Eterno], y confiará en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón” (versículo 10). Esta visión majestuosa abundará por toda la Tierra. ¡Pero el pueblo de Dios —justo y recto de corazón— debería alegrarse y confiar en Él y gloriarse de esta manera incluso hoy!

 **Salmo 65** Este es un salmo inspirador con temas acordes con la época de la cosecha y los días santos de otoño. Prevé el momento en que Dios será “esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar” (versículo 5).

Comienza con una palabra de *expectación* o *esperanza*: “Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios...” (versículo 1). Es como si el pueblo de Dios esperara en silencio y con ansias la Segunda Venida de Cristo para estallar en celebración y canto con todas sus fuerzas.

“Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne” (versículo 2). Qué título tan maravilloso para Dios: ¡“Tú oyes la oración”! Y qué emocionante será cuando *toda la humanidad* se acerque a Él y aprenda a orar y a formar una relación familiar con Él.

El versículo 3 habla de Dios purificando los pecados, como se representa poderosamente en el Día de Expiación. “Las iniquidades prevalecen contra mí”, aquí nuevamente hay evidencia de que David aún luchaba contra el

pecado, “mas nuestras rebeliones tú las perdonarás” (versículo 3). Nosotros pecamos. Sin embargo, cuando nos arrepentimos, ¡Dios elimina esos pecados! Eliminó los de David, y eliminará también los nuestros.

“Bienaventurado [feliz] el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo” (versículo 4). Aquellos a quienes Dios elige, a quienes llama a salir de este mundo y entrar en Su Familia, ¡tienen una tremenda razón para ser profundamente felices! Él nos da bendiciones incalculables, incluyendo Su maravillosa verdad, Su Espíritu, el compañerismo con Su pueblo, la hermosa casa de Dios para adorar, y mucho más. David *amaba* estar en presencia de Dios y estar con Su pueblo fiel.


El versículo 5 comienza describiendo el tiempo en que Dios realizará maravillas y gobernará sobre toda la Tierra. “Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, oh Dios de nuestra salvación (...) El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las naciones” (versículos 5, 7). ¡Que Dios acelere ese día, cuando calme el tumulto de este mundo! Cuando Cristo regrese, establecerá con autoridad un gobierno que traerá verdadera paz.

“Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde” (versículo 8).

Los versículos 9-13 describen las abundantes cosechas y la prosperidad generalizada que solemos asociar con la Fiesta de los Tabernáculos y el Milenio. “Visitas la tierra, y la riegas; en gran manera la enriqueces; con el río de Dios, lleno de aguas, preparas el grano de ellos, cuando así la dispones” (versículo 9). La providencia de Dios ya es maravillosamente generosa, incluso en este mundo

maldecido. Pero rebosará cuando el Reino de Dios se establezca en la Tierra.

“Tú coronas el año con tus bienes, y tus nubes destilan grosura. (...) Se visten de manadas los llanos, y los valles se cubren de grano; DAN VOCES DE JÚBILO, Y AUN CANTAN” (versículos 11, 13). Esta visión del gobierno de Dios en la Tierra es algo que debemos tener siempre presente. *¡Venga tu reino!*

 **Salmo 68** Este salmo es una profecía inspiradora de la victoria de Dios en la guerra librada en el Día del Señor, y Su majestuosa procesión posterior hacia Jerusalén. ¡Esta es la ÚLTIMA GUERRA que este mundo fatigado tendrá que soportar!

Este salmo comparte similitudes con los escritos de Moisés y Débora (Jueces 5), lo que demuestra que David estudiaba diligentemente las Escrituras.

Muchos comentarios dicen que David probablemente escribió esto cuando llevaba el arca de la casa de Obededom a Jerusalén. El salmo comienza con la oración que Moisés elevó al trasladar el arca (Números 10:35). Pero va *mucho más allá*. En el espíritu de profecía, David proyecta hacia el futuro, hacia Jesucristo triunfando sobre todos Sus enemigos y estableciendo Su Reino en la Tierra desde Jerusalén, Su ciudad sede.

Aunque la versión Reina-Valera [y la King James] oculta esto, David utilizó una notable variedad de nombres para Dios a lo largo de este salmo exultante: *Elohim* (versículo 1), *JAH* (versículo 4), *Adonai* (versículo 11), *Shaddai* (versículo 14), *YHWH* (versículo 16) y *El* (versículo 20). Él vio claramente al gran Dios. Este salmo lo describe no sólo como muy majestuoso, sino también como muy

misericordioso. Lo describe guiando a los israelitas por el desierto (versículo 7) y proporcionándoles una lluvia refrescante en la Tierra Prometida (versículo 9). También describe a Dios como un amoroso “padre de huérfanos y defensor de viudas” (versículo 5), que “hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad” (versículo 6), y “por tu bondad (...) has provisto al pobre” (versículo 10).

“Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría” (versículo 3). ¡Dios quiere que Su pueblo se regocije SOBREMNERA! Y David quiere que Lo alabemos con energía. “Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; exaltad al que cabalga sobre los cielos. JAH es su nombre; alegraos delante de él” (versículo 4; vea también los versículos 26, 32, 34). Este es el nombre de Dios que concluye la palabra *AleluYAH*—que significa: “¡Alabado seas, Señor!”.

“Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios...” (versículo 19). ¿Ve usted esos beneficios con los que Dios le colma A DIARIO? Sin duda los vemos. Como pueblo de Dios, *debemos hacerlo*. ¡Dios nos COLMA de beneficios *cada día*! Van desde pequeñas bendiciones que fácilmente pasaríamos por alto hasta sanaciones espectaculares. ¡Necesitamos recordar esos milagros y recordarlos regularmente!

En el versículo 11, comenzamos a ver cómo Dios obtiene la victoria en la guerra. Comienza con el enemigo acercándose, y Dios, el Comandante, enviando la alarma de guerra. “El Señor daba palabra; había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas” (versículo 11). ¡A DAVID LE ENCANTABA QUE DIOS DIERA LA PALABRA Y QUE SU PUEBLO LA PUBLICARA; QUE LA DIFUNDIERA AL MUNDO! Él la da; ¡nosotros la publicamos! Así es como siempre debería funcionar.

Luego se lee sobre la victoria de Dios: “Huyeron, huyeron reyes de ejércitos (...) Esparció el Omnipotente los reyes (...) Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares (...) Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos (...) Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, y de ella la lengua de tus perros” (versículos 12, 14, 17, 21, 23). Estos versículos señalan el poderoso triunfo militar que marcará el comienzo del Reino de Dios. Dios va a “derrotar a todas las razas que se regocijan en la guerra” (versículo 30; traducción nuestra de la versión Moffatt).

“Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios” (versículo 18). El apóstol Pablo aplicó este versículo a la resurrección de Jesucristo (Efesios 4:8-10). ¡Esa resurrección abrió la puerta a la salvación para el pueblo de Dios! ¡Ahora nos estamos preparando para el regreso de Cristo desde el tercer cielo para gobernar como Rey de reyes!

“Por razón de tu templo en Jerusalén los reyes te ofrecerán dones” (Salmos 68:29). Esto se refiere específicamente al templo físico de Dios en el Milenio. Los reyes de la Tierra traerán regalos a Cristo. ¡El pueblo fiel de Dios tendrá la oportunidad de trabajar donde los reyes vendrán a nosotros! Dios nos está dando un llamamiento real y majestuoso que es casi demasiado maravilloso para comprenderlo (Apocalipsis 1:6; 5:10). Ese templo milenial es una visión maravillosa en la que fijar nuestras mentes que nos motiva a prepararnos para ese futuro.

Cuando Cristo establezca Su gobierno, abrirá la salvación a los gentiles. “Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios” (Salmos 68:31). ¡Qué asombroso! Pronto, el

pueblo de *Etiopía* extenderá sus manos hacia Dios. Qué revelación tan maravillosa. ¡Esto debería animarnos aún más! Tenemos que contarles a los etíopes sobre esta emocionante visión. El Sr. Armstrong visitó personalmente a este pueblo. Pronto extenderán sus manos hacia Dios; ¡qué futuro!

“Reinos de la tierra, cantad a Dios (...) Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad; he aquí dará su voz, poderosa voz. (...) El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios” (versículos 32-33, 35). ¡A qué Dios tan poderoso servimos! Él da fuerza y poder a Su pueblo incluso hoy, mientras nos preparamos para el día, que llegará muy pronto, en el que liderará esta transformación revolucionaria, ¡y TODOS LOS REINOS DE LA TIERRA Le cantarán!



Salmo 69 Esta es una oración de liberación en medio de una *intensa angustia*. Es uno de los salmos de maldición más fuertes en el libro. También se trata de una profecía directa sobre Jesucristo. Es un salmo realmente extraordinario, y debemos estudiarlo con atención.

“Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma” (versículo 1). David sentía que los problemas se acumulaban a su alrededor como las aguas de una inundación. “Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado” (versículo 2). ¿Alguna vez se ha sentido así? Cuando estaba hundido hasta el cuello en problemas, David clamó, “¡Sálvame, oh Dios!”.

“Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfalecido mis ojos esperando a mi Dios” (versículo 3). Estaba cansado, pero seguía esperando a

Dios. Eso significa que era paciente, tenía esperanza y expectativas.

David era un guerrero sin igual. Nos dejó cientos de ejemplos de cómo podemos ser soldados de Dios.

“Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué” (versículo 4). Vaya, ¡qué colección de problemas! Y este versículo se cita en Juan 15:25, hablando de que *Cristo* es odiado sin causa. Así que David no estaba simplemente quejándose aquí: ¡escribía en espíritu de profecía!

“Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos” (versículo 5). Aquí encontramos más lenguaje de arrepentimiento. David continuamente llevaba estos asuntos ante Dios con sinceridad. Pero ciertamente pagó un alto precio por una cantidad espantosa de pecados.

En el versículo 6, ora intercediendo por todos aquellos que esperan en Dios y Lo buscan. Así que no sólo oraba por sí mismo.

“Extraño he sido para mis hermanos, y desconocido para los hijos de mi madre” (versículo 8). Por supuesto, David tuvo problemas dentro de su familia, donde incluso los hijos de su madre se volvieron contra él porque rechazaban la verdad de Dios. Cristo advierte que esto le ocurrirá a *muchos* de nosotros, y tenemos que estar preparados para eso (Mateo 10:34-37). Incluso la propia familia de Cristo no creyó en Él (p. ej., Juan 7:5); el margen de la Biblia King James vincula estos versículos con el versículo 8 del Salmo 69.

El salmo continúa con más declaraciones proféticas sobre Cristo: “Porque me consumió el celo de tu casa” (versículo 9). Al principio de Su ministerio, Cristo visitó Jerusalén, y al ver a los cambistas en el templo santo

de Dios, ¡se llenó de justa indignación! (Juan 2:13-17). Cuando Sus discípulos presenciaron eso, *pensaron en este versículo del Salmo 69*. Cristo estaba consumido por el ardiente deseo de mantener la pureza ¡en Su propia vida y en la casa de Dios! Fue una reacción *justa*. Debemos reaccionar así cuando veamos el pecado, ya sea en el mundo, en nuestra vida personal, en nuestra familia y en todas partes. ¡El celo por la casa de Dios debería consumirnos! Esto es lo que Dios quiere. Este fue el espíritu que dio origen a la Iglesia de Dios de Filadelfia: celo e ira justa al ver la casa espiritual de Dios contaminada, ¡y la determinación de limpiarla!

“Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí”, concluye el versículo 9. Esto se cita en Romanos 15:3, también refiriéndose a Cristo.

Lea los versículos 10-20 del Salmo 69. ¡Qué graves problemas experimentó David! Pero él oraba por la VOLUNTAD DE DIOS. Procuró poner todos estos asuntos en manos de Dios, someterse a Su voluntad ¡y adquirir la mente y el corazón de Dios!

El versículo 21 tiene otra profecía directa: “Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre”. Esto profetiza el trato que Cristo recibiría en la cruz (citado en Juan 19:29). Aquí hay *cuatro referencias explícitas* en este salmo que se refieren a la vida de Jesucristo más de mil años después. *Lange* dice que, después del Salmo 22, este salmo es el más citado en el Nuevo Testamento.

En el Salmo 69:22-23, comienza una fuerte maldición: “Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo. Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz temblar continuamente sus lomos”. Algunas personas podrían cuestionar si ésta es realmente una

oración de acuerdo a Dios. “Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance. Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador. (...) Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia. Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos” (versículos 24-25, 27-28). ¡Eso es duro! Pero ciertamente no podemos decir que esto no sea inspirado, o que David esté haciendo una oración malvada.


En Hechos 1, Lucas cita un discurso del apóstol Pedro que describe cómo Judas compró un campo con el dinero por haber traicionado a Cristo y tuvo allí una muerte espantosa, tras lo cual el campo quedó deshabitado. Cita el Salmo 69:25. ¡Así que el apóstol principal ciertamente vio este salmo como profético y relevante!

El apóstol Pablo escribió sobre la desobediencia de Israel y el rechazo de Dios a la nación durante un tiempo: “Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre” (Romanos 11:9-10). Pablo citó específicamente las maldiciones del Salmo 69. Él no consideraba pecaminosas estas palabras, como tampoco Pedro, Lucas o Juan. Todos estos hombres consideraron este salmo como inspirado y profético: una poesía bien elaborada en un espíritu de adoración.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y es provechosa para nuestro estudio. Estudie el Salmo 69 y los otros salmos de maldición, y esfuércese por profundizar más en este aspecto del espíritu de David y el pensamiento justo de Dios.

En los versículos 30-31 vemos más evidencias del entendimiento espiritual que David tenía de los sacrificios físicos que Dios requería en el Antiguo Testamento.

“Porque [el Eterno] oye a los menesterosos, y no menosprecia a sus prisioneros. Alábenle los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos. Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán” (versículos 33-35). ¡Dios salvará a Sion y edificará las ciudades de Judá! Esto está realmente a punto de suceder. Y el pueblo de Dios estará listo para ayudar.

 **Salmo 70** “Salmo de David, para conmemorar”, dice el subtítulo. Nuevamente David dice que debemos recordar algo. Todos somos propensos a olvidar; Dios trabaja continuamente para que Su verdad esté presente en nuestra mente.


Este salmo es casi una copia exacta del Salmo 40:13-17. Parece que tomó esta parte del salmo anterior e hizo ligeras alteraciones para adaptarla a la ocasión. Es claramente un momento de intensa angustia, posiblemente durante la rebelión de Absalón.

El Salmo 40 comienza así: “Pacientemente esperé a [el Eterno]...”. Incluye muchas alabanzas y gracias a Dios por liberaciones pasadas. Pero el Salmo 70, al utilizar sólo los últimos cinco versículos del Salmo 40, enfatiza fuertemente un punto: *¡Apresúrate, oh Dios!*

El Sr. Armstrong se refirió a este salmo en su autobiografía, haciendo referencia a un momento al inicio de su vida cristiana en el que necesitaba desesperadamente la ayuda de Dios. “Sentí que no había tiempo, ni necesidad, de una oración larga”, escribió. “Al instante, el Salmo 70 me vino a la mente. Dios, por medio de su Espíritu Santo, inspiró a David a escribir, como parte de la Palabra de Dios, la oración de David en la que le

pedía a Dios ‘Oh Dios, acude a librarme; *apresúrate*, oh Dios, a socorrerme. (...) Yo estoy afligido y menesteroso; *apresúrate* a mí (...) Oh [Eterno], no te detengas. Yo sabía que esa oración no estaría en la Palabra de Dios a menos que fuera la voluntad de Dios RESPONDER esa misma oración para mí. Así que le pedí a Dios con valentía: ¡APRESÚRATE!’.

¡Qué lección tan importante y práctica! Todos podemos aplicarla en nuestra vida personal de oración. Recuerde este punto cuando sus necesidades sean grandes: téngalo siempre presente.

 **Salmo 72** El encabezado dice “Para Salomón”. Claramente es una oración de David por su hijo (versículo 1), y el versículo final refuerza la autoría de David (versículo 20). El “Amén” al final del versículo 19 indica también el cierre del segundo “libro” de los Salmos.

Tras la muerte del bebé producto de la aventura de David y Betsabé, tuvieron otro hijo y lo llamaron Salomón. Ese debió ser un día feliz. Las cosas empezaban a ir en la dirección correcta. David probablemente tenía una idea de lo que Salomón haría y de la bendición que sería para la nación. No había criado bien a sus otros hijos, pero sí le enseñó a Salomón; aunque, lamentablemente, Salomón no siguió esa instrucción como debía.

Cuando David estaba a punto de morir, le dijo a su hijo: ¡Vas a recibir este cargo de rey, y tienes que demostrar que eres un HOMBRE!

¡Sé un HOMBRE! *¡Ponte de pie y lucha por Dios!* (1 Reyes 2:1-4). Debemos enseñarle esto a nuestros jóvenes: *¿Quieres ser un hombre o un niño afeminado?* ¡Dios quiere que seamos HOMBRES como David! ¡Qué ejemplo! ¡Era

todo un guerrero! Seremos bendecidos, y este mundo será bendecido, al tenerlo sobre nosotros en el futuro.

Este salmo para su hijo es realmente hermoso. Señala al gobierno milenial de Jesucristo, del cual Salomón fue un tipo. David oró para que el reinado de su hijo fuera una bendición para el pueblo, que “salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor” (Salmos 72:4). “Te temerán mientras duren el sol y la luna, de generación en generación”. Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra” (versículos 5-6). Palabras similares se encuentran en 2 Samuel 23:4, registradas como las últimas palabras de David, sobre los maravillosos efectos del gobierno de Dios. ¡Realmente es una bendición para el pueblo!


“Florecerá en sus días justicia, y MUCHEDUMBRE DE PAZ, HASTA QUE NO HAYA LUNA. Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra” (Salmos 72:7-8). La expansión y prosperidad del reino de Salomón fue sólo un pequeño anticipo del reinado del Rey de reyes (p. ej., compare 1 Reyes 4:24-25 con Miqueas 4:4).

“Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. TODOS LOS REYES SE POSTRARÁN DELANTE DE ÉL; TODAS LAS NACIONES LE SERVIRÁN” (Salmos 72:10-11; compare con Apocalipsis 21:23-24). David tenía esta visión inspiradora resplandeciendo en su mente, y eso lo motivaba. TODAS las naciones se postrarán ante Jesucristo, con el espíritu quebrantado y deseando que Dios les enseñe. Todas las naciones viajarán a Jerusalén para ser ENSEÑADAS. Eso está por suceder, ¡oh, muy pronto!

Los versículos que siguen amplifican aún más esta maravillosa profecía. “Será su nombre para siempre, SE PERPETUARÁ SU NOMBRE MIENTRAS DURE EL SOL. Benditas

serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado” (Salmos 72:17). Estos eran los pensamientos que llenaban la mente de David en sus últimos días, cuando pasó el trono a su hijo ¡y pensaba en cómo algún día lo heredaría el Hijo de Dios!

“Bendito [el Eterno] Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre, Y TODA LA TIERRA SEA LLENA DE SU GLORIA; AMÉN Y AMÉN” (versículos 18-19).

 **Salmo 86** No sólo es el único salmo de David en el Libro III de la división en cinco partes de los Salmos, sino que es uno de los dos únicos salmos suyos (el otro es el Salmo 17) denominados “*Oración de David*”. Obviamente, los Salmos están llenos de oraciones, pero muchos de ellos tienen secciones de oraciones mezcladas con otro contenido. Este salmo está dirigido exclusivamente a Dios. Es una oración profundamente humilde y hermosa que expresa el profundo amor de David por Dios y su ferviente deseo de llegar a Su oído. Utiliza cuatro nombres diferentes para Dios: YHWH, El, Elohim y Adonai (siete veces).

“Inclina, oh [el Eterno], tu oído, y escúchame, porque estoy afligido y menesteroso” (Salmos 86:1). En Isaías 66:2, Dios dice: “Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”. Aquí David expresa esa actitud de humildad que Dios quiere de nosotros. Cuando reconocemos nuestra pobreza y necesidad espiritual, vemos a Dios con claridad, y Él nos mirará y nos escuchará como escuchó a David.

“Guarda mi alma, porque soy piadoso [santo, versión KJ]; salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía”

(Salmos 86:2). Eso es algo audaz de decir: *soy santo*. ¡Todos deberíamos vivir de una manera que respalde tal afirmación!

“Ten misericordia de mí, oh [Eterno]; porque a ti clamo todo el día” (versículo 3). Dios realmente dominaba el pensamiento de David. Estaba tan decidido a mantener esa conexión que oraba “sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

A lo largo de esta oración, David exaltó a Dios por Su bondad, Su generosidad y Su misericordia, así como por Su grandeza. “Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan. (...) Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; sólo tú eres Dios. (...) Porque TU MISERICORDIA ES GRANDE PARA CONMIGO, y has librado mi alma de las profundidades del Seol [sepulcro]. (...) Tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Salmos 86:5, 10, 13, 15). EL APÓSTOL PABLO HABLABA A MENUDO DE ASEGURARSE DE QUE NUESTRAS ORACIONES ESTÉN LLENAS DE AGRADECIMIENTO (p. ej. Filipenses 4:6; Colosenses 3:17; 1 Tesalonicenses 5:18). Este es un ejemplo sobresaliente de la eficacia de ese tipo de actitud en la oración.


El Salmo 86:9 tiene una conmovedora imagen profética de cuando este Dios misericordioso gobernará el mundo entero: “Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre”.

David hace esta maravillosa petición: “Enséñame, oh [Eterno], tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (versículo 11). La versión New International [traducción nuestra al español] dice: “dame un corazón sin divisiones, para que tema tu nombre”. David quería *temer a Dios* profunda y sinceramente. Así que le pidió a Dios que “uniera [su]

corazón” con ese propósito: que lo hiciera *uno*. Le pidió a Dios que le ayudara a hacer que cada fibra de su corazón se uniera en el propósito de temerle.

¡Qué oración! ¡El mandamiento de Dios es que Lo amemos con *todo* nuestro corazón! Debemos esforzarnos por eliminar las divisiones en nuestro corazón. Escrituras como Oseas 10:2, Mateo 6:22-24 y 1 Corintios 10:21 muestran la maldición que es un corazón dividido. Dios quiere que trabajemos “con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses 3:22-23).

Cuando tenemos sencillez de corazón, podemos hacer como David: “Te alabaré, oh [Eterno] Dios mío, con TODO MI CORAZÓN, y glorificaré tu nombre para siempre” (versículo 12). Una vez que nuestro corazón está unido, ¡podemos servir y alabar a Dios de todo corazón!

 **Salmo 95** Este salmo no lleva el nombre de David, pero se le atribuye en Hebreos 3 y 4. Veremos eso en un momento.

Vea esta magnífica invitación a adorar al gran Dios: “Venid, aclamemos alegremente a [el Eterno]; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos. Porque [el Eterno] es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses” (Salmos 95:1-3). David cantó y alabó a Dios con júbilo, pero no se conformó con guardárselo para sí mismo: ¡quería que toda la nación experimentara la misma alegría!

Los versículos 4-5 hablan de la grandeza del Creador. El versículo 4 dice que Dios es dueño de las “profundidades de la tierra” y de “las alturas [cima] de los montes”;

¡todo desde lo bajo hasta lo alto! Después, David vuelve a enfatizar el llamado a la adoración: “Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de [el Eterno] nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano...” (versículos 6-7).

En este punto, el salmo comienza a enfocarse en una lección crucial de la historia: “... Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah el desierto, donde me tentaron [probaron] vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras” (versículos 7-9). David señala al tiempo cuando los israelitas estaban en el desierto. Allí provocaron a Dios muchas veces (p. ej., Éxodo 17:1-7). En Números 14:22, Dios dice que lo tentaron *¡diez veces!*

Qué diferente es el espíritu de adoración que se fomenta en los primeros versículos con la resistencia natural hacia Dios contra la que se advierte aquí. Seguramente David vio mucha de la misma dureza de corazón en los israelitas de su época de la que leemos en los libros de Moisés. “Si oyereis HOY su voz”, dijo David, “No endurezcáis vuestro corazón”.

Esas palabras del Salmo 95:8 son la súplica de Dios Mismo a través de David: “¡No endurezcan sus corazones como lo hicieron sus padres!”. Les recordó todos los milagros que Él había hecho por ellos, y se maravilló de cómo pudieron olvidarlos y comportarse con tanta obstinación.

David continúa desde la perspectiva de Dios: “Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo” (versículos 10-11). ¡Qué poderosa advertencia nos brinda esta historia antigua! ¡Qué duro es el corazón humano y

cómo se resiste al gobierno de Dios! (Romanos 8:7). Y qué doloroso castigo sufrieron los israelitas como resultado: con sólo dos excepciones, Dios no permitió que nadie de esa generación entrara en “mi reposo”, su herencia prometida en Canaán.

Esa trágica historia está registrada para nuestra instrucción (1 Corintios 10:11-12). Todos debemos cuidarnos de no cometer el error que los israelitas.

Es interesante la cita que hace el apóstol Pablo de este salmo en el libro de Hebreos. En Hebreos 3:7-12, escribe: “Por lo cual (...) Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo”; en ese espacio, entre esos versículos, *cita la totalidad del Salmo 95:7-11*: “como dice el Espíritu Santo: No endurezcáis vuestros corazones (...) Por tanto, juré [Dios] en mi ira: no entrarán en mi reposo”. Pablo tomó las palabras inspiradas de David como una gran lección que necesitaban los cristianos del Nuevo Testamento. Y continuó: “antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy [no en los días de Moisés, ni de David, sino en el día de la gracia, de los cristianos del Nuevo Testamento, especialmente nosotros *hoy*, quienes han alcanzado los fines de los siglos]; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (Hebreos 3:13).


¡Retenga firmemente esta lección del Salmo 95! Si endurecemos nuestros corazones por el pecado, si provocamos y afligimos a Dios, si cometemos errores en nuestro corazón y no conocemos Sus caminos, ¡también perderemos nuestra herencia espiritual! Y la nuestra no es sólo una tierra física, ¡sino una HERENCIA ESPIRITUAL ETERNA en el Reino de Dios!

Lea el resto de Hebreos 3 para ver cómo Pablo enfatiza esta lección. Debemos retener “firme hasta el fin

nuestra confianza del principio” (versículo 14) y evitar la *incredulidad*, la *falta de fe*, que plagaba a los israelitas de mentalidad carnal.

Hebreos 4 expande este punto: “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo [refiriéndose al Reino de Dios y al pueblo de Dios hecho inmortal], alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado” (versículo 1). En los versículos siguientes (versículos 3, 7), Pablo vuelve a citar la condena de Dios en el Salmo 95. Se enfoca específicamente en la necesidad de que obedezcamos el mandamiento de Dios de reposar el séptimo día, el Sábado, si queremos entrar en el REPOSO del Reino de Dios.

Pablo recibió una profunda instrucción y corrección de las palabras inspiradas de David, y nosotros también deberíamos hacerlo. ¡Era Dios mismo hablando a través de Su Espíritu Santo! (Hebreos 3:7). Aprendamos del fracaso de los israelitas y evitemos su error. Los primeros versículos del Salmo 95 nos muestran el camino: busquemos a Dios, alabándole y dándole gracias por Su bondad, Su justicia y por cada bendición y milagro, arrodillándonos ante Él en adoración y manteniendo nuestros corazones blandos y flexibles, en el espíritu de David.

 **Salmo 96** Aquí hay otro salmo que no lleva el nombre de David en el subtítulo. Sin embargo, se cita casi textualmente en 1 Crónicas 16:23-33, y el versículo 7 dice que David entregó este salmo a Asaf y sus hermanos.

La ocasión tuvo lugar justo después de que David llevara el arca del pacto a Jerusalén; uno de los eventos más celebrados de todo su reinado. El arca representaba la presencia de Dios en la nación, por lo que ésta era una

de las formas más grandiosas en que David podía honrar a Dios y exaltarlo ante los ojos de la nación. Fue una ocasión llena de visión, y ciertamente se puede apreciar en lo que David escribió.

Observe, sin embargo, que el Salmo 96 es sólo una *parte* de lo que David compuso para esa gran ocasión. Los versículos 8-22 de 1 Crónicas 16 se encuentran en el Salmo 105:1-15, y los versículos 34-36 se encuentran en el Salmo 106:1, 47-48. La porción de ese salmo que se encuentra en el Salmo 96 se enfoca en el inspirador plan de Dios de llegar mucho más allá de las fronteras de Israel y ofrecer salvación a TODA LA HUMANIDAD.

La primera mitad del Salmo 96:1 no está en el relato de Crónicas: “CANTAD A [EL ETERNO] CÁNTICO NUEVO; cantad a [el Eterno], TODA LA TIERRA”. David quería que *toda la Tierra* le cantara a Dios, ¡y llegará el día en que lo harán!

“Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas” (versículo 3). Una vez más, no sólo entre los israelitas, sino entre *todos los pueblos*: TODOS necesitan oír hablar de la gloria y las maravillas de Dios. SOMOS el guardián de nuestro hermano. Debemos amar a este mundo y hacer todo lo posible por servirles, pero también tenemos que *luchar* por la verdad de Dios cuando intenten quitárnosla.

“Porque grande es [el Eterno], y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero [el Eterno] hizo los cielos” (versículos 4-5). Pronto, la falsedad de todos los objetos de adoración fraudulentos y las religiones falsas de este mundo quedarán al descubierto y será evidente para todos. Sólo se adorará al verdadero Dios Creador.

“Tributad a [el Eterno], oh familias de los pueblos, dad a [el Eterno] la gloria y el poder” (versículo 7). La llegada del

arca a Jerusalén prefiguró el momento en que Jesucristo Mismo descenderá a la Tierra y establecerá Su sede en la Ciudad Santa. Ahí es donde estaba la mente de David cuando meditaba sobre ese antiguo espectáculo. Varias profecías muestran cómo personas de todas las naciones acudirán a la sede de Dios en Jerusalén para rendirle homenaje y recibir instrucción en justicia.

“Adorad a [el Eterno] en la hermosura de la santidad; temed delante de él, toda la tierra. Decid entre las naciones: [el Eterno] reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia” (versículos 9-10). ¡Qué profecía tan visionaria!

“Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, delante de [el Eterno] que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad” (versículos 12-13).

Este salmo forma parte de una cadena de salmos, que incluye los salmos 97 al 100, que presagian el venidero reinado milenial de Cristo. Ponga su mente y sus afectos en ese futuro, como lo hicieron David y los otros salmistas. Ore diariamente, *¡Venga tu reino! ¡Ven a juzgar al mundo con justicia y a todos los pueblos de todas las naciones con tu verdad!*

Salmo 101 ¿Cuál es su actitud hacia el pecado?

En este salmo, David expresa su determinación de no tolerarlo ni transigir con el pecado de ninguna manera. Ese es el punto de vista de Dios, y David se esforzó por emularlo.

“Misericordia y juicio cantaré; a ti cantaré yo, oh [Eterno]” (versículo 1). La misericordia y el juicio son

dos aspectos de la justicia de Dios que Él administra en perfecto equilibrio. Jesús dijo que la misericordia y el juicio son dos de las tres cosas “más importantes de la ley” (Mateo 23:23). Si ejercemos misericordia sin juicio, nos volvemos insensibles hacia el pecado. Si administramos juicio sin misericordia, podemos convertirnos en tiranos. Ambos extremos crean graves problemas. Debemos aprender a pensar como Dios y desarrollar ese equilibrio en nuestros propios pensamientos.

“Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí. EN LA INTEGRIDAD DE MI CORAZÓN ANDARÉ EN MEDIO DE MI CASA” (Salmos 101:2). ¡Qué objetivo tan magnífico! Debemos llegar a ser perfectos, como nuestro Padre es perfecto (Mateo 5:48). Nunca debemos ser complacientes con las imperfecciones de nuestro carácter, ni conformarnos con el pecado.

La verdadera búsqueda de la perfección requiere acción radical. Este salmo muestra la determinación de David de hacer lo que fuera necesario. También muestra cómo trabajó para obtener el *juicio* conforme a Dios que forma parte de ese equilibrio del que se habla en el versículo 1.

“NO PONDRÉ DELANTE DE MIS OJOS COSA INJUSTA...” (versículo 3). Este mundo está lleno de cosas perversas que son fáciles de poner frente a nuestros ojos. Necesitamos la determinación de David para evitarlas por completo. Dios promete protección a quien “cierra sus ojos para no ver cosa mala” (Isaías 33:15-16). Aplique este punto práctico en su vida.

El Salmo 101:3 concluye: “*Odio* la obra de los que se desvían; no se aferrará a mí” (traducción nuestra de la versión NKJ). Aquí hay un ejemplo de ODIO de acuerdo a Dios. El Sr. Armstrong dijo que ODIABA la *mente carnal*. Sin

embargo, él consideraba que era sólo un 51% espiritual, así que tenía que luchar contra esa carnalidad. ¡Tenemos que vencer a esa mente carnal y PENSAR COMO DIOS! ¡Qué cambio! Observe que David no odiaba a “los que se desvían”, sino sus obras.

Él odiaba el *pecado*, no al pecador. Y se distanció de sus obras.


“Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado. Quien calumníe en secreto a su prójimo, a él destruiré [o cortaré]; al que tenga mirada altanera y corazón orgulloso, no lo soportaré. (...) Aquel que obra con engaño no habitará en mi casa; AQUEL QUE DICE MENTIRAS NO PERMANECERÁ EN MI PRESENCIA” (versículos 4-5, 7; traducción nuestra de la versión NKJ). ¡Hay un momento para alejarse de alguien! ¡Hay personas que no deberíamos frecuentar! David quería que las personas engañosas estuvieran FUERA DE SU VISTA; una actitud virtuosa.

Dios *odia* la mirada altiva y el corazón orgulloso (Proverbios 6:16-17; 8:13; 21:4). Él no habitará con personas así, y nosotros tampoco deberíamos hacerlo. Este mundo está lleno de este tipo de orgullo; un orgullo que debe ser purificado antes de que Dios pueda trabajar con esas personas.

Tan cuidadoso como era David para evitar a los malvados, *buscaba* a aquellos que eran fieles y se esforzaban por vivir el mismo camino de perfección que él perseguía: “Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá” (Salmos 101:6). Es para *estas personas* que Dios reserva la mayor parte de Su misericordia.

Este salmo concluye con David expresando su justa autoridad real, buscando reprimir la rebelión por la fuerza, tal como lo hará Jesucristo al establecer Su

gobierno: “De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, para exterminar de la ciudad de [el Eterno] a todos los que hagan iniquidad” (versículo 8). Él realmente era un hombre conforme al corazón de Dios, ¡incluso en la forma de confrontar a los malvados!

 **Salmo 103** “Bendice, alma mía, a [el Eterno], y BENDIGA TODO MI SER SU SANTO NOMBRE”, comienza este salmo. ¡David quería dar TODO de sí para bendecir a Dios! “Bendice, alma mía, a [el Eterno], y no olvides ninguno de sus beneficios” (versículo 2). En este salmo, David medita profundamente sobre las bendiciones de Dios. Todos debemos hacer lo mismo, ¡y asegurarnos de *no olvidar* TODOS SUS BENEFICIOS!

“Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias” (versículo 3). ¡Qué promesas! AL ARREPENTIRNOS, DIOS PERDONA *TODOS* NUESTROS PECADOS Y SANA *TODAS* NUESTRAS ENFERMEDADES, ¡*todas*! El Sr. Armstrong usó este versículo para mostrar que si uno cree en la promesa de la salvación, la cual fue posible gracias a la crucifixión de Cristo, quien pagó el castigo por nuestros pecados espirituales, entonces también deberíamos tener confianza en la promesa de la *sanidad*, la cual fue posible gracias al mismo principio, ya que Cristo pagó el castigo por nuestros pecados físicos con Su flagelación. ¡Dios sanará *TODAS* nuestras enfermedades! Hemos sido testigos de la sanidad de *muchas* de nuestras enfermedades, y sabemos que *todas* serán sanadas en la resurrección. Y a medida que crecemos espiritualmente, más de esas enfermedades deberían ser sanadas *incluso hoy*.

“El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila” (versículo 5). ¿Quiere que su

juventud sea renovada como la del águila? Un águila posee una fuerza, gracia y poder inmenso en su vuelo. Posee una visión aguda; tener un “ojo de águila” significa que ve prácticamente todo. Estados Unidos ha hecho del águila su emblema nacional por una buena razón: es una majestuosa creación de Dios. Él quiere que seamos como el águila: quiere darnos la fuerza para desarrollar sus maravillosas cualidades. Incluso cuando envejecamos, ¡Dios renovará nuestra juventud como la del águila!

“Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras” (versículo 7). ¡Qué beneficio! ¿Cuán agradecido está usted por esa rica historia, por el registro de ella que tenemos en la Biblia, por las leyes que revelan los caminos de Dios por los cuales vivimos hasta el día de hoy?

“Misericordioso y clemente es [el Eterno]; lento para la ira, y grande en misericordia” (versículo 8). *Todos* necesitamos fijar nuestra mente en estas cualidades de Dios, de las cuales somos ricos benefactores. ¡Dios no ha sido injusto ni una sola vez!

“No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados” (versículo 10). No, Él ha sido muy tierno con nosotros, y debemos recordarlo siempre.

“Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen” (versículo 11). Note aquí la salvedad: Sólo si usted *teme a Dios* recibirá tal misericordia. No habrá misericordia si no Le teme.

“Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (versículo 12). Esos pecados han desaparecido; están fuera de la mente de Dios. Él no los recordará (Hebreos 8:12).

Nunca debemos olvidar que Dios dice estas cosas; ¡debemos grabarlas en nuestro pensamiento! En nuestra

carnealidad, muchas veces no vemos a Dios como Él es. No podemos permitir que nuestras emociones humanas dirijan nuestra visión de Dios. Usemos el Espíritu de Dios, o de lo contrario veremos las cosas de forma muy limitada; Dios simplemente no podrá revelarnos mucho. NUESTRA FORMA DE PENSAR DEBE ESTAR SIEMPRE GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO; AHÍ ES DONDE ESTÁ EL PODER.

“Como el padre se compadece de los hijos, se compadece [el Eterno] de los que le temen” (Salmos 103:13). Dios sabe que somos hijos, y tiene una gran compasión por nosotros; siempre y cuando *Le temamos*.

También hay un maravilloso principio para la crianza de los hijos en este versículo: debemos pensar como Dios piensa hacia *nuestros propios* hijos. Debemos *darnos cuenta* de que son niños y pedirle a Dios que nos dé Su entendimiento sobre cómo criarlos. Acuda a Él con un espíritu quebrantado, *¡pidiendo ayuda con sus hijos!* Criar hijos es una gran responsabilidad. Es difícil, y realmente necesitamos que el Espíritu de Dios trabaje en nuestras mentes, y también con ellos.


David entendió lo frágil que es la carne. “El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más” (versículos 15-16). Esta también es una verdad que nunca podemos permitirnos olvidar. Este tabernáculo físico no dura mucho, ¡y debemos aprovecharlo mientras podamos!

¡Qué contraste con el Dios eterno! “Mas la misericordia de [el Eterno] es *desde la eternidad y hasta la eternidad* sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos” (versículo 17). ¡Dios siempre trata de que pensemos en términos de ETERNIDAD!

Este salmo es una obra maestra de poesía, escrita en forma de quiasmo, donde la primera mitad y la última

se reflejan mutuamente. La primera frase del versículo 1 y la última del 22 son idénticas. Avanzando un poco, el resto del versículo 1 hasta el versículo 5 son similares a los versículos 20-22. El versículo 6 es comparable al 19, el 7 es paralelo al 18 (describe a Dios dando Sus mandamientos a Moisés; luego, “se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra”), los versículos 8 y 17 tratan de la misericordia de Dios, y así sucesivamente. Un quiasmo suele tener un versículo central que no se refleja. Aquí, el versículo 12 es el “eje”. David, el magistral poeta, usa este punto de énfasis para describir el perdón de Dios y cuánto Él desea distanciarnos del pecado. ¡Qué consuelo!

Este hermoso salmo concluye con un estallido de gloriosa alabanza; una imagen de la majestad de Dios en los cielos rodeado por las huestes angelicales: “[El Eterno] estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid a [el Eterno], vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a [el Eterno], vosotros todos sus ejércitos...” (versículos 19-21). ¡Imitemos a David y unámonos al coro celestial para bendecir al gran Dios!

 **Salmo 105** Sabemos que David escribió este salmo porque se cita en 1 Crónicas 16, con motivo de su entrada con el arca en Jerusalén (vea también los salmos 96 y 106). Los versículos 1-15 del Salmo 105 son prácticamente idénticos a 1 Crónicas 16:8-22. Esta parte del salmo es una lección inspiradora sobre la historia y el lugar que Dios ocupa al centro de ella.

Se puede ver el tono de celebración desde el principio: “Alabad a [el Eterno], invocad su nombre; dad a conocer

sus obras en los pueblos” (Salmos 105:1). David anima a cantar alabanzas a Dios y a hablar de Sus maravillas, milagros y juicios.

“Buscad a [el Eterno] y su poder...” (versículo 4). Levítico 26:19 dice que Dios ha quebrantado el orgullo de la *fuerza* de Estados Unidos (la misma palabra hebrea). Él no quiere que busquemos la fuerza en medios físicos. Dios tiene fuerza, poder y grandeza, y es de Él de quien debemos buscar fortaleza. ¡Esa es la única forma de ser verdaderamente fuertes!

A partir del Salmo 105:6, David comienza a enfocarse en el pacto inquebrantable de Dios con Abraham. Esto muestra cuán instruido estaba David en la historia de Israel y cómo la consideraba una prueba maravillosa del carácter perfecto de Dios, Su naturaleza inmutable, Su fiabilidad y constancia. “Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones” (versículo 8). Usted puede contar absolutamente con Dios. Cuando hace una promesa, la cumple. Cuando establece un pacto, nunca lo rompe. Recuerda Su pacto para siempre. Él recuerda Su palabra a mil generaciones.

“La cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno, diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad” (versículos 9-11). Su pacto con Abraham, Isaac y Jacob (Israel), es para siempre. Es una promesa de posesión de la Tierra Prometida.

A partir de aquí, David ofrece un relato detallado del sinuoso camino que Dios dispuso para cumplir Su promesa. Comienza con su humilde comienzo. En el tiempo en que Dios prometió dar toda esta tierra, estas eran las circunstancias: “Cuando ellos eran pocos en número, y forasteros en ella, y andaban de nación en

nación, de un reino a otro pueblo” (versículos 12-13). Dios expuso Su visión incluso cuando Su pueblo era sólo un puñado de peregrinos en la tierra (vea Hebreos 11:9). Dios es un Dios de pequeños comienzos.

Abraham era un extranjero y peregrino en este mundo; sin embargo, Dios cuidó de él y de su familia: “No consintió que nadie los agraviase, y por causa de ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas” (Salmos 105:14-15). ¡Dios manda a los reyes! Si necesita obrar algo para Su pueblo, ejerce autoridad sobre los más altos poderes de la tierra.

El versículo 16 inicia un resumen de cómo Dios orquestó los eventos para llevar a Israel a Egipto: enviando una hambruna, trasladando a José allí y asegurándose de que José fuera puesto en autoridad. Aquí hay detalles históricos sobre el encarcelamiento de José que no se encuentran en ninguna otra parte de la Biblia. Los versículos 21-22 describen el enorme poder otorgado a José: ¡él podía encarcelar incluso a los oficiales de alto rango del faraón, a sus príncipes y a sus nobles! Eso fue un giro asombroso para un hombre que había sido encarcelado injustamente. Incluso instruyó a los hombres más sabios de Egipto en la sabiduría de Dios. Este es uno de los ejemplos más grandiosos de la Biblia sobre la capacidad de Dios para orquestar circunstancias milagrosas en la vida de Sus fieles siervos.

A continuación, David relata el cautiverio de los israelitas en Egipto y el drama que rodeó al Éxodo. El versículo 37 contiene un detalle alentador que no se encuentra en ningún otro lugar: cuando Israel salió de Egipto, “no hubo en sus tribus enfermo”. ¡Qué milagroso! Luego David describe la travesía por el desierto y cómo Dios proveyó para Su pueblo: “Extendió una nube por

cubierta, y fuego para alumbrar la noche. (...) Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río” (versículos 39 y 41).


Todas las formas en que Dios cuidó de Su pueblo apuntan a esta verdad: “Porque SE ACORDÓ DE SU SANTA PALABRA DADA A ABRAHAM SU SIERVO” (versículo 42). Todo esto formaba parte del cumplimiento de la “santa palabra” de Dios, ¡Su promesa sagrada a Abraham! Aquí *palabra* simplemente significa discurso, dicho o enunciado. Pero *palabra* es una traducción apropiada, porque cuando Dios da una palabra, ¡es una PROMESA!

“Sacó a su pueblo con gozo; con júbilo a sus escogidos. Les dio las tierras de las naciones, y las labores de los pueblos heredaron” (versículos 43-44). Los israelitas se beneficiaron enormemente de la labor realizada por las anteriores poblaciones de Canaán. La Tierra Prometida no era una tierra sin cultivar: tenía huertos frutales, casas, pozos y otras infraestructuras. “Les dio las tierras de las naciones paganas, y cosecharon cultivos que otros habían sembrado” (versículo 44; NTV); “... tomaron posesión del fruto del trabajo de los pueblos” (traducción nuestra de la versión English Standard).

Dios les dio la tierra con este propósito adicional: “Para que guardasen sus estatutos y cumpliesen sus leyes” (versículo 45). ¡Dios estaba estableciendo una nación santa! De hecho, Dios les dijo a los israelitas que estaba expulsando a los cananeos a causa de sus pecados, y les advirtió que si cometían las mismas abominaciones, ¡también los expulsaría! (p. ej., Deuteronomio 8:19-20; Josué 23:15-16). Dios no hace acepción de personas (Romanos 2:11).

Este salmo ofrece una maravillosa visión general de la fidelidad de Dios a Su pacto. Cuando los israelitas llevaron

el arca a Jerusalén, David meditaba sobre esta historia y veía este momento histórico en su magnífico contexto. Nosotros también debemos recordar siempre nuestra rica herencia para ver la mano de Dios en el curso de los eventos.

 **Salmo 106** Tres versículos de este salmo (1, 47 y 48) forman parte del gran salmo que David escribió para la entrada del arca en Jerusalén (vea 1 Crónicas 16:34-36). Pero esas palabras sólo *enmarcan* un salmo histórico mucho más extenso y épico.

El Salmo 105 alababa la fidelidad de Dios. El Salmo 106 describe la deslealtad de Israel. Relata los pecados del pueblo en Egipto, en el desierto y en la Tierra Prometida, y muestra cómo provocaron a Dios. Es una súplica de perdón y misericordia.

Los primeros cinco versículos son alabanzas a Dios y una petición: “Acuérdate de mí, oh [Eterno], según tu benevolencia para con tu pueblo; para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu nación, y me gloríe con tu heredad” (versículos 4-5). Luego comienza la dolorosa crónica de los pecados de Israel.

“Pecamos nosotros, como nuestros padres; hicimos iniquidad, hicimos impiedad” (versículo 6). Ya hemos visto varios ejemplos del arrepentimiento personal de David. Este salmo muestra su espíritu de arrepentimiento en nombre de la nación. No sólo recordó estos pecados del pasado; reconoció que la *generación presente* había caído en el mismo patrón de rebelión: *Pecamos nosotros, como nuestros padres*.

Los versículos 7-12 hablan de la provocación de Israel a Dios en el mar Rojo, después de que Él los liberara de

Egipto (lea sobre esto en Éxodo 14:11-12). Aun así, Dios los rescató. Sin embargo, poco después “olvidaron sus obras; no esperaron su consejo. Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad” (Salmos 106:13-14). Es una historia verdaderamente vergonzosa que expone la enfermedad de la naturaleza humana.

En los versículos que siguen leemos sobre la rebelión de Coré (versículos 16-18) y los israelitas adorando un becerro de oro (versículos 19-22). David se horrorizó: “Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto” (versículos 20-21). También incluyó la intercesión de Moisés por el pueblo, evitando así la intención de Dios de destruirlos (versículo 23).


Después leemos sobre los espías infieles que exploraron la Tierra Prometida y luego desanimaron a toda la nación, por lo que Dios los condenó a vagar por el desierto durante 40 años (versículos 24-27; Números 13-14). Durante ese período, los hombres codiciaron a las mujeres madianitas y todos cometieron idolatría; pero hay alabanzas para el justo Finees (Salmos 106:28-31; Números 25). A continuación viene la tragedia en Meriba, donde el pueblo murmuró y provocó a Moisés, quien “habló precipitadamente con sus labios”; un pecado por el cual Dios lo excluyó de la Tierra Prometida (Salmos 106:32-33; Números 20).

El salmo luego avanza hasta el periodo en que Israel había llegado a Canaán y Josué había fallecido. De ahí pasa al período de los jueces, cuando los israelitas no lograron expulsar a los habitantes gentiles como Dios les había ordenado, y terminaron cayendo en una idolatría abominable (Salmos 106:34-39; Jueces 1:21, 27-36; 3:5-7,

etcétera). “Se encendió, por tanto, el furor de [el Eterno] sobre Su pueblo, y abominó su heredad” (Salmos 106:40). Dios maldijo a la nación mediante la opresión de sus enemigos y luego se compadeció de ellos cuando clamaron a Él (versículos 41-46).

¡Qué imagen tan miserable de cómo el pueblo de Dios ha tratado a nuestro Creador! “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:11-12). ¡Qué importante, aleccionador y humilde es recordar esta historia y crecer en el temor hacia Dios!

David claramente valoraba mucho asimilar estas lecciones. Piense en David, después del triunfante momento en que llevó el arca de Dios a Jerusalén, recordando estos capítulos ignominiosos de la historia de la nación y exhortando a todo Israel a que los recordara. Este salmo concluye con las palabras de David en aquella celebración, y en este contexto suenan mucho más aleccionadoras: “Sálvanos, [Eterno] Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que alabemos tu santo nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas. Bendito [Eterno] Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad; y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya” (Salmos 106:47-48). Con este “Amén” termina el Libro IV de la división en cinco partes de los Salmos.

 **Salmo 108** Aquí hay una repetición de dos salmos “Mictam”: Salmos 57:7-11 y 60:5-12. Recuerde que David escribió el Salmo 57 mientras huía de Saúl. Compuso el Salmo 60 después de una victoria en batalla, pero allí


también relató por primera vez una historia vergonzosa. Lo que tenemos aquí son sólo las partes exultantes y positivas de ambos salmos: ¡una explosión de alabanza y gratitud! Es probable que David haya compuesto esto algunos años más tarde porque deseaba enfatizar estas maravillosas expresiones de adoración a Dios.

Spurgeon hizo esta interesante observación: “Tenemos ante nosotros El canto matutino del Guerrero, con el cual adora a su Dios y fortalece su corazón antes de entrar en los conflictos del día”. El versículo 2 habla de despertar temprano para alabar a Dios. Es bueno que recordemos estas cosas antes de entrar en la batalla espiritual de cada día.

El salmo comienza con la maravillosa declaración de David, “MI CORAZÓN ESTÁ DISPUESTO, oh Dios; cantaré y entonaré salmos; *esta es mi gloria*” (versículo 1). Esa última frase en cursiva fue añadida aquí (compare con Salmos 57:7). ¡David tenía *el corazón dispuesto* y quería cantar y alabar a Dios con TODO SU SER! Estaba determinado y dijo “a ti cantaré salmos entre las naciones” (Salmos 108:3), para dar a conocer a Dios y engrandecer Su nombre. “Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios, y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria” (versículo 5). Así concluía el Salmo 57. Así es como *comienza* el salmo, dándole un tono mucho más jubiloso.

Después David hace esta petición: “Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme” (versículo 6). Luego viene la descripción de las tierras que Dios le dio a Israel como herencia y las victorias que Dios le proporcionó. El salmo concluye con el reconocimiento de que nuestra ayuda debe venir de Dios: “Danos socorro contra el adversario, porque vana es la ayuda del hombre” (versículo 12). Finalmente, esta declaración llena de fe: “En Dios haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos”

(versículo 13). ¡Es una verdad inspiradora que vale la pena repetir!

 **Salmo 109** Este es un vívido ejemplo de un salmo de maldición. La escena se desarrolla desde el principio: “OH DIOS DE MI ALABANZA, no calles; porque boca de impío y boca de engañador se han abierto contra mí; han hablado de mí con lengua mentirosa” (versículos 1-2). David está siendo atacado por sus enemigos, odiado “sin causa” (versículo 3); inocente de los delitos de los que lo acusan. Jesucristo invocó este lenguaje la noche antes de ser crucificado (Juan 15:24-25).

Curiosamente, David utiliza la palabra hebrea *satanás* tres veces en este salmo, traducida como “adversarios” [en la versión KJ, pero en la versión Reina-Valera 1960 usa ‘adversarios’ una vez y ‘los que me calumnian’ 2 veces]: “En pago de mi amor me han sido adversarios...” (Salmos 109:4, también versículos 20, 29). Ese es el nombre que Dios le dio al diablo. “Me devuelven mal por bien, y odio por amor” (versículo 5). ¡Cristo podría decir lo mismo! David sufrió a causa de la justicia; la gente le devolvió mal por bien, odio por su amor. Así es como funciona el mundo, especialmente con Satanás abatido. El nombre correcto de Satanás aparece en el versículo 6. Él y los demonios atacan lo que es bueno y hacen presa de los justos (p. ej., Isaías 59:15).

¿Cómo respondió David? No tomó represalias ni devolvió mal con mal. “Mas yo oraba” (Salmos 109:4). El hebreo dice literalmente: “Pero yo soy oración”. ¡David se convirtió en oración! Realmente buscó consuelo en Dios. Eso es lo que todos debemos hacer cuando somos atacados. Es práctico y útil recordar esto a medida que crece el poder de Satanás. Cristo advirtió que el mundo

nos odiaría y nos perseguiría (Juan 16:1-4). Usted puede ver este espíritu en el mundo más que nunca: ¡las personas tienen UN ODIO DEMONÍACO hacia aquellos con quienes no están de acuerdo! Ese odio se dirigirá hacia nosotros, y salmos como éste nos guían sobre cómo debemos manejarlo.

Romanos 12:19 dice: “No os vengueis vosotros mismos” —¿POR QUÉ?— “porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”. No debemos vengarnos porque *¡ese es el trabajo de Dios!* Y como muestra este salmo, David dejó el asunto de la venganza a Dios, a quien corresponde.

En la primera parte, hace referencia a “adversarios”, en plural. Luego comienza a hablar en singular, como si tuviera un enemigo en particular en mente. No menciona a nadie específicamente, lo que hace que el mensaje sea universal: se aplica al pueblo de Dios quien ha tenido que enfrentarse a enemigos a lo largo de la historia.

“Pon sobre él al impío, y Satanás esté a su diestra” (Salmos 109:6).

Quizás este hombre que está cometiendo gran maldad necesita ser GOBERNADO por un hombre malvado.

Que aquellos que oprimen a quienes están BAJO ellos experimenten la opresión de alguien que está SOBRE ellos. *Este hombre ha estado acusando a tu siervo; que el Acusador esté a su lado.* Como veremos más adelante, esta es a menudo la forma en que Dios administra la justicia.

“Sean sus días pocos; tome otro su oficio” (versículo 8). El apóstol Pedro habló de Judas citando el Salmo 69:25: “Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella...” (Hechos 1:20). A continuación citó el Salmo 109:8: “Tome otro su oficio”. Después, los apóstoles reemplazaron a Judas con Matías. Así que considere esto: Pedro conocía bien el Salmo 109 y fue inspirado a aplicar las maldiciones

de David a un hombre que había traicionado a Cristo y cometido una terrible violencia contra Dios; un hombre que había devuelto mal por bien, odio por amor.

Cristo Mismo llamó a Judas el “hijo de perdición”; o hijo de destrucción. ¡Esto indica la magnitud de la maldad para la que sería apropiada una oración así! No se trata de una oración contra alguien que ha cometido una ofensa personal; sino por alguien que ha TRAICIONADO A DIOS. ¡No sólo *nuestro* enemigo, sino el enemigo DE DIOS!

Debido a esto, algunos comentarios se refieren al Salmo 109 como el “Salmo de Judas”. Esto debería resonar bastante en el pueblo fiel de Dios en esta era laodicense. ¡Hemos experimentado la devastación causada por tal traición en la Iglesia de Dios! ¡2 Tesalonicenses 2:3 profetiza sobre el líder laodicense llamándole el “hijo de perdición” como a Judas! “Cristo nos dice que el ‘hombre de pecado’ cometerá una traición monstruosa, ¡tal como lo hizo Judas Iscariote!” escribí en *El mensaje de Malaquías*. Ya hemos pasado por eso. Experimentamos una ofensa espiritual de la magnitud de la que David describe en este salmo. ¿LO VEMOS TAN CLARAMENTE COMO LO VIO DAVID Y COMO LO VIO CRISTO?

La forma en que David continúa aquí es una de las maldiciones más fuertes de la Biblia: “Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda. Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren su pan lejos de sus desolados hogares. Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo. No tenga quien le haga misericordia, ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos. Su posteridad sea destruida; en la segunda generación sea borrado su nombre” (Salmos 109:9-13).

Muchas personas tienen problemas con estos versículos. Se creen más justos que el hombre que los escribió. ¿Es su forma de pensar más justa que la de David? Pedro

parecía comprender exactamente el espíritu con el que fue escrito este salmo. Y cuando vio a un hombre traicionar a Cristo, ¡esto fue lo que pensó!

Recuerde que estas palabras estaban destinadas a la adoración pública: el subtítulo dice: “Al músico principal”. No se trata simplemente de un arrebató carnal de un hombre impulsivo. ¡La forma de pensar de David aquí está basada en la forma de pensar de Dios! En los Diez Mandamientos, Dios dice que visitará “la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Éxodo 20:5). Otras leyes advierten que ciertos pecados tienen consecuencias para la familia del pecador. En Éxodo 22:22-24, Dios advierte: “A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor; y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos”. En Deuteronomio 28, Dios promete arruinar financieramente a los desobedientes. ¡Así que la oración de David en este salmo es esencialmente pedirle a Dios que actúe de acuerdo con Sus promesas!

¿Acaso no podríamos todos pensar y orar más para que Dios cumpla Sus promesas, incluso que envíe las maldiciones necesarias para corregir a los malvados? ¡Estamos en una guerra espiritual contra un mal terrible! Cuando uno está en una guerra, debe distinguir entre el bien y el mal, entre blanco y negro. Esto no quiere decir que tengamos que orar con estas mismas palabras contra alguien en particular. ¡Pero en estos tiempos de maldad, sin duda podemos reconocer la relevancia de pasajes como éste!

ESTE SALMO FUE ESCRITO POR UN HOMBRE QUE ESTABA VERDADERAMENTE HORRORIZADO POR EL PECADO. Estaba molesto e indignado con justificación. Necesitamos esa

forma de pensar, y estudiar salmos como éste realmente puede ayudarnos. Estamos predicando la verdad de Dios y advirtiéndolo a este mundo con amor, tratando de salvar a las personas; sin embargo, pronto la tierra no podrá soportar las palabras de quienes realizan esta Obra del tiempo del fin (Amós 7:10). ¡La gente nos odiará, nos castigará y nos exiliará! Sin duda salmos como éste serán cada vez más relevantes.

¿Cuánto desea que el mal sea vencido y que prevalezca el bien? Debemos invocar a nuestro Capitán; ¡nuestro Comandante! Debemos ser valientes al solicitar Su ayuda contra aquellos que están destruyendo todo lo que es bueno. ¡Necesitamos suplicarle que cumpla Sus promesas de hacer justicia!

Otro tema importante surge en este contexto. “Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y menesteroso, al quebrantado de corazón, para darle muerte. Amó la maldición, y ésta le sobrevino; y no quiso la bendición, y ella se alejó de él” (Salmos 109:16-17). Este lenguaje aparece a lo largo de los Salmos: Así es COMO DIOS ADMINISTRA JUSTICIA. Él ve cómo los hombres tratan a otros hombres, o cómo Lo tratan a Él, y les permite experimentar cómo se siente recibir ese tipo de trato. La Biblia tiene muchos ejemplos de esto. Orar para que Dios administre ese tipo de justicia es una actitud conforme a Dios.

“Se vistió de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos” (versículo 18). Muchas personas hoy en día simplemente se *visten* de maldiciones: por la forma en que viven, están eligiendo y aceptando maldiciones. ¡Y necesitan sentirlo en toda su magnitud! Eso es lo que David está orando aquí: *¡Dios, cumple tus maldiciones prometidas contra ellos!*

Vea este punto importante: “Ayúdame, [Eterno] Dios mío; sálvame conforme a tu misericordia. *Y entiendan que esta es tu mano; que tú, [Eterno], has hecho esto*” (versículos 26-27). David oró pidiendo liberación y protección, ¡y oró para que Dios tratara con sus enemigos de tal manera QUE ELLOS PUDIERAN VER A DIOS! Quería que reconocieran que luchaban contra DIOS y que era LA MANO DE DIOS la que los castigaba. Esta oración presagia la afirmación que aparece repetidamente en el libro de Ezequiel: En medio de todo el castigo que se avecina, “sabrán que yo soy [el Eterno]”. Esa es una promesa de Dios. ¡Orar para que Dios haga justicia para que todos Lo conozcan es una oración muy piadosa!

Hay muchas profecías en las que Dios promete vengarse. “Mía es la venganza y la retribución (...) el día de su aflicción está cercano (...) porque él vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos...” (Deuteronomio 32:35, 43). “[El Eterno] es Dios celoso y vengador; [el Eterno] es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos” (Nahúm 1:2). Si nuestras mentes están en esas profecías como deberían, y vemos el mal que nos rodea, es lógico que oremos para que se cumplan. Estos salmos son oraciones para que Dios cumpla Sus promesas. Están escritas con un espíritu de celo por la justicia de Dios. Pueden ayudarnos a tener nuestras mentes en ese espíritu.

David estudió y oró para pensar como Dios. “Yo alabaré a [el Eterno] en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le alabaré” (Salmos 109:30).



Salmo 110 Este salmo muestra la visión y el enfoque de David sobre los eventos PROFÉTICOS que giran en torno al regreso de Jesucristo para establecer Su

gobierno en la Tierra. DAVID REALMENTE FUE UN PROFETA (Hechos 2:29-30).

“[El Eterno] dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmos 110:1). Este es el versículo de los Salmos más citado en el Nuevo Testamento. El rey David dijo: “[El Eterno] dijo a mi Señor”. Él no tenía ningún Señor *físico*, sólo DIOS. Se estaba refiriendo al *Dios Altísimo* —quien más tarde se convirtió en Dios el Padre— hablando con el Ser Divino que se convirtió en Jesucristo. El Padre le prometió a Cristo que se sentaría a Su diestra (la del Padre), “hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. ¡Cristo permanecerá allí hasta que se convierta en Rey de reyes! Para reforzar el punto, el versículo 4 muestra al Padre diciéndole a este otro “Señor”: “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Eso sólo puede referirse a Jesucristo.

ESTA ES UNA REVELACIÓN INCREÍBLE QUE DIOS LE DIO A DAVID. David vio, en visión, a Cristo *regresando* al trono de Su Padre después de su primera venida ¡y al Padre anticipando el momento en que enviará a Su Hijo por segunda vez!

Inmediatamente después sigue esta profecía de la Segunda Venida: “[El Eterno] enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos” (versículo 2). Se acerca el día en que Dios le ordenará a Su Hijo: *¡Es hora de ir a Sion, ve y GOBIERNA el mundo entero desde allí!* Qué momento tan emocionante será ese.

Jeremías se aseguró de que todo esto estuviera incluido en *El salterio de Tara*. ¡Quería enseñar esta verdad al pueblo de Irlanda!

El versículo 3 describe al pueblo de Dios en aquel tiempo: “Tu pueblo se ofrecerá libremente en el día en que lideres tus huestes...” (traducción nuestra de la


versión Revised Standard). ¡Esta es la Esposa de Cristo sometiéndose a su Esposo mientras Él desciende con Sus ejércitos celestiales! Somos soldados de Dios y tenemos que estar dispuestos a *luchar* por Él.

El versículo 3 continúa: "... en la hermosura de la santidad. Desde [más que; al margen] el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud". Esto compara el hermoso "nacimiento" del resplandeciente rocío de la mañana —una expresión hebrea única que poéticamente se describe como el nacimiento del vientre de la madre— ¡con el *nacimiento de los santos de Dios* en la Familia eterna de Dios! Aquí reside la fuerza de la *juventud*, física y espiritualmente: Este es el poder y la frescura que Dios nos da. Estamos buscando VIDA REAL de Dios, no una simple existencia química. Incluso los jóvenes deben entender esto.

El nacimiento de los santos de Dios es un aspecto inspirador del regreso de Cristo. Eso ocurrirá cuando suene la última trompeta, cuando Cristo descienda del cielo (1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:16), y se describe maravillosamente aquí en este salmo.

También hay una dimensión sumamente *aleccionadora* en ese evento culminante profetizado: "El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras" (Salmos 110:5-6). Para asumir el poder, Cristo tendrá que implementar un plan de batalla extremadamente violento. Para crear la paz mundial, Él debe eliminar por la fuerza la *causa* de las guerras de este mundo.

El versículo 7 es una imagen de Cristo como un Rey conquistador después de la victoria total. Este salmo deja claro lo *emocionado* que estaba David por la profecía segura del regreso de su Señor, ¡el triunfo de su Rey!

 **Salmo 122** “Cántico gradual; de David”, dice el encabezado. Se cree que David escribió este “cántico de *ascensos*”, como dice en hebreo, para que la gente lo cantara mientras subía a Jerusalén, probablemente para los días santos. El total de 15 salmos de ascensos podría coincidir con el canto de uno por día durante los 15 días desde el Día de Trompetas hasta el comienzo de la Fiesta de los Tabernáculos. Este salmo irradia una visión profética del papel de Jerusalén en el Mundo de Mañana.

David hizo de Jerusalén la capital de Israel. Sentía una profunda pasión por esta ciudad tan especial. (Lea sobre sus ilustres orígenes en mi libro *(The Eternal Has Chosen Jerusalem* [El Eterno ha escogido Jerusalén; disponible en inglés]). ¡Él quería que la ciudad fuera el centro del culto religioso de toda la nación y mucho más allá! Para albergar el arca del pacto, David le encargó a su hijo Salomón que construyera un templo que atrajera visitantes de naciones lejanas.

“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de [el Eterno] iremos. Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén” (versículos 1-2). El entusiasmo de David por Jerusalén se propagó. Durante el reinado de Salomón, la fama de la ciudad creció inmensamente (1 Reyes 10). Los visitantes que entraban por sus puertas seguramente experimentarían la emoción que transmite este salmo. Su peregrinación a la ciudad de Dios presagiaba el tiempo en que personas de todas las naciones fluirían allí en el Mundo de Mañana (Zacarías 8:20-22; Isaías 60:3-10; Apocalipsis 21:24-26).


David tenía una visión clara de lo que Jerusalén llegaría a ser bajo el gobierno de su hijo, e incluso mucho más allá. “Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí. Y allá subieron las

tribus, las tribus de JAH, [nombre de Dios en hebreo usado a menudo en este salmo], conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de [el Eterno]” (Salmos 122:3-4). El versículo 3 puede referirse a los impresionantes edificios de la capital. David estableció las bases de la bulliciosa metrópolis en la que se convirtió bajo el reinado de Salomón. Durante el Milenio, será mucho más activa, más desarrollada y más poblada que cualquier otra ciudad de la Tierra; pero estará altamente organizada, llena de paz y eficiente. ¡La gente tendrá mucho por lo que dar gracias a Dios!

“Porque allá están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David” (versículo 5). Cuando Cristo regrese, Su pueblo será coronado como “reyes y sacerdotes” (Apocalipsis 1:6; 5:10), ¡y Cristo reinará como Rey de reyes! Dios ya le ha dado el trono de David a Su Iglesia fiel. Somos la casa espiritual de David.

“Pedid por la paz de Jerusalén; SEAN PROSPERADOS LOS QUE TE AMAN. (...) Por amor a la casa de [el Eterno] nuestro Dios buscaré tu bien” (Salmos 122:6, 9). Si amamos a Jerusalén, prosperaremos; y él está hablando principalmente de la NUEVA JERUSALÉN. ¡Ore por la paz de Jerusalén; ore por esa nueva Jerusalén!

¡David sabía que todo en el Mundo de Mañana giraría en torno a Jerusalén! (Isaías 62:1-7). Incluso después del Milenio y la segunda resurrección, ¡todo en el *universo* girará en torno a la NUEVA JERUSALÉN! (Isaías 65:17-19). ¡Dios el Padre estará en esa ciudad! Al igual que David, ¡ponga su mente en esa majestuosa visión!

 **Salmo 124** ¿Dónde estaríamos sin Dios? Si Él no nos protegiera y cuidara de nosotros, estaríamos


desolados. Ese es el sentimiento de este salmo. Es otro cántico de “ascensos” que David añadió a este conjunto.

Comienza con un estribillo poético: “A no haber estado [el Eterno] por nosotros, diga ahora Israel; a no haber estado [el Eterno] por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros. Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas (versículos 1-5). Spurgeon sugirió que el sentido de estos versículos iniciales podría transmitirse mejor como: *¡Si no hubiera sido por el Eterno! Él estuvo por nosotros, ¡oh, que lo diga Israel! ¡Si no hubiera sido por el Eterno! El que estuvo de nuestro lado cuando hombres se levantaron en contra de nosotros.*

Después de recibir liberación de Dios, David se dedicó a la alabanza: “Bendito sea [el Eterno], que no nos dio por presa a los dientes de ellos” (versículo 6).

Esta es una verdad sobre la que vale la pena meditar profundamente. Satanás es como un león rugiente que busca devorarnos (1 Pedro 5:8). Desea zarandearnos como a trigo (Lucas 22:31). Si Dios lo permitiera, el diablo incitaría a la gente a quitarnos todo lo que tenemos y matar a los más cercanos a nosotros, o a azotarnos con enfermedades de pies a cabeza, como lo hizo con Job. ¿Cuán agradecido está usted por la seguridad que Dios le brinda? Debemos orar diariamente por protección y liberación de esos ataques (Mateo 6:13).

Si recordamos a Dios de esta forma, entonces podremos tener la fe y confianza que David comunicó en las palabras finales del salmo: “Nuestro socorro está en el nombre de [el Eterno], que hizo el cielo y la tierra” (Salmos 124:8).

 **Salmo 131** Aunque es uno de los salmos más cortos, este salmo de “ascenso” es uno de los más preciosos y bellos. Jesucristo dijo: “... Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:3-4). Esta es una expresión exquisita de esa humildad de niño. Se puede ver en los mejores capítulos de la vida de David; aquí lo escuchamos expresarla directamente a Dios.


“[Eterno], no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí” (Salmos 131:1). Cuán importante es que reconozcamos claramente las cosas que son demasiado altas para nosotros, para que no nos sobrepasemos. ¡El mundo sufre y gime bajo líderes y personas de todos los niveles con una autoestima inflada que actúan sobre asuntos demasiado elevados para ellos! Debemos aplastar esa altanería y purificar ese pensamiento arrogante. *Todos* necesitamos trabajar en eso, siempre.

¿REALMENTE NOS VEMOS COMO DIOS NOS VE? David se esforzó mucho para lograrlo. Dios le reveló su propia naturaleza a David —sus problemas— y su justicia.

“Ciertamente he calmado y aquietado mi alma, como un niño destetado con su madre; como un niño destetado está mi alma dentro de mí” (versículo 2; traducción nuestra de la versión NKJ). ¡Esto lo estaba diciendo el rey de Israel! Qué fácil es para un hombre, cuando adquiere un poco de autoridad, asumir un engreimiento inflado. David controló eso y trabajó siempre para mantener a Dios en primer lugar en su pensamiento. Se comportó, se tranquilizó, en presencia del Todopoderoso, como un niño respetuoso que ha sido educado correctamente.

Isaías 28:9 pregunta: “¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados?, ¿a los arrancados de los pechos?”. ¿A quién le enseñará Dios? Todos aprendemos de la Iglesia y del ministerio, nuestra madre espiritual. Pero debemos crecer más allá de eso —debemos ser *destetados de la madre*— ¡y seguir verdaderamente a Jesucristo, la Cabeza de la Iglesia, si Dios ha de enseñarnos! Debemos comportarnos y tranquilizarnos ante nuestro Padre. Así como David, debemos humillarnos realmente ante Su presencia. ¡Entonces lo veremos a Él, y a nosotros mismos, con claridad y comenzaremos a crecer espiritualmente!

En ese estado de humildad, los pensamientos de David se extendieron hacia los demás, ¡a toda la nación! El Salmo 131 concluye con esta imponente exhortación: “Espera, oh Israel, en [el Eterno], desde ahora y para siempre” (versículo 3). David aprendió a estar contento con su condición y en el cargo donde Dios lo había puesto. Había experimentado la alegría de poner su esperanza únicamente en Dios, ¡y quería que todos los hombres compartieran esa alegría!

 **Salmo 133** No hay unidad más perfecta que la de la Familia de Dios. “Yo y el Padre UNO somos”, dijo Jesucristo (Juan 10:30). Oró para que Su pueblo disfrutara de esa misma unidad perfecta con Él, con el Padre y unos con otros (Juan 17:20-23). Ese es el propósito supremo de Dios: ¡recrearse a Sí mismo en más seres que tendrán la misma forma de pensar perfecta que Él y Cristo!

Dios desea profundamente que Su pueblo aprenda y crezca en esa unidad incluso hoy. El apóstol Pablo escribió: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de

nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10). Dios quiere que Su Iglesia sea de “un solo espíritu” y de “una sola mente”, “sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”, que sean “como un solo hombre” (Filipenses 1:27; 2:2; Esdras 3:1).

¡Qué hermosa y qué agradable es la verdadera y profunda unidad familiar! Esto es lo que David meditó en los pocos versículos escogidos del Salmo 133, el último de sus cánticos de “ascensos” y el decimocuarto del conjunto de 15.

“¡MIRAD CUÁN BUENO Y CUÁN DELICIOSO ES HABITAR LOS HERMANOS JUNTOS EN ARMONÍA!” (versículo 1). Cuando cada uno del pueblo de Dios está unificado con Dios, entonces estamos unificados los unos con los otros. ¡Y esto deleita enormemente a Dios! Esta unidad —esta armonía y paz que se produce cuando todos hablamos lo mismo que habla Dios— nos permite realizar una tremenda obra para Dios incluso con recursos limitados. Ese es nuestro objetivo y lo que debemos hacer. ¿Cómo podríamos realmente realizar la Obra de Dios sin unidad? Cuando nos reunimos para servicios, ¡eso debería unirnos realmente, armonizar nuestro pensamiento y permitir que la mente misma de Dios nos guíe!

¿Cuán maravillosa es esta unidad? “Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras” (versículo 2). Esto representa la unción de Aarón como sumo sacerdote; un hito espiritualmente profundo en la historia de Israel (Levítico 8:12). El aceite, un símbolo del Espíritu Santo de Dios, que consagró a Aarón en ese cargo debería fluir en nuestro compañerismo.

“Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía [el Eterno] bendición, y vida eterna” (Salmos 133:3). El agua representada por estos rocíos pesados de Hermón también simboliza el Espíritu de Dios que da vida. La presencia de Dios en nuestras interacciones crea una imagen de abundancia, salud y belleza, de agua refrescante que baña el paisaje. Esto es lo que Dios desea para Su pueblo espiritualmente. Es una bendición que Él *ordena* y conduce a la “vida eterna”, o vida hasta la eternidad, como podría leerse literalmente en hebreo, ¡disfrutando para siempre de la magnífica unidad de la Familia de Dios!

Salmo 138 En este salmo vemos la confianza de David en Dios, su deseo de verlo exaltado ante todos los pueblos, su humildad, su búsqueda de Dios en busca de misericordia y fortaleza, su visión.

“Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos” (versículo 1). David no sólo era sincero en su religión, sino que era valiente y no se avergonzaba; no le importaba que alguien lo desaprobara. Anhelaba el día en que todos los dioses falsos fueran expuestos y el mundo entero adorara al único Dios verdadero.


“Te alabarán, oh [Eterno], todos los reyes de la tierra, porque han oído los dichos de tu boca” (versículo 4). Sí, se acerca el día en que el hombre ya no estará apartado de Dios, en que los reyes de este mundo, y todos los pueblos de todas las naciones, oirán abiertamente la verdad de Dios y Lo alabarán. “Y cantarán de los caminos de [el Eterno], porque la gloria de [el Eterno] es grande” (versículo 5). David vivía para ese día y en el espíritu de ese día.

David escribió: “has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas” (versículo 2). Este es un punto importante, sobre todo porque muchos “cristianos” se enfocan en la *persona* de Cristo y no en el *mensaje* que trajo.

“Aunque [el Eterno] está en las alturas, Él considera al humilde; pero al orgulloso lo conoce de lejos” (versículo 6; traducción nuestra de la versión NKJ). Dios conoce a los orgullosos sólo a la distancia. El orgullo nos separa de Él. “... Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6; vea también Isaías 66:1-2). David desarrolló activamente la humildad que lo mantuvo cerca de Dios.

Por eso, confiaba en que Dios lo iba a fortalecer en sus dificultades y lo salvaría de la ira de sus enemigos (versículo 7). La Moffatt dice: “Aunque tenga que pasar por lo espeso de la dificultad, tú me preservarás. (...) El Eterno interviene a mi favor: (...) no abandonarás la obra que has comenzado” (versículos 7-8). El Sr. Armstrong dijo que él oraba estas palabras frecuentemente. “Esa PROMESA de Dios me ha sostenido durante años de oposición, persecución y problemas”, escribió en su autobiografía. “¡Dios sigue cumpliendo esa promesa, y lo hará perpetuamente!”.

“El [Eterno] cumplirá su propósito para conmigo; tu amor firme, oh [Eterno], perdura para siempre”, concluye David con fe. Luego, esta humilde oración: “No abandones la obra de tus manos” (versículo 8; RSV, traducción nuestra al español).

 **Salmo 139** ¿Qué tan real es Dios para usted? ¿Sabe que Dios realmente está con usted en todo lo que hace, observándole y midiendo sus acciones y pensamientos? David lo sabía, y eso lo *deleitaba*.

“¡Oh [Eterno], TÚ ME HAS EXAMINADO Y ME HAS CONOCIDO! Tú sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; discernes mis pensamientos desde lejos” (versículos 1-2; ESV, traducción nuestra al español). A lo largo de este salmo, David medita sobre la realidad de esta verdad. “Tú comprendes mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos” (versículo 3; traducción nuestra de la versión NKJ). Aquí David vuelve a usar el merismo, el dispositivo poético que usa dos opuestos para mostrar la totalidad de algo. Dios conocía su sentarse y su levantarse, es decir, *todo* sobre él. ¿Qué tan bien entiende esto *usted*?

Cuando David pensó en esto, se asombró de que el Dios Todopoderoso se involucrara tanto en los detalles de su vida. “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender” (versículo 6).

Se dio cuenta de que la presencia de Dios está en todas partes, y no había lugar donde estuviera sin la guía y la ayuda de Dios (versículos 7-10). ¡El Espíritu de Dios lo impregna todo en Sus elegidos! Incluso las circunstancias más oscuras y las aflicciones más opresivas de nuestra vida son tan conocidas por Dios como si estuvieran a plena luz del sol (versículos 11-12). Aquí hay más ejemplos de merismo: David sabía que, en lo alto o en lo bajo, en la oscuridad o en la luz, Dios no sólo estaba en ambos extremos del espectro, sino en todos los lugares intermedios.


“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras...” (versículo 14). Qué creación es el hombre, y con una mente como la de Dios. Nos parecemos a Dios, ¡y estamos aprendiendo a PENSAR como Él y a formar Su propio carácter! Por eso estamos aquí: para desarrollar el carácter de Dios y prepararnos para reinar con Jesucristo en el trono de David. ¡Qué futuro!

“Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” (versículo 17). ¿Cuán importantes y preciosos son los pensamientos de Dios para *usted*? Debemos ser capaces de reconocer cuán grande es la suma de todos ellos. No podemos comprenderlo *todo*, pero podemos percibir la grandeza de Dios y Su magnífica mente. David enfocaba su mente continuamente en Dios, hasta el punto en que Dios era su primer pensamiento al despertar (versículo 18).

“EXAMÍNAME, OH DIOS, Y CONOCE MI CORAZÓN; PRUEBAME Y CONOCE MIS PENSAMIENTOS; y ve si hay en mí *camino de perversidad* [hebreo: *camino de dolor*], y guíame en el camino eterno” (versículos 23-24). Qué declaración tan audaz:

¡Quiero que conozcas mis pensamientos y me pongas a prueba! *Si ves ALGÚN camino de maldad en mí, ¡quiero saberlo!* El Sr. Armstrong explicó que el peor de los pecados es la AUTOJUSTICIA. Es fácil que cometamos ese pecado. ¡Este versículo muestra cómo librarnos de él! Pídale a Dios en oración: *¡Examíname!* Busque el escrutinio, la medida y la corrección de Dios. Cuanto más lo hagamos, más se Lo agradeceremos, porque seremos purificados de la autojusticia y nuestras vidas serán mucho mejores.

Piense profundamente en el mensaje de este salmo. ¡Es una expresión profunda de un espíritu dedicado a Dios por un hombre conforme a Su propio corazón!

 **Salmo 140** Aquí David ora pidiendo protección contra los malvados. “Líbrame, oh [Eterno], del hombre malo; guárdame de hombres violentos, los cuales maquinan males en el corazón, cada día urden CONTIENDAS”

(versículos 1-2). Curiosamente, la frase “hombres violentos” en hebreo es *ish hamasim*: los “hombres de Hamás”. (Recientemente hemos visto que muchos estudiantes universitarios estadounidenses apoyan al grupo terrorista palestino Hamás contra el pueblo judío).

“Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios. Selah” (versículo 3). Ese lenguaje maligno está hoy en todas partes. ¡La gente habla como esa gran serpiente, el diablo! Su influencia es muy fuerte. Vale la pena detenerse y reflexionar sobre esto. David vio el mal claramente y se llenó de indignación. Pero él no se vengó; lo dejó en manos de Dios (versículo 4).


Sabía que su única esperanza estaba en Dios. “He dicho a [el Eterno]: Dios mío eres tú; escucha, oh [Eterno], la voz de mis ruegos” (versículo 6). ¡*Tú eres mi Dios!* dijo con valentía. Él vuelve a hablar de estas súplicas, una serie de *oraciones fervientes* que hizo por asuntos profundamente importantes para él. ¿Qué tan ferviente es la voz de *sus* súplicas?

“[Eterno] Señor, potente salvador mío, Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla” (versículo 7). David sabía que la protección de Dios era mejor que cualquier casco físico u otra armadura. En nuestra guerra espiritual, necesitamos estar siempre revestidos de toda la armadura de Dios (Efesios 6:11-18).

David también oró por sus enemigos: “No concedas, oh [Eterno], al impío sus deseos; no saques adelante su pensamiento, para que no se ensoberbezca. Selah” (Salmos 140:8). ¡Él sabía que necesitaban ser humillados para su propio beneficio espiritual!

El salmo concluye con una gozosa expresión de fe en que Dios dará la victoria final: “Yo sé que [el Eterno] tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los

necesitados. Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu presencia” (versículos 12-13). En el tumulto de la batalla, esta es una visión gloriosa que siempre deberíamos recordar y tomar muy en serio.

 **Salmo 141** Este breve salmo está lleno de gemas y de profundo significado.

Comienza con una oración urgente en un momento de angustia: “[Eterno], a ti he clamado; apresúrate a mí; escucha mi voz cuando te invocare” (versículo 1). Como muchos otros salmos, muestra cómo David acudía a Dios cada vez que necesitaba Su ayuda.

El versículo siguiente muestra que David entendía la oración como un sacrificio espiritual: “Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde” (versículo 2). El incienso se ofrecía diariamente en el tabernáculo de Dios (Éxodo 30:7-8). David comparaba sus oraciones diarias con la dedicación que involucraba esa ofrenda. No es sino hasta el libro de Apocalipsis (5:8; 8:3-4) que vemos explícitamente cómo el altar del incienso que Dios colocó en el tabernáculo y más tarde en el templo tipificaba el altar de oro ante el trono de Dios en el cielo, sobre el cual los ángeles ofrecen las oraciones de los santos como incienso. Sin embargo, este poeta-profeta reconoció un significado espiritual más profundo en ese rito del tabernáculo y cómo conectaba a los creyentes con Dios.

Mientras David clamaba por ayuda, también pedía la ayuda de Dios para asegurarse de que sus propios pensamientos y emociones fueran rectos y conforme a Dios: “Pon guarda a mi boca, oh [Eterno]; guarda la puerta de mis labios. No dejes que se incline mi corazón a cosa

mala, a hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites” (Salmos 141:3-4). ¡Qué oración tan maravillosa! David *quería* que Dios lo gobernara, que lo rigiera, que guiara incluso los detalles de su vida. Declaraciones como éstas inspiraron a Jeremías oraciones similares (Salmos 119:36), y también deberían inspirarnos a nosotros.


David fue aún más allá: “QUE EL JUSTO ME CASTIGUE, SERÁ UN FAVOR [Hebreo: es *misericordia*], y que me reprenda será un excelente bálsamo...” (Salmos 141:5). ¡Piense en eso! David no sólo le pidió a Dios que lo corrigiera; le pidió que lo hiciera a través de *hombres justos*. Dios ciertamente puede corregirnos a través de Su ministerio o incluso a través de miembros laicos. ¿Cómo reacciona usted cuando una persona justa le “castiga” o le corrige? David dijo:

¡Si el justo me castiga, eso es lo que necesito! ¡*Esa es la misericordia de Dios!* Él prefería la reprensión del justo que la adulación del malvado (Proverbios 27:6). TODOS debemos recibir corrección a veces. ¡Eso es como si Dios derramara aceite precioso sobre nuestras cabezas! Tenemos que *buscarla* de nuestro Padre amoroso (Hebreos 12:5-11). *Tenemos* que ver nuestras fallas para poder CRECER. La corrección es una gran bendición, ¡y debería ser un deseo profundo en nuestros corazones!

Muchos comentarios consideran que el Salmo 141:6-7 es evidencia de que David escribió este salmo después de perdonarle la vida a Saúl en En-gadi, y puede que esto sea correcto. Aunque Saúl era déspota y asesino (por ej., 1 Samuel 22:16-19), David sólo le hablaba con amabilidad (1 Samuel 24:8-15). Ciertamente se aproxima el día en que los líderes de este mundo, de los cuales muchos han oprimido a los santos de Dios y a millones y millones de

otras personas, serán derrocados y la dulce verdad de Dios será escuchada.

David termina el Salmo 141 expresando su confianza en Dios y enfatizando su necesidad de que Dios lo salve. “Por tanto, a ti, oh [Eterno], Señor, miran mis ojos; en ti he confiado; no desampares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido...” (versículos 8-9). Nuevamente da el ejemplo de mantener la mirada fija en Dios, en dejar que Dios luche sus batallas, en lugar de fijarse en los problemas que pueden debilitar nuestra fe.

 **Salmo 142** Es notable el tiempo que David pasó “en la cueva”, huyendo, como un fugitivo, en peligro mortal. Aún más notable es que se tomara el tiempo en medio de esas condiciones tan severas no sólo para orar a Dios, sino para componer poesías como ésta. Este *Masquil* es una “Oración que hizo cuando estaba en la cueva”, dice el encabezado. ¿No se siente usted a veces “en la cueva”? Qué tesoro es para nosotros tener este ejemplo de cómo acercarnos a Dios cuando experimentamos periodos de crisis.

“Las cuevas son buenos lugares para orar; su oscuridad y soledad son útiles para el ejercicio de la devoción”, comentó Spurgeon. “Si David hubiera orado tanto en su palacio como lo hizo en su cueva, tal vez nunca habría caído en el acto que le trajo tanta miseria en sus últimos días”.

“Con mi voz clamaré a [el Eterno]; con mi voz pediré a [el Etenro] misericordia” (versículo 1). David oró en voz alta. Evidentemente sentía que la cueva le brindaba suficiente privacidad como para hablar con Dios libremente. Vuelve a mencionar *misericordia*, esa oración ferviente e


intensa. Necesitaba desesperadamente a Dios mientras sus sanguinarios perseguidores “me escondieron lazo” (versículo 3).

El versículo 3 comienza así: “Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda”. ¡David sí se sentía abrumado a veces! El autor de estos salmos es profundamente emotivo y sensible, lleno de sentimientos; y estaba lejos de ser siempre positivo. Pero encontró consuelo en saber que Dios lo veía todo, que conocía cada uno de sus pasos y oía cada una de sus palabras. Cuando usted se sienta abrumado e inquieto sobre qué camino tomar, piense en esto y *tenga fe* en que Dios conoce su camino y sabe exactamente qué es lo mejor para usted.

Hay ocasiones en las que la gente nos falla, como le ocurrió a David (versículo 4). Dios nunca lo hará (Hebreos 13:5). Ahí es donde David encontró su ayuda.

“Clamé a ti, oh [Eterno]; dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes” (Salmos 142:5). Dios no sólo le dio a David un refugio: ¡Él *era* su refugio!

“Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre...” (versículo 7). David pidió la liberación no para su propio beneficio, sino para poder ser un beneficio para Dios, para poder alabar el nombre de Dios. ¡Piense profundamente en la mente enfocada en Dios, en la oración y la expresión de este hombre maravilloso conforme al corazón de Dios!

 **Salmo 143** David se siente nuevamente angustiado. “Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón” (versículo 4). ¿Por qué? “Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos” (versículo 3).

En medio de condiciones desesperadas, este hombre piadoso hace varias declaraciones extraordinarias de fe, de humildad, de admiración y devoción a Dios. Deténgase y piense en ellas.

“Oh [Eterno] oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia” (versículo 1). Esta es una forma maravillosa de acercarse a Dios. David pidió ser escuchado, pero él quería aún más ser *respondido*, e invocó la fidelidad y la justicia de Dios al buscar esa respuesta.

“Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano” (versículo 2). Él pide humildemente misericordia, sabiendo que, como todos los hombres, él no podía estar ante los ojos de Dios por sus propios méritos.


El versículo 5 muestra una forma práctica en que David elevó sus pensamientos por encima del tumulto de sus aflicciones: “Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos” ¡Siga su ejemplo! Cuando se sienta abrumado, dirija su mente hacia las obras de Dios, Sus milagros, la forma en que está realizando Su plan para el hombre y para usted.

“Extendí mis manos a ti, MI ALMA A TI COMO LA TIERRA SEDIENTA. SELAH” (versículo 6). No permitió que su sufrimiento lo arrastrara a un torbellino de egocentrismo. Él dio de sí a Dios. Lo anhelaba y tenía sed de Su justicia. Habiendo pasado tanto tiempo huyendo en las áridas y agrestes tierras de Judá, David hizo un uso poderoso de la analogía de la sed.

Los versículos 7-12 contienen una serie de peticiones, entrelazadas con declaraciones de devoción. Algunas de estas peticiones son conmovedoramente hermosas: “Hazme oír por la mañana tu misericordia”, “hazme

saber el camino por donde ande”, “Enséñame a hacer tu voluntad”, “tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud”, o a una *terra plana*. ¡David deseaba sinceramente ser *guiado* por Dios! Y las declaraciones que las acompañan, destinadas a persuadir a Dios a responder a esas peticiones, también son hermosas: “Porque en ti he confiado”, “porque a ti he elevado mi alma”, “porque tú eres mi Dios”, “porque yo soy tu siervo”. ¡Qué conmovedoras deben ser estas palabras para Dios! ¿Cómo podría nuestro Padre celestial no sentirse profundamente conmovido al oír a un precioso hijo o hija hablarle así?

El versículo 9 también muestra la confianza que tenía David en Dios, como la de un niño: “Líbrame de mis enemigos, oh [Eterno]; en ti me refugio”. ¡Él se *refugiaba* en Dios en busca de protección! Todos podríamos ser más rápidos en recurrir a nuestro Padre para tales necesidades. Piense profundamente en cómo puede seguir mejor este exquisito ejemplo.

 **Salmo 144** Este es un salmo espectacular, rebosante de fe y gratitud, valor y confianza en Dios. Y concluye con una resplandeciente visión del Mundo de Mañana de un pueblo totalmente dedicado a Dios y bendecido por Él.

Varios versículos son similares al Salmo 18, el himno de batalla de David. Comienza así: “Bendito sea [el Eterno], mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra; misericordia mía y mi castillo, fortaleza mía y mi libertador, escudo mío, en quien he confiado; el que sujeta a mi pueblo debajo de mí”. Estos dos primeros versículos reflejan con fuerza el Salmo 18:34 y 2. David era un hábil guerrero espiritual, bien ejercitado

en ver a Dios como su Entrenador, su Comandante, su Defensor.

El Salmo 144:3-4 muestra un contraste sorprendente: Frente a Dios, la poderosa Fortaleza y la Alta Torre, David musita: “Oh [Eterno], ¿qué es el hombre, para que en él pienses, o el hijo de hombre, para que lo estimes? El hombre es semejante a la vanidad; SUS DÍAS SON COMO LA SOMBRA QUE PASA”. En el Salmo 8:4, David se maravilló de que el Creador de las glorias del vasto universo tuviera consideración por el simple hombre. Aquí esa misma impresión se intensifica al contemplar la marcada disparidad entre este Guerrero majestuoso y eterno, esta Fortaleza espiritual perdurable, y los vanos mortales que se desvanecen. Mientras más claramente veamos esta realidad, más recurriremos a Dios para que luche nuestras batallas.


Tras contemplar el poder de Dios, David ora con valentía para que Él lo manifieste: “Oh [Eterno], inclina tus cielos y desciende; toca los montes, y humeen. Despide relámpagos y disípalos, envía tus saetas y túrbalos” (Salmos 144:5-6). Estos versículos reflejan las impresionantes imágenes del Salmo 18:8-14. ¡Dios realmente puede librarnos de forma dramática!

Por todo lo que Dios hizo por él, David realmente anhelaba devolverle todo lo que podía. “Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo; con salterio, con decacordio cantaré a ti. Tú, el que da victoria a los reyes, el que rescata de maligna espada a David, su siervo” (Salmos 144:9-10).

Los versículos 12-15 son un cuadro exquisito de un pueblo obediente que disfruta del favor de Dios. “Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio” (versículo 12). Este versículo compara a

nuestras *hijas* con el palacio y la realeza. ¡Nuestros jóvenes verdaderamente son *realeza*! Dios lo enfatiza repetidamente. Él se ha asegurado de que el *mismísimo palacio de David* en Jerusalén sea descubierto, ¡y que Su fiel Iglesia remanente tenga el privilegio de trabajar en él! Él verdaderamente es nuestro Padre, y vela por cada uno de nosotros. Y desea con todo Su ser forjar en usted el carácter que forjó en David.

Los versículos 13-14 describen la abundancia y prosperidad que nuestro Padre desea para nosotros y que Él dará a *toda la humanidad* cuando establezca Su gobierno en la Tierra. El salmo concluye: “Bienaventurado el pueblo que se encuentra en tal estado; ¡BIENAVENTURADO EL PUEBLO CUYO DIOS ES [EL ETERNO]!” (versículo 15; traducción nuestra de la versión NKJ). ¡Este es el camino hacia la verdadera felicidad! Haga del Dios Eterno *su Dios* y sírvale con el mismo fervor de David. ¡NECESITAMOS este espíritu de David!

 **Salmo 145** Este es el último salmo de David, y su subtítulo es único: “Salmo de alabanza; de David”. La palabra *Salmo* está en cursiva; fue añadido por los traductores. Literalmente dice: “Alabanza de David”. ¡Esta es realmente una exaltada expresión de alabanza a Dios! Por mucha alabanza que impregne los salmos de David, escribió Spurgeon, “él consideraba éste su peculiar joya de la corona de la alabanza”.

Esta es una de las obras maestras acrósticas de David, cada versículo comienza con la siguiente letra del alfabeto hebreo. Estos poemas enfatizan la integridad y totalidad de un concepto. También muestran una lógica y un diseño ordenado en el pensamiento de David.

Comienza con una declaración positiva de alabanza: “Te exaltaré, mi Dios, mi Rey...”. ¡El rey David consideraba a *Dios* como el verdadero y supremo Rey! “Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre” (versículo 1). ¡Él quería ser parte de la Familia eterna de Dios para poder bendecir Su nombre *para siempre*!

“Cada día te bendeciré...” (versículo 2). A menudo le pedimos bendiciones a Dios. ¡David buscaba BENDECIR A DIOS! *Todos los días*. Era “un hombre conforme al corazón de Dios”. Siempre defendió a Dios; incluso en sus pruebas más severas.

“Grande es [el Eterno], y digno de suprema alabanza; Y SU GRANDEZA ES INESCRUTABLE” (versículo 3). David pensaba muy profundamente en Dios, pero se daba cuenta de que, por muy amplias y penetrantes que fueran sus meditaciones, seguía teniendo sólo una comprensión parcial, incluso superficial, de la grandeza de Dios.

“Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos” (versículo 4). Esta es una visión de padres hablando sobre la grandeza de Dios con sus hijos, y de hijos con sus padres; de abuelos y nietos unidos en su adoración y alabanza a Dios.

Varios versículos definen aspectos específicos de Dios dignos de toda esta alabanza. “En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, y en tus hechos maravillosos meditaré” (versículo 5). ESTAS NO SON COSAS SIMPLEMENTE PARA ADMIRAR; ¡SON COSAS de las que hay que HABLAR! ¡DAVID ESTABA DECIDIDO A DECLARARLAS PÚBLICAMENTE! “Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, y yo publicaré tu grandeza” (versículo 6). Él estaba decidido: *Vamos a HACERLO, ¡y punto!* ¡Nadie nos impedirá honrarte de esta manera!

“Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia. (...) La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, PARA HACER SABER A LOS HIJOS DE LOS HOMBRES SUS PODEROSOS HECHOS, y la gloria de la magnificencia de su reino” (versículos 7, 11-12). Considere estos versículos cuando evalúe su compañerismo en la Iglesia de Dios. ¿Cuánto alaba a Dios de esta manera? Estas son cosas maravillosas de las que *hablar*.

Este salmo está lleno de cualidades distintas y dignas de alabanza de Dios: “Clemente y misericordioso es [el Eterno], lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es [el Eterno] para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras (...) Justo es [el Eterno] en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras” (versículos 8-9, 17). ¡Piense en estos rasgos! Este es el carácter de Dios, y es el carácter que debemos cultivar. ¿Somos misericordiosos, llenos de compasión, lentos para la ira, grandes en misericordia? ¿Somos buenos con todos? Necesitamos permitir que Dios edifique Su naturaleza justa y santa en nosotros.

“Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones” (versículo 13). Qué verdad tan maravillosa en la que fijar su mente. El Reino de Dios gobierna en los cielos y está a punto de gobernar esta Tierra, ¡y su crecimiento no tendrá fin!

El versículo 13 es uno de los varios versículos de este salmo que utilizan la aliteración, en la que la letra inicial también inicia varias otras palabras dentro del versículo (especialmente los versículos 5, 10 y 18). Esto da un hermoso sonido en hebreo.

Después del versículo 13, David *se salta* la siguiente letra alfabética. Esto dirige la atención a los versículos anteriores y posteriores. Considere la visión del versículo

13; luego, note: “Sostiene [el Eterno] a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos” (versículo 14). Si acudimos a Él, cuando caigamos, Dios nos levantará; cuando estemos oprimidos, ¡Él nos levantará!

“Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente” (versículos 15-16). Piense en lo generoso que es Dios al proveer para todas las criaturas bajo el cielo. Deje que su imaginación vuele por las llanuras y las montañas, los bosques y las selvas, los desiertos y la tundra, los lugares repletos de personas y los parajes remotos desprovistos de ellas, los vastos océanos y los cielos abovedados. En todas partes hay vida, y toda ella depende del Sustentador.

“CERCANO ESTÁ [EL ETERNO] A TODOS LOS QUE LE INVOCAN, A TODOS LOS QUE LE INVOCAN DE VERAS. CUMPLIRÁ EL DESEO DE LOS QUE LE TEMEN; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará” (versículos 18-19). ¡Qué bendición poder *invocar a Dios en verdad*! Él nos ha abierto ese camino y se acercará a nosotros si nos acercamos a Él (Santiago 4:8). Si *Le tememos*, ¡podemos esperar respuestas a nuestras oraciones y salvación de Dios!

“La alabanza de [el Eterno] proclamará mi boca; y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre” (Salmos 145:21). Cuando nos detenemos y observamos todo el plan maestro de Dios, sabemos que esta visión *se hará* realidad. Muy pronto, TODOS estarán bendiciendo el nombre de Dios, y lo harán por toda la eternidad. Esta magnífica visión brillaba intensamente en la mente de David; estaba contentísimo de poder contribuir a su cumplimiento incluso hoy.

¡Así deberíamos estarlo nosotros! Cuanto más fervientemente nos esforcemos por “proclamar la

alabanza del Eterno”, por moldear nuestro pensamiento para que coincida con declaraciones como esta “alabanza de David” y las efusiones de emoción y expresión poética de todo corazón, inspiradas por Dios, que impregnan el libro de los Salmos, más nos convertiremos también nosotros en personas conforme al corazón de Dios y aceleraremos la llegada del día en que TODOS se unirán para bendecir el santo nombre de Dios ¡eternamente y para siempre!



APÉNDICES

Por Andrew Miiller



APÉNDICE A

EL RASTRO DE LA SERPIENTE

DIOS PRESERVÓ EL CETRO DE JUDÁ EN IRLANDA durante siglos, sin embargo, los irlandeses no son principalmente judíos. Descienden de una tribu diferente de Israel.

Génesis 49 registra un incidente notable: cuando el patriarca Jacob llamó a sus hijos, junto a su cama, para profetizarles lo que les sucedería a sus descendientes en los últimos días. En esta profecía, Jacob dijo respecto a Dan: “Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel. Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete” (versículos 16-17).

En *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, Herbert W. Armstrong señaló que la frase “Será Dan serpiente junto al camino” puede traducirse como “Dan será el rastro de una serpiente”. Esta es una profecía que indicaba

que los danitas establecerían puntos de referencia por los que se podría rastrear a sus descendientes, como un explorador rastrea a una serpiente en una región árida por el rastro que deja en la arena.

Es significativo que la tribu de Dan nombrara cada lugar al que iba en honor a su padre Dan. Los historiadores pueden utilizar este hecho para rastrear sus migraciones, que comenzaron alrededor de la época del Éxodo israelita de Egipto.

El historiador Diodoro de Sicilia, escribió sobre este tema en su famosa *Biblioteca de Historia*: “Según cuentan algunos, todos los extranjeros fueron expulsados inmediatamente, y los más valientes y nobles de entre ellos, bajo el mando de algunos líderes notables, fueron llevados a Grecia y a otros lugares; los más famosos de sus líderes fueron Dánao y Cadmo. Pero la mayoría del pueblo descendió a un país no lejos de Egipto, que ahora se llama Judea y que en aquel tiempo estaba totalmente deshabitado”.

Aunque una gran multitud siguió a Moisés cuando salió de Egipto (Éxodo 12:38), no todos los israelitas decidieron emprender el viaje a la Tierra Prometida. Este registro muestra que muchos israelitas de la tribu de Dan siguieron a un rey llamado Dánao hasta la península Argólida de Grecia y se convirtieron en los dananitas.

Estos dananitas adoraban al dios del mar Potei Dan (que significa Señor Dan en griego micénico) y es posible que le dieran nombre al estrecho de los Dardanelos. Homero hace referencia a los dananitas 138 veces en su famosa *Ilíada*.

Pero los danitas no permanecieron en el Egeo indefinidamente.

Un antiguo poema irlandés citado por Geoffrey Keating dice que los famosos Tuatha de Danann (la expresión

gaélica para la *tribu de Dan*) visitaron Irlanda por primera vez 440 años antes de que los milesios (judíos del linaje de Zara) llegaran allí. Al parecer, estos hebreos eran mercaderes atraídos por los vastos yacimientos de estaño de las Islas Británicas y comenzaron a visitar Gran Bretaña e Irlanda. Este poema, combinado con la investigación histórica del historiador irlandés Roderick O'Flaherty, sugiere que los danitas dominaron Irlanda y las Islas Británicas desde el Éxodo hasta los días del rey David.

La arqueología también confirma que los habitantes de Irlanda tuvieron algún contacto con Oriente Medio alrededor de esta época. Según la datación por carbono, en algún momento entre 1800 y 1500 a. C., un joven fue enterrado en Tara, quien llevaba un collar de cuentas de loza. Cuando se descubrió este collar en 1955, se creía que estas cuentas se fabricaban sólo en Egipto. Desde entonces, se han encontrado más de 350 cuentas en toda Gran Bretaña e Irlanda. Una nueva teoría afirma que estas cuentas se fabricaban localmente, pero también podrían ser evidencia de un comercio más extendido. El azabache y el ámbar del collar del joven ciertamente no eran locales, y los anales dicen que los dananitas procedían de Grecia.

Aunque los danitas estuvieron activos en Irlanda durante cuatro siglos antes de la llegada de la tribu de Zara, Keating indicó que establecieron una monarquía sólo 197 años antes de la llegada de los zaraítas, convirtiéndose probablemente en reyes alrededor del 1200 a. C.

Esta fecha está corroborada por el registro bíblico. Durante la época de los jueces, Barac y Débora dirigieron una coalición de tribus israelitas contra el rey cananeo Jabín. Débora señaló que Dan se quedó “en los barcos” en lugar de ayudar a combatir a los cananeos (Jueces 5:17, versión KJ). Los danitas en ese momento estaban en alta mar.

Keating señaló en *Historia de Irlanda* que, por esta época, “una gran flota llegó del país de Siria para hacer la guerra a la gente del distrito ateniense”, y fue esta flota la que impulsó la migración danita a Irlanda. Esto parece ser una referencia general a la Guerra de Troya y al Colapso de la Edad de Bronce del siglo XII a. C.

El Ciclo Mitológico Irlandés conserva una tradición según la cual el rey danita Nuada Mano de Plata, invadió Irlanda con una flota de 300 barcos zarpando desde cuatro ciudades del norte: Fáilias, Gorias, Murias y Finias. Keating añadió el detalle de que los danitas acababan de asentarse en estas ciudades tras abandonar Grecia.

Por lo tanto, es evidente que los Tuatha de Danann eran israelitas que habían caído en el paganismo más profundo. Una vez en Irlanda, establecieron más “puntos de referencia”, incluyendo *Dans-Laugh*, *Dan-Sower*, *Dun-dalk*, *Dun-drum*, *Don-egal Bay*, *Don-egal City*, *Dun-gloe*, *Din-gle*, *Dunsmor* (que significa “más dans”). Además, el nombre Dunn en gaélico significa lo mismo que Dan en hebreo: juez.

Los danitas establecieron su capital en la colina de Taitiu (Teltown actualmente) e instituyeron una asamblea llamada la Feria de Taitiu para honrar a sus muertos. Esta feria se celebraba en la fiesta de Lughnasadh y marcaba el comienzo de la cosecha, mientras que la fiesta de Samhain marcaba el final de la cosecha. Keating señaló que los danitas eran “háviles en todos los trucos de hechicería” y que ambos festivales eran paganos. Mucha gente todavía celebra Samhain cada año como Halloween.

En cuanto a la época de los jueces, más adelante el profeta Samuel registraría: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25). Así ocurrió en Israel, donde los que quedaban de la tribu

de Dan instituyeron su propio sacerdocio pagano en la ciudad de Lais (Jueces 18). También fue así en Irlanda, donde los danitas se asentaron después del Éxodo.

Allí, los reyes danitas y sus sacerdotes, llamados druidas o videntes del roble, reinaron durante dos siglos hasta que Israel pasó al reinado del rey David. Los reyes judíos de la línea de Zara invadieron Irlanda en esta época y lucharon contra este paganismo extremo. Pero en general, la idolatría prevaleció durante la mayor parte de la historia de Irlanda.

APÉNDICE B

EL HILO DE GRANA

LA VISIÓN MÁS GRANDIOSA E INSPIRADORA DE LA Biblia es la de la llave de David. Esta conmovedora visión anticipa la Segunda Venida de Jesucristo. Él volverá no como un ser humano, sino como el Rey de reyes, gobernando el mundo entero desde Su trono. Entonces dará acceso a la Familia Dios a toda persona del planeta.

Sin embargo, cuando Cristo regrese a la Tierra para sentarse en ese trono, no establecerá un nuevo trono. Más bien tomará posesión de un trono que ya existe: el trono del rey David (Lucas 1:32).

La historia de este trono especial se entrelaza a través de la historia mundial como un hilo de grana [escarlata] que guía a las personas hacia donde Dios está trabajando hoy.

Judá, el hijo de Israel, recibió la promesa del cetro (Génesis 49:10), que incluye este linaje real davídico que culmina en Cristo. Judá tuvo dos hijos gemelos, Fares y Zara, el segundo de los cuales nació con un hilo de grana alrededor de la muñeca (lea la historia en Génesis

38:27-30; el significado de este incidente se explica en el capítulo 1).

En la época en que José, el hermano de Judá, era gran visir de Egipto, Fares ya tenía dos hijos, Hezrón y Hamul. Zara tuvo cinco hijos: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara (1 Crónicas 2:5-6).

La promesa del cetro pasó a Hezrón, aunque no pudo gobernar mientras estuvo en Egipto. Los hijos de Zara también llegaron a ser hombres de renombre. Siglos después del Éxodo, Jeremías describió al rey Salomón como aún más sabio que “Etán el ezraíta, y que Hemán, Calcol, y Darda”, los hijos de Zara (1 Reyes 4:31). (Zimri no fue incluido entre sus hermanos después de que su nieto Acán robara del tesoro de la ciudad de Hai; vea Josué 7).

Con pocas excepciones, los zaraítas desaparecieron del registro bíblico después del Éxodo. En *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, Herbert W. Armstrong escribió: “La historia nos muestra que los descendientes de Zara se convirtieron en nómadas, viajando al norte dentro de los confines de las naciones escitas, y más tarde sus descendientes emigraron a Irlanda en tiempos del rey David”.

Los anales antiguos de Irlanda y otros lugares coinciden con la Biblia, dándonos un fuerte indicio de lo que les ocurrió a estos hijos de Zara.

Al parecer, los zaraítas consideraban que, como la mano de Zara había salido del vientre antes de que naciera Fares, merecían cetros propios. Cuando Moisés nombró a un príncipe de la línea de Fares como líder de la tribu de Judá durante el Éxodo, un gran grupo de zaraítas emigró al norte de Europa en lugar de seguir a Moisés. Nombres que coinciden mucho con los registrados en la Biblia comienzan a aparecer alrededor del Mediterráneo.

Una de las referencias más antiguas a esta historia se encuentra en el “Cantar de los irlandeses”, escrita en algún momento antes del 887 d. C. por el jefe Ollav Máel Muire Othain. Este poema en Gaélico Medio dice que, después de que los israelitas cruzaron el mar Rojo bajo Moisés, “Sru, hijo de Esru” dirigió una expedición separada a Escitia. *Esru* es la forma gaélica de Azarías. Probablemente se trataba del nieto de Zara (1 Crónicas 2:8).

Autores posteriores como Geoffrey Keating afirman que Sru condujo en realidad a su pueblo a la isla de Creta, y que fue el hijo de Sru, Eber Scot (o Heber Scot), quien condujo al pueblo a la orilla norte del mar Negro.

Judíos errantes

Las historias griegas sobre la Guerra de Troya y el Mediterráneo oriental podrían añadir más detalles. La *Iliada* de Homero, considerada una vez totalmente mítica, ahora se cree en general que da una valiosa información sobre la Grecia micénica. Actualmente se cree que la ciudad de Troya fue descubierta en Wilusa, al este de Turquía. Un estrato de destrucción que data de finales del siglo XIII coincide con las descripciones de la guerra. Las inscripciones hititas de esta época coinciden incluso con los nombres de los principales personajes de la *Iliada*.

Estas leyendas también podrían darnos alguna información útil sobre las migraciones de los descendientes de Zara. Dicen que las antiguas fortalezas de Mileto y Troya fueron fundadas por inmigrantes del monte Ida, la famosa montaña de Creta. Combinado con la afirmación de Keating de que “Sru, hijo de Esru” (Azarías) se asentó en Creta, podría significar que los descendientes de Zara ayudaron a fundar estas ciudades. También es posible que

el mítico “Dardanus de Troya” fuera el mismo que el hijo de Zara, Darda. Sin embargo, Heber Scot no era troyano, sino israelita del linaje de Zara.

Los griegos llamaban *Escitia* a las vastas praderas que se extienden al norte del mar Negro. Aquí es donde, según Keating, se asentó Heber Scot, lo que le convirtió en Heber de Escitia. Según Keating, sus descendientes se asentaron cerca de Tanais, una antigua ciudad griega (en Rusia, cerca de la actual Ucrania), mientras que sus primos israelitas se establecieron en la Tierra Prometida de Canaán.

Los anales irlandeses muestran que los descendientes de Zara erraron por Escitia durante muchas generaciones. Cuentan que, tras la Guerra de Troya, un príncipe de Zara llamado Bratha tomó cuatro barcos bien equipados y navegó por Creta y Sicilia hasta España. Breoghan, el hijo de Bratha, conquistó una parte considerable de la Península Ibérica. El “Cantar de los irlandeses” dice que estos zaraítas permanecieron allí durante 200 años antes de conquistar Irlanda.

Esta descripción concuerda perfectamente con la afirmación del Sr. Armstrong de que los milesios llegaron a Irlanda en tiempos del rey David. En general, los historiadores están de acuerdo en que una capa de la destrucción en Troya, que data aproximadamente de finales del siglo XIII, corresponde a la Guerra de Troya de Homero. Dos siglos después nos lleva al reinado de David.

Los reyes de Tiro también establecieron un puesto comercial fenicio en la ciudad de Cádiz, en el sur de España, hacia el año 1100 a. C. Esto habría permitido a los gobernantes zaraítas vender plata, hierro, plomo y especialmente estaño a sus primos en la Tierra Prometida.

El siguiente personaje importante de los anales irlandeses es Galamh, nieto de Breoghan. Geoffrey Keating lo

llamó “un hijo poderoso de renombradas hazañas”. Dijo que Galamh navegó para visitar a sus parientes en Escitia antes de viajar a Egipto para ayudar al faraón reinante a librar una guerra contra Etiopía. Durante su estancia en Egipto, Galamh mató a tres leones y a partir de entonces utilizó tres leones rampantes como símbolo de su familia. Se casó con una hija del faraón, llamada Scota, que le dio seis hijos famosos: Heber, Amergin, Ir, Colpa, Arannan y Gede.

Galamh fue conocido como Milidh de España, o *Míl Espáine* (*soldado español* en latín). Por lo tanto, los hijos de Galamh llegaron a ser conocidos como los milesios, y desempeñan un papel clave en esta historia.

Según los anales, fue Ith, tío de Galamh, quien puso en contacto a estos milesios con Irlanda. Se dice que viajó para visitar a los danitas, que llevaban allí 200 años. Los tres hermanos danitas que gobernaban Irlanda (Cuill, Cecht y Gréine) temían que Ith regresara con un ejército, así que lo mataron.

Cuando los hijos de Galamh se enteraron, se pusieron furiosos. Estos príncipes zaraítas hicieron preparativos para invadir Irlanda y establecer reinos judíos. Gede y su medio hermano Heber Donn tomaron el mando de la expedición e invadieron Irlanda con 30 barcos. En la batalla de Tailtiu, aunque Heber Donn murió, los milesios derrotaron a los danitas.

Los vencedores dividieron Irlanda en tres partes. Heber Finn, el hermano de Gede, adoptó un león dorado como estandarte y gobernó en la región de Munster; Heber mac Ír, el sobrino de Gede, eligió un león azul y gobernó en Úlster; y Gede tomó un león rojo y gobernó en todo Leinster y Connacht.

Gede adoptó el título de Herremón tras ser coronado rey supremo de Irlanda. Su esposa, Tea, nieta del tío

abuelo de Gede, Ith, se convirtió en la reina Tea de Irlanda.

Según los anales, Tea amaba el valle del río Boyne, y quería ser enterrada cerca de la fortaleza danita de Crofin, situada en un hermoso campo verde de este valle. Gede aprobó la propuesta y convirtió la fortaleza en la capital de Irlanda, renombrándola como Teamhair, o Muro de Tea.

Las historias medievales dicen que Gede construyó una bóveda subterránea en Tara llamada el Gran Mergech. *Mergech* es una palabra hebrea que significa lugar de sepultura o depósito. ¿Por qué un sitio de sepultura en Irlanda tendría un nombre hebreo a menos que fuera para una princesa judía? Este lugar de descanso fue construido como tumba para la reina Tea y sus descendientes, junto con otros tesoros de la tribu de Zara. Los anales indican que Tea efectivamente fue enterrada allí.

El montículo donde fue sepultada Tea todavía existe hoy en día. Los anales medievales hablan de “tres maravillas de Tara”: el Trono Real, la Casa de Cormac y el Mur de Tea, que se encuentra entre el Montículo de la Inauguración y la Casa de Cormac. El libro de Conor Newman *Tara: An Archaeological Survey* [Tara: Un estudio arqueológico] señala que, efectivamente, existe un montículo de la Edad de Bronce tardía entre el Trono Real y la Casa de Cormac. Sin embargo, a diferencia del más famoso Montículo de los Rehenes, el Mur de Tea nunca ha sido excavado debido a la gran veneración que los irlandeses sienten por su primera gran reina.

Revolución judía

Los anales irlandeses registran que el rey Gede, que gobernaba desde Teamhair bajo el estandarte del león

rojo, lideró un renacimiento musical similar al de su primo el rey David. El *Fitness of Names* [La aptitud de los nombres] del siglo xvi dice: “Eremon, hijo de Míl, es el que fue llamado Gede *Ollgothach*, ‘Gede de la Voz Poderosa’. (...) Es aquel cuyos enunciados eran los más grandiosos en Erin, y la dulzura y el sonido de su voz se asemejaban a las cuerdas de los laúdes. Porque en su reinado en Erin hubo paz y descanso, agradables conversaciones y amistad entre unos y otros. Y dicen que en su reinado todos en Erin tenían una voz poderosa”.

Es posible que Gede y Tea incluso conocieran personalmente al rey David. La Biblia no registra muchos detalles sobre los últimos nueve años del reinado de 40 años de David, pero sí especifica que reunió “bronce en abundancia sin peso” para que Salomón lo usara en la construcción del templo de Dios (1 Crónicas 22:3, versión KJ). Este bronce al que se refiere la versión King James es una aleación de cobre y zinc, que generalmente significa bronce (una aleación de cobre y estaño). Las Islas Británicas eran la principal fuente de estaño de Israel, que enviaban a través de Gibraltar.

Dado que Gede y Eber Donn reinaron conjuntamente como reyes en España antes de invadir Irlanda en tiempos de Salomón, es probable que el rey David les comprara directamente el estaño utilizado en el templo. De hecho, un salmo que el rey David escribió para su hijo Salomón dice: “Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones” (Salmos 72:10). Hay cierta dualidad en este salmo; se refiere tanto al hijo de David, Salomón, como a su descendiente Jesucristo, pero la referencia a Tarsis es clara. La mayoría de los comentarios creen que *Tarsis* es una referencia a la Tartesos de España. Esto sugiere que David había hecho

arreglos con Gede y Tea para enviar estaño a Salomón para que lo usara en el templo. Es posible que el Salmo 72 fuera uno de los salmos que Gede tocaba en su laúd.

En tiempos de David, el rey Gede y la reina Tea tuvieron un hijo llamado Irial el Profeta, que se convirtió en el progenitor de la dinastía herremoniana de la antigua Irlanda. Luchó junto a su padre en la Invasión Miliesia, y sin duda ayudó a su padre a establecer “la paz y el descanso, la conversación agradable y la amistad entre unos y otros” durante el próspero reinado de 14 años de Gede.

Apostasía

Algo fascinante sobre la familia de Gede y Tea son sus nombres hebreos. *Gede* es la forma gaélica de *Gid'on*, que significa gran guerrero, mientras que *Tea* es la forma gaélica de *Ta'ah*, que significa errante. El nombre del hijo de Gede y Tea, Irial, procede del hebreo *Jeriel*, que significa “enseñado por Dios”. Y el nombre del hijo de Irial, Ethriel, significa “Dios está conmigo”. El hijo de Ethriel se llamaba Follach. W.M.H. Milner, autor de *The Royal House of Britain: An Enduring Dynasty* [La Casa Real de Gran Bretaña: Una dinastía perdurable], creía que éste era un nombre hebreo derivado de la palabra *pala*, que significa extraordinario, maravilloso o milagroso.

Estos nombres sugieren que los descendientes de Gede y Tea fueron fieles a Dios durante tres generaciones; probablemente también sugieren la conexión de Irlanda con el reino de David y Salomón.

Sin embargo, la religión pagana de los danitas pronto resurgió. El *Book of the Taking of Ireland* [Libro de la Toma de Irlanda] del siglo XII relata que un influyente druida

llamado Mug Ruith vivió en Munster durante el reinado de Conmáel, sobrino de Gede. Tenía una hija pelirroja llamada Tlachtga, quien eligió una colina a unos 20 kilómetros al oeste del Mur de Tea y le puso su nombre. Ella estableció esta colina como centro de culto pagano, donde se encendía una gran hoguera cada Samhain, el 1 de noviembre.

Algunos analistas relatan que Tlachtga fue concubina del hechicero samaritano Simón el Mago. Esto es cronológicamente imposible, pero la tradición indica que ella dirigió una apostasía en Irlanda al estilo de la de Simón el Mago. (Solicite un ejemplar gratuito del libro de Gerald Flurry *La verdadera historia de la verdadera Iglesia de Dios* para obtener más información sobre el histórico Simón el Mago).

Bajo la influencia de Tlachtga, la Colina de Tlachtga se convirtió en el centro religioso de Irlanda. Cada Samhain, cuando las noches se alargaban y comenzaba el invierno, los irlandeses apagaban todos los fuegos del país y se quedaban a oscuras hasta que los druidas encendían una gran hoguera en Tlachtga. Entonces, cada hogar de Irlanda se encendería de nuevo con el fuego de Tlachtga.

Incluso el tataranieta de Gede parece haber apoyado esta apostasía. Alrededor de la época en que el rey Jeroboam I reinaba en Israel, el hijo de Follach tomó el nombre gaélico de *Tigernmas*, que significa “señor de la muerte”. Roderick O’Flaherty escribió: “El rey Tigernmas introdujo por primera vez el culto a los ídolos en Irlanda en el año 100 después de la llegada de los milesios”. Esta afirmación no es del todo cierta, ya que los danitas estaban muy involucrados en la idolatría antes de que los milesios llegaran a Irlanda. Sin embargo, Tigernmas fue probablemente el primer rey *judío* de Irlanda en adorar a los dioses paganos de los danitas y en patrocinar

oficialmente la fiesta pagana de Samhain. 1 Reyes 12:32 relata que el rey Jeroboam I de Israel trasladó la fecha de la Fiesta de los Tabernáculos del séptimo al octavo mes del calendario hebreo alrededor de esta época.

El dios de Tigernmas era Crom Cruach, una deidad de la fertilidad adorada con sacrificios humanos. Tigernmas murió un siglo después de la invasión milesia en una celebración de Samhain, donde sacrificó cientos de hombres a Crom Cruach en un ritual oculto celebrado en Magh Slécht. El pueblo de Irlanda quedó tan horrorizado que no aceptó a ningún rey supremo durante siete años después de su muerte. Cuando finalmente ungieron a un rey, era del linaje de Ith, no de Herremón.

Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar dos siglos después de la muerte de Tigernmas.

Resurgimiento

La arqueología demuestra que Irlanda experimentó una transformación en torno al 700 a. C. Se han encontrado numerosos objetos de bronce con nuevos diseños de esta época. Estos diseños reflejan los encontrados en las Islas Británicas y en lugares tan lejanos como Europa del Este y Grecia. Los adornos de oro se vuelven mucho más comunes, variados y ornamentados. Varios hallazgos indican que el trabajo del hierro pudo comenzar en esa época. Esto concuerda bien con *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, que dice: “Cuando Asiria capturó a Israel, estos danitas abordaron sus naves y viajaron rumbo al occidente por el Mediterráneo y al norte hasta Irlanda”.

Estos nuevos inmigrantes que trabajaban el hierro habrían llegado alrededor del reinado del rey Eochaid mac Fíacha Fínscothach. Se registra que Eochaid fue coronado

como rey supremo alrededor del año 714 a. C. Eochaid provenía del sub-reino del Úlster, cuyo símbolo era el león azul. Se le considera uno de los reyes más sabios y virtuosos de Irlanda.

Este rey contribuyó enormemente a la prosperidad de su reino. Analistas posteriores llamaron al rey Eochaid por el nombre de “Ollav Fola” y señalaron que “era difícil que la espiga diera fruto durante su reinado”. Sin embargo, no hay pruebas de que este rey ni los miles de inmigrantes danitas que huyeron de Asiria siguieran estrictamente la ley de Dios tal como se describe en la Biblia. El verdadero “Ollav Fola” fue un profeta maravilloso que llegó a Irlanda con un grupo más pequeño de israelitas aproximadamente un siglo después.

Es fácil ver cómo los analistas irlandeses pueden mezclar detalles relativos a todos los cambios dramáticos que se produjeron en Irlanda entre los años 700 y 500 a. C. Sin embargo, la Biblia revela que Dios puso al profeta Jeremías “sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar” (Jeremías 1:10; NIV). El rey Eochaid del Úlster libró muchas batallas contra los reinos de Munster y Tara, pero fue Jeremías quien estableció el famoso Feis de Tara y la Escuela de los Profetas para que sirviera de gobierno central sobre todos los sub-reinos de Irlanda.

Jeremías llegó a Irlanda en el año 569 a. C. junto con una hija del rey Sedequías de Judá. Para entonces, los descendientes del rey Eochaid habían abandonado el Mur de Tea y regresado al sub-reino irlandés del Úlster. El Mur de Tea estaba ahora gobernado por la familia de Sirna el Longevo, descendiente del rey Gede I y de la reina Tea. Por primera vez en un siglo, el león rojo de Herremón reemplazó al león azul de Ir en el Muro de Tea.

El rey Sirna era descendiente de Judá a través de Zara. Pero no era descendiente de David. La única manera de que Dios sanara la brecha entre Fares y Zara y mantuviera Su promesa a David era que los herederos de Fares y Zara se casaran y tuvieran un hijo real. Esto es exactamente lo que sucedió.

La hija del rey Sedequías, Tefi, viajó a Irlanda para unir los tronos de Fares y Zara, separados desde hacía mucho tiempo. Se casó con el príncipe Ailill el Herremón y juntos tuvieron un hijo, Gíallchad. Este nombre técnicamente significa “casa del rehén” en gaélico, pero también evoca el nombre hebreo Galaad, que significa “montón de testimonio” o “piedras de testimonio”.

Este era un nombre apropiado para un rey que descendía tanto de Fares como de Zara. Tefi había estado como rehén en la casa del faraón durante años. Pero ahora, así como Dios había fusionado el montón de piedras que Jacob utilizó como “montón de testimonio” en una sola piedra pilar, también fusionó las dinastías reales de Fares y Zara en una sola persona.

Años más tarde, los irlandeses volvieron al paganismo. En *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, el Sr. Armstrong escribió: “¡Las Islas Británicas oyeron el evangelio de Cristo! Pero aceptaron, en cambio, la idolatría de los druidas, el culto pagano y el falso ‘cristianismo’ de la religión romana de los misterios babilónicos...”.

Este rechazo de la verdad que Jeremías había traído algunas generaciones antes, fue una gran tragedia, pero no anuló la promesa que Dios hizo al rey David. La casa de David y la casa del hilo de grana continuaron a lo largo de la historia, ¡y continuarán hasta el regreso de Jesucristo!

APÉNDICE C

TRANSFERIDA, TRANSFERIDA

EL ÚLTIMO FEIS (FESTIVAL) DE TARA SE CELEBRÓ EN el 560 d. C. bajo el patrocinio del rey Diarmait mac Cerbaill, pero para entonces, la piedra del destino ya no estaba en Irlanda.

La piedra del destino es la piedra que el patriarca bíblico Jacob erigió como pilar tras una visión de Dios (Génesis 28:10-22). Esta piedra permaneció con los israelitas durante generaciones. (Su historia completa se encuentra en el Capítulo 6 de nuestro libro *La Llave de David*; léalo en línea en *latrompeta.es* o solicite un ejemplar gratuito).

Antes de que Jerusalén cayera en manos de los babilonios, el profeta Ezequiel predijo que Dios transferiría la piedra tres veces antes de que fuera destruida (Ezequiel 21:27).

La primera transferencia fue supervisada por el profeta Jeremías cuando llevó a Tefi y la piedra pilar a Irlanda. Esa historia se aborda a fondo en la Parte Uno de este libro. Aquí cubriremos brevemente la historia de la segunda y tercera transferencia.

Transferida a Escocia

La segunda transferencia de la piedra del destino la llevó al norte, a lo que hoy llamamos *Escocia*. Este nombre revela una notable conexión *irlandesa*. En la Edad Media, los romanos llamaban a Irlanda Scotia y a sus habitantes los llamaban escoceses [Scots]. Sin embargo, el término *escoceses* se refería correctamente a la *realeza* irlandesa descendiente de los Heber Scot que se establecieron en Escitia después del Éxodo.

Hacia el siglo III d. C., parece que el reino irlandés había comenzado a expandirse hacia las islas occidentales del norte de Britania, al oeste de la “Columna vertebral de Gran Bretaña”, en una zona llamada Argyll (que significa “costa de los gaélicos”). Esta región estaba gobernada por los señores de Dunseverick, una fortaleza en la costa norte de Irlanda. Se referían a la región —desde el norte de Irlanda hasta el oeste de Alba (Escocia)— como Dál Riata, o Dál Riada, literalmente “porción de Riata”.

Riata fue uno de los tres príncipes nacidos del rey Conaire II. La esposa de Conaire era la hija del Gran Rey Conn de las Cien Batallas, y el propio Conaire remontaba su linaje a uno de los antepasados de Conn. Esta “segunda transferencia” estaría asegurada por los descendientes de Conaire.

Los descendientes de Riata gobernarían Dál Riata (dividido por el mar de Irlanda pero gobernado desde el lado irlandés) hasta la época de Erc, el tataranieto de Riata.

Erc tuvo tres hijos: Loarn, Fergus y Angus. Tres décadas después de la muerte de su padre, se sintieron obligados a navegar hacia el norte y establecer el dominio de su colonia *en Alba*. Esta migración se produjo en el 503 d. C. El primer rey que gobernó Dál Riata desde ese lado del mar fue Loarn, el primogénito de Erc.

Erica, la hija de Loarn, se casó con un miembro del linaje de los reyes supremos irlandeses, razón por la cual el rey Muircheartach, hijo de Murieadhach, es llamado a veces “mac Earc”, hijo de Earc (ese era el nombre de su *madre* Erica). Mientras Loarn dirigía las costas occidentales de Alba, la sede de la monarquía irlandesa se enfrentaba a la agitación. En el 508 d. C., el rey Lughaidh fue impactado por un rayo y murió. Esto produjo un vacío de cinco años sin rey en Tara, hasta que Muircheartach mac Earc comenzó a gobernar en el 513 d. C. Según Geoffrey Keating, Muircheartach fue el último rey supremo de Irlanda coronado sobre la piedra del destino.

En el mismo año (513 d. C.), Loarn murió, y su hermano Fergus asumió el trono. A Fergus se le conoce a veces como Fergus el Grande. (A menudo se le confunde con un Fergus de aproximadamente un siglo antes y con otro Fergus de la época de Alejandro Magno). Fergus Mor fue responsable de la segunda “transferencia”.

Así que, Fergus Mor y su sobrino nieto Muircheartach ascendieron a sus respectivos tronos el mismo año. Sin embargo, en un extraño giro, Fergus pidió a Muircheartach la piedra de coronación una vez que hubo terminado con ella. El rey irlandés se la envió. Dado que la piedra se asociaba con algunos de los rituales paganos practicados por Conn de las Cien Batallas, muchos cristianos se sentían incómodos con ella; por lo tanto, Muircheartach no la valoraba mucho.

Por el contrario, ¡el rey Fergus la convirtió en la pieza central de su nuevo reino en Argyll porque conocía su verdadera historia!

Es importante conocer la verdadera historia. Hoy en día, muchos irlandeses afirman que la piedra del destino

nunca fue enviada a Escocia. Más bien creen que aún se alza como un pilar en la cima de la colina de Tara. Sin embargo, la piedra pilar que se encuentra actualmente en la cima de la colina de Tara fue colocada allí en 1824 para conmemorar una batalla entre las fuerzas británicas y los rebeldes irlandeses 26 años antes. Esta piedra pilar solía estar frente al Montículo de los Rehenes y era conocida como el “Bod Fhearghais”. En la leyenda irlandesa, Fergus mac Róich fue el padre adoptivo de Cú Chulainn, un guerrero semimítico que golpeó con su espada la verdadera piedra del destino después de que ésta no pudiera clamar bajo el mando de Lugaid Riab nDerg, su protegido, en el siglo I d. C. La verdadera piedra del destino y el Bod Fhearghais se han confundido desde entonces. Sin embargo, el rey Fergus Mor de Escocia sabía qué piedra era realmente la piedra pilar de Jacob.

Coronación del rey Áedán

La unión de Dál Riata se desintegró tras la muerte de Fergus y sus descendientes se enfrentaron entre sí. Pero las circunstancias mejoraron en el 56 d. C. cuando Columba O’Neill, tataranieto del rey irlandés Niall de los Nueve Rehenes, desembarcó en Escocia. Columba era un abad cristiano de Irlanda que quiso convertirse en misionero entre las tribus paganas pictas de Escocia.

El rey Conall mac Comgaill dio la bienvenida a Columba, ya que los dos hombres eran parientes lejanos. El rey regaló a Columba la isla de Iona para que construyera una abadía para difundir la alfabetización y entrenar misioneros. Sin embargo, el plan de Columba de predicar el cristianismo a los Pictos se vio obstaculizado por las luchas tribales internas de Dál Riata.

Cuando el rey Conall murió, parecía que el reino podría desintegrarse. Columba decidió intervenir. Primero, declaró como su rey preferido de Dál Riata, al primo del rey Conall, Áedán mac Gabráin; e hizo trasladar la piedra del destino desde Dunadd, capital de Dál Riata, a su abadía de Iona. Luego, Columba y el príncipe Áedán convocaron a los líderes de los clanes en Iona para presenciar una nueva ceremonia de coronación, sacada directamente de las páginas de la Biblia.

Inspirado por la coronación del rey Salomón, Columba sentó al príncipe Áedán sobre la piedra del destino, le impuso las manos, recitó su genealogía remontándose hasta los grandes reyes de Tara y lo declaró rey. Ninguno de los parientes del rey Áedán desafió su autoridad una vez que vieron que contaba con el respaldo de Columba. Áedán se convirtió en uno de los reyes más poderosos de la historia de Dál Riata. Las diversas tribus escocesas quedaron tan impresionadas por la majestuosa coronación, que todos los reyes coronados sobre la piedra del destino en los 1.450 años transcurridos desde aquel día del año 574 d. C., han utilizado alguna variante de la ceremonia de Columba.

Con la paz establecida, Columba volvió su atención a los pictos. Visitó al rey pagano Bridei mac Maelchon en su fortaleza de Highlands en Inverness y comenzó a predicar por toda la tierra de los pictos. La forma en que predicó demuestra por qué el rey Fergus y sus descendientes valoraban la piedra del destino.

Muchas tradiciones locales especifican que Columba llevaba esta piedra consigo en sus viajes misioneros, utilizándola como un altar ambulante. Él no consideraba esta piedra como una reliquia pagana como los católicos; él sabía que era la piedra pilar de Jacob.

Muchos anales irlandeses hacen referencia a la piedra del destino, pero sólo los anales medievales de Escocia especifican que es la almohada de Jacob. Muchos pictos se convirtieron al cristianismo tras escuchar el mensaje que predicó Columba sobre Jesucristo y la piedra pilar de Jacob.

Estas conversiones sentaron las bases para la unión, casi tres siglos más tarde, del reino de Dál Riata y el reino de los pictos bajo Kenneth mac Alpin. Este famoso rey era hijo de padre dalriatano y madre picta. Trasladó la piedra del destino desde la abadía de Columba hasta la ciudad picta de Scone, donde figuró en las coronaciones escocesas posteriores.

Revolución davídica

Al rey Kenneth le sucedió su hermano Donald, a quien sucedió Constantino, el hijo de Kenneth, y a Constantino le sucedió su hermano Aed. La alta realeza de Escocia continuó rotando entre diferentes ramas de la familia real escocesa durante muchas décadas, hasta que el rey Malcolm II decidió adoptar una primogenitura como la de Inglaterra, donde el derecho de sucesión pertenecía al primogénito del rey reinante.

El rey Malcolm no tuvo hijo varón, pero aun así pasó por encima de su pariente Macbeth y eligió a su nieto Duncan como rey. Esto impulsó a Macbeth, que era el gobernante de Moray, a separarse del reino. El rey Duncan lideró un ejército hacia el norte para reconquistar Moray, pero murió en la batalla resultante. Macbeth se apoderó entonces de la realeza de Escocia.

Un relato ficticio de esta historia se conserva en la obra *Macbeth* de William Shakespeare, pero la historia real es tremendamente significativa.

Malcolm, el hijo de Duncan, huyó a Inglaterra. Allí se comprometió aún más con la adopción de prácticas de gobierno al estilo inglés. Con la ayuda del conde de Northumbria, el príncipe Malcolm recuperó Escocia de manos de Lulach, el hijastro de Macbeth y fue coronado sobre la piedra del destino.

El rey Malcolm III se casó más tarde con una princesa inglesa llamada Margaret y tuvo ocho hijos. Su reinado fue largo pero tumultuoso. Finalmente fue asesinado en una emboscada en 1093. Su hijo menor, David, y su hija Matilda tuvieron que huir a Inglaterra.

En Inglaterra, David aprendió el arte, la música y el gobierno normandos. Matilda se casó con el rey Enrique I, hermano menor del rey William, y David fue un funcionario importante en la corte del rey William. Esta fue una experiencia valiosa.

Posteriormente Enrique ayudó a su cuñado David a recuperar el trono escocés. David transformó con éxito Escocia, de una confederación tribal a ser un reino centralizado que podía competir con el reino de Inglaterra por el dominio de las Islas.

Durante la “Revolución Davídica”, el rey David y un grupo de caballeros normandos construyeron castillos, establecieron una caballería profesional y dividieron Escocia en Estados gobernados por funcionarios leales al rey. Estas reformas debilitaron la estructura tradicional de clanes de Escocia y ayudaron a establecer el reino como una nación gobernable.

David también construyó monasterios por toda Escocia para que sirvieran como centros de alfabetización, música y artes. Nunca obtuvo el control total de las Tierras Altas del norte (que se autodenominaron el reino de Alba durante otra

generación más), pero el resto de su reino experimentó tal renacimiento del arte, el gobierno, la música y el comercio, que se suele atribuir a David el mérito de fundador de la Escocia moderna. Allánó el camino para la tercera transferencia de la piedra del destino al vincular Escocia más estrechamente a la Inglaterra normanda que a la Irlanda gaélica.

Transferencia final

Los descendientes del rey David gobernaron Escocia durante muchas generaciones. Pero cuando el rey Alejandro III de Escocia murió sin heredero varón, el rey Eduardo I de Inglaterra intentó unir los tronos de los dos reinos arreglando que su propio hijo Eduardo II se casara con la joven nieta del rey Alejandro, Margaret. Este plan fracasó cuando Margaret murió envenenada por la comida en un viaje en barco desde Noruega.

Tras la muerte de Margaret, 13 nobles escoceses reclamaron el trono y pidieron al rey Eduardo I de Inglaterra que les ayudara a decidir quién era el rey legítimo. Eduardo era descendiente de la hermana de David, Matilda, que a su vez procedía de la línea que surgió de los Tefi de Irlanda. Era un rey davídico.

Eduardo accedió a elegir un nuevo rey de Escocia, pero sólo si éste lo reconocía como gran rey de las Islas Británicas. Los nobles de Escocia aceptaron a regañadientes estos términos, y el rey Eduardo eligió como rey a un hombre llamado John Balliol.

Sin embargo, el rey John pronto buscó ejercer su independencia, e hizo un trato secreto con Francia a espaldas de Eduardo. En 1296, el rey Eduardo I invadió Escocia, se apoderó de la piedra del destino y la trasladó a

la abadía de Westminster. La piedra era ahora propiedad de los ingleses en lugar de los escoceses.

Esta fue la tercera transferencia profetizada en Ezequiel 21:27. Y como el rey Eduardo era descendiente del antiguo rey judío David, ahora él poseía el cetro de Judá.

El rey Eduardo I intentó conquistar Escocia durante el resto de su reinado pero nunca pudo vencer la resistencia escocesa.

Los escoceses eligieron a otro rey llamado Robert, que también era del linaje de David. Pero como los escoceses ya no poseían la piedra, sus reyes ya no se sentaron en el trono de David.

Finalmente, un rey llamado Jacobo I unió los tronos de Inglaterra y Escocia, convirtiéndose en el Lord Paramount [Señor Supremo] de las Islas Británicas. Pero la piedra pilar de Jacob nunca volvería a ser transferida mientras siguiera siendo la piedra del destino. Permanecería en el reino de Gran Bretaña hasta el día en que, como Ezequiel profetizó, “esto NO SERÁ MÁS” porque el Mesías está a punto de regresar.

APÉNDICE D

EL ERROR DE FREDERICK GLOVER

LA ISLA ESMERALDA TIENE UNA LARGA HISTORIA DE brillantes escritores y poetas, pero la contribución literaria más importante de Irlanda al mundo son los anales medievales.

El difunto Herman Hoeh, del Ambassador College, señaló en una ocasión que “la historia irlandesa es la única literatura que conecta específicamente a Israel con su pasado”.

Después de que Asiria llevara cautivas las tribus del norte de Israel entre el 721 y 718 a. C., estas 10 tribus perdieron su identidad. Sólo los judíos y los irlandeses tienen registros históricos que remontan su origen hasta Moisés y el Éxodo. Sin embargo, los registros de Irlanda fueron corrompidos por los analistas católicos romanos que intentaban hacer creer que los irlandeses descendían de Magog y no de Israel. Algunos escritores destacados

del Renacimiento (incluidos Henry Spelman, John Sadler y Vincenzo Galilei) se dieron cuenta de este error. Aun así, el origen hebreo de la raza británica, y los orígenes davídicos de la familia real británica, no se conocieron ampliamente hasta mediados del siglo XIX.

En algún momento de la década de 1840, un clérigo inglés llamado Frederick Robert Augustus Glover asistió a una serie de conferencias bíblicas de John Wilson, autor de *Our Israelitish Origin* (Nuestro origen israelita). Tras enterarse de que el pueblo británico descendía de las tribus perdidas de Israel, Glover comenzó un profundo estudio sobre la historia de la familia real británica. Sabía que Dios había prometido a David un cetro perpetuo y que la familia real británica descendía de los grandes reyes de la antigua Irlanda. Investigó los anales.

Mezclando dos reinas, dos reyes

Tras una larga investigación, Glover encontró dos poemas en las *Dindshenchas métricas*, uno sobre la llegada de la agradable Tea, el otro sobre la llegada de la misteriosa Tefi. Dado que estos poemas fluyen juntos como si no hubiera ninguna interrupción temporal, Glover supuso que Tea y Tefi eran una sola persona. Y como el segundo poema llamaba a Tefi la hija del faraón, creyó que Tea-Tefi era una de las hijas de Sedequías a quien el profeta Jeremías había escoltado a Egipto (Jeremías 41:10).

Glover entendió que Jeremías había recibido la comisión de construir un reino (Jeremías 1:10). Identificó a Jeremías con el legislador irlandés Ollav Fola, que según él, había sido confundido con el esposo de Tea. Glover publicó sus hallazgos en un libro de 1860 titulado *The Remnant of Judah and The Israel of Ephraim; The*

Two Families Under One Head (El remanente de Judá y el Israel de Efraín; las dos familias bajo una cabeza). Autores posteriores, como A.B. Grimaldi y W.M.H. Milner, utilizaron los hallazgos de Glover para crear cuadros genealógicos.

Los diversos libros y cuadros producidos por el movimiento británico-israelí están basados en la verdad bíblica de que Jeremías plantó una hija de Sedequías en las Islas Británicas. Sin embargo, todos contienen un error importante, el que el difunto Herbert W. Armstrong explicó: “En la literatura moderna de quienes reconocen la identidad nacional de Israel, esta Tea-Tefi, hija de Sedequías, se ha confundido con una Tea anterior, hija de Ith, quien vivió en tiempos de David” (*Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*). En otras palabras, *Glover confundió a dos reinas separadas por siglos*.

Numerosos anales irlandeses identifican a Tea como nieta de Ith y esposa de su primo hermano Herremón. No se le puede considerar como hija de Sedequías sin borrar sus antepasados registrados. Sin embargo, Tefi es la “hija” del faraón y esposa de Camson (quien no figura en las listas tradicionales de reyes irlandeses). Fácilmente podría ser la hija de Sedequías, quien pasó años en Egipto.

Como Glover mezcló a Tea con Tefi, *también mezcló al esposo de Tea con el esposo de Tefi*. El Sr. Armstrong continuó: “El esposo real de la princesa hebrea Tea [Tephi] recibió el título de Herremón cuando ascendió al trono de su padre. Este Herremón se ha confundido a menudo con un Gede el Herremón mucho más antiguo, de la época de David, quien se casó con Tea, la hija de su tío Ith” (ibíd.).

¿Qué llevó a Glover a cometer este error? El Sr. Armstrong nunca comentó por qué se ignoraron cuatro siglos de historia registrada, pero Gerald Flurry cree

firmente que Glover cometió este error porque Gede y Tea eran monarcas justos que enseñaron el mismo mensaje que Jeremías, Tefi y Ailill el Herremón. Los ollav que registraron las *Dindshenchas métricas* medievales también se saltaron estos siglos en su poesía, dando la impresión de que Tefi era la sucesora de Tea (que sí lo era, espiritualmente hablando). El Sr. Flurry señaló que Dios tuvo que preparar Irlanda para Jeremías, y lo hizo en gran medida haciendo que Gede y Tea establecieran un cimiento en los días de David. Algunos de los reyes entre Gede el Herremón y Ailill el Herremón socavaron este cimiento, pero Jeremías todavía pudo hacer que el pueblo recordara a Tea y Gede mientras él forjaba la cultura davídica de la nación.

Corrigiendo la cronología

Muchas autoridades reconocen la cronología que Roderick O'Flaherty describió en su obra *Ogygia* de 1685 como la más exacta. Los *Annals of the Four Masters* [Anales de los cuatro maestros] no son fiables porque su cronología fue ampliada para hacer creer que la historia irlandesa comenzó siglos antes de lo que realmente fue.

La antigua Irlanda estaba dividida en varios reinados, cada uno con su propio soberano que tenía parentesco por consanguinidad con las otras familias reales. Sin embargo, estos reyes normalmente estaban bajo la autoridad de un rey supremo que era elegido entre la nobleza de Irlanda durante el Feis de Tara. Pero, dado que cada rey solía reinar mucho más tiempo en su propio reino o país que como rey SUPREMO, los analistas católicos alargaron la historia irlandesa aplicando el número de años que cada rey reinó en su propio reino a su reinado

como rey supremo. Así, Los Cuatro Maestros dice que Sirna el Longevo reinó como rey supremo durante 150 años. ¡Longevo de verdad! O'Flaherty le concedió más correctamente 21 años.

Dado que O'Flaherty registró que Sirna era rey cuando Nabucodonosor conquistó Jerusalén, el nombre real más probable de Camson, el esposo de Tefi, es Ailill Olcháin, un hijo de Sirna cuyos descendientes llegaron a ser reyes en Irlanda, Escocia e Inglaterra.

Glover reconoció correctamente que los analistas católicos habían extendido demasiado la historia irlandesa. Pero en sus intentos por acortar las cronologías, acabó borrando la historia de Irlanda que transcurrió entre la época del rey David y la del rey Sedequías.

Las genealogías medievales muestran que el rey Eochaid, al que llaman Ollav Fola, era hijo de Fíacha Fínscothach y sobrino tataranieto del esposo de la reina Tea. Dada esta ascendencia, es evidente que el rey Eochaid no es la misma persona que Jeremías; el profeta hebreo que viajó desde Jerusalén obviamente no pertenecía a la línea de la realeza irlandesa. Glover estaba en lo cierto al reconocer que Ollav Fola y Eochaid eran dos personas diferentes. Demostró que Ollav Fola no era un rey sino, de hecho, Jeremías. Es necesario distinguir los logros de Ollav Fola de los del rey Eochaid.

Sin embargo, Glover creía que Eochaid pertenecía a la línea de Herremón y era el esposo de Tefi. Aparte del hecho de que esto borra todas las generaciones entre Gede el Herremón, esposo de Tea, y Ailill Olcháin, esposo de Tefi, esto no puede ser porque las genealogías muestran claramente que los descendientes de Eochaid no llegaron a ser reyes de Escocia e Inglaterra. Si fuera así, eso anularía la línea real davídica ininterrumpida.

Los anales no son perfectos, y el Sr. Armstrong admitió que hay que tener “presentes los acontecimientos históricos y las profecías de la Biblia” cuando “al separar la leyenda de la historia verdadera al estudiar los antiguos anales irlandeses” (ibíd.). A veces hay reyes mal ubicados en las genealogías, pero borrar 400 años de historia destruye la “única literatura” que “conecta a Israel con su pasado”.

Los anales de Irlanda no son meras leyendas y tradiciones orales. El rey Cormac mac Airt, el mismo rey supremo irlandés que posteriormente difundió *El salterio de Tara*, publicó también un libro titulado *Las crónicas de Irlanda*, recopilado a partir de registros escritos que se remontaban a la época de Ollav Fola. La misma serie de poemas que Glover utilizó para aprender sobre la reina Tea y la reina Tefi dice que estas *Crónicas de Irlanda* contienen “todo lo mejor que tenemos de la historia”.

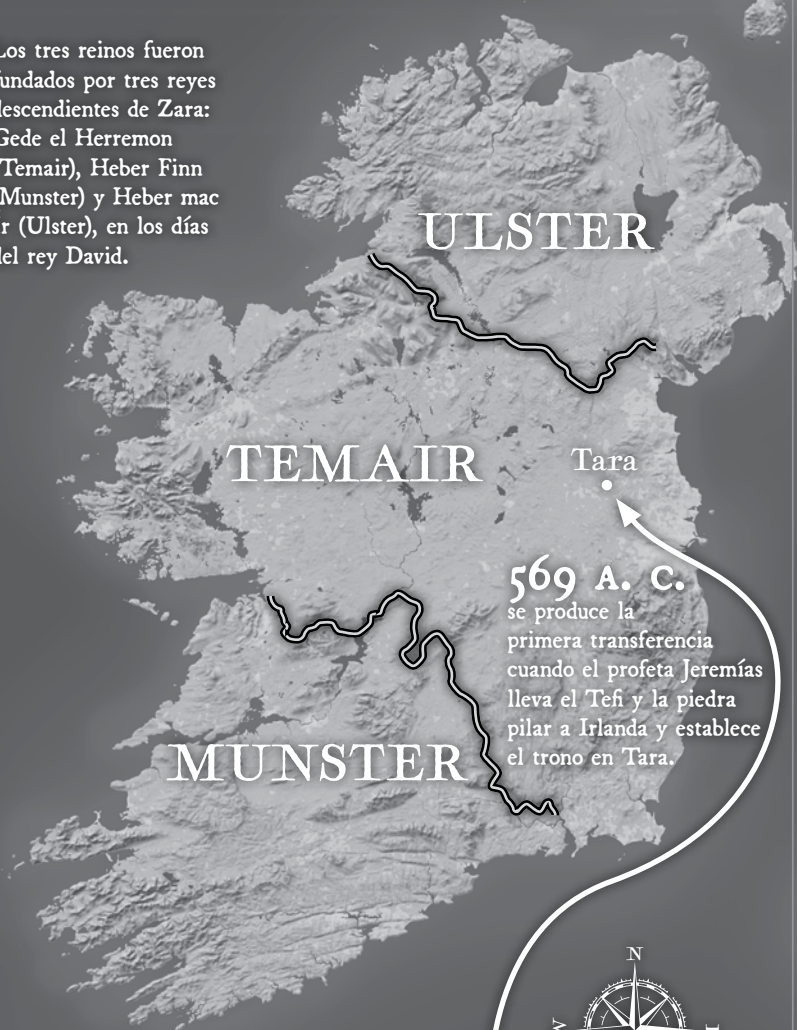
Lamentablemente, esas crónicas se perdieron durante la Edad Media, y las historias escritas después fueron de menor calidad. Sin embargo, el esquema general de la historia irlandesa se ha preservado y no necesita una revisión más profunda.

APÉNDICE E

**MAPAS DE
IRLANDA,
ESCOCIA E
INGLATERRA**

PRIMERA TRANSFERENCIA

Los tres reinos fueron fundados por tres reyes descendientes de Zara: Gede el Herremon (Temair), Heber Finn (Munster) y Heber mac Ír (Ulster), en los días del rey David.



ULSTER

TEMAIR

MUNSTER

Tara

569 A. C.
se produce la
primera transferencia
cuando el profeta Jeremías
lleva el Tefi y la piedra
pilar a Irlanda y establece
el trono en Tara.



SEGUNDA TRANSFERENCIA

503 d. C.:
Los príncipes
de Riata
navegan
hacia el
norte y
establecen
el dominio
de su colonia
en Alba.

513 D. C.

Muircheartach
envía la piedra de
Scone al rey Fergus
de Dál Riata.

563 d. C.:
Columba
desembarca
en Alba y
construye una
abadía en Iona
para albergar la
piedra de Scone.

c. 848 d. C.:
el rey Kenneth
mac Alpin une
a los pictos y
dalriatanos bajo
un mismo trono
y traslada la
piedra a Scone.

PICTLAND
ALBA
Iona o Scone •

Tara •

DÁL RIATA

TERCERA TRANSFERENCIA

1040: Malcolm, hijo de Duncan, huye a Inglaterra después de que su padre sea asesinado en combate por los hombres de Macbeth en Moray. Mientras está en Inglaterra, se compromete a establecer un gobierno al estilo inglés en Escocia. Malcolm finalmente recupera Escocia de manos del hijastro de Macbeth, Lulach.

1093: Malcolm es asesinado y su hijo menor, David, huye a Inglaterra. El rey Enrique I de Inglaterra ayuda a David a recuperar Escocia. El rey David transforma Escocia de una confederación tribal a un reino centralizado. Los descendientes de David gobiernan Escocia hasta 1286.

1296 D. C.

El rey Eduardo I invade Escocia y se apodera de la piedra del destino, trasladándola a la abadía de Westminster.

IRLANDA

1286: Tras la muerte del rey Alejandro III de Escocia, el rey Eduardo I de Inglaterra nombra a John Balliol rey de Escocia y se proclama a sí mismo gran rey de las Islas Británicas.

1296: El rey John busca la independencia, lo que lleva al rey Eduardo a invadir Escocia.

MORAY
ESCOCIA

Scone

INGLATERRA

Abadía de Westminster





AFIRMACIONES AUDACES REQUIEREN PRUEBAS REALES.

La identidad de Israel, la historia de la familia real británica y las promesas sobre el trono de David son fundamentales para comprender plenamente la Biblia. Esta información desvela las profecías bíblicas y explica los acontecimientos mundiales actuales. Para comprender bien estas verdades, lea el libro gratuito y meticulosamente documentado de Herbert W. Armstrong, ***Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía.***

¿PREDICCIONES MUERTAS O PROFECÍAS VIVAS?

¿Por qué hizo Dios que Jeremías registrara profecías para los antiguos israelitas más de 100 años después de que fueran llevados al cautiverio? Porque esas profecías son para los israelitas de este tiempo del fin. Para saber más sobre lo que Dios profetizó para el futuro cercano de Israel, pida el libro gratuito de Gerald Flurry, ***Jeremías y la visión más grandiosa de la Biblia.***



¿DÓNDE ESTÁ HOY EL TRONO DE DAVID?

El mundo entero lo sabrá pronto, pero usted puede saberlo ahora. Un cambio dramático en la forma en que Dios está manejando el trono de David muestra lo pronto que Jesucristo mismo se sentará en él. Para saber esta asombrosa verdad, solicite y lea el libro gratuito de Gerald Flurry ***El nuevo trono de David.***

CÓMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un ministro le visite:

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

ESTADOS UNIDOS: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

CANADÁ: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 400, Campbellville, ON L0P 1B0

EL CARIBE: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

INGLATERRA, EUROPA E ORIENTE MEDIO:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 16945,
Henley-in-Arden, B95 8BH, United Kingdom

ÁFRICA: Philadelphia Church of God, Postnet Box 219,
Private Bag X10010, Edenvale, 1610, South Africa

AUSTRALIA, ISLAS DEL PACÍFICO, INDIA Y SRI LANKA:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 293,
Archerfield, QLD 4108, Australia

NUEVA ZELANDIA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

FILIPINAS: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143,
Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

AMÉRICA LATINA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083, United States

CONECTE CON NOSOTROS

VISÍTENOS ONLINE: www.laTrompeta.es

EN EE UU, CANADÁ, Y PUERTO RICO LLAME GRATIS: 1-800 757-1150

PARA CONTACTARNOS VÍA CORREO ELECTRÓNICO,

ESCRIBA A escriba@laTrompeta.es

FACEBOOK: facebook.com/laTrompeta.es

TWITTER: [@laTrompeta_es](https://twitter.com/laTrompeta_es)

CONVIÉR-
TASE EN
UN HOM-
BRE CON-
FORME AL
CORAZÓN
DE DIOS.

EL REY DAVID

era un hombre devoto y apasionado. Se entregó por completo a la adoración del Dios verdadero y fue autor de la poesía sagrada más hermosa de la historia.

Esta es la historia de cómo el profeta Jeremías capturó el espíritu de David y lo utilizó para llevar a cabo una transformación cultural y espiritual en las Islas Británicas, una transformación que presagia una inspiradora revolución global que está por venir.

*Last updated on
December 31, 2025*

SPANISH—
The Psalms
of David and
the Psalter
of Tara

